



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

LA DESCRIPCIÓN EN LOS *FLORIDA* DE APULEYO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN LETRAS (LETRAS CLÁSICAS)

PRESENTA

TANIA ALARCÓN RODRÍGUEZ

ASESORA
MTRA. MA. PATRICIA VILLASEÑOR CUSPINERA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE DE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia:

a Daniel,

a mis padres, Antonio Alarcón Vázquez+

Rosa María Rodríguez Ramírez,

a mis hermanos, Geniza, Hugo, Mario, Carolina, Antonio, Leonor

PRÓLOGO

Polémico, vanidoso, acusado de mago y de ser bien parecido, profundamente enamorado de Cartago, Lucio Apuleyo, el madaurensis, es considerado uno de los grandes escritores de la literatura clásica latina. Nacido en las regiones del *Africa proconsularis*, recibió educación esmerada: aprendió latín y griego y diversas disciplinas, como la retórica, la filosofía, las ciencias naturales, la música y la medicina. Esto lo condujo a desempeñarse como abogado y a convertirse en el erudito que nos ofrece la cotidianidad de su época a través de sus escritos. Fue autor que escribió mucho; sin embargo, sólo han llegado hasta nosotros seis de sus obras: *Metamorphoses*, *Apologia*, *De dogmate Platonis*, *De deo Socratis*, *De mundo* y *Florida*.

Apuleyo fue un orador afectado por la segunda sofística y el asianismo, es decir, era ampuloso, muy adornado y exagerado, así como dado a utilizar arcaísmos y neologismos. La mayoría de sus discursos fue del género demostrativo, que era el más practicado en esa época; en ellos presumía el gran conocimiento que poseía de las cosas. En su época, los oradores son itinerantes: viajaban para recitar sus discursos en las ciudades que los acogían y los aplaudían.

Los *Florida* son un compendio de veintitrés textos fragmentarios, aun cuando algunos parecen completos; son ejemplos de los discursos demostrativos e itinerantes, con los que Apuleyo sedujo a los oyentes de su época y a nosotros como sus lectores. Los asuntos que tratan son diversos: la India, el papagayo, el águila, la música, el teatro, la escultura, la medicina, los rituales; sin embargo, dos son los principales: la filosofía y la oratoria. En la mayoría de estos fragmentos se encuentra alguna descripción de imágenes o de escenas. El fragmento XII, sobre el papagayo, definió la clase de análisis que se podía realizar en estos fragmentos; en él hay una descripción tan vívida, tan detallada y tan colorida que pude percibir claramente al ave: el rojo de su pecho, el verde de sus alas, lo dorado de su cuello; la sensación fue de alegría ante tanta belleza. Otras escenas

descriptivas causan asombro, como la violenta batalla de elefantes y serpientes (VI), y hay otras muy graciosas, como el certamen de Marsias.

De acuerdo con las normas de la retórica clásica, la descripción se considera figura de pensamiento; los autores clásicos griegos y latinos como Aristóteles, Teón, Hermógenes, Aftonio, Longino, Cicerón y Quintiliano, señalan que su efecto es lograr que un objeto se presente, de manera detallada, ante los ojos del oyente. En este trabajo se estudia la forma en que dichos autores explican el procedimiento de la descripción, y se resume el tratamiento que recientemente se le ha dado. En seguida se exponen los elementos de que se vale Apuleyo para crear una imagen, y se analiza la vinculación intrínseca entre la imagen y la descripción; como esto lleva a la relación de esta figura con el intelecto, y de éste con sus transmisores de conocimiento, es decir, con los sentidos. Fue necesario explicar, esas relaciones a partir de los textos de Gorgias, Aristóteles, Platón y Teofrasto. Asimismo, se consideró pertinente hacer un muestrario de los campos semánticos relativos al pensamiento y a los sentidos: vista, oído, gusto, olfato y tacto, como apoyo para entender la construcción de la imagen descriptiva.

Esta investigación tiene, pues, como objetivo, el análisis de las descripciones que se encuentran en los fragmentos que la tradición conoce como *Florida [excerpta]*. Cada análisis está precedido de la traducción del fragmento; me propuse que esta traducción, en principio auxiliar, resultara fluida y clara.

En el análisis se estudian el nombre y la serie predicativa, y se indican los recursos que conforman la descripción: la iteración, la sinonimia, la adjetivación, los símiles, las comparaciones y la hipérbole; estos elementos se exponen generalmente en listas y cuadros.

Se incluye también, como apéndices, el vocabulario general de los fragmentos y el de nombres propios, que sirvieron de fundamento al análisis y a la traducción.

Aquí quiero agradecer –ojalá pudiera hacerlo a la manera de Apuleyo–, una y otra vez, a la maestra Patricia Villaseñor Cuspinera tanto por su invaluable asesoría en este trabajo y en todas las empresas académicas que he llevado a cabo, mi maestra de toda la vida en este mundo latino, como por su amistad, que me ha nutrido todos estos años.

Además, deseo expresar mi profundo agradecimiento a mis colegas y amigos, porque sus opiniones, exhortaciones y amonestaciones e incluso con el simple hecho de que escucharan mi desesperación ante esta labor, que en muchas ocasiones se convirtió en la de Sísifo, he llegado a la conclusión de este trabajo. Finalmente, a mis profesores: Bulmaro Reyes Coria, Carolina Ponce Hernández, Pedro Tapia Zúñiga y Teresa Miaja de la Peña, quienes, con generosidad, leyeron este trabajo, y, con aun mayor generosidad, lo enriquecieron con sus observaciones y explicaciones. Me resta esperar que esta investigación resulte placentera y, al mismo tiempo, útil para los lectores, y que pueda contribuir a ampliar los estudios sobre la obra de Apuleyo.

INTRODUCCIÓN

Apuleyo y la retórica

Lucius Apuleius, seminúmida o semigétulo, como él mismo se hace llamar, nació en Madaura, en la provincia de África, *splendidissima colonia* (*Apología*, 24), a mediados del siglo II de n.e. La fecha que se ha establecido para su nacimiento es hacia el 125 y la de su muerte, entre el 170 y 180. Lo que sabemos de su vida se lo debemos, principalmente, a dos de las obras del mismo Apuleyo, *Apología* y *Florida*; de ellas se infiere que la ciudad donde él nació estaba situada entre la frontera de Numidia, lo que actualmente es Argelia y Túnez, y Getulia, al noroeste de Libia. Sabemos que su familia era noble y rica, pues su padre había hecho carrera política y le había dejado una herencia de dos millones de sestercios y también que tuvo un hermano. Apuleyo fue bien parecido: casi podríamos decir que fue un metrosexual de su tiempo. Se casó con la viuda Pudentila en la ciudad de Oea, y quedó como heredero de la fortuna de ésta, situación que le ocasionó una acusación de magia por parte de sus hijastros, Ponciano y Pudente, y del cuñado de su esposa, Sicinio Emiliano. Después de este incidente, se estableció en Cartago, ciudad a la que siempre se refiere con admiración: “Cartago es la maestra venerable de nuestra provincia; Cartago es la musa celeste de África; Cartago es la Camena de los togados” (*Florida*, XX, 10); o bien: “Así tengo mi patria en el concilio de África”(XVIII, 15), y:

Yo os doy este pago, cartagineses, por todas partes, en los pueblos, por las enseñanzas que recibí entre vosotros en mi infancia. Pues por todas partes me conduzco como alumno de vuestra ciudad, por todas partes os celebro con todo tipo de alabanzas, vuestras disciplinas las cultivo con mucho afán, de vuestras riquezas hablo con mucha gloria, a vuestros dioses también los venero con mucha devoción (*Florida*, XVIII, 36).¹

En cuanto a su educación, Apuleyo habla y escribe en griego y en latín, conoce

¹ Véase la p. 170.

de literatura, de filosofía –en especial sigue las corrientes del platonismo y del cinismo–, de medicina, de ciencias naturales y de magia; es orador y abogado. De sus obras conservamos la *Metamorfosis*, o *El asno de oro* (novela), la *Apología* (discurso judicial), los *Florida* (compilación de fragmentos) y *Sobre Platón y su doctrina*, *El demon de Sócrates* y *Sobre el mundo* (tratados filosóficos). Además, sabemos que escribió poemas que no se conservan, pero a los que se refiere en la *Apología*, calificándolos de lúdicos: unos tratan sobre el pulido de los dientes (6); otros son amorios, y a ellos alude en otro pasaje: “Apuleyo compuso versos. Si son malos, es delito, pero no de un filósofo, sino de un poeta” (9).² Debe de haber compuesto muchas otras cosas, pues, en el fragmento IX de *Florida*, enumera todo aquello sobre lo que escribe:

prefiero..., con un cálamo de escribir, rehacer poemas de todo género, apropiados para la varita, para la lira, para el zueco, para el coturno; de igual manera, las sátiras y los enigmas; de igual manera, varias historias de cosas, y también discursos alabados por los elocuentes, y también diálogos alabados por los filósofos, y éstas y otras cosas del mismo tipo, tanto en griego como en latín, de doble voto, de estudio par, de estilo semejante (IX, 27).³

Su formación y desempeño como abogado, orador, filósofo, investigador tenaz de la naturaleza y de la medicina, así como prolífico productor literario, y hombre profundamente místico, se circunscriben en el contexto político, social y cultural de su época. Los emperadores que gobernaron durante la vida de Apuleyo pertenecieron a la dinastía de los Antoninos: Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio, quienes propiciaron un periodo de bonanza y tranquilidad en todos los aspectos: en el político, en el social y en el cultural; de hecho, esta época se considera el último periodo de la literatura clásica latina, y en él destacan otros autores, como Suetonio (70-post 126 n. e.), Aulo Gelio (130-180 n.e.) y Frontón (100-176 n.e.).

El propio Apuleyo ofrece información sobre la vida pública y privada de su tiempo. La *Apología* se inicia con la invocación a Máximo Claudio, juez en el proceso

² “Fecit versus Apuleius”. Si malos, crimen est, nec id tamen philosophi, sed poetae. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

³ Véase la p. 108.

de acusación de magia (1); este dato nos sirve para situar a Apuleyo cronológicamente, ya que Máximo Claudio fue procónsul de África en el 158. Luego de encomiar a Máximo, Apuleyo comienza su defensa refutando los argumentos que contra su persona los acusadores habían presentado; la razón que Apuleyo expone es la siguiente: “no parezca a alguien, si dejara pasar alguna de estas frivolidades, que yo, que me esfuerzo celosamente por evitar cualquier mancha o deshonor en mí, más bien las he admitido que despreciado” (3).⁴ En esta parte aborda precisamente frivolidades y temas sociales, como el asunto testamentario (2), el arreglo del cabello (4), el dentífrico (6), donde, además, en digresiones, ofrece una descripción de cómo los dientes de los cocodrilos son limpiados por un ave, y el espejo (13) que le sirve para dictar una cátedra de física. Finalmente, aborda el tema de la magia, motivo de la acusación: Apuleyo embrujó a la viuda Pudentila para que se casara con él y le dejara todos sus bienes (26). El tema de la magia, creamos o no en ella, resulta seductor. Apuleyo aprovecha esto y menciona elementos relacionados con la magia, provenientes tanto de la superstición popular como de la literatura; de ésta cita a Virgilio, a Homero y a Teócrito acerca de encantamientos (30); de aquélla, menciona peces como parte de los hechizos, sobre todo los de amor. Asimismo, se refiere a los niños como *medium* de espíritus (19): aquí afloran sus dotes de médico, y habla sobre la epilepsia (44).⁵ Apuleyo no pierde oportunidad para demostrar que es un experto en la palabra y que puede hablar sobre cualquier asunto; así, rompe el discurso mágico e introduce una sección sobre gastronomía.⁶ En la parte final, Apuleyo arguye directamente contra la acusación y expone temas como la vida licenciosa en algunas familias romanas (75), el matrimonio

⁴ Qui sedulo laboro ut ne quid maculae aut inhoneſtamente in me admittam, videar cuipiam, ſi quid ex frivolis praeteriero, id agnoviſſe potius quam contempſiſſe. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

⁵ En la antigüedad se consideraba que la epilepsia era producida por causas sobrenaturales; de ahí, su relación con la hechicería, y que se la considerara una enfermedad divina o demoniaca.

⁶ La gastronomía y la magia se pueden relacionar de forma directa; para ello traigo a la memoria el cuento *Circe* de Julio Cortázar, donde la protagonista, Delia Magaña, convierte a sus novios en ratones o cucarachas, dándoles deliciosos chocolates y licores. Este cuento tiene como metatexto el canto X de la *Odisea* de Homero, en donde se narra cómo Circe transforma a la tripulación de Odiseo en animales, por medio de la comida y la bebida.

(88), la vida en el campo (87), el registro civil (89), la dote (91), la virginidad (92), la lengua cartaginesa (98), cuestiones testamentarias (99) y el divorcio (101).

En *Florida*, Apuleyo también se refiere al ámbito social de la época; menciona al procónsul Severiano y a su hijo Honorino (IX, 37, 39, 40),⁷ que entonces era legado y que pronto se convertiría también en procónsul: “A nadie, como procónsul, que yo sepa, reverenció más la provincia africana; en ningún año, sino en el tuyo... nadie fue por más tiempo procónsul en Cartago”. Asimismo, habla de Emiliano Estrabón, “varón consular, que va a ser procónsul en poco tiempo con los votos de todos” (XVI, 30, 31, 40),⁸ y de Escipión Orfíto (XVII, 1, 21).⁹ Además, menciona temas de la vida cotidiana, como los rituales que hacen los viajeros (I), los espectáculos (IV, V), el menaje de una persona (IX), el transporte (XXI), y la visita del médico a casa del enfermo (XXIII).

La retórica en Grecia

Apuleyo es orador; por ello, es necesario recordar algo de historia sobre la retórica, es decir, la parte teórica de la oratoria.

Es del conocimiento de todo estudioso de la retórica, que ésta se formalizó como disciplina a mediados del siglo V a.n.e, en Siracusa, con Córax y Tisias, como resultado de la caída de la tiranía y el surgimiento de la democracia, situación política sumamente importante para su nacimiento. Su primer objetivo fue el que los propietarios recuperaran, ante tribunales, las tierras expropiadas por los tiranos que las habían ofrecido a los mercenarios; su preceptiva se basaba en la búsqueda de pruebas para demostrar la verosimilitud, es decir, lo que “parece verdad”, y en la psicagogía, que perseguía el convencimiento no por medio de la demostración, sino de los efectos que la palabra misma ejercía sobre los oyentes. Sus principales exponentes fueron Antífote, Lisias y Demóstenes. En ese siglo también floreció la sofística, que imprimió a la

⁷ Véase la p. 108, 109.

⁸ Véase la p. 148, 149.

⁹ Véase la p. 156, 158.

retórica valor cognoscitivo y educativo; sus seguidores fueron Gorgias, Protágoras e Hipias, entre otros.¹⁰

A partir de su consolidación como *ars* (arte), entendido éste como la “facultad que prescribe reglas para hacer con perfección las cosas”, la retórica se adaptó a las necesidades de cada tiempo; sus objetivos y su práctica en la sociedad se transformaron. En los siglos V y IV a.n.e., periodo de mayor florecimiento para la retórica, ésta respondió a una situación política muy activa, en donde era importante convencer a una asamblea de las propuestas presentadas. A finales del siglo IV, se genera la primera gran sistematización de la retórica; Aristóteles es el que lleva a cabo esta labor, y, en su *Retórica*, estudia los diferentes medios de persuasión, habla de los entimemas, y establece la clasificación de los discursos: el judicial, el deliberativo y el demostrativo. En el primero, el orador se dirige en tiempo pasado a un juez; en el segundo, a una asamblea, en tiempo futuro, y, en el tercero, a un público, que no tiene responsabilidad como oyente, en tiempo presente. En épocas de tiranos, este último género, el demostrativo, será el que predominará, mientras que los otros dos se ejercitarán, generalmente, como meros ejercicios de escuela.

En el siguiente periodo, el helenístico, siglo I a.n.e., que abarca desde la muerte de Alejandro Magno hasta la integración de su imperio en provincias romanas, surge el ideal de universalidad y fraternidad, es decir, la no distinción entre griegos y bárbaros. En cuanto a lo político, aunque se pretenda conservar las *poleis* griegas como estados democráticos, las dinastías las convirtieron en pequeñas monarquías. Al desaparecer las discusiones públicas en asuntos políticos y sociales, la palabra ya no era tan necesaria, situación que se refleja de manera inexorable en la retórica, que se convierte en una práctica puramente literaria que tuvo como principales fines la ostentación de conocimientos y la alabanza: se ejercita en las escuelas y se declama en la corte.

No son muchos los datos que se conservan sobre la retórica de este tiempo. En el estoicismo encontramos referencias a ella en vinculación con la filosofía. Por otra parte está Teofrasto, quien fue el heredero de Aristóteles y aportó la división de estilos

¹⁰ Garavelli Mortara, Bice, *Manual de retórica*, pp 18-21.

retóricos, pero no se conserva nada sobre sus estudios. También se habla de Hermágoras, quien ofreció una nueva terminología y una nueva clasificación del discurso, sobre todo, del jurídico. La obra *De lo sublime*, atribuida a Longino, quizá también de esta época, resalta dos aspectos, a mi consideración, importantes: el silencio como un elemento que, usado en el momento preciso, expresa más que las palabras, y el *πάθος*, que conduce a la elevación del discurso y causa un efecto emocional en el oyente o lector.

La retórica en Roma

La retórica romana es una retórica heredada de los griegos y “en concreto de las teorías aristotélicas y posaristotélicas. Son originales, en cambio, la disposición de las materias, las interpretaciones jurídicas y las propuestas procesales, el valor educativo (de formación cultural y moral, además de especial y técnica) asignado al estudio y a la práctica de la elocuencia y la sistematicidad de las formulaciones didácticas.”¹¹ Durante la república romana se escribieron varias obras retóricas. La primera manifestación de la que se tiene noticia son los tratados de Catón el Censor hacia el siglo II a.n.e; desafortunadamente, lo único que se conserva son citas de él en otros autores. Hacia finales del siglo I a.n.e. tenemos noticia del tratado, *Rhetorica ad Herennium*. En él se encuentran la clasificación de Hermágoras, la tipología aristotélica y la influencia asiático-helenística. En esa misma época, Cicerón escribió sus estudios: *De oratore*, *De inventione*, *Partitiones oratoriae*, *Brutus*, *Orator*, *Topica*, *De optimo genere oratorum*. Las circunstancias políticas y sociales de la época son muy parecidas a las de la Grecia clásica: Roma es una república, por lo cual se permite la crítica al estado y la ejercitación de la oratoria en asambleas. Surgen oradores como Escipión Emiliano, Lelio, los Graco, Licinio Craso, Marco Antonio, Julio César, entre otros muchos.

¹¹ *Ibidem*, p. 37.

Cicerón es el gran orador: defiende la retórica como un arte y habla sobre el conocimiento enciclopédico que debe tener el orador.

Con la muerte de Cicerón, prácticamente llega a su fin la república y el estado cambia sigilosamente a un imperio. La retórica, una vez más, se adapta a esta nueva situación política y social, y por segunda vez encuentra refugio en las escuelas, sobre todo, el género deliberativo, que se redujo o bien a un ejercicio en aulas, puesto que la oratoria ya formaba parte de la educación, o bien sirvió como exhibición, para que el orador mostrara su arte. Este tipo de ejercicios retóricos de composición y recitación se conoce como *declamatio*, que se divide en *suasoria* y *controversia*, según el tipo de discurso: los primeros son de tipo deliberativo, y los segundos, de tipo judicial. Estas declamaciones se practicaron desde el siglo I hasta el siglo V de nuestra era y fueron una característica de la Segunda Sofística.

En cuanto al discurso judicial, siguió vigente, pues se practicaba mucho en los tribunales. El género más propicio para estas exhibiciones fue el demostrativo, que podía ser una *laudatio* o una *vituperatio*, es decir, la alabanza o el denuesto de un personaje.

A finales del siglo II aparece en escena Quintiliano y su obra *Institutio oratoria*, que compendia todas las tesis anteriores sobre retórica, pero abordándolas desde el punto de vista pedagógico. Junto con Cicerón, Quintiliano es el fundamento de la retórica romana; éste vio en la retórica la disciplina que proporciona la mejor literatura, y son sus tratados los que marcarán los preceptos retóricos y literarios de la posteridad.

La segunda sofística y el asianismo

Dos movimientos surgen durante el periodo helenístico, que estarán presentes entre los oradores romanos: la segunda sofística y el asianismo.

La segunda sofística es un movimiento estético que abarcó desde el 60 a.n.e al 230 n.e. Sin embargo, sólo hasta el siglo II o III de nuestra era, Filóstrato¹² la bautizó con este nombre; ese movimiento se caracterizó por recuperar y emular los modelos retóricos griegos del siglo V; floreció en Atenas y en las ciudades del oeste de Asia Menor: Esmirna, Pérgamo y Éfeso. Nicetes de Esmirna fue su primer representante. Los oradores asistían a los palacios, a salones de lectura, a librerías y a teatros, en privado o en público, y pronunciaban discursos, valiéndose más del género deliberativo que del judicial, aunque el que gustaba más era el demostrativo. Estos oradores ejercían gran influencia en las ciudades, al grado que podían intervenir en desórdenes cívicos o en la rivalidad entre ciudades; podían felicitar a los gobernantes por la realización de una gran empresa, o conseguían y aseguraban los privilegios para sus ciudades o para ellos mismos; algunos incluso desempeñaron altos cargos y se les distinguía otorgándoles un estatus extraordinario. Los oradores recibieron diferentes tratos, dependiendo de los emperadores; por ejemplo, Vespasiano les otorgó inmunidad para desempeñar cargos públicos, servicio judicial y sacerdotal, a cambio de su activa participación en la enseñanza, y también otorgó un salario a las cátedras de retórica, aunque sólo en Roma. Por su parte, Marco Aurelio incrementó ese salario a 10,000.00 dracmas.

Había una constante competencia profesional entre los oradores, y los seguidores de unos y otros propiciaban esa rivalidad mediante intervenciones capciosas, de modo que, a veces, incluso un admirador entrampaba al rival para que cayera. Todos ellos eran expertos en descripciones, a tal grado que se desarrolló todo un género descriptivo: así, en las *Imágenes* de Filóstrato hay descripción de pinturas imaginarias, así como en la *Varia historia* y en las *Cartas* de Eliano¹³; asimismo, hay largas descripciones en Longo¹⁴, en Aquiles Tacio¹⁵, en Apolonio de Tiana¹⁶ y en Luciano¹⁷.

¹² Es difícil conocer quién es este Filóstrato, pues hay tres Filóstratos; se cree que los une el parentesco: padre, hijo, nieto; se les ubica entre la segunda mitad del siglo I y la primera del III de n.e. A un solo Filóstrato se le atribuyen todas las obras: *Vida de Apolonio de Tiana*, *Vidas de los sofistas*, *Heroico*, *Gimnástico* y *Descripciones de cuadros*; pero se piensa que esta última obra fue escrita por el más joven.

¹³ Claudio Eliano (c. 170-235), retórico y estoico griego, dio clases en Roma, y escribió *Sobre las características de los animales*, obra moralizante.

¹⁴ Longo (s. II), novelista griego, autor de la novela pastoril, *Dafnis y Cloe*, se cree que vivió en la isla de

En el siglo I a.n.e., dentro del ámbito retórico se definieron tres tipos de estilos en los discursos: el rodio, el ático y el asiático. El primero era el estilo moderado; el segundo era el conciso, y el tercero, el asiático, era ampuloso. Estos tipos de estilo pueden tener relación con los siguientes: el elevado (*gravis*) consiste en una ordenación de expresiones nobles en forma fluida y abundante; se vale del mayor ornato, de la amplificación y del uso de figuras de pensamiento y de dicción que tengan gravedad. El medio (*mediocris*) consiste en el uso de palabras menos elevadas, pero no demasiado bajas ni demasiado usuales. El simple (*attenuata*) es el que descende hasta el uso más corriente del lenguaje correcto. Sin embargo, cada uno de estos tres estilos se pueden exacerbar; el grave se vuelve hinchado (*genus sufflatum*), como la gordura; el medio, flácido o fluctuante (*genus dissolutum* o *fluctuans*), como las olas del mar, y el simple, flaco (*genus exile*), seco y sin vigor (*Rhetorica ad Herennium*, IV, 10-16).

El estilo asiático es el resultado de la fusión y difusión de la lengua griega. Ahora bien, cuando la oratoria política pierde sentido, comienza a imponerse el gusto por este estilo, que se caracteriza por la exuberancia, la grandilocuencia y la búsqueda de originalidad e innovación, pues se basa en la anomalía, es decir, en el cambio ocasionado por el uso impredecible de la lengua; a diferencia del ático, que se rige por la analogía, es decir, por la normatividad. Este estilo predominó precisamente en la época de la segunda sofística.

Cabe señalar que el estilo asiático no era de la preferencia de los romanos. Al respecto, Quintiliano expresa que dicho estilo refleja un carácter ampuloso y jactancioso en el orador, y produce un discurso vacío y redundante.

Lesbos, en la época de Adriano.

¹⁵ Aquiles Tacio (s. II – III n.e), nacido en Alejandría, escritor de la época bizantina, es conocido por haber legado la novela erótica, *Leucipa y Clitofonte* o las *Aventuras de Leucipa y Clitofonte*.

¹⁶ Apolonio de Tiana (c. 4 a.n.e), filósofo pitagórico y místico, nacido en Capadocia, tuvo fama por sus poderes milagrosos. Casi nada se conserva de él, salvo una biografía de Pitágoras y algunos fragmentos. Filóstrato escribió su biografía.

¹⁷ Luciano (c. 115- 180 n.e.), nacido en Samosata, autor griego de ochenta obras: ensayos, discursos, cartas, diálogos y relatos satíricos, en sus escritos se aprecia la influencia de la comedia ática antigua, de Platón y de Menipo.

Apuleyo pertenece a la segunda sofística y el estilo de sus discursos es de corte asiático. Como se ha señalado, las principales características de este estilo son el uso excesivo del ornato, la hipérbole y el énfasis. Sin duda, en la obra del madaurensis están presentes estas características; él utiliza constantemente adjetivos, participios, superlativos, diminutivos, sinónimos, repeticiones, así como neologismos y exageraciones de los sucesos, sobre todo cuando se dirige a personajes públicos o a él mismo.

Apuleyo, sin duda, practicó el género judicial. La *Apología* es un discurso de este género, que se presentó efectivamente dentro de un proceso judicial; en él, además, Apuleyo se presenta como abogado que ha defendido otras causas, como la de su esposa contra los Granios:

Pues, como recuerdas, hace cinco días, cuando yo había empezado a pelear la causa de mi esposa contra los Granios, de común acuerdo y sin que yo lo esperara, los abogados de Emiliano me atacaron con injurias, y empezaron a acusarme de maleficios mágicos, y finalmente de la muerte de Ponciano, mi entenado (1).¹⁸

La *Apología* es una obra muy importante en la literatura latina, pues es el único discurso judicial que se conserva del período imperial: nos confirma que en esa época todavía estaba vigente este tipo de discurso, y nos muestra la vida jurídica en ese momento.

Apuleyo, sin embargo, disfrutaba más del discurso demostrativo, el que tiene como objetivo entretener y deleitar a un auditorio; Apuleyo cuenta en la *Apología*:

A petición de algunos amigos doy una conferencia pública; todos los que asistían a la basílica, que servía de auditorio, y la llenaban con gran afluencia, entre otras exclamaciones gritaban con voz unánime “¡Magnífico!”, y pedían que me quedara y me hiciera ciudadano de Oea (73).¹⁹

¹⁸ Nam, ut meministi, dies abhinc quintus an sextus est, cum me causam pro uxore mea Pudentilla adversus Granios agere agressum de composito necopinantem patroni eius incessere maledictis et insimulare magicorum maleficorum ac denique necis Pontiani privigni mei coepere. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

¹⁹ Dissero aliquid postulantis amicis publice; omnes qui aderant ingente celebritate basilicam, qui locus auditorii erat, complentes inter alia pleraque congruentissima voce “insigniter” adclamant petentes, ut remanerem, fierem civis Oeensis. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

Como dije, estos discursos ofrecen la particularidad de que los oradores viajan para recitarlas. Apuleyo, tanto en la *Apología* como en los *Florida*, nos habla de conferencias itinerantes y su afición por ellas; en la *Apología* menciona incluso la publicación de una de esas conferencias: “...hace casi tres años, en los primeros días posteriores a mi llegada a Oea, en una conferencia pública sobre la majestad de Esculapio [...] Esta disertación es muy conocida; se lee en público, anda en manos de todos” (55).²⁰ Sin duda, Apuleyo viajaba frecuentemente y seguramente lo hacía para impartir esas disertaciones; así lo expresa en la misma *Apología*: “como deseoso de viajar, había rehusado por algún tiempo el obstáculo del matrimonio” (73),²¹ y “esto [*sc.* la herencia] fue mermado ligeramente por mí a causa de mis largos viajes, continuos estudios y frecuentes liberalidades” (23);²² de hecho, su matrimonio con la viuda Pudentila y la acusación de magia que resultó de este enlace, se produjo en uno de sus viajes.²³

Esas declamaciones a veces, son preparadas, a veces, improvisadas; se trataba de todo un espectáculo para agradar a un público culto que disfruta de estas cuestiones oratorias; Apuleyo, en el fragmento IX, 1, 3, 4, de los *Florida*, se expresa de su público como “hermosísima reunión”, “auditorio esplendísimos”, “sesión increíble”, “una asistencia tan grande, cuanta nunca fue vista antes de mí en el público de un filósofo”²⁴; y, en el fragmento XVIII, 1, 2, afirma: “para escuchar os reunisteis, vosotros, una multitud tan grande” y “pues la concurrencia fue reunida a causa de la amplitud de la ciudad y el lugar fue elegido a causa de la magnitud de la concurrencia”²⁵. En el

²⁰ Ferme triennium est, cum primis diebus quibus Oeam veneram publice disserens de Aesculapii maiestate [...] Ea disputatio celebratissima est, vulgo legitur, in omnibus manibus versatur. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

²¹ Sed tupote peregrinationis cupiens impedimentum matrimonii aliquantis per recusaveram. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

²² Dique a me longa peregrinatione et diutinis studiis et crebris liberalitatibus modice imminutum. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

²³ Esta situación es parecida a lo que hacían los sofistas del siglo V, que viajaban a las ciudades para enseñar a cambio de un pago; el propio Apuleyo menciona esa práctica en el XVIII de los *Florida*, cuando cuenta la historia del sofista Protágoras y su discípulo Evatlo.

²⁴ Véase la p. 105.

²⁵ Véase la p. 166.

fragmento I hay un pasaje que describe el ritual que un orador ofrece al llegar a la ciudad donde presentará su conferencia, comparándolo con el de algún viajero.

Estos textos se pronunciaban tanto en griego como en latín; hay que recordar que Apuleyo insiste en ese bilingüismo en referencia a la formación del orador, tanto en los *Florida* como en la *Apología*: “mi secta, aunque fue confirmada en la ática Atenas, sin embargo comenzó aquí, y mi voz en ambas lenguas es muy bien conocida” (*Florida*, XVIII, 15),²⁶ o bien: “sobre todo cuando me esfuerzo en escribir sobre estos mismos temas, en griego y en latín” (*Apología*, 36),²⁷ o: “Menos aún debo ser censurado yo, que describo cosas conocidas por muy pocos con palabras apropiadas y elegantes en griego y en latín” (39).²⁸

Apuleyo expresa más ampliamente esto cuando habla de una obra que ha escrito en las dos lenguas:

con canto griego y latino, también os lo cantaré... lo he venerado elocuentemente tanto en prosa como en verso, de manera que incluso ahora cantaré su himno en una y otra lengua; a este (himno) le bordé antes, semejantemente, un diálogo griego y latino, en el cual platicarán Sabidio Severo y Julio Persio... , le pregunte a Persio en griego las cosas de que yo había disertado un día antes, en el templo de Esculapio, y poco a poco les añadido a Severo, a quien, entre tanto, le di las partes del diálogo de la lengua romana. Pues Persio, aunque también él mismo podría hacerlo óptimamente, sin embargo, hoy hablará en griego ático para vosotros (*Florida*, XVIII, 38-43).²⁹

Ahora bien, Apuleyo en todo momento se considera filósofo, e incluso se jacta de que, cuando él es atacado, a la filosofía misma se ataca: “En efecto, sostengo no sólo mi propia defensa, sino también la de la filosofía” (*Apología*, 3).³⁰ No hay que olvidar que la filosofía que él profesa es la platónica: “nosotros, la familia platónica, no conocemos...” (64),³¹ y: “para un filósofo [...] que se sabe de la escuela platónica”

²⁶ Véase la p. 168.

²⁷ Praesertim cum... eadem Graece et Latine adnitar conscribere. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

²⁸ Ne ego reprehendar, qui res paucissimis cognitae Graece et Latine propriis et elegantibus vocabulis conscribo. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

²⁹ Véase la p. 170.

³⁰ Sustineo enim non modo meam, verum etiam philosophiae defensionem. La traducción es de Roberto Heredia.

³¹ Platonica familia nihil novimus... La traducción es de Roberto Heredia Correa.

(39).³²

Sin embargo, para nosotros, Apuleyo es fundamentalmente hombre letrado, y él mismo pregonaba su dedicación a ese tipo de estudios: “En cuanto a la elocuencia [...] desde mi primera edad me entregué con todas mis fuerzas únicamente al estudio de las letras” (*Apología*, 5).³³ Su amplitud de intereses en este sentido puede deducirse de lo que él mismo dice, al enumerar géneros y autores filosóficos: “canta Empédocles versos; Platón, diálogos; Sócrates, himnos; Epicarmo, melodías; Jenofonte, historias; Crates, sátiras: vuestro Apuleyo cultiva con igual afán todas estas cosas y a las nueve Musas” (*Florida*, XX, 5).

³² Philosopho... qui se Platonicae scholae meminert... La traducción es de Roberto Heredia.

³³ De eloquentia vero... ab ineunte aevo unis studiis litterarum ex summis viribus deditus. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

Florida

Empecemos por hablar del título de esta obra; *Florida* es el plural neutro del adjetivo *floridus*, *a*, *um*, y éste se deriva del verbo *florere*: florecer, echar flor, brillar, distinguirse, adquirir renombre, sobresalir; significa, pues, florido, adornado o cubierto de flores, y, metafóricamente, brillante, esplendente, vivo. Quintiliano³⁴ aplica este adjetivo a *oratio*: un discurso florido, es uno cargado de flores, adornado con abundantes recursos retóricos. De tal modo, el título de *Florida* podría explicarse como las cosas adornadas; o bien, si se sobreentiende *excerpta*, neutro plural del participio pretérito perfecto de *excerpo*: extractos, colección de cosas escogidas, entonces se entendería como fragmentos adornados. Las traducciones generalmente mantienen el título de *Florida*.³⁵ A este tenor, los fragmentos que constituyen esta obra son la selección de otra que constaba originalmente de cuatro libros.

La obra es una selección de veintitrés fragmentos de los discursos o conferencias que Apuleyo había pronunciado como orador itinerante; todos ellos pertenecen al género demostrativo y, sin duda, fueron de exhibición; sólo tres parecen completos: el

³⁴ Sed illud quoque de quo in argumentis diximus similitudinis genus ornat orationem, facitque sublimem floridam iucundam mirabilem, (*Institutio Oratoria*, VIII, III, 74). “Aun cuando la semejanza sirve de argumento o prueba, adorna la oración, la hace sublime, florida, gustosa, admirable”. La traducción es de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier.

Altera est divisio, quae in tris partis et ipsa discedit, qua discerni posse etiam recta dicendi genera inter se videntur. Namque unum subtile, quod ischnon vocant, alterum grande atque robustum, quod hadron dicunt, constituunt, tertium alii medium ex duobus, alii floridum (namque id antheron appellant) addiderunt. Quorum tamen ea fere ratio est, ut primum docendi, secundum movendi, tertium illud, utrocumque est nomine, delectandi sive, ut alii dicunt, conciliandi praestare videatur officium, in docendo autem acumen, in conciliando lenitas, in movendo vis exigi videatur. (*Institutio Oratoria*, XII, X, 58-59). “Otra división hay, la cual se subdivide también en tres especies, por la cual parece que se pueden distinguir bien entre sí los estilos, porque el primero es el estilo sutil, que llaman *ischnón*. El segundo es grande y vehemente, llamado *hadrón*. Otros han añadido el tercero, que es como medio entre los dos, y según otros es el estilo florido, por el cual le dan el nombre de *antherón*; los cuales, sin embargo, son de tal naturaleza, que el primero sirve para instruir, el segundo para mover, el tercero (cualquier nombre que se le dé) para deleitar o ganar los ánimos, si se le quiere dar más bien este destino. Más, para enseñar se necesita de agudeza; para ganar los ánimos, dulzura, y para moverlos, gravedad. La traducción es de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier.

³⁵ En español existen dos palabras que se refieren a flor y que también se utilizan cuando se hace una selección de textos: antología y florilegio; la primera proviene del griego *ἄνθος* y *λόγος*, discurso; y la segunda del latín *flos*, flor y *legere*, escoger, es decir, una selección de flores.

IX, el XVI y el XV, que son los más extensos; los más breves son el V, el VIII y el XI, que cuentan con menos de diez líneas. Cinco: I, IX, XVI, XVII y XVIII, están escritos en primera persona del singular, y el XX está en tercera persona, referida a Apuleyo.

A continuación se presenta la lista de estos fragmentos con una breve descripción de los contenidos. Les he puesto un título a fin de que sea más fácil de conocerlos:

- I. Rituales. Los rituales que hacen los viajeros y los preparativos de un conferencista.
- II. El vuelo del águila. Discusión sobre la importancia de la vista y del oído, con referencias a Sócrates y a Plauto. La mirada del hombre y del águila. El vuelo del águila.
- III. La leyenda de Marsias. Historia de Hiagnis, con referencia a Virgilio. Historia del certamen entre Marsias y Apolo.
- IV. Música y teatro. Historia de Antigénides y su flauta. Comparación entre el disgusto de Antigénides respecto al teatro, y las vestimentas según la ocasión.
- V. El teatro. Algunas referencias al teatro.
- VI. La India. Descripción de la India y su cultura. Disertación sobre la vida y formación de los gimnosofistas.
- VII. Alejandro Magno. *Laudatio* de Alejandro Magno. Disposiciones del propio Alejandro para grabar su imagen (Policleto, Apeles, Pírgoteles); comparación entre el buen uso de la filosofía y el *bene dicere*.
- VIII. Cargos públicos. Mención del *cursus honoris*.
- IX. Hippias, el sofista. Los enemigos de Apuleyo, *ethos* del orador, comparación entre la actitud de un procónsul y su pregonero. Anécdota de Hippias. *Laudatio* de Honorino.
- X. Cosmos. Cosmogonía: sobre las divinidades y su entorno natural.

- XI. El campo yermo. Comparación de la carencia de virtud con los campos yermos.
- XII. El papagayo. Descripción del papagayo y comparación con el habla humana.
- XIII. Los cantos de las aves. Comparación del canto de diversas aves con el discurso de la filosofía.
- XIV. Crates, el filósofo. Anécdota de Crates.
- XV. La isla de Samos, la estatua de Batilo, Pitágoras. Descripción de Samos. Descripción de la estatua de Batilo. Biografía de Pitágoras. Argumento de autoridad de Platón
- XVI. La luxación de Apuleyo y la muerte de Filemón, el cómico. Discurso de agradecimiento por su estatua erigida en Cartago. Disculpa por haber estado indispuerto. Biografía de Filemón. Comparación con la muerte de Filemón. *Laudatio* de Emiliano Estrabón.
- XVII. Las voces de los animales, y Orfeo. Cualidades de un orador, mención de Escipión Orfito. Importancia de la voz. Los sonidos que emiten los animales. Referencia a Orfeo y Arión. Comparación del canto de las aves.
- XVIII. Protágoras, el sofista, y Tales de Mileto, el filósofo. *Laudatio* de Cartago. Datos biográficos de Apuleyo. Historias de Protágoras y Tales de Mileto. El culto a Esculapio. Diálogo entre Severo y Persio.
- XIX. Asclepiades, el médico. Anécdota de Asclepiades. Descripción de un funeral.
- XX. Vino y educación. Comparación de las cráteras del vino con la educación y formación de un orador y filósofo. *Laudatio* de Cartago.
- XXI. Viajes. El apresuramiento y las demoras. Modos de viajar: por carro o caballo: inconvenientes de éste, ventajas de aquél.
- XXII. Crates, el filósofo, y Hércules, el héroe. Historia de Crates. Comparación con los hechos de Hércules.
- XXIII. La nave y el médico. Descripción de una nave. Comparación con la labor de un médico.

Como se deduce de esta lista, los asuntos de los fragmentos son varios; sin embargo, son dos los que sirven como eje: la filosofía y la oratoria; a estas disciplinas se entretienen, de manera amena, el resto: descripciones, narraciones, anécdotas, historias y ejemplos: estos asuntos se emplean para aclarar, enfatizar o especificar la importancia que tienen la filosofía y la oratoria, además de divertir y ostentar el amplio conocimiento del orador; por ejemplo, en el fragmento VI, el eje es la filosofía; a éste, Apuleyo le introduce una descripción de la India, un pequeño cuadro fantástico de una lucha a muerte entre dos enormes animales, y la historia de los gimnosofistas, que se relaciona directamente con la filosofía. En el fragmento XVI, el eje es la oratoria: Apuleyo está agradecido por la estatua que la ciudad de Cartago le ha mandado a hacer como reconocimiento de su oratoria; a esto vincula la anécdota de un accidente (se había luxado una pierna), una historia sobre Filemón y el teatro. En ambos textos, los ejes principales no están al inicio de los fragmentos.

La variedad de asuntos confirma el conocimiento enciclopédico que debía de tener un orador, como lo había dicho Cicerón, y nos muestra la habilidad con la que Apuleyo hace uso de la palabra. Para apreciar mejor su arte y la amplísima gama de asuntos que Apuleyo expone, los presento en una lista por bloques:

Filosofía: anécdota de Sócrates (II), mención de la toga de los filósofos (IV), la presentación de la filosofía (V), gimnosofistas (VI), preceptivas morales para el uso de la filosofía (VII), mención de la filosofía (IX, 33), el discurso filosófico (XIII), historia de Crates con mención de Diógenes (XIV), biografía de Pitágoras (XV), agradecimiento del filósofo (XVI), disertación del filósofo (XVIII), anécdota de Tales de Mileto (XVIII), la filosofía como la mejor disciplina de todas (XX), Crates con mención de Diógenes (XXII).

Oratoria: preparativos del conferencista (I), preceptivas morales para el uso del *bene dicere* (VII), Apuleyo como orador, su *ethos* (IX), anécdota de Hipias

(IX,15), la gratitud del orador (XVI), cualidades de un orador (XVII), el auditorio (XVIII), anécdota de Protágoras (XVIII), disciplinas del orador (XX).

Ciencias naturales: el águila (II, 8), el cosmos (X), el papagayo (XII), las aves (XVII), otros animales (XVII, 11).

Medicina: mención de Esculapio (XVIII), historia de Asclepiades (XIX), la labor de un médico (XXIII).

Religión: lista de rituales (I), culto a Esculapio (XVIII), rituales funerarios (XIX).

Geografía: descripción de la India (VI), descripción de Samos (XV).

Cargos públicos (VIII).

Artes:

Música: Historia de Hiagnis y Marsias (III), Historia de Antigénides (IV), referencias musicales (XVII), referencias a Orfeo y Arión (XVII).

Teatro: mención de Plauto (II), mención de espectáculos (IV, 3), diferentes expresiones teatrales (V), biografía de Filemón, anécdota de su muerte (XVI, 5), mención de espectáculos (XVIII).

Escultura: normas para establecer la imagen de Alejandro (VII), estatua de Batilo (XV).

Arquitectura: templo de Juno, muralla antigua (XV).

Artesanías: el menaje de Hipias (IX), la construcción de una nave (XXIII).

Estos asuntos se desarrollan, principalmente, mediante descripciones.

La descripción

El vocablo latino *descriptio* se deriva del verbo *describere*, que se compone de la preposición *de*, que indica punto de partida de arriba hacia abajo, y del verbo *scribere*, que propiamente significa hacer rayas, trazar algo con un instrumento punzante; el sufijo *-tio* expresa la realización de la acción verbal. A partir de estos elementos, se podría decir que 'descripción' es el resultado de hacer trazos o rayas de arriba hacia abajo, es decir, representar algo con intención de ordenarlo, disponerlo o distribuirlo en una lista.³⁶

En los manuales de retórica, la descripción o hipotiposis³⁷ se estudia dentro del ornato, como parte de las figuras de pensamiento por adición. Es una estrategia discursiva para presentar personajes, objetos, animales, lugares, etcétera. El elemento que la conforma es la *enargeia* o *evidentia* (claridad). Se define como:

el *poner ante los ojos*, que *hace ver* —que evidencia, precisamente— el objeto de la comunicación: se resaltan detalles característicos para concentrar en él la imaginación del oyente (φαντασία, en griego; *visio* en latín) y su capacidad para representar mentalmente lo que dice, para traducir las palabras en imágenes.³⁸

Entre los numerosos tipos de descripción destacan la etopeya, la iconografía, la cronografía, la prosopografía, la topografía, el retrato y el paralelo. La **etopeya** es la descripción de cualidades morales, vicios, conductas; la **iconografía**, la descripción de imágenes; la **cronografía**, la descripción de circunstancias temporales; la **prosopografía**, la descripción de cualidades físicas, de apariencias; la **topografía**, la descripción de lugares; el **retrato**, la descripción moral y física de una persona, y el **paralelo**, la comparación de dos descripciones. En *Florida* hay topografía, cuando se describen la India (VI) y la isla de Samos; etopeya, en el caso de Hiagnis (III), Antigénidas (IV), Hippias (IX) y Filemón (XVI); se hace un retrato de Pitágoras (XV) y

³⁶ En el diccionario, *descriptio* también significa: orden, disposición, división, distribución, colocación y descripción, inventario.

³⁷ Helena Beristáin, en su diccionario de retórica, dice que la hipotiposis es una descripción viva y enérgica, p. 138.

³⁸ Garavelli Mortara, Bice, *Ibidem*, p. 272.

de Crates (XIV); hay iconografía, cuando se trata de Alejandro (VII) y de la estatua de Batilo (XV); se encuentra paralelo entre Marsias y Apolo (III), entre Protágoras y Tales de Mileto (XVIII), entre Crates y Hércules (XXII).

Luz Aurora Pimentel nos ofrece una definición moderna y múltiple de la descripción:

Describir es construir un texto con ciertas características que le son propias, pero ante todo, es adoptar una actitud frente al mundo: describir es creer en lo discontinuo y discreto de la realidad, creer, por lo tanto, en su descriptibilidad. Describir, en otras palabras, es creer que las cosas del mundo son susceptibles de ser transcritas, incluso escritas –como bien lo indica su etimología– a partir de un modelo preexistente (*de-scribere*); es hacer irrumpir una palabra con vocación de espejo en el mundo de lo supuestamente no verbal; es aspirar a la máxima confusión y, por ende, a la máxima ilusión de realidad: hacer creer que las palabras son las cosas.³⁹

Más adelante, ella misma agrega que la descripción es el vehículo para crear una ilusión de realidad.⁴⁰

Ahora bien, un sinónimo de descripción es la palabra *écfrasis*, compuesta de la preposición *ἐκ*, que indica procedencia; del verbo *φράζω*, dar a conocer, decir, y del sufijo *-σις*, acción; entonces, *ἐκφρασις* es la acción de decir a partir de algo. Los griegos acostumbran utilizar *écfrasis* para indicar la descripción de cualquier asunto. Sin embargo, en la actualidad, su uso se ha circunscrito únicamente, como lo señala Pimentel, a la “descripción verbal de un objeto plástico”.⁴¹

La “descripción” para los griegos

Entonces, ¿cómo se explica, en la antigüedad, la descripción? López Eire dice que la aportación más interesante que los griegos hicieron al mundo fue el descubrimiento de las dos facultades del lenguaje: la facultad poética o productora de mundos verbales, mediante la cual es posible fabricar mundos más o menos fieles a la realidad, es decir,

³⁹ Pimentel, Luz Aurora, *El espacio en la ficción*, p. 17.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 38.

⁴¹ *Ibidem*, p. 113.

pensar, imaginar con palabras; y la psicagógica, es decir, la palabra que seduce el alma y la voluntad;⁴² la facultad psicagógica hechiza, persuade, hace cambiar de opinión a quien la escucha, pues transmite la emoción y la expresa vividamente.

El primero en sistematizar y abordar los cuestionamientos retóricos fue Aristóteles en su *Retórica*; donde presenta unas frases relacionadas con la descripción:

Así pues, que las cosas elegantes se dicen a partir de metáforas en proporción y también por reproducir delante de los ojos, ha sido dicho. Pero hay que decir qué cosa decimos con “delante de los ojos” y qué resulta para quienes hacen esto. Ahora bien, digo que reproducen delante de los ojos aquellas palabras, cuantas significan cosas vívidas (III, 11).⁴³

En el mismo párrafo, más adelante, explica que hay que entender por *cosas vívidas* las que indican movimiento: “Reproduce, pues, todas las cosas moviéndose y vivientes, y la viveza es movimiento”⁴⁴. En esta definición, Aristóteles no involucra la palabra ἔκφρασις; en su lugar utiliza la frase “poner delante de los ojos cosas vívidas”⁴⁵. Dicha frase formará parte de todas las definiciones que se presenten aquí.

Por otra parte, hay un grupo de gramáticos griegos que se ocupan de definir particularmente la descripción; utilizan el vocablo ἔκφρασις para tal cometido; son Teón, Hermógenes y Aftonio.⁴⁶ Los estudios que ofrecen en sus *Progymnásmata* son muy semejantes entre sí.

Teón dice que “una descripción es una composición que expone en detalle y presenta ante los ojos de manera manifiesta el objeto mostrado. Hay descripciones de personajes, de hechos y de épocas... Hay también descripciones de modos... Se podría hacer también alguna descripción mixta”(p. 136).⁴⁷ De sus virtudes expone tres: “sobre

⁴² López Eire, Antonio, *Esencia y objeto de la retórica*, p. 11.

⁴³ “Ὅτι μὲν οὖν τὰ ἀστεῖα ἐκ μεταφορᾶς τε τῆς ἀνάλογον λέγεται καὶ τῷ πρὸ ὀμμάτων ποιεῖν, εἴρεται λεκτέον δὲ τί λέγομεν πρὸ ὀμμάτων, καὶ τί ποιοῦσι γίγνεται τοῦτο. λέγω δὴ πρὸ ὀμμάτων ταῦτα ποιεῖν ὅσα ἐνεργοῦντα σημαίνει. La traducción es de Arturo Ramírez Trejo.

⁴⁴ κινούμενα γὰρ καὶ ζῶντα ποιεῖ πάντα, ἢ δ' ἐνέργεια κίνησις (1412a. 10). La traducción es de Arturo Ramírez Trejo.

⁴⁵ πρὸ ὀμμάτων ἐνεργοῦντα ποιεῖν, ὅσα ἐνεργοῦντα σημαίνει.

⁴⁶ A Teón se le sitúa en el siglo I de n.e., contemporáneo de Quintiliano; a Hermógenes, en el siglo II de n.e., durante el mandato de Marco Aurelio; y a Aftonio, en el siglo IV de n.e.

⁴⁷ Ἐκφρασις ἐστὶ λόγος περιηγηματικὸς ἐναργῶς ὑπ' ὄψιν ἄγων τὸ δηλούμενον. γίνεται δὲ ἔκφρασις προσώπων τε καὶ πραγμάτων καὶ τόπων καὶ χρόνων. .. αἱ δὲ καὶ τρόπων εἰσὶν ἔκφρασεις... γένοιτο δ' ἄν

todo, claridad y viveza para casi ver lo que se está exponiendo; después, que no se extienda en absoluto sobre aspectos innecesarios, sino que, por fuerza, la exposición se adapte en su totalidad al tema... Por otra parte, hay quienes estiman conveniente hacer también el ejercicio de la descripción refutando y confirmando las descripciones expuestas por algunos” (p. 136)⁴⁸.

Hermógenes presenta casi la misma definición que Teón: “Una descripción es una composición que expone en detalle de una manera manifiesta, según afirman, y que presenta ante los ojos el objeto mostrado. Hay descripciones de personajes, de hechos, de circunstancias, de lugares, de épocas y de otros muchos objetos” (p.195)⁴⁹. Hermógenes presenta tres virtudes de la descripción, las dos de Teón: claridad y viveza, y añade la elocución: “pues es necesario que la elocución, por medio del oído, casi provoque la visión de lo que se describe” (p. 195),⁵⁰ y que las características de la expresión se adapten a los temas.

Aftonio también ofrece una definición muy parecida a los otros dos: “Una descripción es una composición que expone en detalle y presenta ante los ojos de manera manifiesta el objeto mostrado. Se han de describir personajes y hechos, circunstancias y lugares, animales y, además, árboles” (p. 253).⁵¹ Sin embargo, señala que la descripción debe seguir un orden, como lo hace Homero: “Es necesario que

τις καὶ μικτὴ ἔκφρασις (118-119). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Ma. Dolores Reche Martínez.

⁴⁸ σαφήνεια μὲν μάλιστα καὶ ἐνάργεια τοῦ σχεδὸν ὀραῖσθαι τὰ ἀπαγγελλόμενα, ἔπειτα τὸ μὴ τελέως ἀπομικνύνειν περὶ τὰ ἄχρηστα, τὸ δὲ ὅλον συνεξομοιοῦσθαι χρῆ τοῖς ὑποκειμένοις τὴν ἀπαγγελίαν... ἔνιοι μὲντοι γε ἀξιοῦσι γυμνάζεσθαι καὶ τὴν ἔκφρασιν ἀνασκευάζοντας καὶ κατασκευάζοντας τὰς ὑπὸ τινων εἰρημένας ἔκφρασεις (119.28-120.5). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Ma. Dolores Reche Martínez.

⁴⁹ Ἐκφρασίς ἐστι λόγος περιηγηματικός, ὡς φασιν, ἐναρ- γῆς καὶ ὑπ' ὄψιν ἄγων τὸ δηλούμενον. Γίνονται δὲ ἐκφράσεις προσώπων τε καὶ πραγμάτων καὶ καιρῶν καὶ τόπων καὶ χρόνων καὶ πολλῶν ἑτέρων (10.1-4). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Ma. Dolores Reche Martínez.

⁵⁰ Ἀρεταὶ δὲ ἐκφράσεως μάλιστα μὲν σαφήνεια καὶ ἐνάργεια· δεῖ γὰρ τὴν ἐρμηνείαν διὰ τῆς ἀκοῆς σχεδὸν τὴν ὄψιν μηχανᾶσθαι. (10.23-25) El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Ma. Dolores Reche Martínez.

⁵¹ Ἐκφρασίς ἐστι λόγος περιηγηματικός ὑπ' ὄψιν ἄγων ἐναργῶς τὸ δηλούμενον. Ἐκφραστέον δὲ πρόσωπά τε καὶ πράγματα, καιρούς τε καὶ τόπους, ἄλογα ζῶα καὶ πρὸς τούτοις φυτὰ· (10.36.22-10.37.1) El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Ma. Dolores Reche Martínez.

quienes describen personajes vayan desde el principio hasta el final, esto es, de la cabeza a los pies; si acciones, que empiecen por las anteriores, luego las contemporáneas y, después, cuantas suelen producirse como consecuencia de éstas; si circunstancias y lugares, que partan de los elementos que los rodean”(p. 253).⁵² También clasifica las descripciones en simples y compuestas, y menciona que el estilo deberá ser suelto y “que lo adornen con las diferentes figuras y en una palabra, que reproduzcan fielmente los objetos que describen” (p. 254).⁵³

La definición de descripción ofrecida por los tres gramáticos resalta tres aspectos: se trata de una composición, que se expone en detalle, y presenta ante los ojos el objeto mostrado; esto último ya había sido expuesto por Aristóteles.

En esto hay que incluir la fantasía (φαντασία, acción de mostrarse, aparición), que Longino considera en su tratado *Sobre lo sublime* como el elemento fundamental en el proceso de la descripción, es decir, poner ante los ojos de los oyentes las cosas que se dicen y representarlas por medio de la imaginación:

Se llama comúnmente fantasía –representación imaginativa– a cualquier cosa que de alguna manera connota un contenido de pensamiento capaz de dar lugar a una forma de expresión. En la actualidad el nombre se usa principalmente en aquellos casos en que, bajo la influencia del entusiasmo y la emoción, parece ver y pones ante los ojos de los oyentes las cosas que dices (XV, 1).⁵⁴

Agrega que esta fantasía o representación imaginativa tiene como fin lograr la *enárgeia*, es decir, la claridad (ἐνάργεια, evidencia, vista clara; descripción animada). Longino se pregunta: “¿Cuál es, pues, el poder o eficacia de las representaciones imaginativas en la retórica?” Se responde: “Probablemente está en aportar a los discursos muchos y

⁵² Ἐκφράζοντας δὲ δεῖ πρόσωπα μὲν ἀπὸ τῶν πρώτων ἐπὶ τὰ τελευτάια ἰέναι, τουτέστιν ἀπὸ κεφαλῆς ἐπὶ πόδας, πράγματα δὲ ἀπὸ τῶν πρὸ αὐτῶν τε καὶ ἐν αὐτοῖς καὶ ὅσα ἐκ τούτων ἐκβαίνειν φιλεῖ, καιροῦς δὲ καὶ τόπους ἐκ τῶν περιεχόντων καὶ ἐν αὐτοῖς ὑπαρχόντων. (10.37.10). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Ma. Dolores Reche Martínez.

⁵³ καὶ διάφοροις ποικίλλειν τοῖς σχήμασι καὶ ὅλως ἀπομιεῖσθαι τὰ ἐκφραζόμενα πράγματα. (10.38.1). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Ma. Dolores Reche Martínez.

⁵⁴ καλεῖται μὲν γὰρ κοινῶς φαντασία πᾶν τὸ ὁπωσοῦν ἐννόημα γεννητικὸν λόγου παριστάμενον· ἤδη δ' ἐπὶ τούτων κεκράτηκε τοῦνομα ὅταν ἂ λέγεις ὑπ' ἐνθουσιασμοῦ καὶ πάθους βλέπειν δοκῆς καὶ ὑπ' ὄψιν τιθῆς τοῖς ἀκούουσιν. (15.1.5- 15.2.1). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Francisco de P. Samaranch Aguilar.

diversos rasgos de vehemencia y patetismo y así, mezclándolos con los argumentos que dimanen de los hechos, no sólo convencen al oyente, sino que incluso lo sojuzgan” (XV, 9).⁵⁵ Más adelante agrega:

Pues el orador, al tiempo que argumenta apoyándose en los hechos, hace uso de la *fantasía*, con lo que, gracias a esa adición, trasciende los límites de la persuasión. De manera natural, en todas las cosas de este tipo, siempre prestamos atención al factor más poderoso, de donde nos sentimos elevados por lo apodíctico o demostrativo a lo que, en el orden de la fantasía, nos sorprende o conmueve...” (XV, 10-11).⁵⁶

Así, Longino resalta dos aspectos: la “fantasía” que representa la imagen, es decir, es lo que resulta de “poner delante de los ojos el objeto”, y la *enárgeia*, que es lograr la claridad de esa representación de la imagen.

La “descripción” para los latinos

Entre los autores latinos, en la obra *Rethorica ad Herennium*, la descripción se podría definir así:

Hay *demonstración*, cuando la cosa se expresa con palabras de tal suerte que parezca que el negocio se realiza y la cosa está ante los ojos. Eso podrá hacerse, si comprendemos lo que se haga antes y después y durante la misma cosa, o no nos apartamos de las cosas consecuentes o circunstantes [...] Esta exornación aprovecha muchísimo en amplificar y conmiserar la cosa con enarraciones de este modo, pues estableció toda la cosa, y casi la pone ante los ojos. (IV, 68-69).⁵⁷

⁵⁵ τί οὖν ἡ ῥητορικὴ φαντασία δύναιται; [...] πολλὰ μὲν ἴσως καὶ ἄλλα τοῖς λόγοις ἐναγόνια καὶ ἐμπαθῆ προσεισφέρειν, κατακιναμένη μέντοι ταῖς πραγματικαῖς ἐπιχειρήσεσιν οὐ πείθει τὸν ἀκροατὴν μόνον, ἀλλὰ καὶ δουλοῦται. (15.9.4-4). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Francisco de P. Samaranch Aguilar.

⁵⁶ ἄμα γὰρ τῷ πραγματικῶς ἐπι 15.10.5 χειρεῖν ὁ ῥήτωρ πεφάντασται, διὸ καὶ τὸν τοῦ πείθειν ὄρον 15.11.1 ὑπερβέβηκε τῷ λήμματι. φύσει δέ πως ἐν τοῖς τοιοῦτοις ἅπασιν ἀεὶ τοῦ κρείττονος ἀκούομεν, ὅθεν ἀπὸ τοῦ ἀποδεικτικοῦ περιελκόμεθα εἰς τὸ κατὰ φαντασίαν ἐκπληκτικόν, ὃ τὸ πραγματικὸν ἐγκρύπτεται περιλαμπόμενον (15.10.4-15.11.4). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6). La traducción es de Francisco de P. Samaranch Aguilar.

⁵⁷ *Demonstratio* est, cum ita verbis res exprimitur, ut geri negotium et res ante oculos esse videatur. Id fieri poterit, si, quae ante et post et in ipsa re facta erunt, comprehendemus aut a rebus consequentibus aut circum instantibus non recedimus [...] Haec exornatio plurimum prodest in amplificanda et conmiseranda re huiusmodi enarrationibus. Statuit enim rem totam et prope ponit ante oculos. La traducción es de Bulmaro Reyes Coria.

Cicerón, en *Cuestiones académicas*, al hacer equivalente la terminología griega de la retórica a vocablos latinos,⁵⁸ traduce φαντασία y ἐναργεία como *visum* y *evidentia*, respectivamente. En relación con el primer término, expone: “juzgo que éstas [sc. sensaciones] se siguen de una especie de impulsión ofrecida de afuera (a la cual él, *phantasía*; nosotros podemos llamarla representación...)” (I, 40).⁵⁹ En cuanto al segundo término, lo traduce como *perspicuitas* o *evidentia*: “Nada es más claro que la *enárgeia* (como la llaman los griegos; nosotros, si os place, denominémosla *perspicuidad* o *evidencia*...)”.⁶⁰ Asimismo, Cicerón ofrece la definición de *visum*, a partir de Zenón: “si aquella representación [...] era tal como Zenón la definía, esto es, una representación impresa y formada a partir del objeto de donde procede, cual no puede ser a partir del objeto de donde no procede (nosotros decimos que ella fue definida en forma muy correcta por Zenón...) (II, 18).⁶¹ Por otra parte, en *Partición oratoria*, Cicerón, al hablar sobre la estructura del discurso, menciona que se debe hacer uso de la metáfora, la exageración, la atribución, la sinonimia, para que lo que se dice “casi” se pueda “poner ante los ojos”:

Y la oración es ilustre, si se ponen palabras elegidas por su gravedad y trasladadas y exageradas y añadidas al nombre y duplicadas y que significan lo mismo y que no aborrezcan la misma acción e imitación de las cosas. En efecto, esta parte de la oración es la que establecería la cosa casi ante los ojos” (VI, 20).⁶²

⁵⁸ Al respecto, Rodríguez Camaño y Fernández dicen: “así pues, no es suficiente una adaptación fonética que se limite a sustituir los caracteres griegos por los latinos, sino que se hace necesario acuñar nuevas palabras que den cuerpo a los conceptos griegos” (p. 50).

⁵⁹ Quos iunctos esse censuit e quadam quasi impulsione oblata extrinsecus (quam ille φαντασίαν, nos visum appellamus licet...). La traducción es de Julio Pimentel Álvarez.

⁶⁰ Propterea quod nihil esset clarius ἐναργεία (ut Graeci, perspicuitatem aut evidentiam nos, si placet, nominemus...). La traducción es de Julio Pimentel Álvarez.

⁶¹ Si illud esset, sicut Zeno definiret, tale visum... visum igitur impressum effectumque ex eo unde esset quale non posset ex eo unde non esset (id nos a Zenone definitum rectissime dicimus...). La traducción es de Julio Pimentel Álvarez.

⁶² Illustris autem oratio est si et verba gravitate delecta ponuntur et translata et superlata et ad nomen adiuncta et duplicata et idem significantia atque ab ipsa actione atque imitatione rerum non abhorrentia. Est enim haec pars orationis quae rem constituta paene ante oculos. La traducción es de Bulmaro Reyes Coria.

El adverbio *paene* es de suma importancia, porque Cicerón introduce la duda de qué tanto se puede recrear la realidad a través de las palabras; en estudios posteriores, discutirá sobre este asunto y llegará a la conclusión de que lo que se crea es una ficción; lo real nunca podrá ser transmitido como es.

Quintiliano, el otro gran gramático y rétor de la literatura latina, en su obra *Institutiones oratorias*, señala que la *enárgeia* es la evidencia, es decir, la representación viva de la cosa, propuesta con colores tan vivos como si la estuviéramos viendo, de modo que se pinte vivamente para que su efecto no sólo llegue a los oídos (VIII, III, 5). Villaseñor, en su artículo sobre *Imágenes y evidencia en Quintiliano*, resume así:

La *evidentia* es el primero de los ornatos de un discurso, es un procedimiento que hace agradable (*iucunda*) y verosímil la narración retórica y que, en la peroración, logra mover el ánimo de los oyentes y consigue el *πάθος* del discurso mismo. La *evidentia* (ἐνάργηια, claridad) consiste, pues, en expresar hechos y circunstancias de tal manera que parezca a los oyentes que el orador los muestra, no que los narra; mediante este procedimiento patético, el orador provoca las emociones en cuanto que al hablante le parece estar en medio de las cosas mismas. Sin duda tanto el nombre como la descripción de este recurso, se refieren a su efecto: hacer visible lo que se dice, mediante imágenes mentales, esas imágenes que son el medio para lograr la *evidentia* se llaman visiones, (φαντασίαι)... se trata de poner al servicio de la elocuencia aquella facultad mediante la cual, tanto en sueños como en la vigilia, recreamos “imágenes... y todo esto parece que lo hacemos, no que lo pensamos...” (p. 188).⁶³

Quintiliano explica que la *enárgeia* se puede lograr de dos maneras: la primera es cuando, con palabras, ponemos una viva imagen de la cosa; y presenta dos ejemplos; uno de Virgilio y otro de Cicerón. La segunda es cuando, de muchas circunstancias, resulta la pintura de lo que acabamos de representar, es decir una escena; Quintiliano ofrece un ejemplo de Cicerón (VIII).

⁶³ Para el vocablo “imagen”, Quintiliano utilizó la palabra *visio*, en lugar de *visum* que emplea Cicerón. Ambas palabras provienen de la misma raíz: el participio pasado pasivo del verbo *videre*, ver; sólo que *visum* es un sustantivo verbal neutro, y *visio* agrega el sufijo *-io* que indica acción; la definición etimológica del primero sería “lo que ha sido visto”, y del segundo, “la acción de ver”. Por otra parte, el vocablo *evidentia* proviene del mismo verbo *videre*, sólo que se forma de *evidens*, *evidentis*, participio presente activo, la preposición *ex*, que indica separación, y del sufijo *-ia* que indica cualidad, abstracción, es decir, la cualidad de extraer lo que se ve. En español, la palabra evidencia se define como “certeza clara y manifiesta de la que no se puede dudar”.

Veamos dos ejemplos en Apuleyo: el primero es la descripción de un ave, corresponde a la primera forma: “el papagayo tiene color verde tanto en sus plumitas interiores como en las palmitas exteriores, excepto que únicamente en su cuello se distingue, pues su cuellito se ciñe y se corona con un círculo rojo resplandeciente” (*Florida*, XII, 1, 2).⁶⁴ El segundo, corresponde a la segunda forma: una enumeración de varias circunstancias conforma la escena del combate entre elefantes y serpientes: “que inmensos dragones combatan con enormes elefantes en igual peligro para su mutua destrucción: en efecto, agarrados con enrollamiento resbaladizo, los enroscan de manera que para ellos, que están imposibilitados de caminar o romper totalmente los cepos escamosos de las muy tenaces serpientes, sea necesario buscar la venganza mediante la caída de su mole y aplastar a sus retenedores con su cuerpo entero”, (*Florida*, VI, 4,5).⁶⁵

Quintiliano señala que el orador, al plasmar sus imágenes, debe fundarse en lo que el oyente conoce, es decir, hay una limitante cultural (VIII, iii); el recurso de la *evidentia* sólo funciona dentro de una comunidad determinada, porque el sintagma o su paráfrasis es inferido por el oyente y remite a paradigmas del sistema cultural asumido por la comunidad.⁶⁶

⁶⁴ Véase la p. 118.

⁶⁵ Véase la p. 90

⁶⁶ Villaseñor Cuspinera, Patricia, *Imágenes y evidencia en Quintiliano*, p. 192.

La imagen ⁶⁷

Un sustantivo concreto remite a una imagen mental; si el sustantivo es abstracto, se busca la conceptualización mental, es decir, una idea, sin duda, ligada a un recuerdo; las ideas pueden provocar una emoción que repercute en una sensación corporal;⁶⁸ por ejemplo, si se oye la palabra “árbol”, surge inmediatamente su imagen; sin duda, cada quien traerá a la mente un árbol diferente, según las vivencias de cada uno, pero será, al fin de cuentas, un árbol; se tendrá la sensación de su rugosidad o lisura –que nos podría causar estremecimiento o alguna otra sensación física–, se verán sus colores, se percibirá su tamaño. En cambio, si se oye la palabra “amor”, no se puede uno imaginar algo determinado; sin embargo, el palabra remite a aquello que a uno le signifique “amor”: quizá los padres, Dios, una pareja, los hijos, una mascota o un corazón; la subjetividad se apodera de la imagen que pueda acompañar a ese vocablo; cualquier lista como la anterior es relativa. Quizá muchos piensen precisamente en esa lista, porque la hemos aprendido de pequeños; sin embargo, para otros, quizás esté en su mente la naturaleza o la humanidad.

Por otra parte, nos regimos por las convenciones culturales y sociales que determinan el sentido de las imágenes, y sentimos convencionalmente ciertas emociones, o pasiones, como las llama Séneca, cuando percibimos estas imágenes. Ya Aristóteles, en su obra *De la interpretación*, dice que el lenguaje es la expresión o signo de los estados del alma (I, 2, 16) y, aunque ni la lengua ni la cultura sean las mismas para todos los hombres, la realidad es la misma; quizá se experimente de la misma manera (6-7).

Ahora bien, los complementos y modificadores reconstruyen al sustantivo; por eso, si se quiere delimitar una imagen, nuevamente la de un “árbol”, se puede decir que es un árbol de un metro de grosor, muy alto, rugosa la corteza, con pedazos de resina, de

⁶⁷ El vocablo *imago*, imagen, representación, tiene relación con el verbo *imitari*, imitar fielmente, copiar, reproducir.

⁶⁸ Teofrasto, en *Sobre las sensaciones*, expresa “que sentir es lo mismo que pensar”, τὸ γὰρ αἰσθάνεσθαι καὶ τὸ φρονεῖν ὡς ταὐτὸ λέγει, (4). La traducción es de José Solana Dueso.

grandes y gruesas hojas con un tinte morado; de esta forma, al detallar la imagen a partir de la descripción, se obliga a los demás a pensar ya no en cualquier árbol, sino en el mío; así comparto la experiencia que tengo de él, aunque habría detalles que quedarían al libre albedrío del que escucha o lee: ¿qué tan alto es ese árbol?, ¿qué tantas gotitas de resina hay?, ¿está en una cañada o en una planicie? De este mismo modo funcionan las aposiciones, comparaciones y metáforas; por ejemplo, si menciono que el “árbol” es tan alto como un “edificio”.

Los sentidos como fuente del conocimiento para crear

Sin duda, para crear una imagen o apropiarnos de ella, se requiere de los sentidos; sin embargo, cuando la extraemos de un texto o de un discurso, se necesita de la palabra.

Protágoras considera las sensaciones como fuente del conocimiento; además, para cada uno, su propia opinión sería la verdad, determinada por la subjetividad de la sensación, es decir, “el hombre es la medida de todas las cosas”, (Platón, *Teeteto*, 178 b).⁶⁹ Gorgias, en *Acerca del no ser o acerca de la naturaleza*, explica cómo funcionan las sensaciones: cada una se produce por el órgano adecuado, es decir, “Así como lo que se ve, por eso, porque se ve, se dice visible, y lo que se oye, por eso, porque se oye, audible, y ciertamente no rechazamos lo visible porque no se oye, ni despreciamos lo audible porque no se ve (ya que cada cosa debe ser juzgada por su propio sentido y no por otro)” (3, 81).⁷⁰ Asimismo, dice cómo se perciben las cosas por los sentidos; en específico, habla sobre el de la vista: tenemos ciertos poros, a través de los cuales pasan ciertas emanaciones; la emanación y el poro deben ajustarse; todos los poros aceptan todas las emanaciones. Para la vista, el color es una emanación simétrica y sensible de las cosas, y esto se puede aplicar también al sonido y al olor (4).

⁶⁹ “Πάντων μέτρον ἄνθρωπος ἐστίν.” La traducción es de Ute Schmidt Osmanczik.

⁷⁰ ὥσπερ τε τὰ ὁρώμενα διὰ τοῦτο ὁρατὰ λέγεται ὅτι ὁρᾶται, καὶ τὰ ἀκουστὰ διὰ τοῦτο ἀκουστὰ ὅτι ἀκούεται, καὶ οὐ τὰ μὲν ὁρατὰ ἐκβάλλομεν ὅτι οὐκ ἀκούεται, τὰ δὲ ἀκουστὰ παραπέμπομεν ὅτι οὐχ ὁρᾶται (ἕκαστον γὰρ ὑπὸ τῆς ἰδίας αἰσθήσεως ἀλλ' οὐχ ὑπ' ἄλλης ὀφείλει κρίνεσθαι). La traducción es de Pedro Tapia Zúñiga.

El intelecto como procesador de las sensaciones en imágenes

Gorgias aclara lo que el intelecto puede crear; aunque depende de la realidad, pues no tiene acceso al ser, sin embargo es libre en el sentido de que puede crear situaciones que no son reales (3, 79), y lo ejemplifica con la imagen de un hombre volando, o de unos carros que corren por el mar (3, 80), o en seres no existentes como la Escila y la Quimera. A partir de esto, expresa: “así también lo que se piensa, existirá, aun cuando no fuera visto por la vista ni oído por el oído, ya que es concebido por su criterio adecuado” (3, 81).⁷¹

La palabra como posible transmisora de la imagen

Debemos tomar en cuenta el tipo de relación que la imagen guarda con el mundo real y con nuestro imaginario, y no olvidar que la descripción puede ser el medio por el que recreamos y definimos la imagen. Platón, en la *República*, hace mención de la relación entre la verdad, la imagen y la palabra, y expresa: “ya no verías una imagen de lo que decimos, sino la verdad misma” (533a).⁷² Por su parte, Heródoto, al hablar sobre la verdad en el discurso, establece un vínculo entre realidad y palabra, ésta debe ser constatada con la realidad de las cosas: “ciertamente de palabra dicen... más no lo demuestran de hecho” (*Historias*, IV, 8).⁷³ Al contrario, Gorgias dice que “la palabra [...] es con la que declaramos” (3, 84);⁷⁴ sin embargo, no podemos transmitir al otro lo que vemos o lo que oímos, pues lo que captamos por medio de los sentidos no podemos significarlos al otro, pues provienen de diferentes vías. Agrega que “la palabra nos resulta de los hechos acaecidos fuera, esto es, de los sensibles; pues del encuentro del sabor se origina en nosotros la palabra pronunciada tocante a esa cualidad, y del

⁷¹ οὕτω καὶ τὰ φρονούμενα καὶ εἰ μὴ βλέποιτο τῆι ὄψει μηδὲ ἀκούοιτο τῆι ἀκοῆι ἔσται, ὅτι πρὸς τοῦ οἰκείου λαμβάνεται κριτηρίου. La traducción es de Pedro Tapia Zúñiga.

⁷² οὐδ' εἰκόνα ἄν ἔτι οὐ λέγομεν ἴδοις, ἀλλ' αὐτὸ τὸ ἀληθές. La traducción es de José Manuel Pavo y Manuel Fernández-Galiano.

⁷³ λόγῳ μὲν λέγουσι [...] ἔργῳ δὲ οὐκ ἀποδεικνύουσι. La traducción es de Arturo Ramírez Trejo.

⁷⁴ ὧι γὰρ μηνύομεν, ἔστι λόγος. La traducción es de Pedro Tapia Zúñiga.

deslizamiento del color, la tocante al color. Y si esto es así, no es la palabra la que explica lo de afuera, sino que lo de afuera se hace significativo de la palabra [...]; sin embargo difiere de las demás sustancias [...] Por tanto, la palabra no muestra la gran parte de las sustancias, como tampoco éstas manifiestan la naturaleza de unas y otras”, (3, 85-86).⁷⁵

Sensación-imagen-palabra

En la literatura, no importa si el vínculo entre sensación, imagen y palabra recrea la realidad, o si ésta es verdadera o posible, pues ese vínculo se valida en la realidad que se produce cuando escuchamos o leemos algo, en donde la realidad o la irrealidad cohabitan, permitiendo el paso libre de una dimensión a otra en la propia narración y creando una única realidad, la del texto.

En el cuento *Cómo se salvó Wang-Fô*, de Marguerite Yourcenar, se dice que el pintor Wang-Fô “amaba la imagen de las cosas y no las cosas en sí mismas, y ningún objeto del mundo le parecía digno de ser adquirido a no ser pinceles, tarros de laca y rollos de seda o de papel de arroz” (pág. 15). Su discípulo cuenta que tenía que vivir los hechos para poder pintarlos, como en la ocasión en que se puso borracho para poder pintar a uno. Wang-Fô “tenía el poder de dar vida a sus pinturas gracias a un último toque de color que añadía a los ojos” (pág. 19); un día es capturado por el emperador que había crecido admirando las pinturas de Wang-Fô y, después de eso, ya no podía ver la belleza del mundo; por ello, lo condena a que le quemen los ojos y le corten las manos, pues los primeros, como le dice el emperador, “son las dos puertas mágicas que

⁷⁵ ὁ γε μὴν λόγος, [...], ἀπὸ τῶν ἔξωθεν πρὸς πιπτόντων ἡμῖν πραγμάτων συνίσταται, τουτέστι τῶν αἰσθητῶν· ἐκ γὰρ τῆς τοῦ χυλοῦ ἐγκυρήσεως ἐγγίνεται ἡμῖν ὁ κατὰ ταύτης τῆς ποιότητος ἐκφερόμενος λόγος, καὶ ἐκ τῆς τοῦ χρώματος ὑποπτώσεως ὁ κατὰ τοῦ χρώματος. εἰ δὲ τοῦτο, οὐχ ὁ λόγος τοῦ ἐκτὸς παραστατικός ἐστιν, ἀλλὰ τὸ ἐκτὸς τοῦ λόγου μηνυτικὸν γίνεται. [...] ἀλλὰ διαφέρει τῶν λοιπῶν ὑποκειμένων, [...] οὐκ ἄρα ἐνδείκνυται τὰ πολλὰ τῶν ὑποκειμένων ὁ λόγος, ὥσπερ οὐδὲ ἐκεῖνα τὴν ἀλλήλων διαδηλοῖ φύσιν. La traducción es de Pedro Tapia Zúñiga.

abren tu reino”, y las otras “son los dos caminos, divididos en diez bifurcaciones, que te llevan al corazón de tu imperio”. Sin embargo, antes de que se cumpliera esta terrible condena, el emperador le pide que termine una pintura, Wang-Fô cumple con esta disposición, sólo que la pintura invade el palacio: el mar lo inunda, aparece una barca con su discípulo, al cual le habían cortado la cabeza, y se marchan, porque “estas gentes no están hechas para perderse por el interior de una pintura” (pág. 31).

En *La mulata de Córdoba*, leyenda veracruzana,⁷⁶ sucede algo parecido. El alcalde de Córdoba se enamora de Soledad, una mulata muy hermosa, pero ella lo rechaza; éste, desairado, la acusa de hechicería ante el Tribunal de la Santa Inquisición; ella es apresada y encontrada culpable de brujería. Una noche antes de ser quemada en leña verde, Soledad dibuja con un carbón un barco; a la mañana siguiente, cuando el carcelero ve el dibujo en la pared, queda maravillado de la perfección de los trazos; la mulata le pregunta qué le falta al barco, el carcelero responde que solamente le falta bogar; ella sube por la escalinata y el barco se marcha navegando con ella.

En esas dos narraciones, los sentidos del oído, de la vista y del tacto se relacionan entre los personajes y lectores u oyentes: si alguien cuenta estas historias, la vista y el tacto de los personajes se remiten al oído del oyente; si se leen, la relación sería doblemente visual: Wang-Fô y el emperador, Soledad y el carcelero, ven las imágenes, pero nosotros las pensamos a partir de las descripciones.

En otros medios de creación, como la pintura y el cine, la imagen no se piensa solamente, sino que se mira, con lo que se crean dos niveles visuales. Por ejemplo, en la película de Akira Kurosawa, *Sueños*, un fanático de Van Gogh penetra a sus cuadros y pasea, interactuando con los objetos que están ahí. También sucede en la película *What dreams may come*: Chris y Annie, un matrimonio muy unido, son golpeados por la tragedia cuando Annie pierde a toda su familia; lo único que le queda para expresar su dolor es la pintura; Chris, su esposo muerto, puede ver esos cuadros, que son el

⁷⁶ Xavier Villaurrutia escribió una obra teatral basada en esta leyenda y que lleva el mismo título, *La mulata de Córdoba*. Además, la convirtió en un libreto para ópera en un acto con música de José Pablo Moncayo.

escenario de su nueva realidad. Aquí, lo visual se presenta de tres formas, los protagonistas que miran los cuadros y el espectador que mira a los protagonistas en el primer plano con los cuadros en el trasfondo.

En el caso de Musorgsky, que musicalizó los cuadros del arquitecto Víctor Hartmman en *Cuadros de una exposición*, la relación de lo visto con lo oído resulta incomprensible, y, como diría Gorgias, imposible: una sensación no puede ser comunicada por un órgano diferente; por ello, cuando escuchamos su música, y más aún sin haber visto los cuadros en la que fue inspirada, podemos imaginar casi cualquier pintura o trazo relacionado con los títulos de las piezas.

En la literatura, hay obras que se refieren exclusivamente a un sentido, como en la sorprendente y aterradora novela de Patrick Süskind, *El perfume*, donde el protagonista Grenouille nos presenta la belleza del mundo a partir del olfato.

En el cuento *El país de los ciegos* de H.G. Wells, la ausencia de la vista genera una perspectiva del mundo y del pensamiento diferente: el encuentro entre una comunidad de ciegos y el intruso que ve, nos ofrece la cosmología de los invidentes como lo verdadero, que se fundamenta en su percepción a través del tacto; incluso los ojos resultan un estorbo. Núñez, en una expedición, resbala por un risco de hielo y llega al valle de los ciegos; desde el momento en que entran en contacto el que ve y los que no ven, Núñez es considerado torpe, a pesar de que hará miles de intentos para demostrar lo contrario; los ciegos se expresan así de Núñez: “Sus sentidos son todavía rudimentarios [...] Fijense como tropieza y dice palabras faltas de sentido” (p. 157). Así, la carencia de vocabulario y de imaginación son características del sentido perdido, y también la noción de la vida externa:

Ni siquiera comprendieron el sentido de gran número de sus palabras: separados por catorce generaciones del universo visible, cuantos vocablos tenían relación con el sentido abolido en ellos, habían desaparecido de su léxico; y los recuerdos de la vida externa se habían atenuado hasta convertirse primero en consejas infantiles y desaparecer al fin [...] Toda una parte de su poder imaginativo se había atrofiado con la pérdida de los ojos y, en cambio, nuevos dones adaptados a su oído y a su tacto, habían surgido en ellos (p. 160).

Esta adaptación se observa en la concepción del tiempo, y en el aspecto físico: “Las inflexiones de la voz habían remplazado a las expresiones de la fisonomía, y la sensibilidad infinita del tacto acrecentaba sus facultades [...] y su olfato, prodigiosamente sutil, discernía las diferencias de olores relativas a personas y a cosas como puede distinguirlos un buen alano” (p. 164). Además, hay cambios de expresión; cuando Núñez tropieza, un ciego le pregunta “¿Es que no puede *oír el camino* cuando anda?” (p. 163).

Sin duda, en estas obras se presentan situaciones que modifican la percepción de nuestra realidad; al leerlas o escucharlas, nos conmueven y nos maravillan; nuestra imaginación se activa, al ver una pintura que se mueve; nuestros sentidos se ven alterados, al tratar de escuchar una pintura.

La descripción en Apuleyo

Hay que analizar ahora cómo describe Apuleyo, cómo detalla algo, y de qué elementos se vale para provocar la emoción y el patetismo de los que habla Longino, cómo “pone ante los ojos un objeto”.

Para el análisis descriptivo de los veintitrés fragmentos de *Florida*, hay que tomar en cuenta el “nombre” y la “serie predicativa”, elementos que son fundamentales en la elaboración de cualquier descripción.

El nombre

Pimentel define “nombre” como: “...lexema o grupo de lexemas que se propone como el tema descriptivo— tiende a ser de valor altamente y/o icónico... le ofrece al lector una ilusión de realidad “autorizada” por un referente “real” fuera del texto y/o por una realidad compartida que sólo hay que “reconocer”.⁷⁷ Ahí mismo, menciona dos tipos de nombre: el propio y el común. El primero referido a personajes y ciudades, con referencia extratextual (real)⁷⁸ o con referencia intratextual (no real);⁷⁹ el segundo es un referente general de realidad designada, es decir, remite a un concepto⁸⁰. Los nombres propios de personas pueden funcionar como el eje principal a partir del cual se sustenta la descripción; en Apuleyo aparecen los nombres de los músicos Marsias (III) y Antigénidas (IV); el del general Alejandro Magno (VII); los de los sofistas Hippias (IX) y Protágoras (XVIII); los de los filósofos Crates (XIV, XXII), Pitágoras (XV) y Tales de Mileto (XVIII); el del dramaturgo Filemón (XVI); el del médico Asclepiades (XIX), e incluso los de los míticos Orfeo (XVII) y Hércules (XXII); también hay nombres de lugares como la India (VI) y la isla de Samos (XV).

⁷⁷ Pimentel, Luz Aurora, *El espacio en la ficción*, p. 26.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 29.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 43.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 33.

En cuanto a los nombres comunes que funcionan como temas descriptivos, son el águila (II), el papagayo (XII), el mensaje (IX).

El nombre se refuerza con su reiteración; ésta produce lo que se denomina pantónimo. Pimentel lo define como “la permanencia implícita de la nomenclatura a lo largo de toda una descripción, y que es, a un tiempo, el tema descriptivo”.⁸¹ El pantónimo fortalece, define y hace real la imagen surgida de la descripción. Pimentel dice que “la reiteración o iteratividad hace posible las descripciones definidas, y por ende la presuposición de la existencia del objeto así descrito[...] la sola redundancia descriptiva añade particularidades, individualizando cada vez más el espacio construido, e insiste, con su repetida presencia, en la realidad y materialidad del espacio descrito”;⁸² La reiteración se encuentra presente en el pantónimo, y en la relación dinámica establecida entre el todo y las partes, es decir, en lo general y en lo particularizante: el detalle. La reiteración puede ser léxica o semántica (sinónimos) y no se limita sólo al nombre, sino que también incluye adjetivos.⁸³ Cabe señalar que la repetición, según los actuales estudios de lingüística textual, cohesiona el discurso y es imprescindible para cuestiones descriptivas⁸⁴.

En Apuleyo, el pantónimo frecuentemente se provoca por la reiteración del nombre o por la sinonimia. En el fragmento XII, la descripción del papagayo, Apuleyo repite este nombre cinco veces y, además, utiliza palabras del mismo campo semántico como “ave”, tres veces; menciona dos veces “paloma”, y cuervo. En el fragmento XX, 1-4, donde Apuleyo habla de la educación, establece una relación entre los estudios y las copas que se beben; el vocablo “crátera”, se repite cuatro veces y está implícito once, al enumerarse las copas que se beben: “la primera [...] crátera corresponde a la sed; la segunda, a la hilaridad, la tercera, al placer, la cuarta, a la locura [...] La primera crátera, la del primer maestro [...]; la segunda, la del gramático [...]; la tercera, la del rétor [...] he bebido otras cráteras [...] la imaginada de la poesía, la límpida de la

⁸¹ *Ibidem*, p. 23.

⁸² *Ibidem*, p. 45.

⁸³ *Ibidem*, p. 46.

⁸⁴ Garavelli Mortara, Bice, *Ibidem*, p. 212.

geometría, la dulce de la música, la de la dialéctica, un poquitito áspera, [...] la insaciable y, sin duda, nectárea de toda la filosofía”⁸⁵. Sin duda, esto crea la imagen de un banquete y, con tantas copas, se embriaga el espíritu y la mente del placer intelectual.

La serie predicativa

Con “serie predicativa”, Pimentel entiende “un despliegue, más o menos heterogéneo, de particularidades y atribuciones, que procede por contigüidad y/o semejanza, y que logra mantener un alto grado de cohesión y de coherencias semánticas”.⁸⁶ Además agrega que la serie predicativa es el verdadero cuerpo de la descripción que se genera a partir de los detalles; así lo expresan Teón, Hermógenes y Aftonio, cuando dicen que el objeto presentado “se expone en detalle”; Cicerón señala, como dije antes, que “la oración es ilustre, si se ponen palabras elegidas por su gravedad y trasladadas y exageradas y añadidas al nombre y duplicadas y que significan lo mismo y que no aborrezcan la misma acción e imitación de las cosas” (*Partición oratoria*, 20). Pimentel afirma al respecto: “El rasgo distintivo de la descripción como práctica textual es su tendencia a la expansión, a ese hacer equivaler un nombre y una serie predicativa”.⁸⁷ Esta serie predicativa se presenta de forma paratáctica o hipotáctica. La paratáctica se vale del inventario, del catálogo y de la enumeración para expresar las particularidades, y se presenta como dominante sinecdóquica o dominante sinonímica: la dominante sinecdóquica expresa las partes por el todo; en cambio, la sinonímica expresa una relación analógica. El orden hipotáctico se hace patente cuando se subordina a otras escenas. La serie predicativa construye al objeto conforme a los sentidos, es decir, en tamaño, textura, color, etcétera, y para ello usa adjetivos: “En especial el adjetivo, el adverbio y toda clase de frases cuya función sea calificativa, constituyen los instrumentos lingüísticos privilegiados para dar cuenta de todas esas “propiedades” que

⁸⁵ Véase la p. 179.

⁸⁶ Pimentel, Luz Aurora, *ibidem*, p.23.

⁸⁷ *Ibidem*, p.23.

el objeto posee morfológicamente o por atribución”.⁸⁸ Los adjetivos califican, restringen al nombre y son sus revestimientos, pues los adjetivos no tienen referente, sólo sentido, pero sin restar valor icónico; el adjetivo “es el elemento privilegiado en la descripción porque contribuye al fenómeno de expansión textual que es la descripción”.⁸⁹ En Apuleyo, se presenta generalmente en orden paratáctico a través de la distribución o enumeración; el orador acostumbra hacer periodos de tres o cuatro oraciones unidas por una conjunción; si es copulativa, se establece lo idéntico, y, si es disyuntiva, lo diferente. Al mismo tiempo, usa el orden hipotáctico, porque las oraciones se enlazan a otro grupo mediante una conjunción, para romper la monotonía de la distribución.

Por ejemplo, en el fragmento I, se presenta la siguiente estructura: varias frases formadas por varios nombres, en nominativo singular, modificado por un participio, acompañado por un ablativo instrumental, están coordinadas por la conjunción disyuntiva “o” (*aut*):

un altar ceñido de flores
 una cueva sombreada de follaje
 un encino cargado de cuernos
 un haya coronada de pieles

Con la misma estructura coordinada disyuntiva, y con otra conjunción disyuntiva (*vel*), un segundo grupo se introduce con la partícula ilativa “pues”:

una pequeña colina consagrada con una cerca
 un tronco labrado con la dolabra
 un césped humedecido por una libación
 una piedra impregnada de unguento⁹⁰

De acuerdo con todo lo dicho, los elementos constitutivos de descripción en Apuleyo son los nombres, los adjetivos, las formas infinitas del verbo: participios y

⁸⁸ *Ibidem*, p. 26.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 36.

⁹⁰ Véase la p. 69.

gerundivos, los adverbios y algunos recursos retóricos. La serie predicativa puede abarcar también complementos circunstanciales y adnominales, como se presenta en el fragmento VII, 8, al describir la imagen de Alejandro Magno:

el mismo vigor **del guerrero acérrimo**
 el mismo ingenio **del máximo honor**
 la misma belleza **de la juventud fresca**
 la misma gracia **de la frente despejada**⁹¹

En cuanto a la adjetivación, ésta genera siempre una isotopía tonal eufórica valorizante, es decir, el texto autoriza a que el adjetivo mantenga el valor dado; Apuleyo siempre la utiliza con nombres; nunca encontraremos adjetivos yuxtapuestos; por ejemplo, pensando en un ave: blanca, pequeña, volátil, etc. En el fragmento VI, ofrece una lista casi de puros adjetivos, acompañados de gentilicios, introducidos por la preposición *super* y coordinados por la conjunción copulativa “y”:

eruditos por encima de los egipcios
 y **supersticiosos** por encima de los judíos
 y **mercaderes** por encima de los nabateos
 y **de vestidos flojos** por encima de los arsacidas
 y **pobres de frutos** por encima de los itereos
 y **ricos de esencias** por encima de los árabes⁹²

Los adjetivos en grado superlativo expresan la magnificencia, en cuanto a la cantidad y a la cualidad, y la exageración. Apuleyo los utiliza al alabar a personajes célebres, como en el encomio a Alejandro Magno (VII), que es el que más superlativos contiene. En las *laudationes* a Emiliano Estrabón (XVI), a Escipión Orfito (XVII) y a la ciudad de Cartago (XVIII, XX), también hay superlativos.

⁹¹ Véase la p. 97.

⁹² Véase la p. 90.

Las formas nominales del verbo, como participios y gerundivos, son otra forma de adjetivación; este uso produce matices importantes; como es sabido, los primeros pueden equivaler a toda una oración con aspectos temporales, y los segundos, además de esta equivalencia, contienen la idea de obligación.

Apuleyo construye descripciones con formas nominales sustantivas, gerundio e infinitivos; en la descripción sobre la India (VI, 7 / 8) se aprecia el uso de gerundivos (adjetivos) e infinitivos (sustantivos); primero introduce un grupo de gerundivos, dependientes del adjetivo “expertos”, sólo que cambia el régimen por genitivo:

en propagar la vid
en inocular el árbol
en hendir la tierra⁹³

Luego hay un segundo grupo de infinitivos: se trata de infinitivos completivos de “no saben”, que a su vez tiene un objeto directo:

cultivar el campo
colar el oro
domar el caballo
uncir al toro
trasquilar a la oveja
pacar a la cabra⁹⁴

Los adverbios, junto con las preposiciones y los verbos compuestos de éstas, sirven para delimitar más bien una escena que una imagen. Con estas palabras se expresan circunstancias de lugar o de tiempo y se crea un modelo espacial, además de la sensación de movimiento o de estática como parte de una acción; esto sucede en el caso del vuelo del águila (II, 8, 9): “se ha elevado muy alto hasta... habiendo sobrepasado... por donde... más allá de... en el mismo suelo... se ha elevado hasta ahí... inclinación hacia la izquierda o hacia la derecha se desliza... dirigiendo... a donde... por medio... desde ahí mirando hacia abajo... allí mismo elevando... suspendida casi en el mismo lugar... se detiene por poco tiempo”. O en el caso de la muerte de Filemón (XVI, 15),

⁹³ Véase la p. 90.

⁹⁴ Véase la p. 91.

“habiendo exhalado... apenas, se había puesto rígido y, recostado... yacía,... aún abrazada a... aún... apoyada en... derecha,... ya vacío de aliento”.

Otro tipo de palabras que forma parte de la serie predicativa son los diminutivos. En los veintitrés fragmentos, aparecen cerca de sesenta con los sufijos: *-(c)ulus*, *-(c)ula*, *-culum*, *-olum*, *-olus*, *-ellus*, *-ulo*, *-ule*, *-ulum*, en sus varias categorías gramaticales: sustantivos, adjetivos y adverbios. Hay sustantivos como *colliculus* (I, 4), *digitulus* (XII, 5), *libellus* (XVI, 36); adjetivos como *austerulus* (XX, 4), *procerulus* (XV, 9), y adverbios como *diutule* (II,1; XVI, 21; XVIII, 22; XXI, 7), *longule* (II, 6), *paululum* (XV, 26; XVI, 30), *clanculo* (XV). Los sustantivos diminutivos sirven para detallar la imagen, sobre todo cuando se trata de cosas pequeñas, como los instrumentos de Hipias: “y, junto, una especiosa *estregaderita* con la punta del *tallito* recta, con el tubo de la *lengüeta* doblado, de manera que ella misma se detuviera en la mano con su empuñadura, y el sudor resbalara de ella por un *canalito*” (IX, 23).⁹⁵ En el caso del papagayo, también crean un sentimiento de afecto: “el papagayo tiene color verde tanto en sus *plumitas* interiores como en las *palmitas* exteriores, excepto que únicamente en su cuello se distingue, pues su *cuellito*...” (XII, 1, 2).⁹⁶ Los adjetivos y los adverbios en diminutivo precisan la descripción, como sucede en el fragmento XV, donde al describir la estatua de Batilo, se habla de sus manos, “un poquito largas”; más adelante, dice que Platón sigue la doctrina de Pitágoras, “un poquito”.

Los neologismos y los arcaísmos de sustantivos y adjetivos se encuentran en temas como la zoología y, principalmente, la música, Apuleyo utiliza neologismos; por ejemplo, al referirse a los inicios de esta disciplina con Hiagnis (III), emplea los adjetivos *flaxanimus*, *pluriformis*, *multiforati*. Esto nos demuestra que Apuleyo es un seguidor del estilo asiánico: innovador y rebuscado. Sin embargo, también usa

⁹⁵ Véase la p. 107.

⁹⁶ Véase la p. 118.

arcaísmos; es poco común, pero demuestra un total dominio de la lengua, como *civitatium*, (XVI, 37), *benivolentissimi* (XVI, 43), *formonsae* (XVI, 16).

Por otra parte, hay otros recursos retóricos que son parte de la serie predicativa y se encuentran en Apuleyo.

La comparación (*comparatio*) produce una mayor iconización verbal. Se consideran dos tipos: el símil y la comparación propiamente dicha; en ésta se distinguen tres grados: de mayores, menores e iguales. La comparación a veces crea una imagen tan potente que se vuelve más importante que la imagen que se produce en la diégesis⁹⁷ principal. Un ejemplo de comparación es el fragmento I, que consiste enteramente en un símil entre los rituales de un viajero y los preparativos de un conferencista: el texto se inicia con la conjunción “como”, que lo introduce. Hay una comparación de mayor a menor en “si los juicios de los ojos fueran más poderosos que los del alma” (II, 5);⁹⁸ y de menor a mayor: “no menos grato que útil para los niños” (XVII, 19).⁹⁹

Las sentencias son un recurso de autoridad para imprimir veracidad a la descripción; se encuentra una sentencia en el fragmento sobre el águila (I, 3, 4), en donde se pone a discusión la importancia del sentido de la vista sobre la del oído o viceversa, Aquí, Apuleyo menciona a Plauto y a Sócrates; éste dice: “Vale más un solo testigo con oídos que diez con ojos”; aquél: “Vale más un solo testigo con ojos que diez con oídos”. En el XV, 26, Apuleyo menciona a Platón para señalar que éste, al igual que él, también adoptó la doctrina de Pitágoras: “Además, nuestro Platón, nada más que un poquito desviado de esta secta, pitagoriza en muchísimas cosas e igualmente yo mismo”¹⁰⁰.

La hipérbole (exageración) es un tropo que constituye una intensificación de la *evidentia* en dos direcciones: aumentando el significado o disminuyéndolo; con ella se acapara toda nuestra atención porque trasciende lo verosímil.¹⁰¹ La principal hipérbole

⁹⁷ Desarrollo narrativo de los hechos, en una obra literaria.

⁹⁸ Véase la p. 72.

⁹⁹ Véase la p. 158.

¹⁰⁰ Véase la p.134.

¹⁰¹ Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica*, p. 251.

en Apuleyo es la muerte de Filemón, que Apuleyo utiliza a manera de ejemplo del accidente que había tenido: una luxación en el pie (XVI); con esta comparación, Apuleyo exagera su accidente a tal grado que él se describe al borde de la muerte, sin haberlo estado nunca. Otro ejemplo de exageración se ofrece en ese mismo fragmento: Apuleyo agradece a Emiliano Estrabón, en diez ocasiones, la estatua que le erigieron. La exageración no sólo está indicada por el número de veces que agradece, sino también por los adjetivos y adverbios de cantidad que hacen referencia a “gracias”: muchas, muchas más, doblemente, múltiplemente, en todas partes, por siempre, cuanto máximo.

La onomatopeya es utilizado por Apuleyo cuando habla de sonidos: el fragmento XVII habla de los sonidos que emiten los animales o el hombre, usando palabras que los imitan: “mugido”, aullido”, “barrido”, “relincho”, “susurro”; en el fragmento III, de Hiagnis y Marsias, aparecen vocablos relacionados con los sonidos que produce la música, como “estridente”, “tintineo”, “retumbo”.

La sorpresa, aunque se utiliza poco, es importante. Para ésta, se utiliza un elemento inesperado, que causa asombro, la sorpresa; se encuentra en la descripción del papagayo (XII), un ave que causa admiración por sus colores, por la imitación que hace del habla del hombre y porque proviene de la India; también está en la descripción de la India (VI), al hablar del color de sus habitantes, de sus ríos y de sus animales fantásticos, como los elefantes y las serpientes: para los antiguos, e incluso, en la actualidad, la India y todo lo que proviene de ahí es maravilloso. Asimismo, al relatar la muerte de Filemón, Apuleyo relata el asombro de los alumnos que lo encontraron muerto: “conmovidos por el milagro de una cosa tan inesperada, de tan hermosa muerte” (VI, 16);¹⁰² el hecho está señalado con el adjetivo “inesperado” y el sustantivo “milagro”; el primero se refiere al pensamiento, y el segundo, al sentido de la vista. En el fragmento XVIII, cuando el Mandraito recibe el conocimiento de parte de Tales, lo considera “inesperado”; y, al escuchar sobre los truenos, los califica de “milagros”.

¹⁰² Véase la p. 146.

La imagen en Apuleyo

En la *Apología*, la principal acusación que se le hace a Apuleyo es la de ser mago y haber utilizado ese oficio para enamorar a Pudentila. Uno de los argumentos de la acusación tiene que ver con su vanidad, no propia de un filósofo, de mirarse ante el espejo.¹⁰³ En su defensa, Apuleyo ofrece una disertación sobre la imagen, a partir de esta pregunta: “¿O ignoras tú que para el ser humano nada hay más digno de contemplarse que su propia imagen?” (14).¹⁰⁴ La imagen, dice, puede estar en el parecido entre padres e hijos, en las estatuas o imágenes figuradas, y en los espejos, que es donde se reproduce más fielmente, pues la imagen especular expresa las mutaciones de la vida e imita las múltiples expresiones del dolor y de la alegría:

Porque en todas las imágenes que deben hacerse a mano se emplea un trabajo prolongado; y, sin embargo, la semejanza no aparece igualmente que en los espejos; porque al barro falta el vigor, a la piedra el color, y a la pintura el relieve; y a todos estos materiales falta el movimiento, el cual reproduce la semejanza con máxima fidelidad; mientras que en el espejo se contempla la imagen admirablemente reproducida, tan semejante como móvil, y obediente a todo gesto del hombre: ésta es siempre contemporánea de quien la contempla, desde el inicio de la niñez hasta el ocaso de la ancianidad; se reviste de todas las etapas de la edad, asume los varios semblantes del cuerpo, imita las numerosas expresiones del mismo, ya de alegría, ya de dolor. De hecho, lo que ha sido fingido en barro o fundido en bronce o esculpido en piedra o impreso en cera o untado de pigmento o simulado con cualquier otro humano artificio, en no muy grande intervalo de tiempo se vuelve desemejante (14).¹⁰⁵

¹⁰³ En el cuento de *Blanca Nieves y los siete enanos*, el espejo es uno de los elementos importantes en el desarrollo de la historia y un instrumento esencial para la madrastra-bruja; con él aprecia su belleza, como única en el reino y, por otra parte, conoce lo que pasa en el exterior. Tampoco olvidemos el mito de Narciso, quien se enamora de su propia imagen al mirarse en el espejo de agua.

¹⁰⁴ An tu ignoras nihil esse aspectabilius homini nato quam formam summa? La traducción es de Roberto Heredia Correa.

¹⁰⁵ Quippe in omnibus manu faciendis imaginabus opera diutino sumitur, neque tamen similitudo aequae ut in speculis comparet; deest enim et luto vigor et saxo color et picturae rigor et motus omnibus, qui praecipua fide similitudinem repraesentat, cum in eo visitur imago mire relata, ut similis, ita mobilis et ad omnem nutum hominis sui morigera; eadem semper contemplantibus aequaeva est ab ineunte pueritia ad obeuntem senectam, tot aetatis vices induit, tam varias habitudines corporis participat, tot vultus eiusdem laetantis vel dolentis imitatur. Enimvero quod luto fictum vel aere infusum vel lapide incusum vel cera inustum vel pigmento illitum vel alio quopiam humano artificio adsimulatum est, non multa intercapedine temporis dissimile redditur. La traducción es de Roberto Heredia Correa.

Para explicar cómo se produce la imagen en el espejo, Apuleyo cita a Epicuro: “las imágenes que parten de nosotros como ciertos despojos que emanan de los cuerpos en flujo perenne, cuando se encuentran con algo liso y sólido, después de golpear, son devueltas, y, reproducidas hacia atrás, corresponden en forma inversa” (15).¹⁰⁶ Y agrega lo que otros filósofos dicen:

Nuestros rayos, sea que licuefactos en medio de los ojos y mezclados con la luz exterior, y así unidos, como juzga Platón, sea que simplemente salidos de los ojos sin ningún apoyo de fuera, como piensa Arquitas, sea que excitados por la tensión del aire, como creen los estoicos, cuando han dado en algún cuerpo denso, brillante y liso, rebotan en ángulos iguales a los de incidencia, y regresan a su propia figura, y así representan en el interior del espejo lo que tocan y ven fuera (15).¹⁰⁷

Con esto, Apuleyo explica cómo se logra la imagen visual, en un espejo. Sin embargo, hay que investigar cómo se elabora la imagen mental a partir de una descripción.

En la antigüedad, hubo una seria discusión sobre el sentido más importante. Los griegos identificaron, o casi, el saber con la percepción sensible y, particularmente, con la percepción visual. Esto puede tener su fundamento en el perfecto $\text{o}\hat{\iota}\delta\alpha$, del verbo griego $\text{e}\acute{\iota}\delta\omega$ (lat. *video*); para un griego, el perfecto resultativo $\text{o}\hat{\iota}\delta\alpha$ no significa “he visto”, sino el resultado de haber visto: yo sé, porque vi: “aquello de lo que me acuerdo tras haber dejado de ver, aquello que puedo imaginar cuando ya no lo veo, lo que puedo reconocer si ocurre que lo vuelva a ver, lo que puedo contar o describir porque he sido “testigo ocular”.¹⁰⁸ Por otra parte, se trata también, reservada para ciertos hombres – videntes, adivinos y pitonisas– la visión del pasado, del futuro, del inframundo, de lo celestial, es decir de lo no ordinario; por ello, para los griegos, el conocimiento por medio del oído puede pasar a un segundo plano.

¹⁰⁶ *Profectae a nobis imagines velut quaedam exuviae iugi fluere a corporibus manantes, cum leve aliquid et solidum offenderunt, illisae reflectantur et retro expressae contraversim respondeant.* La traducción es de Roberto Heredia Correa.

¹⁰⁷ *Radii nostri seu mediis oculis proliquati et lumini extrario mixti atque ita uniti, ut Plato arbitratur, seu tantum oculis profecti sine ullo foris amminiculo, ut Archytas putat, seu intentu aëris coacti, ut Stoici rentar, cum alicui corpori inciderunt spisso et splendido et levi, paribus angulis quibus inciderant resultent ad faciem suma reduces atque ita, quod extra tangant ac visant, id intra speculum imaginentur.* La traducción es de Roberto Heredia Correa.

¹⁰⁸ Brunschwig, *El conocimiento*, p. 88.

Aristóteles, en *Acerca del alma*, dice: “el primer sentido, que pertenece a todos los animales, es el tacto” (II, 2, 5).¹⁰⁹ Sin embargo, al explicar cada uno de los sentidos, Aristóteles comienza por la vista por ser el más importante y, además, vinculado a la φαντασία y a lo que la luz nos muestra: “se le puede definir como un movimiento causado por la sensación en acto. Pero, como la vista es el principal de nuestros sentidos, la phantasia ha recibido su nombre de la luz del objeto que nos revela, porque no es posible ver sin luz” (III, 3, 13, 14).¹¹⁰ Por otra parte, Platón, en el *Timeo*, también le da prioridad a la vista: el primer órgano que los dioses fabricaron y colocaron es el ojo, que nos proporciona la luz.

En lo que respecta a Apuleyo, en los *Florida*, se dice:

Pero no del mismo modo mi antepasado Sócrates, quien, como hubiera observado a un adolescente hermoso y que por un poco de tiempo callaba, dijo: “para que te vea, también habla algo”. Sin duda, Sócrates no veía al hombre que callaba, pues pensaba que los hombres no deben ser examinados con la agudeza de los ojos, sino con la de la mente y con la mirada del alma (II, 1, 2).¹¹¹

Apuleyo diserta acerca de cuál es el sentido más confiable, la vista o el oído; para ello, cita al soldado de Plauto: “Vale más un solo testigo con ojos que diez con oídos” (II, 4). Más adelante, dice que Sócrates “habría cambiado este verso para examinar a los hombres: “Vale más un solo testigo con oídos que diez con ojos”¹¹². Además, añade, la vista del hombre es limitada y el oído llega a la mente y al alma, pues implica el habla y el pensamiento:

Por lo demás, si los juicios de los ojos fueran más poderosos que los del alma, sin duda el de la sabiduría se debería conceder al águila, pues los hombres no podemos distinguir ni las cosas situadas un poquito lejos, ni las situadas muy cerca, sino que todos somos ciegos de algún modo; y si reduces a los ojos esta mirada terrena y embotada, sin duda un egregio poeta dijo con mucha verdad que una como niebla se había difundido frente a nuestros ojos y que nosotros no éramos capaces de distinguir más allá de un tiro de piedra (5-7).¹¹³

¹⁰⁹ τὰ δὲ ζῶα πάντα φαίνεται τὴν ἄπτικτὴν αἴσθησιν ἔχοντα (413b). La traducción es de Patricio de Azcárate.

¹¹⁰ La traducción es de Patricio Azcárate.

¹¹¹ Véase la p. 72.

¹¹² Véase la p. 72.

¹¹³ En la obra *Sobre las sensaciones*, Teofrasto cita a Platón respecto a la vista y al oído: La vista la considera de fuego [...], de manera que, tras producirse el efluvio y debiendo efectivamente adaptarse

Sin duda, a partir de las percepciones de los sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto, se generan imágenes en la mente de los oyentes, como dice Aristóteles, “si tienen la sensibilidad, tienen igualmente imaginación y el deseo” (II, 2, 8)¹¹⁴ y “la imaginación depende sólo de nosotros y de nuestra voluntad, y se puede poner el objeto delante de los ojos” (III, 3, 4),¹¹⁵ e incluso “las representaciones de la imaginación se nos muestran, aunque cerremos los ojos” (III, 3, 7),¹¹⁶ porque ya las vimos, las oímos, las olimos, las gustamos, las tocamos; reactivar las imágenes es una de las tareas de la palabra usada en función de la descripción.

mutuamente, la visión sale hasta un cierto punto y se funde con las porciones del efluvio de los cuerpos y de tal modo sucede que vemos [...]. La audición, en cambio, la define mediante la voz; pues la voz es un golpe, producido por el aire, en el cerebro y en la sangre que llega al alma a través de las orejas, siendo la audición el movimiento, causado por tal golpe, desde la cabeza hasta el hígado (5, 6).

¹¹⁴ τοῦτο μὲν γὰρ τὸ πάθος ἐφ' ἡμῖν ἐστίν, ὅταν βουλώμεθα (πρὸ ὀμμάτων γὰρ ἔστι τι ποιήσασθαι, ὥσπερ οἱ ἐν τοῖς μνημονικοῖς τιθέμενοι καὶ εἰδωλοποιοῦντες), δοξάζειν δ' οὐκ ἐφ' ἡμῖν (427b). La traducción es de Patricio Azcárate.

¹¹⁵ La traducción es de Patricio Azcárate.

¹¹⁶ La traducción es de Patricio Azcárate.

Campos semánticos en los Florida

Una manera de comprender la descripción y la generación de imágenes a través de la palabra es analizar los campos semánticos, ya que la iteración del nombre común o propio y la serie predicativa, es decir los elementos que lo califican, son indispensables para elaborar la descripción del objeto y lograr su proyección mental, hay que analizar esos elementos que pueden ser observados a través de los campos semánticos. Justo Gil define campo semántico como “el conjunto de lexemas (unidades léxicas) que presentan entre sí relaciones dinámicas y de carácter paradigmático, y que resulta de la repartición de un contenido léxico continuo, una zona de significación común, entre diferentes unidades existentes en la lengua (palabras) que se oponen de manera inmediata unas a otras por medio de rasgos significativos mínimos” (p. 25). En los campos semánticos se deben considerar dos conceptos: el “archilexema “que es una palabra que corresponde al valor unitario y común de todo el campo, y los “rasgos significativos mínimos”, que son las características comunes que guardan relación con el significado de un lexema.

Para delimitar los campos semánticos en los *Florida* se utilizaron dos métodos: las definiciones lexicográficas de los diccionarios de la lengua (*cfr.* Vocabulario) y la etimología.

Los campos semánticos, cuando es posible, se amplían en subcampos, que guardan los rasgos significativos mínimos de los archilexemas. Se exponen también los que comparten un mismo archilexema; en algunos lexemas se presentan familias etimológicas, aunque sus elementos no tengan ya relación alguna con el significado. Se muestran asimismo campos privativos, es decir, lexemas que tienen relaciones de incompatibilidad entre sí: en uno hay un rasgo distintivo significativo, y el otro término carece de ese rasgo.

Puesto que los campos semánticos que se presentan aquí se refieren a las imágenes, los archilexemas más apropiados deben ser los relacionados con los sentidos: la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto, que, como dice Protágoras, son la fuente del conocimiento y del pensamiento para crear la imagen.

I. *Oído*. Es el que tiene más importancia para Apuleyo:

Archilexema: “oído, (<i>auritus</i>)”	
<i>auris</i> , oreja , <i>audire</i> , oír (<i>inaudire</i> , oír decir, <i>auditio</i> audición, <i>auditorium</i> , auditorio)	
Subcampo del “sonido, <i>sonus</i> ”	Subcampo de la “música, <i>musica</i> ”
<i>sonor</i> , sonido (<i>sonorus</i> , sonoro, ruido, <i>personare</i> , resonar); <i>obstreperus</i> , que resuena por delante (<i>perstrepere</i> , vociferar); <i>rudor</i> , resonancia; <i>stridere</i> , rechinar; <i>tinnitus</i> , tintineo; <i>tonitrus</i> , trueno; <i>susurrus</i> , susurro; <i>bombus</i> , retumbo; <i>animare</i> , soplar (<i>animus</i> , aliento, <i>animal</i> , ser viviente, <i>animatus</i> , vida, <i>exanimare</i> , exhalar, <i>flexanimus</i> , conmovedor); <i>flatus</i> , soplo, <i>inflare</i> , soplar; <i>spiritus</i> , aliento.	<i>Musa</i> , Musa (<i>musicus</i> , músico); <i>concentus</i> , concierto; instrumentos musicales: <i>avena</i> , <i>fistula</i> , <i>tibia</i> , flauta (<i>tibicen</i> , flautista, <i>tibicinium</i> , arte de tocar la flauta); <i>stipula</i> , zampoña; <i>tuba</i> , trompeta; <i>ceraula</i> , el que toca el cuerno; <i>cithara</i> , guitarra; <i>fides</i> , lira.

Con el campo semántico del oído se vincula el de la voz, pues los sonidos emitidos por seres vivos o inanimados están relacionados con el oído; algunos vocablos son onomatopéyicos:¹¹⁷

Subcampo de la “voz, (<i>vox</i>)”
Articulada: <i>acciere</i> , mandar a llamar; <i>aio</i> , afirmar; <i>appellare</i> , llamar (<i>interpellare</i> , interpelar); <i>atticissare</i> , hablar en griego; <i>canere</i> , cantar (<i>canticum</i> , cántico, <i>cantilare</i> , cantar, <i>cantilena</i> , cantilena, <i>cantio</i> , canción, <i>cantor</i> , cantor, <i>cantus</i> , canto, <i>occinere</i> , cantar, gritar, <i>omnicanus</i> , que canta todo, <i>praeco</i> , pregón, <i>praeconium</i> , alabanza); <i>commendare</i> , recomendar (<i>commendatio</i> , recomendación); <i>dialogus</i> , diálogo; <i>dicere</i> , decir (<i>benedicere</i> , hablar bien, <i>maledicere</i> , hablar mal, <i>dictare</i> , componer, <i>dictum</i> , dicho, <i>edicere</i> , promulgar, <i>edictum</i> , edicto, <i>fatidicus</i> , fatídico, <i>interdicere</i> , prohibir,

¹¹⁷ Aristóteles dice: para que haya voz es preciso que el cuerpo que choca sea animado, y que tenga, al hacerlo, cierta intención. La voz, en efecto, es un sonido que expresa algo; no es un simple ruido del aire respirado, como la tos (*Acerca del alma*, II, 8,11). La traducción es de Patricio Azcárate.

<p><i>praedicare</i>, hablar públicamente, <i>praedicabilis</i>, predicable <i>iudex</i>, juez, <i>iudicare</i>, juzgar, <i>iudicium</i>, juicio); <i>disserere</i>, disertar, (<i>dissertare</i>, disertar); <i>effutire</i>, hablar sin consideración; <i>explicare</i>, explicar; <i>exclamare</i>, exclamar (<i>adclamatio</i>, aclamación, <i>proclamare</i>, recitar); <i>fari</i>, decir (<i>fabula</i>, fábula, <i>fabulari</i>, conversar, <i>praefari</i>, pronunciar, <i>fateri</i>, confesar, <i>profiteri</i>, declarar, <i>infittiae</i>, negación, <i>facundia</i>, facundia, <i>facundus</i>, facundo, <i>fama</i>, rumor, <i>famigeratus</i>, afamado, <i>infandus</i>, indecible, <i>infans</i>, balbuceante, <i>perfacundus</i>, muy facundo); <i>poscere</i>, <i>postulare</i>, <i>flagitare</i>, exigir (<i>flagitium</i>, deshonor); <i>hiscere</i>, decir; <i>inquit</i>, dice; <i>insectari</i>, denostar; <i>iubere</i>, ordenar; <i>iurgium</i>, disputa; <i>laudare</i>, alabar (<i>laus</i>, alabanza, <i>laudator</i>, alabador); <i>loqui</i>, hablar (<i>loquitari</i>, hablar, <i>locutus</i>, locución, <i>loquax</i>, hablador, <i>eloqui</i>, hablar, <i>eloquentia</i>, elocuencia, <i>fatioquus</i>, profético); <i>narrare</i>, narrar; <i>nuncupator</i>, el que nombra; <i>os</i>, boca, rostro (<i>oratio</i>, discurso, <i>exorare</i>, suplicar, <i>exorabulum</i>, razonamiento); <i>percontari</i>, <i>perrogare</i>, preguntar; <i>polliceri</i>, prometer; <i>preces</i>, ruegos (<i>precari</i>, rogar, <i>deprecari</i>, pedir perdón); <i>promere</i>, prometer; <i>pronuntiare</i>, pronunciar (<i>renuntiare</i>, renunciar); <i>quaerere</i>, preguntar (<i>requirere</i>); <i>queri</i>, quejarse, lamentar (<i>querimonia</i>, queja, <i>querulus</i>, quejoso, <i>questus</i>, lamento); <i>recitare</i>, leer en voz alta (<i>recitatio</i>, recitación); <i>referre</i>, relatar; <i>disceptare</i>, hablar (<i>disceptator</i>, juez); <i>respondere</i>, responder; <i>rhetor</i>, orador (<i>rhetorica</i>, retórica); <i>rogare</i>, rogar; <i>sermo</i>, conversación (<i>sermocinari</i>, platicar); <i>verbum</i>, palabra (<i>vocare</i>, llamar, <i>vociferari</i>, gritar, <i>vocula</i>, vocecita, <i>provocare</i>, llamar fuera, <i>revocare</i>, llamar nuevamente).</p>	
No articulada	<p>Animales: <i>barritus</i>, barrito; <i>ululare</i>, aullar (<i>ulula</i>, autillo); <i>mugitus</i>, mugido; <i>fremor</i>, rugido; <i>garrire</i>, gorjear (<i>garrulus</i>, el que charla); <i>gemulus</i>, que gime; <i>hinnitus</i>, relincho; <i>fringultire</i>, balbucear; <i>clangor</i>, graznido.</p>
	<p>En general: <i>blaterare</i>, balbucear; <i>boare</i>, <i>conviciari</i> (<i>convicium</i>, grito), <i>clamitare</i>, gritar; <i>murmur</i>; murmullo (<i>murmurari</i> murmurar); <i>ravis</i>, ronquera; <i>deridere</i>, reírse (<i>irridere</i>, <i>deridiculum</i>, ridículo).</p>
<p>Campo privativo: <i>tacere</i>, callar (<i>taciturnitas</i>, taciturnidad); <i>elinguis</i>, sin lengua.</p>	

II. *Vista*. Éste tiene que ver con la imagen, pero que, en Apuleyo, se subordina al del oído, de acuerdo con Sócrates:

Archilexema: “ vista ”	
<p><i>oculus</i>, ojo (<i>oculatus</i>, ocular, <i>inoculare</i>, inocular); <i>videre</i>, ver (<i>providere</i>, proveer, <i>providentia</i>, providencia, previsor, <i>visere</i>, ver mucho, <i>visitare</i>, visitar, <i>invisitatus</i>, invisible); <i>mirari</i>, admirar(se) (<i>mirus</i>, maravilloso, <i>miraculum</i>, milagro, <i>admirari</i>, admirar(se) <i>admirabilis</i>, admirable); <i>aspicere</i>, mirar (<i>conspicari</i>, mirar, <i>despicere</i>, despreciar, <i>respicere</i>, contemplar, <i>auspicare</i>, observar el vuelo de las aves, <i>auspicatus</i>, favorable, <i>conspectus</i>, vista, <i>species</i>, aspecto, <i>specimen</i>, espécimen, <i>spectare</i>, mirar, <i>spectabilis</i>, admirable, <i>speculum</i>, espejo); <i>animadvertere</i>, advertir; <i>circumtueri</i>, mirar alrededor (<i>obtus</i>, mirada); <i>observare</i>, observar (<i>observatio</i>, observación); <i>contemplare</i>, contemplar (<i>contemplari</i>, contemplar, <i>contemplatio</i>, contemplación, <i>contemplator</i>, observador); <i>distinguere</i>, <i>cernere</i>, distinguir; <i>legere</i>, leer (<i>legatus</i>, legado, <i>perlegere</i>, leer, <i>diligere</i>, apreciar, <i>elegans</i>, elegante, <i>intellegere</i>, comprender); <i>littera</i>, letra (<i>litterator</i>, maestro); <i>monstrum</i>, monstruo, lo que se muestra (<i>demonstratio</i>, demostración); <i>ostendere</i>, mostrar (<i>ostentare</i>, mostrar); <i>color</i>, color; <i>imago</i>, imagen, (<i>imitari</i>, imitar).</p>	
Subcampo del “ color, (color) ”	Subcampo de la “ imagen, (imago) ”
<p><i>color</i>, color; <i>candens</i>, blanco (<i>candicare</i>, blanquear, <i>candidus</i>, blanco); <i>purpura</i>, púrpura; <i>subluteus</i>, amarillento; <i>viridis</i>, verde (<i>viror</i>, verdor); <i>variegare</i>, matizar (<i>varius</i>, variado, colorido); <i>depingere</i>, pintar (<i>pictura</i>, pintura); <i>claritudo</i>, claridad (<i>clarus</i>, claro); <i>lux</i>, luz (<i>illustrare</i>, ilustrar); <i>nitidus</i>, nítido; <i>radiare</i>, hacer radiante; <i>refulgentia</i>, resplandor; <i>splendere</i>, brillar (<i>splendidus</i>, brillante).</p>	<p><i>imago</i>, imagen; <i>forma</i>, figura (<i>formare</i>, conformar, <i>conformare</i>, conformar, <i>formosus</i> o <i>formosus</i>, hermoso, <i>formula</i>, fórmula, <i>multiformis</i>, multiforme); <i>caelare</i>, cincelar (<i>caelamen</i>, cinceladura); <i>subula</i>, cincel; <i>toreuma</i>, cincelado; <i>delineare</i>, delinear; <i>ingere</i>, dar forma (<i>effigies</i>, efigie, <i>effingere</i>, representar, <i>effigiatus</i>, representación); <i>efficere</i>, realizar; <i>imprimere</i>, estampar; <i>adsimulare</i>; <i>repraesentare</i>, representar; <i>excudere</i>, <i>sculperere</i>, (<i>insculperere</i>), esculpir; <i>cultus</i>, adorno (<i>colere</i>, cultivar, <i>percolere</i>, cultivar a fondo, <i>cultor</i>, cultor); <i>ornare</i>, adornar; <i>pulcher</i>, bello (<i>pulchritudo</i>, belleza, <i>perpulcher</i>, muy hermoso).</p>
<p>Campo privativo: <i>caecutire</i>, cegarse; <i>inlectus</i>, no leído; <i>nox</i>, noche (<i>nocturnus</i>, perteneciente a la noche); <i>obscurus</i>, oscuro.</p>	

III. *Tacto*. En éste se podrían considerar vocablos del campo del oído, como algunos instrumentos musicales, y del visual, como la escultura, que se trabaja con las manos:

Archilexema: “ tacto, (tactus) ”	
<i>attingere</i> , tocar; <i>remulcere</i> , acariciar (<i>promulcere</i> , acariciar por delante); <i>implectere</i> , abrazar; <i>oblidere</i> , apretar fuertemente; <i>digitus</i> , dedo (<i>digitulus</i> , dedito <i>praestigiator</i> , prestidigitador); <i>manus</i> , mano (<i>manica</i> , manga); <i>palma</i> , palma (<i>palmula</i> , palmita); <i>plaudere</i> , dar palmadas.	
Subcampo de “sensaciones del tacto”	Subcampo de “instrumentos musicales”
<i>asper</i> , áspero; <i>blandus</i> , blando; <i>tenuis</i> , suave; <i>suavis</i> , <i>mollis</i> , suave; <i>duritia</i> , dureza; <i>lubricus</i> , resbaladizo.	<i>citharoedicus</i> , relativo al tañimiento de la cítara; <i>psallere</i> , tocar un instrumento de cuerda; <i>pulsabulum</i> , plectro.

IV y V. *Gusto* y *olfato*. Son campos semánticos pequeños:

Archilexema: “ gusto ”
<i>dulcis</i> , dulce; <i>cibus</i> , comida; <i>cinnamus</i> , canela; <i>daps</i> , banquete; <i>edax</i> , tragón (<i>edulium</i> , comestibles, <i>esus</i> , comida); <i>epulari</i> , comer en un festín; <i>fel</i> , hiel; <i>mel</i> , miel (<i>melleus</i> , de miel); <i>frumentum</i> , trigo; <i>panis</i> , pan; <i>pascere</i> , apacentar, alimentar; <i>piper</i> , pimienta; <i>pomum</i> , fruto; <i>prandere</i> , desayunarse (<i>inpransus</i> , que está sin comer); <i>vesci</i> , alimentarse; <i>olearius</i> , relativo al aceite; <i>olivetum</i> , olivar; <i>bibere</i> , <i>haurire</i> , <i>potare</i> , beber; <i>nectareus</i> , nectario; <i>sucus</i> , jugo.
Campo privativo: <i>sitis</i> , sed.

Archilexema: “ olfato ”
<i>odor</i> , <i>olor</i> , olor; <i>stercus</i> , estiércol.

VI. *Pensamiento*. Facultad donde se procesa el conocimiento adquirido por medio de los sentidos:

Archilexema: “ pensamiento ”
<i>arbitrari</i> , pensar; <i>callere</i> , saber a fondo (<i>callidus</i> , astuto, listo); <i>censere</i> , juzgar; <i>cogitare</i> , pensar (<i>cogitatio</i> , pensamiento); <i>noscere</i> / <i>gnoscere</i> , conocer (<i>recognoscere</i> , reconocer, <i>cognoscere</i> , <i>innotescere</i> , conocer, <i>cognitio</i> , conocimiento, <i>gnarus</i> , que conoce, <i>agnitus</i> , reconocimiento, <i>agnoscere</i> , (re)conocer, <i>ignoscere</i> , perdonar, <i>ignorare</i> , ignorar, <i>ignotus</i> , desconocido, <i>incognitus</i> , desconocido); <i>commentari</i> , reflexionar; <i>discere</i> , aprender (<i>condiscere</i> , aprender, <i>condiscipulus</i> , discípulo,

disciplina, disciplina, *discipula*, discípula, *discipulus*, *discens*, alumno, *dediscere*, desaprender, *perdiscere*, aprender); *considerare*, considerar; *credere*, creer (*incredendus*, *incredibilis*, increíble); *daedalus*, ingenioso; *docere*, enseñar (*doctor*, el que enseña, *doctrina*, enseñanza, *doctus*, docto, *documentum*, enseñanza, *edocere*, enseñar, *indocilis*, indócil); *eruditio*, erudición (*eruditus*, erudito); *existimare*, pensar (*existimatio*, opinión); *nectere*, urdir; *hal(l)ucinari*, alucinar; *ingenium*, ingenio (*ingeniatus*, dispuesto para determinada cosa); *intellegerere*, comprender; *meditari*, meditar (*meditatio*, meditación); *mens*, mente (*meminisse*, recordar, *memor*, memorioso, *memorare*, recordar, *memoria*, memoria); *recordari*, recordar; *scire*, saber (*multiscius*, que sabe muchas cosas); *perargutus*, muy agudo; *philosophia*, filosofía (*sophista*, sofista, *philosophus*, filósofo, *gymnosophistae*, gimnosofistas); *praesumptio*, idea anticipada; *putare*, pensar (*reputare*, reflexionar); *ratus*, considerado; *sapiens*, sabio (*sapientia*, sabiduría); *sententia*, opinión; *sollers*, ingenioso.

Campo privativo: *stoliditas*, estolidez; *stultitia*, estulticia; *oblivisci*, olvidar (*obliviosus*, olvidadizo).

APULEII EXCERPTA

FRAGMENTOS*

*La edición utilizada para el texto latino es la de Les Belles Lettres.

FRAGMENTO I

Rituales

Texto latino

(1) Vt ferme religiosis viantium moris est, cum aliqui lucus aut aliqui locus sanctus in via oblatus est, votum postulare, pomum adponere, paulisper adsidere: (2) ita mihi ingresso sanctissimam istam civitatem, quamquam oppido festinem, praefanda venia et habenda oratio et inhibenda properatio est. (3) Neque enim iustius religiosam moram viatori obiecerit aut ara floribus redimita aut spelunca frondibus inumbrata aut quercus cornibus onerata aut fagus pellibus coronata, (4) vel enim colliculus sepimine consecratus vel truncus dolamine effigiatus vel cespes libamine umigatus vel lapis unguine delibutus. (5) Parva haec quippe et quamquam paucis percontantibus adorata, tamen ignorantibus transcurra.

Traducción

(1) Como por lo general los religiosos tienen la costumbre de los que viajan, cuando se les ha presentado en el camino algún bosque sagrado o algún lugar santo, pedir un deseo, ofrendar un fruto, sentarse un momento, (2) así yo, al entrar a esa ciudad santísima, aunque mucho me apesure, debo solicitar permiso y pronunciar un discurso y contener la prisa. (3) Pues no se habrá ofrecido más justamente, como dilación religiosa al viajero, un altar ceñido de flores o una cueva sombreada de follaje o un encino cargado de bellotas o un haya ceñida de corteza, (4) o bien una pequeña colina consagrada con una cerca o un tronco labrado con la dolabra,¹¹⁸ o un césped humedecido por una ofrenda, o una piedra impregnada de unguento. (5) Estas cosas pequeñas, sin duda, aunque fueron reverenciadas por los pocos que preguntaban; sin embargo, fueron inadvertidas por los ignorantes.

¹¹⁸ *Dolamen*: acción de cortar con instrumento filoso.

Análisis descriptivo

Apuleyo presenta algunos rituales de los viajeros, y los compara con los deberes de un orador, sin duda él mismo que, al llegar a una ciudad, pronuncia una conferencia.

La comparación se establece por la correlación de las partículas *ut...ita*; los verbos de la primera parte están en infinitivo y en voz activa; los segundos, en perífrasis de obligación de gerundivo, en voz pasiva:

Viajero	<i>Via</i> (camino)	(Apuleyo)
<i>lucus / locus sanctus</i> (bosque sagrado / lugar santo)		<i>sanctissimam civitatem</i> (santísima ciudad)
<i>postulare votum</i> (pedir un deseo)		<i>praefanda venia</i> (debo solicitar un permiso)
<i>pomum adponere</i> (ofrendar un fruto)		<i>habenda oratio</i> (debo pronunciar un discurso)
<i>paulisper adsidere</i> (sentarse un momento)		<i>inhibenda properati</i> (debo contener la prisa)

Sigue una lista distributiva de los “lugares sagrados” donde el viajero practica esos rituales; en esta parte, el ornato se estructura por medio de participios perfectos. Esta lista se une a la primera parte por medio de dos antónimos: “prisa” (*properatio*) y “dilación” (*mora*), que se enlazan por la frase “la prisa contener”, con un atributo, “religiosa” que se repite en la característica de los viajeros. La lista se estructura de la siguiente manera: sustantivo + ablativo instrumental + participio pretérito perfecto:

un altar ceñido de flores (*ara floribus redimita*)

una cueva sombreada de follaje (*spelunca frondibus inumbrata*)

un encino cargado de cuernos (*quercus cornibus onerata*)

un haya coronada de pieles (*fagus pellibus coronata*)

Los elementos están unidos con la conjunción disyuntiva *aut*. Enseguida, Apuleyo la continúa con el mismo equilibrio y el uso de las mismas categorías gramaticales, y, manteniendo la idea de disyunción, pero ahora con *vel*, con el mismo número de frases:

una pequeña colina consagrada con una cerca (*colliculus sepimine consecratus*)
 un tronco labrado con la dolabra (*truncus dolamine effigiatus*)
 un césped humedecido por una libación (*cespes libamine umigatus*)
 una piedra impregnada de unguento (*lapis unguine delibutus*)

El campo semántico de este fragmento pertenece a “lo sagrado”: religioso (*religiosus*, dos veces), bosque sagrado (*lucus*), santo (*sanctus*), dos veces, y la segunda, en superlativo, voto (*votum*), consagrado (*consecratus*), libación (*libamen*), unguento (*unguen*), reverenciar (*adorare*).

Sin duda, podemos establecer que la intención de Apuleyo es investir al orador y su discurso de lo sagrado.

FRAGMENTO II

El vuelo del águila

Texto latino

(1) At non itidem maior meus Socrates, qui cum decorum adolescentem et diutule tacentem conspicatus foret, "ut te videam", inquit, "aliquid et loquere." (2) Scilicet Socrates tacentem hominem non videbat; etenim arbitrabatur homines non oculorum, sed mentis acie et animi obtutu considerandos. (3) Nec ista re cum Plautino milite congruebat, qui ita ait: Pluris est oculatus testis unus quam auriti decem. (4) Immo enimvero hunc versum ille ad examinandos homines converterat: Pluris est auritus testis unus quam oculati decem. (5) Ceterum si magis pollerent oculorum quam animi iudicia,

profecto de sapientia foret aquilae concedendum. (6) Homines enim neque longule dissita neque proxume adsita possumus cernere, verum omnes quodam modo caecutimus: (7) ac si ad oculos et obtutum istum terrenum redigas et hebetem, profecto verissime poeta egregius dixit velut nebulam nobis ob oculos offusam nec cernere nos nisi intra lapidis iactum valere. (8) Aquila enimvero cum se nubium tenus altissime sublimavit evecta alis totum istud spatium, qua pluitur et ninguitur, ultra quod cacumen nec fulmini nec fulguri locus est, in ipso, ut ita dixerim, solo aetheris et fastigio hiemis – (9) cum igitur eo sese aquila extulit, nutu clementi laevorsum vel dextrorsum tanta mole corporis labitur, velificatas alas quo libuit advertens modico caudae gubernaculo, (10) inde cuncta despiciens ibidem pinnarum eminens indefessa remigia ac paulisper cunctabundo volatu paene eodem loco pendula, circumtuetur et quaerit, quorsus potissimum in praedam superne sese ruat fulminis vicem; (11) de caelo improvisa, simul campis pecua, simul montibus feras, simul homines urbibus uno obtutu sub eodem impetu cernens, unde rostro transfodiat, unde unguibus inuncet vel agnum incuriosum vel leporem meticulosum vel quodcumque esui animatum vel laniatui fors obtulit ...

Traducción

(1) Pero no del mismo modo pensaba mi antepasado Sócrates, quien como hubiera observado a un adolescente hermoso y que por un poco de tiempo callaba, dijo: “para que te vea, también habla algo”. (2) Sin duda, Sócrates no veía al hombre que callaba, pues pensaba que los hombres no deben ser examinados con la agudeza de los ojos, sino con la de la mente y con la mirada del alma; (3) y en este asunto no concordaba con el soldado de Plauto, quien decía así: “Vale más un solo testigo con ojos que diez con oídos”. (4) Más bien, aquél ciertamente había cambiado este verso para examinar a los hombres: “Vale más un solo testigo con oídos que diez con ojos”. (5) Por lo demás, si los juicios de los ojos fueran más poderosos que los del alma, sin duda el de la sabiduría se debería conceder al águila, (6) pues los hombres no podemos distinguir ni las cosas situadas un poquito lejos, ni las situadas muy cerca, sino que todos nos cegamos de

algún modo; (7) y si reduces a los ojos esta mirada terrena y embotada, sin duda un egregio poeta dijo con mucha verdad que una como niebla se había difundido frente a nuestros ojos y que nosotros no éramos capaces de distinguir más allá de un tiro de piedra. (8) El águila, ciertamente, cuando se ha elevado muy alto hasta las nubes, habiendo sobrepasado con sus alas todo ese espacio por donde llueve y nieva, más allá de la cima en que no hay lugar ni para el rayo ni para el trueno, en el mismo suelo, por así decir, del éter, y en el fastigio de la tempestad; (9) así pues, cuando el águila se ha levantado hasta ahí, con una suave inclinación de cabeza hacia la izquierda o hacia la derecha se desliza con toda la mole de su cuerpo, dirigiendo las alas plegadas como velas adonde ha querido, con el modesto timón de su cola, (10) desde ahí, mirando desde arriba todas las cosas, allí mismo alzando los remos no cansados de sus plumas y suspendida casi en el mismo lugar en un vuelo que se detiene por poco tiempo, mira alrededor y busca sobre todo hacia dónde precipitarse desde arriba sobre su presa, como un rayo; (11) repentina desde el cielo, distinguiendo de un solo golpe, con una sola mirada, a la vez los rebaños en los campos, a la vez las fieras en los montes, a la vez a los hombres en las ciudades, de dónde puede atravesar con su pico, de dónde puede enganchar con sus garras al cordero descuidado o a la liebre miedosa o a cualquier animal que la suerte le haya ofrecido para comerlo o para desgarrarlo.

Análisis descriptivo

La escena del vuelo del águila¹¹⁹ está en la reflexión que Apuleyo lleva a cabo sobre los sentidos de la vista y del oído, y cómo estos conllevan al conocimiento.¹²⁰ En esa

¹¹⁹ Esta escena se encuentra referida en la *Iliada* de Homero, XXII, 308-310, en un símil que compara a Héctor a punto de atacar a Aquiles: ὣς τ' αἰετὸς ὑψιπετής, / ὅς τ' εἶσιν πεδίον δὲ διὰ νεφέων ἔρεβεννῶν / ἄρπάζων ἢ ἄρν' ἀμαλῆν ἢ πτώκα λαγῶν. “... cual águila de alto vuelo / que baja al llano a través de las tenebrosas nubes / para arrebatar una tierna cordera o una trémula liebre.” La traducción es de Emilio Crespo.

¹²⁰ En el relato fantástico, *Icaromenipo o Menipo en los cielos*, de Luciano de Samosata, se cuentan las aventuras de Menipo, que desea volar para conocer la naturaleza del cielo y a los dioses que lo habitan. Menipo atrapa un águila y un buitre; a éste le corta el ala izquierda, y a aquélla, la derecha; así consigue volar y llegar a la luna, donde apenas puede distinguir la tierra. De repente, se le aparece Empédocles, el filósofo, quien había llegado ahí después de haberse precipitado al volcán Etna y de que el humo lo arrojara hasta ese lugar, y le aconseja, para que pueda ver todo lo que pasa en la tierra, que use el ala del

reflexión, hay dos recursos de autoridad: por una parte, cita a Sócrates: “para que te vea, también habla algo”, en el sentido, explica, de que “los hombres no deben ser examinados con la agudeza de los ojos, sino con la de la mente y con la mirada del alma”; por otra parte, cita a Plauto, o más exactamente, al soldado (*miles*) de su comedia *Truculentus* (489), con un adjetivo referente a Plauto, *Plautinus*: “Vale más un solo testigo con **ojos** que diez con **oídos**”; Sócrates, en discordancia con lo anterior, pudo haber señalado: “Vale más un solo testigo con **oídos** que diez con **ojos**”.

Aquí se destaca el campo semántico de la “vista” y el del “oído”; éste último se implica necesariamente con el “habla” y con el “pensamiento”.

PENSAMIENTO concordar (<i>congruebat</i>), juicio (<i>iudicium</i>), sabiduría (<i>sapientia</i>), pensar (<i>arbitrari</i>), mente (<i>mens</i>); dos veces: ánimo (<i>animus</i>)	
VISTA examinar (<i>considerare, examinare</i>), ver (<i>conspicari</i>), cegar (<i>caecutire</i>), mirar desde arriba (<i>despicere</i>), mirar alrededor (<i>circumtueri</i>) dos veces: ver (<i>videre</i>) ocular (<i>oculatus</i>) cuatro veces: ojo (<i>oculus</i>) tres veces: mirada (<i>obtutus</i>) tres veces: distinguir (<i>cernere</i>)	OÍDO dos veces: oyente (<i>auritus</i>)
HABLA una vez: hablar (<i>loqui</i>) dos veces: callar (<i>tacere</i>)	

Sólo una palabra en el texto se refiere al oído, un adjetivo; sin embargo, la vista aparece con un campo semántico más amplio, reforzado, precisamente, con la escena descriptiva del vuelo del águila. El primer momento en que introduce el tema “águila”

águila, pues “es el animal de vista más aguda, hasta tal punto de que sólo ella puede mirar de frente al sol. Por ello un águila sólo es genuinamente real si mira a los rayos del sol sin pestañear.” *παρὰ πολὺ τῶν ἄλλων ζῴων ἀετός ἐστιν ὄξυωπέστατος, ὥστε μόνος ἀντίον δέδορκε τῷ ἡλίῳ, καὶ τοῦτό ἐστιν ὁ γνήσιος καὶ βασιλεὺς ἀετός, ἦν ἀσκαρδαμκτὶ πρὸς τὰς ἀκτῖνας βλέπει (14, 9-13).* Para ello, debe elevarse agitando solamente el ala del águila y por analogía tendrá una vista aguda en el ojo derecho. Menipo hizo lo aconsejado y observó claramente las ciudades y conoció todo lo que los hombres hacían. La traducción es de Jaime Curbera.

(*aquila*), palabra mencionada en tres ocasiones, es cuando diferencia la vista del hombre de la del águila: “Por lo demás, si los juicios de los ojos fueran más poderosos que los del alma, sin duda, el de la sabiduría se debería conceder al águila”; el segundo momento se introduce por medio de la partícula, “ciertamente” (*enimvero*), nuevamente como referencia a la visión del águila, muy superior a la del hombre: aquí se inicia propiamente la descripción de su vuelo. Las palabras que tienen que ver con “vista” y que se aplican directamente al águila son dos participios presentes activos: *despiciens* y *cernens*; dos verbos, *circumtuetur* y *quaerit*, que implican la vista, pues el ave busca con los ojos: “con una sola mirada” (*uno obtutu*).

Durante la descripción del vuelo del ave, Apuleyo nos ofrece una breve lista sinecdóquica de su físico:

alas (*alae*) / mole de su cuerpo (*molis corporis*) / cola (*cauda*) / plumas (*pinnae*) / pico (*rostrum*) / garras (*unguis*).

Hay otro campo semántico, el del “vuelo”, que se asocia con la idea de “altura”:
verbos: elevarse (*sublimare, exferre, eminere*), sobrepasar (*evehere*), mirar desde arriba (*despicere*), precipitarse (*ruere*).

sustantivos: ala (*ala*), vuelo (*volatus*), y otros que tienen que ver con lo “alto”: nube (*nubes*), éter (*aether*), cielo (*caelum*), rayo (*fulmen*), trueno (*fulgor*), tempestad (*hiems*), cima (*cacumen*), fastigio (*fastigium*).

Otro campo es el del movimiento, la dirección y la distancia en la escena del águila, a la cual siempre la imaginamos en desplazamiento:

sustantivo: inclinación (*nutus*)

verbos: deslizarse (*labi*), y mirar alrededor (*circumtuetur*). Aquí entran también los verbos que indican el movimiento de caída desde el cielo: llueve (*pluitur*), nieva (*ninguitur*).

adjetivos y participios: hacia la izquierda (*laevorsus*), hacia la derecha (*dextrorsus*), suspendido (*pendulus*), repentina (*improvisus*), sobrepasado (*evectus*), desplegado (*velificatus*), dirigiendo (*advertens*), elevándose (*eminens*).

partículas invariables

preposiciones: hasta (*tenus*), más allá (*ultra*), desde arriba (*superne*), desde (*de*), bajo (*sub*)

adverbios: muy alto (*altissime*), donde (*qua, quo*), desde ahí (*inde*), allí mismo (*ibidem*), hacia donde (*quorsus*), de dónde (*unde*).

Sin duda, en el uso de las partículas reside la fuerza para expresar la idea de movimiento. Esa fuerza la tienen asimismo ciertos adverbios, que especifican y hacen más preciso el movimiento: por un poco más de tiempo (*diutule*), un poquito lejos (*longule*), muy cerca (*proxume*), por poco tiempo (*paulisper*).

Además, antes de la descripción del vuelo del águila, en dos ocasiones se hace mención de distancias; la primera es una antítesis: “ni las cosas situadas un poquito lejos, ni las situadas muy cerca” (*neque longule dissita neque proxume adsita*); la segunda, un dicho: “no éramos capaces de distinguir más allá de un tiro de piedra” (*nec cernere nos nisi intra lapidis iactum valere*).

Al final hay dos breves enumeraciones: la primera está formada por tres sustantivos + tres ablativos de lugar, unidos por la conjunción distributiva *simul*: rebaños en los campos (*campis pecua*) / fieras en los montes (*montibus feras*) / hombres en las ciudades (*homines urbibus*). La segunda enumeración consta de tres sustantivos + adjetivos, unidos con la conjunción disyuntiva *vel*: cordero descuidado (*agnum incuriosum*) / liebre miedosa (*leporem meticulosum*) / cualquier animal (*quodcumque animatum*).

En la descripción aparecen cinco comparaciones:

1. Las alas plegadas como velas (*alas velificatas*),
2. Con el modesto timón de su cola (*modico caudae gubernaculo*),
3. Alzando los remos (*eminens remigia*).
4. Como un rayo (*fulminis vicem*)

Los tres primeros símiles propician la construcción de la imagen de un barco; así, podemos pensar que el águila también es un barco, y el cielo, el mar. En el cuarto símil, el águila, en el momento de precipitarse sobre su presa, se compara en rapidez con el rayo; aquí el acusativo *vicem* funciona como adverbio, introduciendo la comparación.

FRAGMENTO III

La leyenda de Marsias

Texto latino

(1) Hyagnis fuit, ut fando accepimus, Marsyae tibicinis pater et magister; rudibus adhuc musicae saeculis solus ante alios cantus canere, nondum quidem tam flexanimo sono nec tam pluriformi modo nec tam multiforatili tibia; (2) quippe adhuc ars ista repertu novo commodum oriebatur. Nec quicquam omnium est quod possit in primordio sui perfici, sed in omnibus ferme ante est spei rudimentum quam rei experimentum. (3) Prorsus igitur ante Hyagnin nihil aliud plerique callebant quam Vergilianus upilio seu busequa, stridenti miserum stipula disperdere carmen. (4) Quod si quis videbatur paulo largius in arte promovisse, ei quoque tamen mos fuit una tibia velut una tuba personare. (5) Primus Hyagnis in canendo manus discapedinavit, primus duas tibias uno spiritu animavit, primus laevis et dexteris foraminibus, acuto tinnitu et gravi bombo, concentum musicum miscuit. (6) Eo genitus Marsyas cum in artificio patrissaret tibicinii, Phryx cetera et barbarus, vultu ferino, trux, hispidus, inlutibarbus, spinis et pilis obsitus, fertur –pro nefas– cum Apolline certavisse, teter cum decoro, agrestis cum erudito, belua cum deo. (7) Musae cum Minerva dissimulamenti gratia iudices adstiteret, ad deridendam scilicet monstri illius barbariam nec minus ad stoliditatem poeniendam. (8) Sed Marsyas, quod stultitiae maximum specimen, non intellegens se deridiculo haberi, priusquam tibias occiperet inflare, prius de se et Apolline quaedam deliramenta barbare effutivit, laudans sese, quod erat et coma relicinus et barba squalidus et pectore

hirsutus et arte tibicen et fortuna egenus: (9) contra Apollinem –ridiculum dictu– adversis virtutibus culpabat, quod Apollo esset et coma intonsus et genis gratus et corpore glabellus et arte multiscius et fortuna opulentus. (10) "Iam primum", inquit, "crines eius praemulsis antiis et promulsis caproneis anteventuli et propenduli, corpus totum gratissimum, membra nitida, lingua fatidica, seu tute oratione seu versibus malis, utrubique facundia aequipari. (11) Quid quod et vestis textu tenuis, tactu mollis, purpura radians? quid quod et lyra eius auro fulgurat, ebore candicat, gemmis variegat? quid quod et doctissime et gratissime cantilat?" (12) "Haec omnia" inquit "blandimenta nequaquam virtuti decora, sed luxuriae accommodata": contra corporis sui qualitatem prae se maximam speciem ostentare. (13) Risere Musae cum audirent hoc genus crimina sapienti exoptanda Apollini obiectata, et tibicinem illum certamine superatum velut ursum bipedem corio exsecto nudis et laceris visceribus reliquerunt. (14) Ita Marsyas in poenam cecinit et cecidit. Enimvero Apollinem tam humilis victoriae puditum est.

Traducción

(1) Hiagnis fue, como hemos sabido por rumores, padre y maestro de Marsias, el flautista; en siglos aún rudos en música, fue el único, antes que los demás, en cantar cantos, todavía en verdad no con sonido que conmoviera tanto el ánimo ni con ritmo de tantas formas ni con flauta de tantos orificios, (2) ciertamente, aún este arte surgía con una nueva invención en el tiempo oportuno. Y no hay nada de todas las cosas que pueda hacerse perfectamente en su principio, sino que en casi todas las cosas existe un inicio de esperanza antes que un ensayo del asunto. (3) Pues, por lo demás, la mayoría, antes de Hiagnis, no sabía a fondo ninguna otra cosa de lo que el pastor o el boyero de Virgilio, “arruinar un mísero canto con una estridente zampoña” (4) y, si parecía que alguien había avanzado un poco más en el arte, sin embargo él también tuvo la costumbre de hacer resonar una sola flauta como una sola trompeta. (5) Hiagnis fue el primero que separó las manos para tocar; el primero que sopló dos flautas con un solo aliento; el primero que con orificios en el lado izquierdo y en el lado derecho, mezcló el acorde musical con agudo tintineo y con retumbo grave. (6) Se dice que Marsias, nacido

de él, como fuera padre en el arte de tocar la flauta, además de ser frigio y bárbaro, de rostro de fiera, terrible, velludo, de barba sucia, lleno de espinas y pelos, concursó impíamente con Apolo: el repugnante con el adornado, el agreste con el erudito, la bestia con el dios. (7) Las Musas, junto con Minerva, asistieron como jueces, por fingimiento, para reírse sin duda de la barbarie de aquel monstruo, y también para castigar su estulticia. (8) Pero Marsias, el mayor espécimen de la estulticia, sin comprender que él era tenido en ridículo, antes de que comenzara a soplar las flautas, habló antes bárbaramente ciertos delirios sobre él y Apolo, alabándose a sí mismo porque tenía la cabellera peinada hacia atrás, la barba sucia y el pecho hirsuto, y era un flautista carente de arte y de fortuna; (9) por el contrario, ridículo de decirlo, culpaba a Apolo de las virtudes opuestas, porque Apolo no tenía cortado su cabello, era suave de sus mejillas y sin pelo en el cuerpo, y muy conocedor del arte y opulento de fortuna. (10) Dijo: “Ahora, en primer lugar, sus cabellos de flequillos arreglados y de rizos que caen hacia delante, inclinados y suspendidos, todo el cuerpo muy gracioso, los miembros relucientes, la lengua profética, su facundia en las dos cosas: sea que tú prefieras igualarlo en el discurso o en el verso. (11) ¿Qué, pues, también del vestido, tenue en su tejido, blando al tacto, radiante de púrpura? ¿Qué, pues, de que su lira fulgura de oro, se blanquea de marfil, se adorna de gemas? ¿Qué, pues, de que tararea muy docta y graciosamente?” (12) Dijo: “Todos estos halagos de ninguna manera son aptos para la virtud, sino convenientes para el lujo”. Por el contrario, muestra ante sí la cualidad de su cuerpo como la máxima apariencia. (13) Las Musas rieron cuando escucharon este género: que las acusaciones que un sabio debe preferir, eran lanzadas contra Apolo, y dejaron a aquel flautista vencido en el certamen, como un oso bípedo desollado, con las vísceras descubiertas y mutiladas. (14) Así Marsias cantó y sucumbió para su castigo. Ciertamente, Apolo se avergonzó de tan humilde victoria.

Análisis descriptivo

El fragmento describe, por un lado, el sonido, y, por el otro, el arreglo físico. Primero se trata de la música y, en concreto, de la música de flauta. El campo semántico es el siguiente:

Nombres propios: Musas (<i>Musae</i>) y Apolo (<i>Apollo</i>), patronos de las artes

Sustantivos comunes:	
Generales	Instrumentos de aliento
música (<i>musica</i>), arte (<i>ars</i>), arte (<i>artificium</i>), flautista (<i>tibicinus</i> , 4 veces), canto (<i>cantus</i>), canto (<i>carmen</i>), sonido (<i>sonus</i>), ritmo (<i>modus</i>), aliento (<i>spiritus</i>), conuento (<i>concentum</i>), tintineo (<i>tinnitus</i>), retumbo (<i>bombus</i>)	flauta (<i>tibia</i> , 4 veces), zampoña (<i>stipula</i> 1 vez), tuba (<i>tuba</i> 1 vez), lira (<i>lyra</i> , 1 vez)

Adjetivos: Agudo (<i>acutus</i>), estridente (<i>stridens</i>), grave (<i>gravis</i>), musical (<i>musicum</i>)
--

Verbos: cantar (<i>canere</i>), resonar (<i>personare</i>), soplar (<i>animavit</i>), soplar (<i>inflare</i>)
--

Cabe señalar las palabras onomatopéyicas como *tinnitus*, *bombus*, *stridens*, así como los vocablos innovadores. Apuleyo usa aquí palabras compuestas y técnicas, sin duda para precisar la descripción y para dejar muy en claro, ante su público, su vasto conocimiento sobre este asunto: hay adjetivos compuestos: el que conmueve el ánimo (*flex/animus*, de *flexus*, doblado y *animus*, ánimo, espíritu), de muchas formas (*pluri/formus*, de *plus*, más y *forma*, forma, figura, modo), de muchos orificios (*multi/foratilis*, de *multus*, mucho y *forare*, agujerear), y verbos “raros”, como separar (*dis/capedinare*, de *dis-*, partícula inseparable, que indica separación y *capedo*, cuenco grande de dos asas).

En un listado de tres oraciones, Apuleyo describe la forma en que Hiagnis, precursor del arte de tocar la flauta y padre de Marsias, ejecuta este instrumento:

separó las manos para tocar (*in canendo manus discapedinavit*)
 sopló dos flautas con un solo aliento (*duas tibias uno spiritu animavit*)
 con orificios en el lado izquierdo y en el lado derecho, mezcló el acorde musical
 con agudo tintineo y con retumbo grave (*acutu tinnitu et gravi bombo
 concentum musicum miscuit*).

En cuanto al certamen entre Apolo y Marsias, la descripción se relaciona más con el arreglo físico que con la belleza.

Marsias y Apolo son descritos en tres ocasiones:

Primero se describe a Marsias, de manera impersonal, a partir de *fertur* “se dice”: es frigio (*Phryx*), bárbaro (*barbarus*), de rostro de fiera (*vultu ferino*), terrible (*trux*), velludo (*hispidus*), de barba sucia (*inlutibarbus*), lleno de espinas y pelos (*spinis et pilis obsitus*).

Luego se describen conjuntamente Marsias y Apolo, en oposición, mediante tres series de atribuciones: “el repugnante con el adornado, / el agreste con el erudito, / la bestia con el dios” (*teter cum decoro, / agrestis cum erudito, / belua cum deo*); las dos primeras se forman con adjetivos, y la última con dos sustantivos que le imprimen mayor fuerza a la oposición y son eje de la descripción: *belua* para Marsias, *deus* para Apolo.

En segundo lugar, el narrador **describe a Marsias**, pero desde la perspectiva de las Musas y Minerva, con sustantivos: barbarie (*barbaria*), monstruo (*monstri*), estulticia (*stultitiae*). Y continúa con la conjunción adversativa *sed*: espécimen (*specimen*), estulticia (*stultitia*) de nuevo, y el adverbio *barbare*.

Apolo se describe también en boca del narrador, desde la perspectiva de Marsias: no tenía cortado su cabello (*coma intonsus*), suave de mejillas (*genis gratus*), sin pelo en el cuerpo (*corpore glabellus*), muy conocedor del arte y opulento de fortuna (*arte multiscius et fortuna opulentus*).

En tercer lugar, Marsias se describe a sí mismo; sus características se unen con la conjunción copulativa *et*: cabellera peinada hacia atrás (*coma relicinus*), barba sucia

(*barba squalidus*), pecho hirsuto (*pectore hirsutus*), un flautista privado del arte y de la fortuna (*arte tibicen et fortuna egenus*).

Apolo es descrito también por Marsias: sus cabellos de flequillos arreglados y de rizos que caen hacia delante inclinados y suspendidos (*crines eius praemulsis antiis promulsis caproneis anteventuli propenduli*), todo el cuerpo muy gracioso, los miembros relucientes (*corpus totum gratissimum, membra nitida*), la lengua profética, su facundia en las dos cosas: sea que tú prefieras igualarlo sin temor en el discurso o en el verso (*lingua fatidica seu tute oratione seu versibus malis, utrubique facundia aequiparari*). Cabe resaltar que la primera frase está muy elaborada y expresa movimiento a partir de la composición de adjetivos: *prae-mulsus*, *pro-mulsus*, *ante-ventulus*, *pro-pendulus*; además, los tres sustantivos son sinónimos: *crinis*, *antiae* y *capronae*. Marsias continúa la descripción de los accesorios de Apolo: el “vestido” (*vestis*), tenue en su tejido (*vestis textu tenuis*), blando al tacto (*tactu mollis*), radiante de púrpura (*purpura radians*); la “lira” (*lyra*) fulgura de oro (*auro fulgurat*), se blanquea de marfil (*ebore candicat*), está adornada de gemas (*gemmis variegat*); el “canto”, pues el dios tararea muy docta y graciosamente (*doctissime et gratissime cantilat*).

El esquema siguiente muestra más claramente la comparación de los dos personajes descritos:

Marsias bestia		Apolo dios	
Repugnante		adornado	
frigio, bárbaro de rostro de fiera terrible velludo de barba sucia lleno de espinas y pelo	a) cabellera peinada hacia atrás b) barba sucia c) pecho hirsuto	a) no tenía cortado su cabello b) suave de mejillas c) sin pelo en el cuerpo	a) cabellos de flequillos arreglados y de rizos que caen hacia delante inclinados y suspendidos b) todo el cuerpo muy gracioso, c) miembros relucientes
Agreste		erudito	
flautista privado del arte y de la fortuna		muy conocedor del arte y opulento de fortuna	
		lengua profética, su facundia en las dos cosas: sea que tú prefieras igualarlo sin temor en el discurso o en el verso.	

La descripción de Apolo y Marsias concluye con un símil que presenta una imagen muy fuerte: “y dejaron a aquel flautista vencido en el certamen, como un oso bípedo con la piel cortada, con las vísceras descubiertas y mutiladas”. De hecho, de toda la descripción, posiblemente esto sea lo que el oyente o el lector guarde en la memoria sin ninguna dificultad, quizá por la crueldad de la sangre, o porque parezca una nota roja de cualquier periódico, o porque es un castigo ejemplar a la soberbia de un hombre. La partícula que introduce este símil es *ut* y el oso, ciertamente, es Marsias. El oso es un cuadrúpedo; sin embargo, se vuelve bípedo al estar colgado, es decir, se para igual que un hombre. La imagen del oso está anunciada en la reiterada descripción del aspecto físico de Marsias, pues Apuleyo usa palabras referidas a lo “peludo”, precisamente como un oso. Hay referencias directas, al llamarlo *belua* y *monstrum*, o al referirse a él con el adjetivo *ferinus*. Además, Marsias tenía la estulticia de un animal y no la reflexión de un hombre. Sin duda, el arreglo físico es importante para Apuleyo, y éste se refleja en el arreglo musical y en el arreglo del discurso. No hay que olvidar que Apuleyo, como él mismo nos lo hace saber en *Apología*, es un hombre bello.

Me parece pertinente anotar aquí la éfrasis con que Filóstrato, en su obra *Descripciones de cuadros*, presenta a Marsias, a fin de que se pueda apreciar la imagen que se crea a partir de la descripción de una historia, y la imagen que se forma a partir de la descripción de una pintura:

El frigio ha sido derrotado; ciertamente tiene una mirada ya moribunda, conociendo como conoce lo que sufrirá; se da cuenta de que ha tocado la flauta por última vez, porque inoportunamente se atrevió a desafiar al hijo de Leto. Ha lanzado la flauta lejos, condenada a ya no ser tocada porque ahora mismo ha delinquido con un tono equivocado. Él se ha puesto al lado del pino de donde sabe que va a ser colgado, después de pagar el castigo de ser despellejado para que hagan un odre con su piel.

Mira furtivamente a ese bárbaro que afila con ahínco la punta del cuchillo que le está destinado; verás sin duda, las manos de este hombre que manejan la muela y el hierro, levanta la mirada hacia Marsias, con ojos glaucos y cabellera salvaje reseca. La mejilla enrojecida denota su avidez de sangre y la ceja que rodea su ojo se frunce con los rayos de luz e indica su carácter irritable; abre la boca con salvaje mueca por lo que está a punto de hacer, aunque no sé muy bien si es porque le gusta o porque su mente se hincha de satisfacción ante el asesinato.

Apolo está pintado descansando sobre una roca, con lira en el costado izquierdo y toca con la misma mano izquierda, elegantemente, como si diera un concierto. Fijate en el aspecto relajado del dios y en la sonrisa que ilumina su cara; tiene la mano derecha en el regazo jugueteando con el plectro, absolutamente relajada por la alegría de la victoria. He aquí también el río que cambiará su nombre por el de Marsias.

Mira también esta banda de Sátiros, pintados como cantando trenos fúnebres en honor de Marsias, mostrando su fiereza y transportados por la pena. (III-2)¹²¹

Nótese que, en esta descripción de la pintura, Filóstrato se enfoca en la descripción emocional de los personajes: la tristeza de Marsias, la alegría de Apolo y la crueldad del verdugo.

FRAGMENTO IV

La música y el teatro

Texto latino

(1) Tibicen quidam fuit Antigenidas, omnis voculae melleus modulator et idem omnimodis peritus modificator, seu tu velles Aeolion simplex sive Iastium varium seu Ludium querulum seu Phrygium religiosum seu Dorium bellicosum. (2) Is igitur cum

¹²¹ La traducción es de Francesca Mestre. β'. Καθήρηται ὁ Φρύξ, βλέπει γοῦν ἀπολωλὸς ἤδη διὰ ξύνεσιν ὧν πείσεται, καὶ ὕστατα δὴ ἀύλησαι πεπίστευκεν οὐκ ἐς καιρὸν ἐς τὸν τῆς Λητοῦς θρασυνάμενος, ἔρριπται τε αὐτῷ ὁ αὐλὸς ἄτιμος μὴ αὐλεῖν ἔτι, ὡς καὶ νῦν ἀπάδων ἐλήλεγκται, καὶ παρέστηκε μὲν τῆ πίτυι, ἀφ' ἧς κρεμασθήσεσθαι οἶδε ταύτην ἑαυτοῦ καταδικασάμενος δίκην ἀσκὸς δεδάρθαι. ὑποβλέπει δὲ ἐς τὸν βάρβαρον τοῦτον τὴν ἀκμὴν τῆς μαχαίρας παρακονώμενον ἐς αὐτόν, ὄρᾳ γάρ που, ὡς αἱ μὲν χεῖρες ἐς τὴν ἀκόνην αὐτῷ καὶ τὸν σίδηρον, ἀναβλέπει δὲ ἐς τὸν Μαρσύαν γλαυκιῶν τῷ ὀφθαλμῷ καὶ κόμην τινὰ διανιστὰς ἀγρίαν τε καὶ ἀχμῶσαν, τὸ δὲ ἐπὶ τῆς παρειᾶς ἔρευθος φονῶντος, οἶμαι, καὶ ἡ ὀφρὺς δὲ ὑπέρεκειται τοῦ ὄμματος ἐς αὐγὴν ξυνηγμένη καὶ διδοῦσά τι τῷ θυμῷ ἦθος, ἀλλὰ καὶ σέσηρεν ἄγριόν τι ὑπὸ τῶν μελλόντων αὐτῷ δρᾶσθαι καὶ οὐκ οἶδ', εἴτε χαίρων εἴτε καὶ ἀνοιδούσης ἐς τὴν σφαγὴν τῆς γνώμης. ὁ δὲ Ἀπόλλων γέγραπται διαναπαύων ἑαυτὸν ἐπὶ πέτρας τινός, ἡ λύρα δὲ ἐν ἀριστερᾷ κειμένη ἔτι πλήττεται ὑπὸ τῆς χειρὸς τῆς λαῖας ἐμπιπτούσης ἡρεμαίως καὶ οἶον νῆ Δί' ἀταλλούσης. ὄρα δὲ καὶ ῥάθυμον τὸ τοῦ θεοῦ εἶδος καὶ μειδίαμα ἐπανθοῦν τῷ προσώπῳ, ἢ τε χεῖρ ἢ δεξιὰ ἐπίκειται τῷ κόλπῳ, πρῶτος ξυνέχουσα τὸ πλῆκτρον, καταρραθυμουμένη ὑπὸ τοῦ ἐς τὴν νίκην χαίροντος. αὐτοῦ καὶ ὁ ποταμὸς τοῦ Μαρσύα τὴν ἐπωνυμίαν ἀμείνων. ὄρα μοι καὶ τὴν τῶν Σατύρων ἀγέλην, οἷα θρηνοῦντες τὸν Μαρσύαν γεγράφεται, ὡς ἐπιφαίνοντες τὸ ἀγέρωχον καὶ ἀνεσκιρτηκὸς ξὺν τῷ ἀνιᾶσθαι. El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6).

esset in tibicinio adprime nobilis, nihil aeque se laborare et animo angi et mente dicebat, quam quod monumentarii ceraulae tibicines dicerentur. (3) Sed ferret aequo animo hanc nominum communionem, si mimos spectavisset: animadverteret illic paene simili purpura alios praesidere, alios vapulare; (4) itidem si munera nostra spectaret: nam illic quoque videret hominem praesidere, hominem depugnare; togam quoque parari et voto et funeri, item pallio cadavera operiri et philosophos amiciri.

Traducción

(1) Antigénides fue un cierto flautista, dulce modulador de toda vocecita y también experto regulador de todos los modos, sea que tú quisieras el eolio simple o el jonio variado o el lidio quejoso o el frigio religioso o el dorio belicoso. (2) Él, por consiguiente, como fuera sobre todos noble en el arte de la flauta, decía que nada lo hacía sufrir o lo molestaba en su ánimo o en su mente de igual manera que el que los corneteros de las tumbas fueran llamados flautistas; (3) sin embargo, soportaría con ecuanimidad esta comunión de nombres, si hubiera observado a los mimos: advertiría allí que, con púrpura casi semejante, unos presiden y otros son azotados. (4) De la misma manera, si observara nuestros espectáculos, pues allí también vería que un hombre preside, que un hombre lucha; que se dispone también la toga tanto para una boda como para un funeral; igualmente, con el palio se cubren los cadáveres y se revisten los filósofos.

Análisis descriptivo

En este breve texto, son dos los temas de los que se habla: la música y el teatro. El campo semántico musical consiste en las siguientes palabras:

flautista (*tibicen*) dos veces, vocecita (*vocula*), modulador (*modulator*), modificador (*modifier*), quejoso (*querulus*), arte de tocar la flauta (*tibicinium*), el que toca el cuerno (*ceraula*).

En relación con este campo, se presentan dos aspectos:

a) El arte de Antigénides lo describe Apuleyo con tres frases:

dulce modulador de toda vocecita (*omnis voculae melleus modulator*)

experto regulador de todos los modos (*omnimodis peritus modificador*)

sobre todos noble en el arte de la flauta (*in tibicinio adprime nobilis*)

b) Hay una enumeración de tipos de canto construida con adjetivos gentilicios sustantivados en género neutro, acompañados de otro adjetivo calificativo, y separada por la conjunción disyuntiva *sive*:

el eolio variado (*Iastium varium*)

el lidio quejoso (*Ludium querulum*)¹²²

el frigio religioso (*Phrygium religiosum*)

el dorio belicoso (*Dorium bellicosum*)

El segundo tema, el teatro, se introduce con la frase *sed aequo animo*, y presenta cuatro grupos bimembres de las actividades que podría hacer un mimo:

advertiría	
con púrpura	
que unos presiden	otros son azotados
allí vería	
que un hombre preside	que un hombre lucha
Que también es dispuesta la toga	
para una boda	para un funeral
igualmente con el palio	
Los cadáveres son cubiertos	los filósofos son revestidos

En esta lista, hay una gradación que concluye con la palabra “filósofos”, y, como es costumbre, Apuleyo no pierde oportunidad alguna para vincular cualquier actividad o suceso al quehacer filosófico. Por otra parte, la segunda de las frases “allí vería” rompe

¹²² Apuleyo también usa este adjetivo *querulum* en el fragmento XIII, para calificar el canto de los búhos como “el que gime”.

con el esquema semántico: púrpura / toga / palio; en donde no se menciona nada relacionado con la vestimenta, como lo anterior, pero que se relaciona con el sentido de la vista.

La relación de los dos temas que aparecen en este fragmento, Antigénides y el teatro, no es nada clara, parecerían sólo dos fragmentos superpuestos. En cuanto a la descripción del músico, a diferencia del fragmento III (*vituperatio*), en donde sólo se menciona que Hiagnis fue el primero en tocar la flauta, y que Marsias “fuera padre en el arte de tocar la flauta”, aquí hay una *laudatio*.

FRAGMENTO V

El teatro

Texto latino

(1) Bono enim studio in theatrum convenistis, ut qui sciatis non locum auctoritatem orationi derogare, sed cum primis hoc spectandum esse, quid in theatro deprehendas. (2) Nam si mimus est, riseris, si funerepus, timueris, si comoedia est, faveris, si philosophus, didiceris.

Traducción

(1) Pues ustedes se reunieron en el teatro con un buen interés: para conocer que un lugar no quita autoridad a un discurso, sino que, ante todo, esto debe contemplarse: qué cosa captas en el teatro. (2) Pues, si es un mimo, se ríe, si es un funámbulo, se teme, si es una comedia, se aplaude, si es un filósofo, se aprende.

Análisis descriptivo

Este es el fragmento más breve dentro de *Florida*; el tema es el mismo que la segunda parte del anterior: el teatro. Aquí, Apuleyo nos ofrece otro listado sobre diversos géneros del teatro, incluida, nuevamente, la filosofía, sin duda, para explicar la

politropía del discurso, de acuerdo con el tipo de auditorio en el que el orador se presenta: “se dirigieron... al teatro... para que conozcan que el lugar no quita autoridad al discurso... qué cosa captas en él”. Las oraciones son condicionales, introducidas por la conjunción subordinante *si*, y se estructuran de la siguiente manera:

sustantivo + verbo en pretérito perfecto de subjuntivo, 2ª singular con matiz impersonal:

si es un mimo, se ríe (*mimus - riseris*)

si es un funámbulo, se teme (*funerepus - timueris*)

si es una comedia, se aplaude (*comoedia - faveris*)

si es un filósofo, se aprende (*philosophus - didiceris*)

Aunque la estructura se compone de sustantivos, éstos no son del mismo tipo; los dos primeros y el último son las personas que realizan la acción: mimo, funámbulo, filósofo; en el tercer caso, es un sustantivo que indica un concepto formado con el sufijo de cualidad *-ia*. Sin duda, su intención es la de resaltar la comedia.

A pesar de la brevedad de este fragmento y, por tanto, de la poca información que arroja para saber qué es lo que pretendía Apuleyo, basta con el hecho de que mencione el teatro, el mimo, el funámbulo, la comedia, el reír, el aplaudir, el emocionarse, para crear una imagen del espectáculo y, para resaltar lo principal, como le gusta a Apuleyo, introducir la filosofía discretamente con los vocablos discurso, filósofo y aprender.

FRAGMENTO VI

La India

Texto latino

(1) Indi, gens populosa cultoribus et finibus maxima, procul a nobis ad orientem siti, prope oceani reflexus et solis exortus, primis sideribus, ultimis terris, super Aegyptios eruditos et Iudaeos superstitiosos et Nabathaeos mercatores et fluxos vestium Arsacidas

et frugum pauperes Ityraeos et odorum divites Arabas– (2) eorum igitur Indorum non aequae miror eboris strues et piperis messes et cinnami merces et ferri temperacula et argenti metalla et auri fluenta, (3) nec quod Ganges apud eos unus omnium annium maximus

eois regnator aquis in flumina centum
discurrit, centum valles illi oraque centum,
oceanique fretis centeno iungitur amni,

(4) nec quod isdem Indis ibidem sitis ad nascentem diem tamen in corpore color noctis est, nec quod apud illos immensi dracones cum immanibus elephantis pari periculo in mutuam perniciem concertant: (5) quippe lubrico volumine indepti revinciunt, ut illis expedire gressum nequeuntibus vel omnino abrumpere tenacissimorum serpentium squameas pedicas necesse sit ultionem a ruina molis suae petere ac retentores suos toto corpore oblidere.

(6) Sunt apud illos et varia colentium genera –libentius ego de miraculis hominum quam naturae disserverim–; est apud illos genus, qui nihil amplius quam bubulcitare noverre, ideoque adgnomen illis bubulcis inditum. (7) Sunt et mutandis mercibus callidi et obeundis proeliis strenui vel sagittis eminus vel ensibus comminus. Est praeterea genus apud illos praestabile, gymnosophistae vocantur. (8) Hos ego maxime admiror, quod homines sunt periti non propagandae vitis nec inoculandae arboris nec proscindendi soli; non illi norunt arvum colere vel aurum colare vel equum domare vel taurum subigere vel ovem vel capram tondere vel pascere. (9) Quid igitur est? unum pro his omnibus norunt: sapientiam percolunt tam magistri senes quam discipuli iuniores. Nec quicquam aequae penes illos laudo, quam quod torporem animi et otium oderunt. (10) Igitur ubi mensa posita, priusquam edulia adponantur, omnes adolescentes ex diversis locis et officiis ad dapem conveniunt; magistri perrogant, quod factum a lucis ortu ad illud diei bonum fecerint. (11) Hic alius se commemorat inter duos arbitrum delectum, sanata simultate, reconciliata gratia, purgata suspicione amicos ex infensis reddidisse; (12) itidem alius sese parentibus quaepiam imperantibus oboedissee, et alius aliquid meditatione sua repperisse vel alterius demonstratione

didicisse... denique ceteri commemorant. Qui nihil habet adferre cur prandeat, inpransus ad opus foras extruditur.

Traducción

Los indios son una raza numerosa en cuanto a habitantes y muy grande en cuanto a territorio, situados hacia el Oriente, lejos de nosotros, cerca del repliegue del océano y la salida del sol, en las primeras estrellas, en las últimas tierras, eruditos por encima de los egipcios, y supersticiosos por encima de los judíos, y mercaderes por encima de los nabateos, y de vestidos flojos por encima de los arsácidas, y pobres de frutos por encima de los itereos, y ricos de esencias por encima de los árabes; (2) por consiguiente, de aquellos indios, no de igual manera me admiro de los montones de marfil, de las cosechas de pimienta, de las mercancías de canela, del temple del hierro, de las minas de plata y de las corrientes de oro, (3) ni del hecho de que entre ellos el Ganges, el único, el mayor de todos los ríos, *gobernador de las aguas orientales, se derrama aparte en cien ríos, tiene cien valles y cien bocas y a los estrechos del océano se unen cien corrientes*, (4) ni del hecho de que los mismos indios establecidos allí mismo, al nacer el día, sin embargo, tienen el color de la noche en su cuerpo, ni del hecho de que, entre ellos, inmensos dragones combatan con enormes elefantes con igual peligro para su mutua destrucción: (5) en efecto, agarrados con enrollamiento resbaladizo, los enroscan de manera que para ellos, que están imposibilitados de caminar o romper totalmente los cepos escamosos de las muy tenaces serpientes, sea necesario buscar la venganza por la caída de su mole, y aplastar a sus retenedores con su cuerpo entero. (6) Hay entre ellos también varias clases de habitantes –yo disertaría más placenteramente sobre los prodigios de los hombres que sobre los de la naturaleza; entre ellos hay una clase: quienes no saben nada más que cuidar bueyes, y por eso les fue dado el sobrenombre de boyeros. (7) Hay tanto diestros en el trueque de mercancías como diligentes en la práctica de los combates, o de lejos con las flechas o de cerca con las espadas. Entre ellos hay, además, una clase notable: se llaman gimnosofistas. (8) Yo admiro sobre todo a éstos porque son hombres expertos no en propagar la vida, ni en

injertar el árbol, ni en hendir la tierra; aquéllos no saben cultivar el campo, o colar el oro, o domar el caballo, o uncir al toro, o trasquilar o pacer a la oveja o a la cabra. (9) ¿Qué es, por consiguiente? Saben una sola cosa en lugar de todas estas: practican la sabiduría tanto los ancianos maestros, como los discípulos más jóvenes. Y nada alabo entre aquéllos de igual manera que el hecho de que odian la torpeza del ánimo y el ocio. (10) Por consiguiente, cuando la mesa está puesta, antes de que se coloquen los alimentos, todos los adolescentes de diversos lugares y oficios llegan al banquete; los maestros preguntan qué buena acción han hecho desde el nacimiento de la luz hasta ese momento del día. (11) Aquí, uno cuenta que fue elegido como juez entre dos: habiendo curado el odio, habiendo reconciliado el favor, habiendo purificado la sospecha, los volvió amigos a partir de que se habían vuelto enemigos; (12) otro, de la misma manera, que él obedeció a sus padres que le mandaban algo, y otro, que encontró algo en su meditación o aprendió con la demostración de otro... y en orden cuentan los demás. Quien nada tiene que ofrecer para que coma, sin haber comido es echado hacia fuera, a su obra.

Análisis descriptivo

Este discurso se inicia con una descripción de la India, que puede dividirse en los siguientes apartados, a fin de observar más claramente la estructura que Apuleyo utiliza para describir la región, sus habitantes y sus costumbres. La descripción procede de lo general a lo particular.

1) ¿Quiénes son los indios (*Indi*)?

Raza numerosa en cuanto a habitantes (*gens populosa cultoribus*) / muy grande en cuanto a territorio (*finibus maxima*). Todas las palabras que Apuleyo anota, están en plural e indican cantidad, excepto *gens*, sustantivo colectivo, y sus adjetivos *populosa* y *maxima*, que hacen hincapié en la grandeza de ese pueblo.

2) ¿Dónde viven?

Su ubicación la introduce con adverbios y adjetivos contrapuestos: hacia el oriente, **lejos** de nosotros (*procul a nobis ad orientem*) / **cerca** del repliegue del océano y la salida del sol (*prope oceani reflexus et solis exortus*) / en las **primeras** estrellas (*primis sideribus*) / en las **últimas** tierras (*ultimis terris*).

3) ¿Cómo son?

En esta parte se comparan los indios con otros pueblos. Apuleyo hace una enumeración de gentilicios, masculino plural, introducidos por *super* que funcionan como segundo término de una comparación implícita expresada por dos adjetivos, dos sustantivos, y otros dos adjetivos determinados por genitivos:

eruditos por encima de los egipcios (*Aegyptios - eruditos*)
supersticiosos por encima de los judíos (*Iudaeos - supertitiosos*)
mercaderes por encima de los nabateos (*Nabatheos - mercatores*)
de vestidos flojos por encima de los arsacidas (*Arsácidas - fluxus vestium*)
pobres de frutos por encima de los itereos (*Ityraeos - frugum pauperes*)
ricos de esencias por encima de los árabes (*Arabas - odorum divites*)

4) ¿Qué tienen?

Aquí, Apuleyo nos acerca a los productos indios: sus olores, sabores y texturas. Su lista está formada por colectivos determinados por sustantivos genitivos:

montones de **marfil** (*eboris strues*)
cosechas de **pimienta** (*piperis messes*)
mercancías de **canela** (*cinnami merces*)
temple del **hierro** (*ferri temperacula*)
minas de **plata** (*argenti metalla*)
corrientes de **oro** (*auri fluenta*)

5) El río Ganges. Apuleyo resalta la importancia de este río de tres maneras: con el pronominal *unus*, con el superlativo *maximus* y con su genitivo partitivo *omnium amnium*, “el mayor de todos los ríos”; luego, lo describe en verso:

eois regnator aquis in flumina centum
discurrit, centum valles illi oraque centum,
oceanique fretis centeno iungitur amni,

Aquí, sobresale el numeral cardinal *centum*, pues, lo utiliza tres veces: *flumina centum / centum valles / ora centum*, además de su distributivo *centeno: centeno amni*. Hay que notar también la sinonimia de sustantivos referidos al “río”: agua (*aqua*), río (*flumen*), boca (*os*), océano (*oceanus*), estrecho (*fretum*), corriente de agua (*amnis*).

6) El color de los habitantes. La descripción es una alusión, mediante un símil; se habla de su piel oscura, sin nunca mencionar un color: “los indios...al nacer el día, sin embargo, tienen el color de la noche en el cuerpo”.

7) La lucha de elefantes y serpientes. Apuleyo describe una escena que tiene tintes fantásticos: la introduce precisamente con la palabra *miraculum*. Los vocablos tienen que ver con las características físicas de los animales:

a) A las serpientes se refieren las siguientes expresiones: el de “inmensos dragones” (*immensi dracones*) o “muy tenaces serpientes” (*tenacissimorum serpentium*): enroscan *revinciunt*, con enrollamiento resbaladizo *lubrico volumine*, enganchados (*indepti*), cepos escamosos *squameas pedicas*, retenedores (*retentores*).

b) Para los elefantes utiliza: “enormes” (*immanibus*); mole (*molis*) / aplastar (*oblidere*).

Apuleyo pone especial énfasis en las serpientes, con lo cual las convierte en la parte activa de la narración. Sin embargo, desde el principio hace notar que los dos animales son iguales con dos sinónimos en las frases: ni del hecho de que... combatan... en igual peligro (*nec quod... pari periculo concertant*) / para su mutua destrucción (*mutuam perniciem*).

Todo lo que se describe en relación con la India tiene como objetivo hablar de los “gimnosofistas”; para llegar a ello, Apuleyo enumera tres actividades de los indios (*genus*).

a) Boyeros

b) Mercaderes y soldados, que se presentan con la siguiente estructura: adjetivos + gerundivos, unidos por la copulación *et*:

diestros en el trueque de mercancías (*callidi - mutandis mercedibus*)

diligentes en la práctica de los combates (*strenui - obeundis proelis*).

Éstos “combaten” de dos maneras, que se expresan con adverbios opuestos, unidos por la partícula disyuntiva *vel*:

de lejos con las flechas (*sagittis **eminus***)

de cerca con las espadas (*ensibus **comminus***.)

c) Gimnosofistas, Para caracterizarlos, Apuleyo utiliza una enumeración doble y negativa; la primera se construye con gerundivos, dependientes del adjetivo “expertos” (*periti*):

propagar la vid (*non propagandae vitis*)

inocular el árbol (*nec inoculandae arboris*)

hendir la tierra (*nec proscindendi soli*)

La segunda enumeración se forma con infinitivos que dependen del verbo *norunt*, negado también con *non*:

cultivar el campo (*arvum colere*)

colar el oro (*vel aurum colare*)

domar el caballo (*vel equum domare*)

uncir al toro (*vel taurum subigere*)

trasquilar o pacer a la oveja o a la cabra (*vel ovem vel capram tondere vel pascere*)

Es de notar que la mayoría de las actividades mencionadas están relacionadas con el campo, siempre muy importante para los romanos. Sin embargo, para Apuleyo nada es más importante que la filosofía: los gimnosofistas “saben una sola cosa...: practican la sabiduría tanto los ancianos maestros, como los discípulos más jóvenes. Y de igual manera nada alabo en manos de aquellos como el hecho de que odian la torpeza del alma y el ocio.” La preeminencia de estos sabios se resalta con el adjetivo *praestabilis* y el verbo *mirari*.

El texto termina con una lista de ejemplos acerca de las buenas acciones que relatan los jóvenes gimnosofistas, antes de comer; el primer ejemplo es más detallado y la intensidad va disminuyendo:

1. Aquí uno cuenta que él fue elegido como juez entre dos, habiendo curado el odio, habiendo reconciliado el favor, habiendo purificado la sospecha, los volvió amigos a partir de que se habían vuelto enemigos.
2. Otro, de la misma manera, que él obedeció a sus padres que le mandaban en algo.
3. Otro, que encontró algo en su meditación o aprendió con la demostración de otro.

El cuarto es negativo:

Quien nada tiene que ofrecer para que coma, sin haber comido es echado hacia fuera, a su obra.

FRAGMENTO VII

Alejandro Magno

Texto latino

(1) Alexandro illi, longe omnium excellentissimo regi, cui ex rebus actis et auctis cognomentum magno inditum est, ne vir unicam gloriam adeptus sine laude umquam nominaretur (2) –nam solus <a> condito aevo, quantum hominum memoria exstat, inexasuperabili imperio orbis auctus fortuna sua maior fuit successusque eius amplissimos et provocavit ut strenuus et aequireravit ut meritis et superavit ut melior, (3) solusque sine aemulo clarus, adeo ut nemo eius audeat virtutem vel sperare, fortunam vel optare–, (4) eius igitur Alexandri multa sublimia facinora et praeclara edita fatigaberis admirando vel belli ausa vel domi provisa, quae omnia adgressus est meus Clemens, eruditissimus et suavissimus poetarum, pulcherrimo carmine illustrare; (5) sed cum primis Alexandri illud praeclarum, quod imaginem suam, quo certior posteris proderetur, noluit a multis artificibus vulgo contaminari, (6) sed edixit universo orbi

suo, ne quis effigiem regis temere adsimularet aere, colore, caelamine, quin saepe solus eam Polycletus aere duceret, solus Apelles coloribus deliniaret, solus Pyrgoteles caelamine excuderet; (7) praeter hos tris multo nobilissimos in suis artificiis si quis uspiam reperiretur alius sanctissimae imagini regis manus admolitus, haud secus in eum quam in sacrilegum vindicaturum. (8) Eo igitur omnium metu factum, solus Alexander ut ubique imaginum simillimus esset, utique omnibus statuis et tabulis et toreumatis idem vigor acerrimi bellatoris, idem ingenium maximi honoris, eadem forma viridis iuventae, eadem gratia relicinae frontis cerneretur.

(9) Quod utinam pari exemplo philosophiae edictum valeret, ne qui imaginem eius temere adsimularet, uti pauci boni artifices, idem probe eruditi omnifariam sapientiae studium contemplant, (10) neu rudes, sordidi, imperiti pallio tenus philosophos imitarentur et disciplinam regalem tam ad bene dicendum quam ad bene vivendum repertam male dicendo et similiter vivendo contaminarent. (11) Quod utrumque scilicet perfacile est. Quae enim facilior res quam linguae rabies et vilitas morum, altera ex aliorum contemptu, altera ex sui? (12) Nam viliter semet ipsum colere sui contemptus est, barbaramente alios insectari audientium contumelia est. An non summam contumeliam vobis imponit, qui vos arbitratur maledictis optimi cuiusque gaudere, qui vos existimat mala et vitiosa verba non intellegere aut, si intellegatis, boni consulere? (13) Quis ex rupiconibus, baiolis, tabernariis tam infans est, ut, si pallium accipere velit, <non> disertius maledicat?

Traducción

A aquel famoso Alejandro, al rey que sobresalió muchísimo sobre todos los demás, a quien, por las cosas que hizo y las que acrecentó, le fue puesto el sobrenombre de magno para que el varón que alcanzó una gloria única, nunca fuera nombrado sin alabanza; (2) pues él solo, desde la fundación de los siglos, en cuanto permanece en la memoria de los hombres, acrecentado con su insuperable imperio del orbe, fue mayor que su fortuna, y propició, como esforzado, sus grandísimos éxitos y los igualó, como

merecedor, y los superó, como el mejor, (3) y solo, ilustre sin émulo, al grado que nadie se atreva o a esperar su valor o a desear su fortuna. (4) Pues, los muchos hechos sublimes y muy ilustres de ese Alejandro, los que realizó, o habiéndose atrevido en la guerra, o previstos en su casa, te fatigarás al admirarlos, y todos esos emprendió mi Clemente, el más erudito y el más suave de los poetas, para ilustrarlos con un muy bello canto, (5) pero, en primer lugar, hay aquello muy ilustre de Alejandro: que no quiso que su imagen, para que se entregara más segura a la posteridad, fuera contaminada en general por muchos artificios, (6) sino que proclamó a todo su orbe que nadie representara a su capricho la efigie del rey en bronce, en color, en cinceladura, de tal manera que a menudo sólo Policleto la hiciera en el bronce, sólo Apeles la delineara con colores, sólo Pirgoteles la esculpiera con cinceladura; (7) además de estos tres, con mucho los más nobles en sus artificios, si algún otro, en algún lugar fuera encontrado poniendo las manos sobre la santísima imagen del rey, enseguida se le castigaría como a un sacrílego. (8) En consecuencia, por este miedo de todos, sucedió que en todas partes sólo Alejandro fuera muy parecido a sus imágenes, y que en todas las estatuas y pinturas y cincelados se distinguiera el mismo vigor del guerrero acérrimo, el mismo ingenio del máximo honor, la misma belleza de la juventud fresca, la misma gracia de la frente despejada. (9) Ojalá que, con un ejemplo igual, el edicto valiera para la filosofía, para que nadie representara su imagen imprudentemente, para que pocos buenos artífices, e igualmente muy eruditos, contemplaran en todas partes el afán de la sabiduría, (10) o para que los rústicos, los sórdidos, los inexpertos no imitaran a los filósofos hasta en el palio y contaminaran una disciplina regia, encontrada tanto para hablar bien como para vivir bien, hablando mal y viviendo de igual manera. (11) Porque, sin duda, es muy fácil una y otra cosa. ¿Qué cosa, pues, es más fácil que la rabia de la lengua y la vileza de las costumbres, una por desprecio de los otros, la otra por desprecio de sí mismo? (12) Pues cultivarse a sí mismo vilmente es desprecio de sí mismo, el denostar bárbaramente a otros es una afrenta de los que escuchan. ¿Acaso no os impone la mayor afrenta, quien piensa que vosotros os alegráis con el hablar mal de quienes son los mejores, quien considera que vosotros no entendéis palabras malas y

viciosas, o que si las entendéis, las encontráis bien? (13) ¿Quién de los ganapanes, de los rústicos, de los taberneros, es tan carente de habla que, si quiere tomar el palio, no hable mal muy elocuentemente?

Análisis descriptivo

En este fragmento se encuentra una *laudatio* a partir de esa representación las imágenes de Alejandro Magno.

El texto se inicia con *Alexandro illi*: el orden latino privilegia el primer lugar como el de mayor importancia, y el pronombre *ille, illa, illud*, referido a una persona, pierde su categoría gramatical para darle énfasis al nombre. Por otra parte, *Alexandro illi* se encuentra en dativo, que indica la dedicatoria de un texto. Este dativo se repite en tres enunciados:

A aquel famoso Alejandro
al rey que sobresalió muchísimo sobre todos los demás
a quien le fue puesto el sobrenombre de magno por las cosas hechas y aumentadas
para que el varón que alcanzó una gloria única nunca fuera nombrado sin alabanza

La alabanza de Alejandro continúa en nominativo, a través de la partícula ilativa *nam*; además está el adjetivo pronominal *solus*, utilizado en seis ocasiones, tres referidas directamente a Alejandro, y las otras a los artistas encargados de su imagen.

En este fragmento, Apuleyo se sirve de dos formas para crear exaltación: los superlativos y las palabras que indican cualidad y cantidad:

a) Superlativos. Aquí es donde más se utilizan los superlativos, en comparación con otras *laudationes*. Los superlativos no sólo designan una hipérbole, sino también la idea de magnificencia.

Los superlativos que Apuleyo utiliza aquí son: sobresaliente en mucho (*excellentissimus*), grandísimo (*amplissimus*), santísimo (*sanctissimus*), muy semejante (*simillimus*), acérrimo (*acerrimus*), máximo (*maximus*). Otros superlativos no están referidos a Alejandro y, sin embargo, transmiten la idea de que todo lo relacionado con

este hombre supera lo ordinario y se convierte en extraordinario y divino: el poeta Clemente, que canta las hazañas de Alejandro, es muy erudito (*eruditissimus*) y muy suave (*suavissimus*); muy bello (*pulcherrimus*) es el canto de este poeta. Los artistas que retratan a Alejandro: Policeto, Apeles y Pirgoteles, son muy nobles (*nobilissimi*).

b) Palabras que indican cualidad y cantidad en grado mayor a lo normal. Las categorías gramaticales son diversas:

verbos: aumentar (*augere*), superar (*superavit*)

adjetivos: magno (*magnus*), mucho (*multus*, 2 veces), ilustre (*clarus*), todo (*universus*), y el de superioridad *praeclarus*, (2 veces), y el intensificativo, insuperable (*inexsuperabilis*).

adverbios: con mucho (*longe*), mucho (*multo*)

sustantivos: gloria (*gloria*), alabanza (*laus*), fortuna (*fortuna*), éxito (*sucessus*), virtud (*virtus*), rex (rey), guerrero (*bellator*), gracia (*gratia*)

comparativos: mayor (*maior*), mejor (*melior*), más certero (*certior*)

A partir de todas estas alabanzas, cada uno se imagina a Alejandro, a pesar de que éste “no quiso que su imagen, para que se entregara más segura a la posteridad, fuera contaminada en general por muchos artificios, sino que proclamó a todo su orbe que nadie representara a su capricho la efigie del rey”. Al respecto, Apuleyo, en un principio, utiliza vocablos generales: *imago*, *effigies*; posteriormente, particulariza con: *statua*, *tabula* y *toreuma*. Las características de la representación se mencionan en dos grupos:

1) El material: bronce (*aes*) / el color (*color*) / la cinceladura (*caelamen*), inmediatamente, a cada una le atribuye un artista: Policeto / Apeles / Pirgoteles

2) Las cualidades anímicas de Alejandro: Están introducidas por el demostrativo *idem*, *eadem*, *idem*, a fin de dar énfasis a la igualdad de las imágenes con la persona:

el mismo vigor del guerrero acérrimo (*idem vigor acerrimi bellatoris*)

el mismo ingenio del máximo honor (*idem ingenium maximi honoris*)

la misma belleza de la juventud fresca (*eadem forma viridis iuventae*)

la misma gracia de la frente despejada (*eadem gratia relicinae frontis*)

Finalmente, el tema de que “Alejandro fuera muy parecido a sus imágenes” da pie para que Apuleyo hable otra vez de la filosofía y la frase introductoria es: “Ojalá que, con un ejemplo igual, el edicto valiera para la filosofía”. La filosofía, que es la disciplina más sobresaliente, debería ser “representada” solo por los mejores “retratistas”.

Hay dos ocasiones en que Apuleyo se refiere a quienes hablan mal, la primera por medio de adjetivos, la segunda, de sustantivos; además cuando se hace mención de ellos, se habla del palio que es la investidura del filósofo; en la primera parte con la frase “para que... no imitaran a los filósofos hasta en el palio”; en la otra, “si quiere tomar el palio”:

Adjetivos en nominativo	Sustantivos en ablativo, con <i>ex</i>
Rústicos (<i>rudes</i>)	ganapanes (<i>ex rupiconibus</i>)
sórdidos (<i>sordidi</i>)	rústicos (<i>baiolis</i>)
inexpertos (<i>imperiti</i>)	taberneros (<i>tabernariis</i>)

Estas dos enumeraciones están en oposición a las obras de los artistas, y a sus habilidades:

Polycletus	aere duceret
Apelles	coloribus deliniaret
Pyrgoteles	caelamine excuderet

Este fragmento es una etopeya de Alejandro Magno, es decir, se describen sus valores morales y sus cualidades físicas; por otra parte, hay una iconografía de las estatuas, que deben transmitir, a partir de la representación del hombre, esos valores.

FRAGMENTO VIII

Cargos públicos

Texto latino

(1) Hic enim plus sibi debet quam dignitati, quamquam nec haec illi sit cum aliis promiscua; nam ex innumeris hominibus pauci senatores, (2) ex senatoribus pauci nobiles genere et ex iis <pauci consulares, ex> consularibus pauci boni et adhuc ex bonis pauci eruditi. Sed ut loquar de solo honore, non licet insignia eius vestitu vel calceatu temere usurpare.

Traducción

(1) Éste debe, pues, más a sí mismo que a su dignidad, aunque aquél no tenga estas cosas mezcladas con otras; pues, de innumerables hombres, pocos son senadores; (2) de los senadores, pocos son nobles de linaje, y, de éstos, pocos son consulares; de los consulares, pocos son buenos, e incluso de los buenos, pocos son eruditos. Pero, para hablar solamente de su honor, no es lícito apoderarse imprudentemente de las insignias de su vestido o de su calzado.

Análisis descriptivo

Este fragmento es el único de los veintitrés que no ofrece ninguna descripción; sin embargo, pueden observarse tres aspectos descriptivos:

- 1) Ofrece una gradación de menor a mayor: hombres - senadores - nobles de linaje - consulares - buenos - eruditos.
- 2) Juega con los adjetivos antónimos *innumeris* / *paucus*.
- 3) Empieza por lo general: “innumerables hombres” - senadores, mencionando cargos públicos: “pocos nobles de linaje” - cónsules; y finalmente concluye con cualidades morales: “pocos buenos” - eruditos.

La mención del vestido y el calzado es importante porque con esto se distinguían, política y socialmente, los hombres de diferentes estamentos.

FRAGMENTO IX

Hipias, el sofista

Texto latino

(1) Si quis forte in hoc pulcherrimo coetu ex illis inuisoribus meis malignus sedet, (2) quoniam, ut in magna civitate, hoc quoque genus invenitur, qui meliores obtrectare malint quam imitari et, quorum similitudinem desperent, eorundem adfectent simultatem, scilicet uti, qui suo nomine obscuri sunt, meo innotescant, (3) –si qui igitur ex illis lividis splendidissimo huic auditorio velut quaedam macula se immiscuit, (4) velim paulisper suos oculos per hunc incredibilem consessum circumferat contemplatusque frequentiam tantam, quanta ante me in auditorio philosophi numquam visitata est, (5) reputet cum animo suo, quantum periculum conservandae existimationis hic adeat qui contemni non consuevit, cum sit arduum et oppido difficile vel modicae paucorum expectationi satisfacere, (6) praesertim mihi, cui et ante parta existimatio et vestra de me benigna praesumptio nihil non quicquam sinit negligenter ac de summo pectore hiscere. (7) Quis enim vestrum mihi unum soloecismum ignoverit? quis vel unam syllabam barbaram pronuntiatam donaverit? quis incondita et vitiosa verba temere quasi delirantibus oborientia permiserit blaterare? Quae tamen aliis facile et sane meritissimo ignoscitis. (8) Meum vero unumquodque dictum acriter examinatis, sedulo pensiculatis, ad limam et lineam certam redigitis, cum torno et coturno vero comparatis: tantum habet vilis excusationis, dignitas difficultatis. (9) Adgnosco igitur difficultatem meam, nec deprecor quin sic existimetis. Nec tamen vos parva quaedam et prava similitudo falsos animi habeat, quoniam quaedam, ut saepe dixi, palliata mendicabula obambulant. (10) Praeco proconsulis et ipse tribunal ascendit, et ipse togatus illic videtur, et quidem per diu stat aut ambulat aut plerumque contentissime clamat; (11)

enimvero proconsul ipse moderata voce rarenter et sedens loquitur et plerumque de tabella legit; (12) quippe praeconis vox garrula ministerium est, proconsulis autem tabella sententia est, quae semel lecta neque augeri littera una neque autem minui potest, sed utcumque recitata est, ita provinciae instrumento refertur. (13) Patior et ipse in meis studiis aliquam pro meo captu similitudinem; nam quodcumque ad vos protuli, exceptum ilico et lectum est, nec revocare illud nec autem mutare nec emendare mihi inde quicquam licet. (14) Quo maior religio dicendi habenda est, et quidem non in uno genere studiorum. Plura enim mea exstant in Camenis quam Hippiae in opificiis opera. Quid istud sit, si animo attendatis, diligentius et accuratius disputabo.

(15) Et Hippias e numero sophistarum est, artium multitudine prior omnibus, eloquentia nulli secundus; aetas illi cum Socrate, patria Elis; genus ignoratur, gloria vero magna, fortuna modica, sed ingenium nobile, memoria excellens, studia varia, aemuli multi. (16) Venit Hippias iste quondam certamine Olympio Pisam, non minus cultu visendus quam elaboratu mirandus. (17) Omnia secum quae habebat, nihil eorum emerat, sed suis sibi manibus confecerat, et indumenta, quibus indutus, et calciamenta, quibus erat inductus, et gestamina, quibus erat conspicatus. (18) Habebat indutui ad corpus tunicam interulam tenuissimo textu, triplici licio, purpura duplici: ipse eam sibi solus domi texuerat. (19) Habebat cinctui balteum, quod genus pictura Babylonica miris coloribus variegatum: nec in hac eum opera quisquam adiuverat. (20) Habebat amictui pallium candidum, quod superne circumiecerat: id quoque pallium comperior ipsius laborem fuisse. (21) Etiam pedum tegumenta crepidas sibimet compegerat; etiam anulum in laeva aureum faberrimo signaculo quem ostentabat, ipse eius anuli et orbiculum circulaverat et palam clauserat et gemmam insculpserat. (22) Nondum omnia eius commemoravi. Enim non pigebit me commemorare quod illum non pudendum est ostentare, qui magno in coetu praedicavit, fabricatum semet sibi ampullam quoque oleariam, quam gestabat, lenticulari forma, tereti ambitu, pressula rutunditate, (23) iuxtaque honestam strigileculam, recta fastigatione cymulae, flexa tubulatione ligulae, ut et ipsa in manu capulo moraretur et sudor ex ea rivulo laberetur.

(24) Quis autem non laudabit hominem tam numerosa arte multiscium, totiugi scientia magnificum, tot utensilium peritia daedalum? Quin et ipse Hippiam laudo, sed ingenii eius fecunditatem malo doctrinae quam suppellectilis multiformi instrumento aemulari, (25) fateorque me sellularias quidem artes minus callere, vestem de tetrina emere, baxeas istas de sutrina praestinare, (26) enimvero anulum nec gestare, gemmam et aurum iuxta plumbum et lapillos nulli aestimare, strigilem et ampullam ceteraque balnei utensilia nundinis mercari. (27) Prorsum enim non eo infitias nec radio nec subula nec lima nec torno nec id genus ferramentis uti nosse, sed pro his praeoptare me fateor uno chartario calamo me reficere poemata omnigenus apta virgae, lyrae, socco, coturno, (28) item satiras ac griphos, item historias varias rerum nec non orationes laudatas disertis nec non dialogos laudatos philosophis, (29) atque haec et alia eiusdem modi tam graece quam latine, gemino voto, pari studio, simili stilo.

(30) Quae utinam possem equidem non singillatim ac discretim, sed cunctim et coacervatim tibi, proconsul [ut] optime, offerre ac praedicabili testimonio tuo ad omnem nostram Camenam frui! (31) non hercule penuria laudis, quae mihi dudum integra et florens per omnes antecessores tuos ad te reservata est, sed quoniam nulli me probatiorem volo, quam quem ipse ante omnis merito probo. Enim sic natura comprobatum est, ut eum quem laudes etiam ames, porro quem ames etiam laudari te ab illo velis. (32) Atque ego me dilectorem tuum profiteor, nulla tibi privatim, sed omni publicitus gratia obstrictus. Nihil quippe a te impetravi, quia nec postulavi. (33) Sed philosophia me docuit non tantum beneficium amare, sed etiam maleficium, magisque iudicio impertire quam commodo inservire et quod in commune expediat malle quam quod mihi. Igitur bonitatis tuae diligunt plerique fructum, ego studium. (34) Idque facere adortus sum, dum moderationem tuam in provincialium negotiis contemplor, qua effectius te amare debeant experti propter beneficium, expertes propter exemplum. (35) Nam et beneficio multis commodasti et exemplo omnibus profuisti. Quis enim a te non amet discere quam moderatione obtineri queat tua ista gravitas iucunda, mitis austeritas, placida constantia blandusque vigor? (36) Neminem proconsulum, quod sciam, provincia Africa magis reverita est, minus verita: nullo nisi tuo anno ad

coercenda peccata plus pudor quam timor valuit. Nemo te alius pari potestate saepius profuit, rarius terruit, nemo similiorem virtute filium adduxit. Igitur nemo Carthagini proconsulum diutius fuit. (37) Nam etiam eo tempore, quo provinciam circumibas, manente nobis Honorino, minus sensimus absentiam tuam, quam te magis desideraremus: (38) paterna in filio aequitas, senilis in iuvene [auctoritas] prudentia, consularis in legato auctoritas, prorsus omnes virtutes tuas ita effingit ac repraesentat, ut medius fidius admirabilior esset in iuvene quam in te parta laus, nisi eam tu talem dedisses. (39) Qua utinam perpetuo liceret frui. Quid nobis cum istis proconsulum vicibus, quid cum annis brevibus et festinantibus mensibus? O celeres bonorum hominum dies, o praesidium optimorum citata curricula. Iam te, Severiane, tota provincia desideramus. (40) Enimvero Honorinum et honos suus ad praeturam vocat et favor Caesarum ad consulatum format et amor noster inpraesentiarum tenet, et spes Carthaginis in futurum spondet, uno solacio freta exempli tui, quod qui legatus mittitur, proconsul ad nos cito reversurus est.

Traducción

(1) Si por casualidad algún maligno de aquellos detractores míos se sienta en esta hermosísima reunión, (2) ya que, como en una gran ciudad, también se encuentra este género, el de quienes prefieren desacreditar a los mejores que imitarlos y aparentan la enemistad de los mismos de cuya semejanza desesperan, sin duda, para que quienes son oscuros por su propio nombre, sean conocidos por el mío; (3) si, pues, alguno de aquellos lívidos se ha mezclado con este auditorio esplendísimos, como una especie de mancha, (4) quisiera que, por poco tiempo, llevara sus ojos por esta sesión increíble y, habiendo contemplado una asistencia tan grande, cuanta nunca fue vista, antes de mí, en el público de un filósofo, (5) que reflexione consigo mismo a qué peligro tan grande para conservar su estima se acerca éste, que no está acostumbrado a ser despreciado, ya que es arduo y muy difícil satisfacer incluso la expectación moderada de unos pocos, (6) principalmente para mí, a quien tanto la estimación creada desde antes como vuestra

benévola opinión previa sobre mí, no permite que diga algo descuidadamente, sino desde la parte más alta de mi pecho. (7) Pues, ¿quién de vosotros me habría perdonado un solo solecismo? ¿Quién me habría condonado incluso una sílaba bárbaramente pronunciada? ¿Quién me habría permitido balbucear palabras rudas y corrompidas temerariamente, como los que deliran las cosas que les salen? Estas cosas, sin embargo, las perdonáis a otros fácilmente y con muchísima razón. (8) Examináis, empero, agudamente cada uno de mis dichos, los sopesáis cuidadosamente, los lleváis hacia la lima y la línea certera, en verdad con el torno y el coturno los preparáis: tanto de excusa tiene la vileza, tanto de dificultad, la dignidad. (9) Por consiguiente, reconozco mi dificultad y no suplico que no lo consideréis así. Y que, sin embargo, cierta pequeña y torcida similitud no os tenga como falsos de ánimo, ya que rondan, como he dicho frecuentemente, ciertos pordioseros vestidos con palio. (10) Incluso, el mismo pregonero del procónsul asciende al tribunal, y él mismo aparece allí togado, y ciertamente por muchísimo tiempo permanece o camina o grita la mayor parte del tiempo de manera muy satisfecha; (11) pero el procónsul mismo, con voz moderada y sentado, de vez en cuando habla y lee la mayor parte del tiempo una tablita; (12) ciertamente, la voz charlatana es oficio del pregonero; en cambio, la tablilla es la sentencia del procónsul, a la cual, una vez leída, no se le puede aumentar ni disminuir una sola letra, sino que, tal como ha sido leída en voz alta, así es llevada a la provincia como instrumento. (13) Yo mismo sufro en mis estudios alguna similitud en relación con mi capacidad, pues todo lo que os he presentado, ha sido tomado y leído allí mismo, y no me es lícito revocar aquello, ni cambiar ni corregir algo de eso. (14) Por ello, hay que tener el mayor escrúpulo del decir, y ciertamente no en un solo género de estudios. Pues más cosas mías existen en las Camenas que obras de Hippias en sus trabajos. Qué sea esto, si atendéis con vuestro ánimo, lo discutiré muy diligente y cuidadosamente. (15) También Hippias es del número de los sofistas, el primero ante todos por la multitud de sus artes, segundo ante nadie por su elocuencia; tuvo la misma edad de Sócrates; su patria fue la Élida; su linaje se ignora, pero su gloria es grande; su fortuna, moderada, pero su ingenio, noble, su memoria, sobresaliente, sus estudios, varios, sus émulos,

muchos. (16) Ese Hípias, que no ha de ser menos visto por su adorno que admirado por su elaboración, vino una vez, en un certamen olímpico, a Pisa. (17) De todas las cosas que tenía consigo, nada de ellas había comprado, sino que las había hecho para él con sus propias manos, tanto la indumentaria que se había vestido, como el calzado con que se había cubierto, como los adornos con que había sido visto. (18) Tenía para vestirse una túnica adherida al cuerpo, de un tejido muy suave de triple hilo, de doble púrpura: él mismo, solo, en su casa, se la había tejido. (19) Tenía para ceñirse un cinturón que había matizado con colores maravillosos, a la manera de una pintura babilónica, y nadie lo había ayudado en esta labor. (20) Tenía para cubrirse un palio blanco que se había puesto en torno por encima; estoy seguro de que también este palio fue trabajo de él mismo. (21) Incluso las sandalias, cubiertas de sus pies, se las había fabricado; incluso el anillo de oro que mostraba en su mano izquierda, con un emblema muy elaborado, él mismo había redondeado el circulito de ese anillo, había soldado la montura y había esculpido la gema. (22) Aún no he mencionado todo lo suyo, pues no me molestará mencionar lo que no le avergonzó mostrar a él, quien proclamó, en una gran asamblea, que él mismo se había fabricado también la botella de aceite que llevaba, de forma lenticular, de contorno redondeado, de redondez oprimida (23) y, junto, una especiosa estregaderita con la punta del tallito recta, con el tubo de la lengüeta doblado, de manera que ella misma se detuviera en la mano con su empuñadura, y el sudor resbalara de ella por un canalito. (24) ¿Quién, pues, no alabará a un hombre multiconocedor de tan numerosa arte, magnífico en conocimiento tan variado, ingenioso en la pericia de tantos utensilios? Ciertamente también yo mismo alabo a Hípias, pero prefiero emular la fecundidad de su ingenio para la doctrina, que la del instrumento multiforme del menaje, (25) y confieso que yo ciertamente entiendo muy poco de las artesanías; que yo compro mi vestido en el taller del tejedor; que adquiere esas sandalias en la zapatería, (26) que, de hecho, ni llevo un anillo ni en nada estimo una joya, y el oro, junto al plomo y las piedrecillas; que yo merco la estregadera y la botella y los demás utensilios de baño en el mercado. (27) Pues yo no niego absolutamente que no sepa utilizar ni la varilla, ni el cincel, ni la lima, ni el torno, ni ese tipo de herramientas, pero confieso que

yo prefiero, en lugar de éstas, con un cálamo de escribir, rehacer poemas de todo género apropiados para la vara, para la lira, para el zueco, para el coturno; (28) de igual manera, sátiras y enigmas; de igual manera, varias historias de cosas, y también discursos alabados por los elocuentes, y también diálogos alabados por los filósofos; (29) y estas y otras cosas del mismo tipo, tanto en griego como en latín, con doble placer, con estudio par, con estilo semejante. (30) ¡Ojalá que yo ciertamente pudiera ofrecerte estas cosas no individual ni separadamente, sino juntamente y en montón, a ti, el mejor procónsul, y gozar de tu predicable testimonio para toda nuestra Camena! (31) No, por Hércules, hay escasez de la alabanza que desde hace tiempo he reservado para ti, a través de todos tus antecesores, íntegra y floreciente, sino que ya que por ninguno quiero ser más aprobado que al que yo mismo apruebo ante todos con razón. Pues así se ha comprobado por la naturaleza, que a aquel a quien alabas, también lo amas y, más aún, que también quisieras ser alabado por aquel a quien amas. (32) Y confieso que yo soy estimador tuyo, que estoy obligado a ti por ningún favor en privado, sino por todos, en público. Nada ciertamente he obtenido de ti, porque tampoco lo he pedido. (33) Pero la filosofía me enseñó no sólo a amar lo que hace bien, sino también lo que hace mal, y más a participar en el juicio que a servir en lo útil, y a preferir lo que sirve en común que lo que sirve para mí. Por consiguiente, la mayoría elige el fruto de tu bondad; yo, tu diligencia. (34) Y decidí hacer esto, mientras contemplo tu moderación en los asuntos de los provinciales, por la que deben amarte más cabalmente los que la han experimentado, a causa del beneficio; los que no tienen parte en ella, a causa del ejemplo. (35) Pues favoreciste a muchos con el beneficio, serviste a todos con el ejemplo. ¿Quién, pues, no ama aprender de ti, con qué moderación puede obtenerse esa agradable gravedad tuya, esa suave austeridad, esa plácida constancia y ese blando vigor? (36) A nadie, como procónsul, que yo sepa, la provincia de África reverenció más, temió menos; en ningún año, sino en el tuyo, valió más el pudor que el temor para contener los errores. Ningún otro, más que tú, más frecuentemente fue provechoso con igual poder, aterrorizó más raramente; nadie condujo a un hijo más parecido en la virtud. Por consiguiente, nadie fue por más tiempo procónsul en Cartago. (37) Pues

incluso en aquel tiempo, en que rondabas la provincia, quedándose entre nosotros Honorino, no sentimos tu ausencia más de lo que te extrañamos. (38) Tu equidad de padre en el hijo, tu prudencia de anciano en el joven, tu autoridad consular en el legado, absolutamente retrata y representa todas tus virtudes de tal manera que, a fe mía, la alabanza obtenida sería más admirable en el joven que en ti, si no se la hubieras dado tú. (39) Ojalá fuera lícito disfrutar de ésta siempre. ¿Qué, a nosotros, con esos cambios de procónsules; qué, con los años breves y los meses que se apresuran? ¡Oh, los días presurosos de los hombres buenos!, ¡oh, las rápidas carreras de los mejores gobernadores! Ya a ti, Severiano, en toda la provincia te extrañamos. (40) Pues a Honorino su honor lo llama a la pretura, el favor de los Césares lo conforma para el consulado, nuestro amor lo sostiene actualmente, y la esperanza de Cartago lo promete para el futuro, confiada en el solo consuelo de tu ejemplo, porque quien es enviado como legado, prontamente habrá de volver a nosotros como procónsul.

Análisis descriptivo

Este discurso está dedicado a Severiano, procónsul de Cartago, con mención a Honorino, su hijo, y se desborda en alabanzas. La parte que sustenta el texto es la descripción de la figura de Hippias, el filósofo. La descripción tiene dos partes: la descripción moral de Hippias y la descripción física de su menaje, que destaca más.

Apuleyo presenta a Hippias, y lo describe moralmente:

es del número de los sofistas (*e numero sophistarum est*)
 el primero ante todos por la multitud de sus artes (*artium multitudine prior omnibus*)
 segundo ante nadie por su elocuencia (*eloquentia nulli secundus*)
 de la misma edad de Sócrates (*aetas cum Socrate*)
 su patria fue la Élida (*patria Elis*)

Después de estas frases yuxtapuestas, la descripción continúa con dos frases unidas por las partículas disyuntivas **vero** y **sed**:

su linaje se ignora, pero su gloria es grande (*genus ignoratur, gloria vero magna*)

su fortuna moderada, pero su ingenio, noble (*fortuna modica, sed ingenium nobile*)

Y se concluye con tres frases yuxtapuestas, con un sustantivo y un adjetivo:

su memoria, sobresaliente (*memoria excellens*)

sus estudios, varios (*studia varia*)

sus émulos, muchos (*aemuli multi*)

Al campo semántico que indica “cualidad” y “cantidad”, pertenecen las siguientes palabras: *gloria magna / ingenium nobile / memoria excellens*, y el verbo deponente *mirandus*; *artium multitudine prior / fortuna-modica / studia varia / aemuli multi*. Hay otra serie con vocablos semejantes introducidos en una interrogación retórica, combinando cualidad y cantidad: *numerosa arte multiscium / totiugi scientia magnificum / tot utensilium peritia daedalum*, y el verbo *laudabit*. Hay una última forma de alabanza a Hippias; ésta es introducida por el adjetivo numeral *secundus*, que ya no indica superioridad: “el segundo ante nadie en elocuencia”, es decir el primero; utiliza negaciones con el pronombre *nulli*, el verbo *ignoratur* y las conjunciones adversativas *sed* y *vero*.

Para Apuleyo no es tan importante el que Hippias fabrique sus cosas como sus discursos; esto lo dice en dos ocasiones: al concluir la descripción del menaje, destaca la importancia del fragmento sobre la fabricación de cosas con una pregunta: “¿Quién, pues, no alabará a un hombre multiconocedor de tan numerosa arte, magnífico en conocimiento tan variado, ingenioso en la pericia de tantos utensilios?” Que se responde afirmativamente: “Ciertamente también yo mismo alabo a Hippias, pero prefiero emular la fecundidad de su ingenio para su doctrina, que la del instrumento multiforme del menaje”.

Apuleyo equipara las herramientas para fabricar cosas, *radio, subula, lima, torno*, con la única que tiene un escritor, que es el cálamo de escribir, *chartarius calamos* con el que puede crear diversos géneros; éstos se enumeran en tres partes asimétricas: la primera, con sustantivos yuxtapuestos, en caso dativo, *poemata apta virgae, lyrae, socco, coturno*; la segunda, con las partículas *item* y *nec non*: *item satiras*

ac griphos, item historias varias rerum nec non orationes laudatas disertis nec non dialogos laudatos philosophis, y la tercera con el correlativo que indica comparación de igualdad, *tam graece quam latine*, y la sinonimia de adjetivos: *gemino, pari, simili*.

En cuanto al menaje, Apuleyo cuenta que “de todas las cosas que [Hippias] tenía consigo, nada de ellas había comprado, sino que las había hecho para él con sus propias manos tanto la indumentaria que se había vestido, como el calzado con que se había cubierto, como los adornos con que había sido visto”. A partir de aquí nos ofrece la siguiente lista; hay que notar que reitera que Hippias hizo cada cosa por sí solo:

Vestido: “tenía para vestirse una túnica adherida al cuerpo, de un tejido muy suave, de triple hilo, de doble púrpura”: *tunicam, corpus interulam, tenuísimo texto, “triplicilicio”, purpura duplici*.

Iteración del fabricante: “**él mismo, solo, en su casa, se lo había tejido**”.

Cinturón: “tenía para ceñirse un cinturón que había matizado con colores maravillosos, a la manera de una pintura babilónica”: *balteum, cinctui, variegatum miris coloribus*, y una comparación *genus pictura Babilónica*.

Iteración del fabricante: “**y nadie lo había ayudado en esta labor**”

Palio: “tenía para cubrirse un palio blanco que se había puesto en torno encima”: *pallium, candidus, amictui*.

Iteración del fabricante: “**estoy seguro de que también este palio fue trabajo de él mismo**”

Sandalias: “las sandalias, cubiertas de sus pies, se las había fabricado”: *crepidas, tegumento pedum*.

Iteración del fabricante: con el pronombre reflexivo *sibimet*, además de reforzado con la partícula *met* y el verbo *compegerat*.

Anillo: “incluso el anillo de oro que mostraba en su mano izquierda, con un emblema muy elaborado, él mismo había redondeado el circulito de ese anillo, había soldado la montura y había esculpido la gema”: *anulum, aureum, signaculo, gemmam*.

Iteración del fabricante: con el pronombre demostrativo *ipse* y los verbos: *circulaverat, clauserat, insculpserat*.

Botella de aceite, *ampulam oleariam*: “se había fabricado también la botella de aceite... de forma lenticular, de contorno redondeado, de redondez oprimida y, junto, una especiosa estregaderita con la punta del tallito recta, con el tubo de la lengüeta doblado, de manera que ella misma se detuviera en la mano con su empuñadura, y el sudor resbalara de ella por un canalito”.

Estregaderita, *strigileculam*: esta descripción es la más detallada de todas; utiliza diminutivos para precisar la descripción, el vocabulario es el siguiente: *honestam, recta fastigatione cymulae, flexa tubulatione ligulae, capulo, sudor laberetur, rivulo*.

Iteración del fabricante: con los pronombres *semet, sibi* y el verbo *fabricatum esse*.

Sobre la descripción del menaje, son dos las características que se presentan: la sinonimia respecto a lo “redondo” y a la “hechura”, y los diminutivos:

El anillo, *anuli*, se describe con base en la idea de “lo redondo”, *orbiculum, circulaverat*; igualmente se describe la “botella de aceite”, *ampulla olearia: forma lenticulari / tereti ambitu / pressula rutunditate*.

Dos campos semánticos refuerzan la idea de fabricación y creación artesanal: la “hechura” (*elaboratu, manibus confecerat, texuerat, circumiecerat, compegerat, opera, labor, faberrimo, clauserat, insculpserat, fabricatum*) y la “vestimenta” (*indumenta, indutus, gestamina, vestem, textrina, baxeas, sutrina*).

Los diminutivos precisan los detalles de cada objeto: *interulam, anulum, signaculo, orbiculum, ampullam, strigileculum, cymulae, ligulae, capulo, rivulo*, además de dos adjetivos que implican también diminutivos: *lenticularis*, (de *lenticula*) y *pressula*.

Apuleyo insiste luego en que lo importante es el discurso y no la creación de cosas, pues dice, usando la primera persona, que él compra todas esas cosas porque prefiere escribir: “que yo compro mi vestido en el taller del tejedor; que adquiero esas sandalias en la zapatería, que, de hecho, ni llevo un anillo ni en nada estimo una joya, y el oro, junto al del plomo y las piedrecillas; que yo merco la estregadera y la botella y los demás utensilios de baño en el mercado”. Sin embargo, la descripción del menaje, sobre todo la de los utensilios de baño, por precisa y detallada, es lo más destacado de este fragmento. Habría que preguntarse por qué Apuleyo describe cosas que no son importantes, y que resultan, incluso, comunes. Quizá la respuesta sería que, sin duda, el arte de Apuleyo es tan grande que puede presentar cualquier asunto hermosamente, lo cual le sirve para demostrar su ingenio en el bien hablar y en el bien escribir.

FRAGMENTO X

Cosmos

Texto latino

(1) Sol qui candentem fervido curru atque equis
flammam citatis fervido ardore explicas:

itemque luminis eius Luna discipula nec non quinque ceterae vagantium potestates: (2) Iovis benefica, Veneris voluptifica, pernix Mercuri, perniciosa Saturni, Martis ignita. (3) Sunt et aliae mediae deum potestates, quas licet sentire, non datur cernere, ut Amoris ceterorumque id genus, quorum forma invisitata, vis cognita. (4) Item in terris, utcumque providentiae ratio poscebat, alibi montium arduos vertices extulit, alibi camporum supinam planitiem coaequavit, itemque ubique distinxit amnium fluores, pratorum viroses, item dedit volatus avibus, volutus serpentibus, cursus feris, gressus hominibus.

Traducción

(1) Sol, que con tu férvido carro y con tus veloces caballos, extiendes la candente llama con tu férvido ardor: y, de igual manera, la luna, discípula de su luz, y también las restantes cinco potestades de los que vagan: (2) la benéfica de Júpiter, la placentera de Venus, la veloz de Mercurio, la perniciosa de Saturno, la ardiente de Marte. (3) También hay otras potestades medias de dioses, que es lícito sentir las, no es dado percibir las, como la del Amor y ese género de los demás, cuya forma es invisible, su fuerza conocida. (4) Igualmente en las tierras, cada vez que la razón de la providencia lo pedía, en un sitio elevó las altas cimas de las montañas; en otro, allanó la planicie extendida de los campos, e igualmente dispersó, por todas partes, las corrientes de los ríos, los verdores de los prados; igualmente dio los vuelos a las aves, las ondulaciones a las serpientes, las carreras a las fieras, los andares a los hombres.

Análisis descriptivo

Este fragmento se inicia con dos trímetros yámbicos que presentan la imagen del “sol”; el sol, por la idea heliocéntrica que los antiguos tenían, es el elemento más importante, y los otros dependen de éste.

La siguiente descripción, la de la luna, está expresada con un sustantivo y una aposición: la luna, discípula de su luz (*luna, luminis eius discipula*).

Para describir los “planetas”, Apuleyo utiliza un listado de adjetivos en singular, concordados en género con el sustantivo *potestates*, y determinados por genitivos que dan el nombre del planeta: la benéfica de Júpiter (*Iovis - benefica*) la placentera de Venus (*Veneris - voluptifica*) la veloz de Mercurio (*pernix - Mercuri*) la perniciosa de Saturno (*perniciosa - Saturno*) la ardiente de Marte (*Martis - ignita*)

El significado de cada adjetivo está relacionado con las características del dios que rige al planeta: *benefica* con Júpiter, el padre de los dioses olímpicos; *voluptifica* con Venus, la diosa del placer; *pernix* con Mercurio, el mensajero de los dioses;

perniciosa con Saturno, el dios padre que devoró a sus hijos; *ignita* con Marte, el dios de la guerra.

Más adelante describe las “tierras”, en forma correlativa: las dos primeras, mediante el adverbio de lugar *alibi*; las restantes, con el adverbio de modo, *item*; se trata de oraciones con un acusativo y un genitivo; la última consta de dos partes:

elevó las altas cimas de las montañas (*montium arduos vértices extulit*) allanó la planicie extendida de los campos (*camporum supinam planitiem coaequavit*) dispersó, por todas partes, las corrientes de los ríos, los verdores de los prados (*ubique distinxit amnium fluores, / pratorum virores*).

La última frase cambia de estructura:

dio (*dedit*):

los vuelos a las aves (*volatus avibus*)

las ondulaciones a las serpientes (*volutas serpentibus*)

los cursos a las fieras (*cursus feris*)

los andares a los hombres (*gressus hominibus*)

FRAGMENTO XI

El campo yermo

Texto latino

(1) Patitur enim, quod qui herediolum sterile et agrum scruposum, meras rupinas et senticeta miseri colunt: quoniam nullus in tesquis suis fructus est nec ullam illic aliam frugem vident, (2) sed

infelix lolium et steriles dominantur avenae¹²³,

suis frugibus indigentes aliena furatum eunt et vicinorum flores decerpunt, scilicet ut eos flores carduis suis misceant; ad eundem modum qui suae virtutis sterilis est . . .

¹²³ Verso de Virgilio, *Geórgicas* I, 154.

Traducción

(1) Sufre, pues, lo que quienes cultivan, míseros, un pequeño patrimonio estéril y un campo pedregoso, puras peñas y zarzales: ya que ningún fruto hay en sus lugares despoblados, ni ven ninguna otra mies allí, (2) sino

la infeliz cizaña y las estériles avenas dominan;

careciendo de sus propias mieses, van a robar los ajenos, y arrancan las flores de sus vecinos, sin duda, para mezclar esas flores con sus propios cardos; de la misma manera, quien es estéril de su propia virtud...

Análisis descriptivo

Este fragemento es uno de los más pequeños y es muy patético; diría yo, casi enfermizo, por la comparación que establece entre la carencia de virtud con la esterilidad de un campo:

un pequeño patrimonio estéril (*heridiolum sterile*)
 un campo pedregoso (*agrum scruposum*)
 puras peñas y zarzales (*meras rupinas et senticeta*)

En seguida continúa la enumeración de cosas relativas a la infertilidad, pero con mayor fuerza gracias a la negación en adverbios y pronominales: *nullus / nec ullam*, y a la aliteración de consonantes líquidas: *nec ullam illic aliam frugem*:

ningún fruto hay en sus lugares despoblados (*nullus in pesquis suis fructus est*) ni ven ninguna otra mies allá (*nec ullam illic aliam frugem vident*).

Incluso el verso de Virgilio destaca esa infertilidad:

la infeliz cizaña (*infelix lolium*) las estériles avenas (*steriles avenae*)

Todas las palabras de este texto destacan la idea de “esterilidad”: los adjetivos *sterilis*, *infelix*, *miser*, *indigens*; la expresión *furatum ire*, el sustantivo *carduus* y la negación de *frux*, e incluso la frase *flores decerpere*.

FRAGMENTO XII

El papagayo

Texto latino

(1) Psittacus avis Indiae avis est; instar illi minimo minus quam columbarum, sed color non columbarum; non enim lacteus ille vel lividus vel utrumque, subluteus aut sparsus est, sed color psittaco viridis et intimis plumulis et extimis palmulis, nisi quod sola cervice distinguitur. (2) Enimvero cervicula eius circulo mineo velut aurea torqui pari fulgoris circumactu cingitur et coronatur. Rostris prima duritia: cum in petram quampiam concitus altissimo volatu praecipitat, rostro se velut ancora excipit. (3) Sed et capitis eadem duritia quae rostri. Cum sermonem nostrum cogitur aemulari, ferrea clavicula caput tunditur, imperium magistri ut persentiscat; haec discenti ferula est. (4) Discit autem statim pullus usque ad duos aetatis suae annos, dum facile os, uti conformetur, dum tenera lingua, uti convibretur: senex autem captus et indocilis est et obliviosus. (5) Verum ad disciplinam humani sermonis facilius est psittacus glande qui vescitur et cuius in pedibus ut hominis quini digituli numerantur. (6) Non enim omnibus psittacis id insigne, sed illud omnibus proprium, quod eis lingua latior quam ceteris avibus; eo facilius verba hominis articulant patientiore plectro et palato. (7) Id vero, quod didicit, ita similiter nobis canit vel potius eloquitur, ut, vocem si audias, hominem putes: nam <corvum> quidem si audias, + idem conate non loqui +. (8) Verum enimvero et corvus et psittacus nihil aliud quam quod didicerunt pronuntiant. Si convicia docueris, conviciabitur diebus ac noctibus perstrepens maledictis: hoc illi carmen est, hanc putat cantionem. (9) Vbi omnia quae didicit maledicta percensuit, denuo repetit eandem cantilenam. Si carere convicio velis, lingua excidenda est aut quam primum in silvas suas remittendus est.

Traducción

(1) El ave papagayo es un ave de la India; aquél tiene una apariencia no más pequeña que la de las palomas, pero no el color de las palomas, pues aquél no es lechoso ni pálido o los dos, amarillento o matizado, sino que el papagayo tiene color verde tanto en sus plumitas interiores como en las palmitas exteriores, excepto que únicamente en su cuello se distingue, (2) pues su cuellito se ciñe y se corona con un círculo rojizo como un collar dorado, igual a un halo de fulgor. La dureza de su pico es destacada: cuando, rápido, con un vuelo muy alto se precipita hacia cualquier piedra, se atora con su pico como un ancla, (3) pero la dureza de su cabeza es la misma que la de su pico. Cuando es obligado a emular nuestra habla, se le golpea la cabeza con una llavecita de hierro, para que sienta el imperio de su amo; ésta es su vara de aprendiz. (4) Aprende, en efecto, la cría de manera constante hasta los dos años de su edad, mientras su boca es fácil para ser conformada, mientras su lengua es tierna para ser movida rápidamente, pero, capturado viejo, es indócil y olvidadizo. (5) Pero, para el aprendizaje del habla humana, es más fácil el papagayo que se alimenta de bellotas y en cuyos pies, como en los del hombre, se cuentan cinco dedos. (6) No todos los papagayos, pues, tienen esta señal, pero todos tienen como propio el que su lengua es más ancha que la de las restantes aves; por eso articulan más fácilmente las palabras del hombre, por su plectro y su paladar más abierto. (7) Pero lo que ha aprendido, lo canta o más bien lo dice tan semejante a nosotros que, si escuchas su voz, piensas que es un hombre; pues, si escuchas un cuervo, ciertamente no piensas que habla igual. (8) Pero, de hecho, tanto el cuervo como el papagayo no pronuncian ninguna otra cosa que lo que han aprendido. Si le enseñas gritos, gritará vociferando maldiciones días y noches; éste es un canto para él, piensa que ésta es una canción. (9) Una vez que ha recorrido todas las maldiciones que aprendió, repite de nuevo la misma cantilena. Si quieres librarte del griterío hay que cortarle la lengua o, lo más pronto que se pueda, hay que regresarlo a sus bosques.

Análisis descriptivo

En este fragmento se conserva una descripción, que parece completa, del papagayo. El referente, “papagayo” (*psittacus*), se menciona cinco veces y está reforzado con otros sustantivos del mismo campo semántico, también reiterados: “ave” (*avis*), tres veces; “paloma” (*columba*), dos veces; “cuervo” (*corvus*), dos veces. La palabra “ave” se duplica en la misma oración en función de sujeto y de predicado nominal: “el **ave** papagayo es un **ave**”, con el fin de precisar el grupo al que pertenece el papagayo. La tercera vez en que aparece “ave”, se da en una comparación de superioridad, refiriéndose a la colectividad de estos animales; por eso se anota en plural. “Palomas” se usa en el mismo periodo para establecer una comparación. En cuanto a “cuervo”, su primer uso está referido a la voz, y el segundo establece una comparación de igualdad.

Sin duda, el papagayo no es un ave conocida en la cultura romana, como lo señala Apuleyo al enseñarnos su origen: “el ave papagayo es un ave de la India”; de hecho esta frase establece el inicio de toda la descripción. Incluso en nuestro contexto cultural, ciudadano, apartado de las regiones tropicales, es difícil que tengamos una clara imagen de un papagayo; se trata de una imagen ajena a nuestro código, aunque podamos ver alguno en un zoológico, o en el cine, en una fotografía o en la Internet; para los latinos, el desconocimiento era, sin duda, mayor y, seguramente, muchos se preguntaban qué era un papagayo. Apuleyo les responde: “el ave papagayo es un ave de la India”; con esto, creo que provoca en el oyente o en el lector una idea de algo exótico, pues, para Occidente, la India siempre ha sido el lugar de lo extraordinario y de lo que puede ser bello de otra manera. Para anular la limitante cultural, inmediatamente introduce una comparación física con la paloma y con el cuervo, aves, ciertamente conocidas en el ámbito europeo, que sirven de parámetro para la construcción de la imagen.

La primera descripción que Apuleyo ofrece del papagayo, en que se refiere al aspecto físico del animal, es una enumeración sinecdótica:

1. “es un ave de la India” (*avis Indiae*) 2. “aquél tiene una apariencia no más pequeña que la de las palomas” (*instar illi minimo minus quam columbarum*) 3. “tiene color

verde tanto en sus plumitas más internas como en las palmitas más externas” (*sed color... viridis et intimis plumulis et extimis palmulis*) 4. “su cuellito... se corona con un círculo rojizo” (*cervicula eius circulo mineo... coronatur*) 5. “La dureza de su pico es destacada” (*rostri prima duritia*)6. “la dureza de su cabeza es la misma que la de su pico” (*et capitis eadem duritia*)

Entre estas características, resalta la forma en que Apuleyo usa la sinonimia para resaltar el cuello (*cervix*); las palabras buscan provocar la imagen de un “círculo”, empezando por la propia palabra “cuello” (*cerviz*) y su diminutivo “cuellito” (*cervicula*); los sustantivos: “círculo” (*circulo*) / “collar” (*torqui*) / “halo” (*circumactu*); prosiguen la idea, que se despliega con los verbos: “se ciñe” y “se corona” (*cingitur / coronatur*). La descripción continúa, para proyectar la cualidad de lo “resplandeciente”, a partir de adjetivos: “rojizo” (*mineus*) y “dorado” (*aureus*), y del adnominal, “de rayo” (*fulgoris*).

Quizá sea éste el fragmento en que Apuleyo utiliza más los diminutivos, no sólo para acercarnos a la pequeñez del ave y a la minuciosidad de su cuerpo, específicamente, a la de su cuello y de sus alas, sino también para vincularnos a él de una manera afectiva. La pequeñez de su cuerpo, la establece, en primer lugar, a partir de la comparación con la paloma, y con el uso combinado del superlativo (*minimo*) y un adverbio (*minus*). Luego utiliza diminutivos para cada parte: “plumitas” (*plumulis*) / “palmitas” (*palmulis*) / “cuellito” (*cervicula*) y “ruedita” (*circulo*); “deditos” (*digituli*); otro diminutivo, “llavecita” (*clavicula*), señala indirectamente su cabeza.

Cuando describe el color del papagayo, Apuleyo utiliza el parámetro de la paloma, con cuatro adjetivos sinónimos, coordinados por dos partículas disyuntivas y en negación, con el fin de señalar que ése no es su color: “no es lechoso ni pálido o los dos, amarillento o matizado” (*non lacteus, vel lividus, sublatus aut sparsus*); los dos primeros se refuerzan con el pronombre *utrumque*; sólo después nos dice que su color es “verde” (*viridis*). Aunque la comparación que Apuleyo establece con otra ave, el cuervo, no es física, y, en ningún momento señala su color, ni su tamaño, todos sabemos que el cuervo es pequeño y negro. El tamaño de la paloma, del cuervo y del papagayo es el mismo, pequeño, pero hay oposición en su color: blanco / negro / colorido; la paloma

y el cuervo, visualmente pasan inadvertidos; en cambio, el papagayo atrae por sus colores, verde y rojo.

Apuleyo señala otras dos características del papagayo: la dureza de su pico (*rostrum*), mencionado tres veces, y su vuelo: “rápido de un vuelo muy alto” (*concitus, altísimo volatu*).

En la segunda descripción, Apuleyo continúa con las características corporales del papagayo, pero en relación con el semema “hombre” (*homo*), repetido tres veces. Aquí se refiere a la boca (*facile os y patientiore plectro et palato*); a la lengua, tierna (*tenera lingua*) y ancha (*lingua latior quam ceteris avibus*), y a sus patas: “en cuyos pies... se cuentan cinco dedos” (*cuius in pedibus quini digituli numerantur*). La palabra que funciona como parteaguas es el “habla” (*sermo*).

Con este vocablo, “habla”, vinculado con “papagayo”, se abre otro campo semántico quizá mucho más importante que el anterior, por el uso abundante de sinónimos, expresado con sustantivos y verbos, y con una lista de frases preposicionales; los sustantivos son: “voz” (*vox*), “lengua” (*lingua*), “boca” (*os*), “paladar” (*palatum*), “palabra” (*verbum*), “grito” (*convicium*), “maldición” (*maledictum*), “canto” (*carmen*), “canción” (*cantio*), “cantilena” (*cantilena*). Los verbos son: “articular” (*articulare*), “cantar” (*canere*), “hablar” (*eloqui*), “hablar” (*loqui*), “pronunciar” (*pronuntiare*), “gritar” (*conviciare*), “vociferar” (*perstrepere*).

Por otra parte, las frases preposicionales se usan en conexiones lógico lingüísticas para resaltar la misma idea:

1. “para el aprendizaje del habla humana es más fácil...” *ad disciplinam humani sermones facilius est* 2. “es obligado a emular nuestra habla” (*sermonem nostrum cogitur aemulari*), 3. “aprende la cría de manera constante” (*discit statim pullas*) 4. “articulan más fácilmente las palabras del hombre” (*facilius verba hominis articulant*), 5. “si escuchas su voz, piensas que es un hombre” (*vocem si audias, hominem putes*) 6. “no pronuncian ninguna otra cosa que lo que han aprendido” (*nihil aliud quam quod didicerunt pronuntiant*), se encuentra en plural porque el sujeto no sólo es el papagayo sino también el “cuervo” (*corvus*).

Para construir la imagen del papagayo se utilizan varios símiles. Tres se componen de elementos isotópicos, es decir, que se afilian al mismo campo semántico:

“paloma”, “cuervos”, “aves”; cuatro, de alotópicos, es decir, de palabras incompatibles con el contexto: “ancla”, “hombre”, “collar” y “giro de fulgor”:

1. “en semejanza, aquél tiene un tamaño no más pequeño que el de las palomas pero no el color de las palomas” (*instar illi minimo minus quam columbarum sed color non columbarum*). Este símil se forma con una comparación gramatical.
2. “su cuellito se ciñe y se corona con un círculo rojizo como un collar dorado parecido a un halo de fulgor” (*cervicula eius circulo mineo velut aurea torqui pari fulgoris circumactu cingitur et coronatur*). Aquí, hay una doble comparación: Cuellito con un círculo rojizo = collar = halo de fulgor.
3. “[sc. el papagayo] se atora con su pico como un ancla” (rostro se **velut** ancora excipit). Apuleyo compara esta ave con un barco, como lo había hecho en el caso del águila (II).
4. “en cuyos pies como en los del hombre, se cuentan cinco deditos” (*cuius in pedibus ut hominis quini digituli numerantur*). La comparación es directa: papagayo = hombre.

Por otra parte, hay dos comparaciones gramaticales: una de superioridad con el adjetivo en grado comparativo y la partícula *quam*, y una de igualdad con la correlación *et...et*:

1. “ellos [sc. papagayos] tienen la lengua más ancha que la de las restantes las aves” (*eis lingua latior quam ceteris avibus*)
2. “tanto el cuervo como el papagayo no pronuncian ninguna otra cosa que lo que han aprendido” (*et corvus et psittacus nihil aliud quam quod didicerunt pronuntiant*)

La imagen del papagayo es, pues, un banquete visual, con el rojo de su cuellito y el verde de sus plumitas y palmitas; los diminutivos la hacen simpática y cálida, y es humana por la comparación con el habla. Recreando el texto que Apuleyo pudo haber dicho, quizá esta descripción del papagayo no era más que una gran comparación para expresar una serie de preceptos sobre el orador: como el papagayo, éste debe ser enseñado y aprender la lengua desde muy pequeño: “En efecto, la cría aprende de manera constante hasta los dos años de su edad, mientras su boca es fácil para ser conformada”; sin embargo, hay oradores que sólo emulan (*emulare*), repiten (*repetere*), y “no pronuncian ninguna otra cosa que lo que han aprendido”; la solución que Apuleyo propone para los papagayos que no fueron educados desde pequeños es drástica: “si quieres librarte del griterio hay que cortarle la lengua o, lo más pronto que se pueda, hay

que regresarlo a sus bosques”; en cuanto a los oradores, quizá solamente haya que alejarse de ellos.

FRAGMENTO XIII

Los cantos de las aves

Texto latino

(1) Non enim mihi philosophia id genus orationem largita est, ut natura quibusdam avibus brevem et temporarium cantum commodavit, hirundinibus matutinum, cicadis meridianum, noctuis serum, ululis vespertinum, bubonibus nocturnum, gallis antelucanum; (2) quippe haec animalia inter se vario tempore et vario modo occinunt et occipiunt carmine, scilicet galli expergifico, bubones gemulo, ululae querulo, noctuae intorto, cicadae obstrepero, hirundines perarguto. (3) Sed enim philosophi ratio et oratio tempore iugis est et auditu venerabilis et intellectu utilis et modo omnicaena.

Traducción

(1) Pues la filosofía no me otorgó un discurso de un género tal como el canto breve y temporal con que la naturaleza dotó a algunas aves: el matutino, a las golondrinas, el de mediodía, a las cigarras, el de la tarde, a los mochuelos, el vespertino, a los auillos, el nocturno, a los búhos, el de madrugada, a los gallos. (2) Ciertamente estos animales en un tiempo variado y de variado matiz entre sí cantan; y comienzan sin duda los gallos, con el canto que despierta, los búhos, con el que gime, los auillos, con el que se queja, los mochuelos, con el que vibra, las cigarras, con el que resuena, las golondrinas, con el muy agudo. (3) Pero la razón y el discurso del filósofo es constante en el tiempo y venerable para ser oído y útil para ser comprendido y canta con todos los matices.

Análisis descriptivo

Este fragmento es uno de los más breves; está constituido por dos enumeraciones: aves y cantos, en relación con el tema del “discurso filosófico”: “Pues la **filosofía** no me otorgó un **discurso** de un **género** tal”, y concluye: “Pero la razón y el **discurso** del **filósofo** es constante en el **tiempo...**”. En las dos frases, Apuleyo utiliza la palabra *oratio*; en la primera, se relaciona con un sustantivo abstracto (*philosoph-ia*), y, en la segunda, con uno concreto (*philosoph-us*).

filósofo (<i>philosophus</i>)	ave (<i>avis</i>)
Discurso (<i>oratio</i>)	canto (<i>cantus</i>)
constante en el tiempo (<i>tempore iugis</i>)	breve (<i>brevis</i>)
venerable para ser oído (<i>auditu venerabilis</i>)	temporal (<i>temporarius</i>)
útil par ser comprendido (<i>intellectu utilis</i>)	tiempo variado (<i>varium tempus</i>)
canta todo con su matiz (<i>modo omnica</i>)	de variado matiz (<i>vario modo</i>)

La primera enumeración está introducida por la partícula comparativa *ut* y la frase “el canto breve y temporal con que dotó a algunas aves”, y el enlistado mantiene, ciertamente, un orden temporal. Sintácticamente, se menciona el ave acompañada de un adjetivo que señala el momento del día en que el ave canta (la temporalidad); las aves están en dativo y cada adjetivo, en acusativo, concordando con *brevem et temporarium cantum*:

hirundinibus - matutinum el **matutino**, a las **golondrinas**
cicadis - meridianum el de **mediodía**, a las **cigarras**
noctuis - serum el de la **tarde**, a los **mochuelos**
ululis - vespertinum el **vespertino**, a los **auillos**
bubonibus - nocturnum el **nocturno**, a los **búhos**
gallis - antelucanum el de **madrugada**, a los **gallos**

Hay que resaltar que se menciona a la cigarra, que es un insecto con alas, entre las aves; quizá Apuleyo quiso ofrecer el campo semántico de los animales que vuelan y

cantan, sin ser necesariamente aves; quizá también lo usó como una pauta en el enlistado, para llamar la atención del lector o del oyente. De hecho, en la segunda enumeración, Apuleyo ya no utiliza la palabra “aves”, sino la de “animales” (*animalia*): “estos animales en un tiempo variado y de variado matiz entre sí cantan; y comienzan sin duda... con el canto”. Las aves, ahora, se expresan en caso nominativo y el adjetivo, en ablativo, concordando con el sustantivo que designa el canto: *carmine*. Además, el orden se invierte, con el fin de resaltar el “modo de cantar”, siendo la golondrina el inicio, en la primera enumeración, y el fin, en la segunda; el gallo (*gallus*) está al final, en la primera, y al inicio, en la segunda. Si se considera a la golondrina y al gallo un símbolo de fin-principio / principio fin, tenemos la expresión del “círculo” y, por tanto, de lo perfecto. Esto lo podemos transportar, al “día”, que tiene un principio y un fin, y es indefinido por la idea de repetición:

galli - *expergifico* los **gallos**, con el **que despierta**
bubones - *gemulo* los **búhos**, con el **que gime**
ululae - *querulo* los **autillos**, con el **que se queja**
noctuae - *intorto* los **mochuelos**, con el **que vibra**
cicadea - *obstrepero* **las cigarras**, con el **que resuena**
hirundines - *perarguto* **las golondrinas**, con el **muy agudo**

Ciertamente, el sentido a que se alude aquí es el del oído, que se vincula intrínsecamente al sonido y, por tanto, al canto y al habla; las palabras relacionadas con este sentido son:

oído: oído (*auditu*)

habla: discurso (*oratio*) / canto (*cantus*) / cantar (*occinere*) / que canta de todas las maneras (*omnicana*)

En realidad son pocas las palabras que se usan para este campo semántico, pues, la fuerza radica en los adjetivos que, por una parte, indican la “temporalidad”, referidos al sustantivo *cantus* y, por la otra, los que indican el “modo”, referidos a *carmen*.

Si conjuntamos las dos listas manteniendo el orden de cada una, se conforma un especie de quiasmo y una integración total:

Ave	tiempo
<i>Hirundinibus</i>	<i>matutinum</i>
<i>CECADIS</i>	<i>meridianum</i>
<i>Noctuis</i>	<i>serum</i>
<i>Ululis</i>	<i>vespertinum</i>
<i>Bubonibus</i>	<i>nocturnum</i>
<i>Gallis</i>	<i>antelucanum</i>

Ave	tipo de canto
<i>galli</i>	<i>Expergifico</i>
<i>bubones</i>	<i>Gemulo</i>
<i>ululae</i>	<i>Querulo</i>
<i>noctuae</i>	<i>Intorto</i>
<i>cicádea</i>	<i>Obstrepero</i>
<i>hirundines</i>	<i>Perarguto</i>

FRAGMENTO XIV

Crates, el filósofo

Texto latino

(1) Haec atque hoc genus alia partim cum audiret a Diogene Crates, alia ipse sibimet suggereret, denique in forum exsilit, rem familiarem abicit velut onus stercoris magis labori quam usui, dein coetu facto maximum exclamat: (2) "Crates" inquit "Cratetem manu mittit": et exinde non modo solus, verum nudus et liber omnium, quoad vixit, beate vixit. Adeoque eius cupiebatur, ut virgo nobilis spretis iunioribus ac ditioribus procis, ultronea eum sibi optaverit. (3) Cumque interscapulum Crates retexisset, quod erat aucto gibbere, peram cum baculo et pallium humi posuisset eamque supellectilem sibi esse puellae profiteretur eamque formam, quam viderat: (4) proinde sedulo consuleret, ne post querela eam caperet; enimvero Hipparche condicionem accipit. (5) Iam dudum sibi provisum satis et satis consultum respondit, neque ditiosem maritum neque formosiosem uspiam gentium posse invenire; proinde duceret quo liberet. (6) Duxit Cynicus in porticum; ibidem, in loco celebri, coram luce clarissima accubuit, coramque virginem imminuisset paratam pari constantia, ni Zeno procinctu palliastri circumstantis coronae obtutum magistri in secreto defendisset.

Traducción

(1) Como Crates estas cosas y este género, unas, en parte, las escuchara de Diógenes y otras se las sugiriera él mismo, finalmente salta al foro, rechaza su patrimonio como una carga de estiércol, más para pena que para utilidad; luego; habiéndose reunido una multitud, exclama muy fuertemente: (2) “Crates”, dice, “manumite a Crates”, y desde entonces no únicamente solo, sino desnudo y libre de todas las cosas, mientras vivió, vivió felizmente. Y de tal modo se le deseaba, que una doncella noble, habiendo despreciado pretendientes más jóvenes y más ricos, lo eligió libremente para ella. (3) Y, como Crates hubiera descubierto su espalda, que estaba con una joroba aumentada, hubiera dejado su alforja con su bastón y su palio en el suelo y declarara a la joven que tenía ese menaje y esa forma que había visto; (4) por ello, que consultara cuidadosamente, para que después no la tomara una queja; sin embargo, Hiparca acepta la situación. (5) Respondió que ya desde hacía algún tiempo, había previsto suficientemente para ella y había consultado suficientemente y que en ninguna parte de entre la gente podría encontrar un marido ni más rico ni más hermoso; que, por ello, la condujera a donde quisiera. (6) El cínico la condujo al pórtico, ahí, en un lugar frecuentado, se acostó en público con una luz muy clara, y en público habría poseído a la doncella, preparada con igual decisión, si Zenón no hubiera impedido, con el remango de su capa vieja, la mirada del corro que estaba alrededor, para discreción del maestro.

Análisis descriptivo

Este fragmento es la descripción del filósofo Crates, a quien se nombra cuatro veces. La descripción física que Apuleyo hace de Crates es grotesca; una sola frase lo caracteriza: “como Crates hubiera descubierto su espalda, que estaba con una joroba aumentada”. Las palabras *aucto gibbere* lo condenan rotundamente a que nosotros tengamos una imagen de él casi monstruosa. Por otra parte, el filósofo tampoco es rico, pues había rechazado todos sus bienes. La presentación de la mujer que lo busca anticipa esta

fealdad y pobreza, pues ella es “una doncella noble” (*virgo nobilis*) y “había despreciado pretendientes más jóvenes y ricos”. Después la misma Hiparca refuerza la imagen al responder “que en ninguna parte podría encontrar de entre la gente un marido más rico y más hermoso”. Los adjetivos en grado comparativo y plural, *iuniores* y *ditiores*, utilizados en la primera frase, los comparativos en singular *ditior* y *formosior*, en la segunda frase, establecen la antítesis de los personajes. En cuanto a la edad de Crates, que no se menciona, se supone viejo, precisamente por esa antítesis, pues Hiparca es *virgo* y *puella* y sus pretendientes, *iuniores*, además de que los comparativos implican tácitamente a Crates como segundo término de comparación.

Sin embargo, a pesar de la fealdad de Crates y de la miseria en la que vive, el texto tiene un campo semántico que conlleva la idea de la vida feliz: además de haber sido elegido por la doncella, Crates es solo (*solus*), desnudo (*nudus*), libre de todas las cosas (*liber omnium*), y vive felizmente (*beate*).

Hay un listado de su menaje, donde se cuentan los únicos bienes que necesitaba: una alforja (*pera*), un bastón (*baculum*) y la vestimenta correspondiente a un filósofo, el palio (*pallium*).

En el fragmento hay dos escenas: la primera es breve, cuando Crates, en el foro (*forum*) y ante una multitud (*coetu facto*), se “manumite” a sí mismo; en esta escena, en un espacio abierto, prevalece la idea de libertad que pregonaban los cínicos, expresada en *liber omnium*. La segunda escena, cuando Crates posee a Hiparca, aunque es más elaborada, implica también la idea de libertad; el detalle está expresado con el adverbio *ibidem* y la preposición *in*, y con formas verbales compuestas con prefijos preposicionales: acostarse (*ac/cubere*), poseer (*im/minuere*), acción de arremangar (*pro/cinctus*), rodeando (*circum/stans*), acción de mirar (*ob/tutus*), alejar (*de/fendere*). El lugar (*locus*) también se muestra abierto, por el adverbio *coram* (dos veces) y el sustantivo *porticus*, y las frases *in loco celebri* y *luce clarissima*. Asimismo, hay también gente presente, “el corro que estaba alrededor” (*circumstantis coronae*), frase que tiene una ligera sinonimia

Las características morales propias de los cínicos se aplican a Crates, a su maestro Diógenes y a Zenón (hay que notar el despectivo de su vestido de filósofo: “capa vieja” (*palliastrum*). El vivir libremente, sin apegos materiales o emocionales, y el encontrar el lado ridículo de la sociedad humana es el fundamento del cinismo; parecería que la comparación del patrimonio con una carga de estiércol (*res familiaris - onus stercoris*) introducida por la partícula *velut*, impregna el discurso con un matiz de burla y desprecio de la riqueza sea la señal del cinismo: patrimonio - carga de estiércol (*res familiaris - onus stercoris*) introducido por la partícula *velut*.

FRAGMENTO XV

La isla de Samos, la estatua de Batilo, Pitágoras

Texto latino

(1) Samos Icario in mari modica insula est —exadversum Miletos— ad occidentem eius sita nec ab ea multo pelagi dispescitur; utramuis clementer navigantem dies alter in portu sistit. (2) Ager frumento piger, aratro inritus, fecundior oliveto, nec viniti nec holitori scalpitur. Ruratio omnis in sarculo ei surculo, quorum proventu magis fructuosa insula est quam frugifera. (3) Ceterum et incolis frequens et hospitibus celebrata. Oppidum habet, nequaquam pro gloria, sed quod fuisse amplum semiruta moenium multifariam indicant. (4) Enimvero fanum Iunonis antiquitus famigeratum; id fanum secundo litore, si recte recordor viam, viginti haud amplius stadia oppido abest. (5) Ibi donarium deae perquam opulentum: plurima auri et argenti ratio in lancibus, speculis, poculis et huiuscemodi utensilibus. (6) Magna etiam vis aeris vario effigiatu, veterrimo et spectabili opere; vel inde ante aram Bathylli statua a Polycrate tyranno dicata, qua nihil videor effectius cognovisse; quidam Pythagorae eam falso existimant. (7) Adulescens est visenda pulchritudine, crinibus <a> fronte parili separatu per malas remulsis, pone autem coma prolixior interlucentem cervicem scapularum finibus obumbrat; cervix suci plena, malae uberes, genae teretes, at medio mento lacullatur;

eique prorsus citharoedicus status: (8) deam conspiciens, canenti similis, tunicam picturis variegatam deorsus ad pedes deiectus ipsos, Graecanico cingulo, chlamyde velat utrumque brachium ad usque articulos palmarum, cetera decoris striis dependent; (9) cithara balteo caelato apta strictim sustinetur; manus eius tenerae, procerulae: laeva distantibus digitis nervos molitur, dextra psallentis gestu pulsabulum citharae admovet, ceu parata percutere, cum vox in cantico interquievit; (10) quod interim canticum videtur ore tereti semihiantibus in conatu labellis eliquare.

(11) Verum haec quidem statua esto cuiuspiam puberum, qui Polycrati tyranno dilectus Anacreonteum amicitiae gratia cantilat. (12) Ceterum multum abest Pythagorae philosophi statuam esse; et natu Samius et pulchritudine adprime insignis et psallendi musicaeque omnis multo doctissimus ac ferme id aevi, quo Polycrates Samum potiebatur, sed haudquaquam philosophus tyranno dilectus est. (13) Quippe eo commodum dominari orso profugit ex insula clanculo Pythagoras, patre Mnesarcho nuper amisso, quem comperio inter sellularios artifices gemmis faberrime sculpendis laudem magis quam opem quaesisse. (14) Sunt qui Pythagoran aiant eo temporis inter captivos Cambysae regis, Aegyptum cum adveheretur, doctores habuisse Persarum magos ac praecipue Zoroastren, omnis divini arcani antistitem, posteaque eum a quodam Gillo Crotoniensium principe reciperatum. (15) Verum enimvero celebrior fama obtinet sponte eum petisse Aegyptias disciplinas atque ibi a sacerdotibus caerimoniarum incredundas potentias, numerorum admirandas vices, geometriae sollertissimas formulas <didicisse>; (16) nec his artibus animi expletum mox Chaldaeos atque inde Brachmanos –hi sapientes viri sunt, Indiae gens est– eorum ergo Brachmanum gymnosophistas adisse. (17) Chaldaei sideralem scientiam, numinum vagantium statos ambitus, utrorumque varios effectus in genituris hominum ostendere nec non medendi remedia mortalibus latis pecuniis terra caeloque et mari conquisita; (18) Brachmani autem pleraque philosophiae eius contulerunt, quae mentium documenta, quae corporum exercitamenta, quot partes animi, quot vices vitae, quae diis manibus pro merito suo cuique tormenta vel praemia. (19) Quin etiam Pherecydes Syro ex insula oriundus, qui primus versuum nexu repudiato conscribere ausus est passis

verbis, soluto locutu, libera oratione, eum quoque Pythagoras magistrum coluit et infandi morbi putredine in serpentium scabiem solutum religiose humavit. (20) Fertur et penes Anaximandrum Milesium naturabilia commentatus nec non et Cretensem Epimeniden inclitum fatiloquum et piatorem disciplinae gratia sectatus (21) itemque Leodamantem Creophyli discipulum, qui Creophylus memoratur poetae Homeri hospes et aemulator canendi fuisse.

(22) Tot ille doctoribus eruditus, tot tamque multiugis calicibus disciplinarum toto orbe haustis, vir praesertim ingenio ingenti ac profecto super captum hominis animi augustior, primus philosophiae nuncupator et conditor, (23) nihil prius discipulos suos docuit quam tacere, primaque apud eum meditatio sapienti futuro linguam omnem coercere, verbaque, quae volantia poetae appellant, ea verba detractis pinnis intra murum candentium dentium premere. (24) Prorsus, inquam, hoc erat primum sapientiae rudimentum, meditari condiscere, loquitari dediscere. (25) Non in totum aevum tamen vocem desuescebant, nec omnes pari tempore elingues magistrum sectabantur, sed gravioribus viris brevi spatio satis videbatur taciturnitas modificata, loquaciores enimvero ferme in quinquennium velut exsilio vocis puniebantur. (26) Porro noster Plato, nihil ab hac secta vel paululum devius, pythagorissat in plurimis; aequae et ipse <tu> in nomen eius a magistris meis adoptarer, utrumque meditationibus academicis didici, et, cum dicto opus est, impigre dicere, et, cum tacito opus est, libenter tacere. (27) Qua moderatione videor ab omnibus tuis antecessoribus haud minus oportuni silentii laudem quam tempestivae vocis testimonium consecutus.

Traducción

(1) Samos es una isla mediana en el mar Icario, enfrente de Mileto, situada hacia el occidente de ésta, y no está separada de aquélla por mucho de mar. Al que navega para cualquier lado con tiempo tranquilo, un segundo día lo coloca en puerto. (2) El campo, perezoso para el trigo, inútil para el arado, bastante fecundo para el olivar, no es escarbado ni para el viñador ni para el hortelano. Toda la labranza en el azadón la tiene

el cardo, en cuyo crecimiento la isla es más fructuosa que fructífera. (3) Por lo demás, está poblada de habitantes y concurrida por extranjeros. Tiene una ciudad, de ningún modo amplia en cuanto a su gloria, sino porque las ruinas de las murallas, en muchas partes, indican que lo fue. (4) En efecto, antiguamente el templo de Juno fue afamado; este templo, en una costa favorable, si recuerdo correctamente el camino, no dista más de veinte estadios de la ciudad,. (5) Ahí hay un santuario de la diosa, muy opulento: muchísima cantidad de oro y plata en platos, en espejos, en copas y en utensilios de este tipo. (6) También gran abundancia de bronce de representación variada, de trabajo muy antiguo y admirable; precisamente ahí, delante del ara, una estatua de Batilo fue ofrecida por el tirano Polícrates, nada más acabada que ésta me parece que conocí. Algunos piensan falsamente que es de Pitágoras. (7) Es un adolescente, de belleza digna de verse, de cabellos que bajan desde su frente, con igual separación a través de sus mejillas; por detrás, sin embargo, su cabellera, más larga, sombrea la nuca que reluce en medio del final de los omoplatos; el cuello, lleno de jugo; los pómulos, rozagantes; las mejillas, redondas, pero hasta medio mentón se forma un huequito; y su posición es precisamente la de un citarista; (8) contemplando a la diosa, semejante al que canta, con su túnica, matizada de pinturas, que le cae de arriba hacia abajo, hasta los mismos pies,, con el cinturón a la griega; cubre con la clámide sus dos brazos hasta las articulaciones de las palmas; lo demás pende con bellas estrías. (9) La cítara, unida al cinturón cincelado, se sostiene apretadamente. Sus manos, tiernas, un poquito largas: la izquierda agita las cuerdas con los dedos separados; la derecha mueve el instrumento de la cítara con el gesto del que toca, como preparada para pulsar, cuando la voz ha reposado en el cántico, (10) cántico que entre tanto parece destilarse de la boca redondeada, entreabriéndose sus labiecitos en el intento. (11) Sea, pues, esta estatua de alguno de los púberes que, preferido por el tirano Polícrates, canta un verso anacreóntico para su amistad. (12) Por lo demás, dista mucho que la estatua sea del filósofo Pitágoras; éste fue samio de nacimiento, insigne sobre todo por su belleza y mucho muy docto en cantar y en todo tipo de música, y casi de esa época en la cual Polícrates era poderoso en Samos, pero de ningún modo el filósofo fue preferido por el tirano. (13)

Precisamente cuando aquél empezaba a dominar, Pitágoras huyó a escondidas de la isla, habiendo perdido hacía poco a su padre, Mnesarco, que, según comprendo, entre los artesanos que trabajan sentados, buscó más la alabanza que la riqueza al esculpir las piedras preciosas muy artísticamente. (14) Hay quienes dicen que Pitágoras, en aquel tiempo, entre los cautivos del rey Cambises, cuando era conducido a Egipto, había tenido como profesores a los magos de los persas y sobre todo a Zoroastro, sobresaliente en todo arcano divino, y que posteriormente él había sido rescatado por un cierto Gilo, príncipe de los crotoniatas. (15) Pero, sin duda, la fama más célebre asegura que él había buscado espontáneamente las enseñanzas egipcias, y que ahí había aprendido de los sacerdotes los increíbles poderes de las ceremonias, los turnos admirables de los números, las fórmulas ingeniosísimas de la geometría, (16) y que, no llenada su alma con estas artes, pronto se dirigió a los caldeos y de ahí a los brahmanes (éstos son hombres sabios, es gente de la India) y, de estos brahmanes, luego a los gimnosofistas. (17) Los caldeos le mostraron la ciencia de los astros, las órbitas sostenidas de los númenes que vagan, y, de unos y de otros, los variados efectos en los nacimientos de los hombres, y también los remedios que por tierra, por cielo y por mar buscan los mortales con mucho dinero; (18) los brahmanes, por su parte, le confirieron la mayor parte de su filosofía: cuáles, las doctrinas de las mentes, cuáles, los ejercicios de los cuerpos, cuántas, las partes del alma, cuántos, los turnos de vida, qué tormentos o premios son dados a cada uno por los dioses manes, según sus méritos. (19) Y más adelante, Ferécides, oriundo de la isla de Siro, quien fue el primero que habiendo rechazado la conexión de los versos, se atrevió a escribir con palabras extendidas, con locución suelta, con discurso libre: a él también Pitágoras lo veneró como maestro y a él, disuelto en la sarna de animales reptantes, por la podredumbre de una enfermedad indecible, lo sepultó religiosamente. (20) Se dice que, en poder de Anaximandro, el milesio, reflexionó sobre las cosas naturales, y también siguió, para la enseñanza, al cretense Epiménides, ínclito, profético y purificador; (21) de igual modo, a Leodamante, discípulo de Creófilo; se dice que este Creófilo fue huésped del poeta Homero y emulador de su cantar.(22) Aquél, instruido con tantos profesores, con tantas y tan

numerosas copas de enseñanzas bebidas del orbe entero, varón, principalmente, de ingenio ingente, y muy augusto de ánimo, sin duda más allá de la capacidad del hombre, el primero en dar nombre a la filosofía y su fundador, (23) nada enseñó a sus discípulos antes que el callar, y la primera meditación en él para el futuro sabio, era detener toda la lengua y las palabras, que los poetas llaman aladas, esas palabras, habiéndoles sido quitadas las plumas, retenerlas dentro del muro de los cándidos dientes. (24) En fin, digo, éste era el primer rudimento de la sabiduría: aprender a meditar, desaprender a hablar. (25) No para todo momento, sin embargo, desacostumbraban su voz, ni mudos todos al mismo tiempo acompañaban al maestro, sino que, para los varones más graves, la taciturnidad moderada por un breve espacio parecía suficiente; sin embargo, los más locuaces eran castigados durante casi un quinquenio como a un exilio de su voz. (26) Además, nuestro Platón, nada más que un poquito desviado de esta secta, pitagoriza en muchísimas cosas, e igualmente yo mismo, para que fuera adoptado en su nombre por mis maestros, aprendí en las meditaciones académicas de uno y otro, a hablar diligentemente cuando es necesario hablar, y a callar gustosamente, cuando es necesario callar. (27) Por esa moderación me parece que conseguí de todos tus antecesores no menos la alabanza del silencio oportuno, que el testimonio de la voz tempestiva.

Análisis descriptivo

En este fragmento, la parte descriptiva más importante es la **estatua de Batilo**, que queda enmarcada entre la descripción de **la isla de Samos**, donde se encuentra, precisamente, la estatua, y la vida de **Pitágoras**.

La descripción de la isla es semejante a la de la India:

1. ¿Qué extensión tiene? Apuleyo dice que Samos es una isla mediana (*Samos... modica insula est*), a diferencia de la India, que es *maxima*.
2. ¿Dónde se localiza? Apuleyo nos da la posición de la isla con la referencia del mar Icario y de Mileto, y, además, con el uso de adverbios y preposiciones:

en el mar Icario (*Icario in mari*)
enfrente de Mileto (*exadversum Miletos*),
situada hacia el occidente de ésta (*ad occidentem eius sita*)

y no está separada de aquélla por mucho de mar (*nec ab ea multo pelagi dispescitur*)

al que navega para cualquier lado con tiempo tranquilo, un segundo día lo coloca en puerto (*utramvis clementer navigantem dies alter in portu sistit*)

3. ¿Cómo es su tierra? Se resalta el “campo” (*ager*), y, a partir de él, conocemos que no produce trigo; lo que cultivan son olivares; la referencia es con adjetivos; en el último elemento, se utilizan sustantivos:

perezoso de trigo (*frumento piger*)

inútil para el arado (*aratro inritus*)

bastante fecundo para el olivar (*fecundior oliveto*)

no es escarbado ni para el viñador ni para el hortelano (*nec vinitori nec holitori scalpitur*)

Luego, usa un doble juego de palabras:

toda la labranza en el azadón, la tiene el cardo (*ruratio omnis in sarculo ei surculo*)

la isla es más fructuosa que fructífera (*magis fructuosa insula est quam frugifera*)¹²⁴

4. ¿Quiénes habitan Samos? Apuleyo sólo menciona: “poblada de habitantes y concurrida por extranjeros” (*incolis frequens et hospitibus celebrata*). De aquí, podemos suponer que la isla es hospitalaria.

5. ¿Qué lugares hay en ella? Una ciudad y un templo; la ciudad sólo tiene “ruinas de murallas” (*semiruta moenium*); el templo (*fanum*) se ubica un poco más: se localiza en una costa favorable (*secundo litore*); no más de veinte estadios dista de la ciudad (*viginti haud amplius stadia oppido abest*). En el templo hay un santuario de la diosa muy opulento (*donarium deae perquam opulentum*). Aquí se explica en qué consiste la opulencia: en él “(hay) muchísima cantidad de oro y plata” (*plurima auri et argenti ratio*) y “gran abundancia de bronce” (*magna vis aeris*). En cuanto a lo primero, enumera objetos, en caso ablativo y con la preposición *in*: en platos (*lancibus*) / en espejos (*speculis*) / en copas (*poculis*) / en utensilios (*utensilibus*). En cuanto a lo segundo sólo expresa: “de representación variada, de trabajo muy antiguo y admirable (*vario effigiatu, veterrimo et spectabili opere*)

Se presenta una enumeración distributiva de descripciones: la estatua de Batilo (*Bathylli statua*) se vincula con el templo de Juno, pues está situada “precisamente ahí, delante del ara” y “fue ofrecida por el tirano Polícrates”. La descripción resalta las cualidades de belleza y juventud: “un adolescente, de belleza digna de verse”. En repetidas ocasiones hace mención de la “juventud”: tiernas manos (*manus tenerae*), con

¹²⁴ *Frugifer* deriva de *frux*, producción de la tierra y *ferre*, llevar; en cambio, *fructuosus*, de *fructus*, fruto y el sufijo *-osus*, lleno de. Ambos vocablos derivan del verbo *deponente frui*, disfrutar.

el diminutivo “labiecitos” (*labella*), y el sinónimo de adolescente, púberes (*puberes*). Después ofrece una detallada descripción, a tal grado que no parece la descripción de una estatua, sino la de una persona (*enargeia*).

La estatua de Batilo le sirve a Apuleyo de pretexto para hablar de Pitágoras, con el argumento de que “algunos piensan falsamente que es de Pitágoras”. El adverbio *falso* es clave para justificar la descripción de la estatua y, posteriormente, para hablar sobre Pitágoras. De hecho, con esto se inicia la descripción y, a su término, Apuleyo vuelve sobre esta falsedad, ahora, nos dice: “dista mucho que la estatua sea del filósofo Pitágoras”.

La descripción de la estatua se hace de arriba hacia abajo, comenzando con su cabellera;¹²⁵ aquí se expresa mucho movimiento, mediante las formas verbales:

cabellos **que bajan** desde su frente, con igual separación a través de sus mejillas (*crinibus <a> fronte parili separatu per malas remulsis*)

por detrás, sin embargo, su cabellera, más larga, sombrea la nuca que **reluce** en medio del final de los omoplatos (*pone autem coma prolixior interlucentem cervicem scapularum finibus obumbrat*)

La cabeza se describe con adjetivos que muestran vivacidad; como bien podría decirse, “Batilo está lleno de vida”:

el cuello **lleno** de jugo (*cervix suci plena*)
los pómulos **rozagantes** (*malae uberes*)

¹²⁵ Quizá como una relación forzada, las características de Batilo: juventud, belleza y cabellera, me recuerdan al mismo Apuleyo en su *Apología*. Sus detractores utilizan estas tres cualidades como argumentos en su contra. Por ello, Apuleyo, al defenderse, arguye a partir de lo contrario. De la belleza, Tanonio Pudente dice, “Acusamos ante ti a un filósofo hermoso [*sc. se refiere a Apuleyo*]” *accusamus apud te philosophum formosum* (4). Apuleyo responde a esto que no es un crimen la hermosura. De la juventud, se dice lo siguiente con referencia a Pudentila, “Sin embargo, siendo la mujer mayor de edad, no rehusó a un joven [*sc. a Apuleyo*]” *At enim maior natu non est iuvenem aspernata* (27). Sobre la cabellera, expresa: “La misma cabellera que, según han dicho esos individuos con mentira manifiesta, me he dejado crecer como artificio de elegancia, tú ves cuán poco agradable y delicada es: enredada y desordenada por su erizamiento, semeja un puñado de estopa; y está desigualmente hirsuta y abombada y amontonada; en adelante no podrá desenredarse a causa de la continuada incuria, no sólo para peinarla. Suficientemente, según pienso, queda refutado el crimen de los cabellos”. *Capillus ipse, quem isti aperto mendacio ad lenocinium decoris promissum dixere, vides quam sit amoenus ac delicatus, horrore implexus atque impeditus, stuppeo tomento adsimilis et inaequaliter hirtus et globosus et congestus, prorsum inenodabilis diutina incuria non modo comendi, sed saltem expediendi et discriminando: satis ut puto crinium crimen.* (4) La traducción es de Roberto Heredia Correa.

las mejillas **redondas**, sin embargo hasta medio mentón se forma un huequito
(*genae teretes at medio mento lacullatur*)

Luego se describe la postura, que manifiesta el movimiento de un artista:

su posición es la de un **citarista** (*eique prorsus citharoedicus status*)

contemplando a la diosa (*deam conspiciens*)

semejante al que **canta** (*canenti similis*)

Con la frase *deorsus deiectus* introduce la descripción de la “túnica”:

matizada de pinturas... hasta los mismos pies (*tunicam picturis variegatam ad pedes... ipsos*)

con el cinturón a la griega (*Graecanico cingulo*)

cubre con la clámide sus dos brazos hasta las articulaciones de las palmas

(*chlamyde velat utrumque brachium ad usque articulos palmarum*)

lo demás pende con bellas estrías (*cetera decoris striis dependent*)

Por último, se pone especial énfasis en la descripción de la cítara y la forma en que está sostenida: “la cítara, unida al cinturón cincelado, se sostiene apretadamente” (*cithara balteo caelato apta strictim sustinetur*); “sus manos, tiernas, un poquito largas” (*manus eius tenerae, procerulae*), y las detalla (*evidentia*):

la izquierda agita las cuerdas con los dedos separados (*laeva distantibus digitis nervos molitur*)

la derecha mueve el instrumento de la cítara con el gesto del que toca como preparada para pulsar, cuando la voz ha reposado en el cántico (*dextra psallentis gestu pulsabulum citharae admovet, ceu parata percutere, cum vox in cantico interquievit*)

cántico que entre tanto parece destilarse de la boca redondeada entreabriéndose sus labiecitos en el intento (*interim canticum videtur ore tereti semihiantibus in conatu labellis eliquare*).¹²⁶

¹²⁶ Esta descripción se parece a la éfrasis que presenta Calístrato, en sus *Descripciones*: “A la estatua de un hombre joven”; la descripción es física, con una serie de reflexiones sobre la viveza de la estatua y el movimiento que nos puede producir en la mente (*evidentia*), como en el caso de la de Apuleyo, a pesar de la materia inerte:

“¿Has visto ya la estatua de aquel joven que Praxíteles realizó en la acrópolis, o es necesario que traiga ante ti aquella obra de arte? Era un muchacho delicado y joven: el arte se ocupó de moldear el bronce para dar la impresión de ternura y juventud; lleno de delicadeza y de placer, mostraba la flor de su juventud, y era posible ver cómo todo se había plegado a la voluntad del arte: sin duda era delicado, aunque el bronce es, por naturaleza, opuesto a lo delicado y, aunque privado de flexibilidad, tendía hacia ella, de modo que el bronce abandonaba los límites de su propia naturaleza mudándose en una copia de la realidad.

También está desprovisto de aire, y sin embargo respiraba; todo lo que este material no posee ni ha heredado de la naturaleza, el arte es capaz de hacérselo existir: hacía participar las mejillas de cierto color sonrosado, lo cual era sin duda extraordinario, mejillas sonrosadas engendradas por el bronce y el

A partir de aquí, se encuentra una *laudatio* a Pitágoras, que se puede dividir en dos, su vida y sus estudios:

Vida

Es samio (*natu Samius*); bello (*pulchritudine adprime insignis*), y docto en las artes y las ciencias (*psallendi misucaequae ovnis multo doctissimus ac ferme id aevi*). Vivió durante el gobierno de Polícrates (*Polycrates Samum potiebatur*) y huyó de la isla a causa del tirano (*profugo ex insula clanculo*). En este tiempo perdió a su padre Mnesarco, quien era un artista y escultor de piedras preciosas (*patre Mnesarcho nuper amisso... quem inter sellularios artifices gemmis faberrime sculpendis*). Fue prisionero de Cambises (*inter cautivos Cambiase regis*).

Estudios

Es un filósofo (*philosophus*), y Apuleyo enumera de forma distributiva los pueblos y maestros de los que aprendió; esta lista se puede dividir en tres partes, atendiendo a la forma: en la primera parte, a manera de introducción, sólo se menciona el pueblo y a

brillo de la flor de la juventud propia de un niño nacía también de él. La caballera tenía bucles que le resbalaban sobre las cejas.

El chico ataba su cabellera con una cinta que la recogía hacia atrás, desde encima de las cejas, con un lazo, manteniendo así la frente libre de cabellos. Pero cuando nos pusimos a examinar el arte en cada una de sus partes y la maestría que contiene, nos quedamos atónitos y sin habla. Ciertamente, el bronce mostraba unas carnes bien nutridas y untadas con aceite, y se adaptaba al movimiento del cabello, tanto enrollándose en los bucles, como dejando caer espaldas abajo toda la longitud de la cabellera, y allí donde la imagen representada parecía querer curvarse, adoptaba la misma curvatura, y cuando quería tensar los músculos de los muslos, cambiaba y se volvía rígido.

Los ojos eran encantadores y había mezcla en ellos de pudor y pasión y estaban cargados de la gracia del amor. Sin duda el bronce sabe imitar la pasión amorosa e insinuar en la estatua su felicidad por el deseo que sentía. Aun no teniendo movimiento, este efebo te hubiera parecido que participaba de una gran movilidad y que se estaba disponiendo a entrar en la danza. (11) La traducción es de Francesca Mestre.

Τεθέασαι τὸν ἠΐθεον ἐπ' ἀκροπόλει, ὃν Πραξιτέλης ἴδρυσεν, ἢ δεῖ σοι τῆς τέχνης παραστῆσαι τὸ πρᾶγμα; παῖς ἦν ἀπαλὸς τε καὶ νέος πρὸς τὸ μαλθακὸν τε καὶ νεοτήσιον τῆς τέχνης τὸν χαλκὸν μαλαττούσης, χλιδῆς δὲ ἦν καὶ ἡμέρου μεστὸς καὶ τὸ τῆς ἥβης ἔφαινεν ἄνθος, πάντα δὲ ἦν ἰδεῖν πρὸς τὴν τῆς τέχνης βούλησιν ἀμειβόμενα· καὶ γὰρ ἀπαλὸς ἦν μὴ μαχομένην τῇ ἀπαλότητι τὴν οὐσίαν ἔχων καὶ πρὸς τὸ ὑγρὸν ἦγετο ἐστερημένος ὑγρότητος καὶ ὅλως ἐξέβαινε τῆς αὐτοῦ φύσεως ὁ χαλκὸς τοὺς ὄρους εἰς τὸν ἀληθῆ τύπον μεθιστάμενος. ἄμοιρος δὲ ὢν πνεύματος καὶ τὸ ἔμπουν ὑπεδύετο· ἃ γὰρ μὴ παρέλαβεν ὕλη μηδὲ εἶχεν ἔμφυτα, τούτων ἡ τέχνη τὴν ἐξουσίαν (865.12-866.6). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6).

Zoroastro; en la segunda, Apuleyo señala al pueblo y el tipo de aprendizaje; son tres las referencias, como es del gusto de Apuleyo; en la última parte, aparecen las personas y alguna característica de ellos, sobre todo en cuanto a su origen, además de alguna anécdota. Al final de la lista, se da la conclusión acerca de todo su conocimiento: “instruido con tantos profesores, con tantas y tan numerosas copas de enseñanza, bebidas del orbe entero, varón, principalmente, de ingenio ingente, y extendido más allá de la capacidad del hombre, muy augusto de ánimo, el primero en dar nombre a la filosofía y fundador de ella”.

Primera parte	
Magos persas, Zoroastro	
Segunda parte	
Sacerdotes egipcios	<ul style="list-style-type: none"> a) los increíbles poderes de las ceremonias a) los turnos admirables de los números b) Las fórmulas ingeniosísimas de la geometría
Caldeos	<ul style="list-style-type: none"> a) la ciencia de los astros b) las órbitas sostenidas de los planetas c) y de unos y de otros los variados efectos en los nacimientos de los hombres d) los remedios buscados por tierra, cielo y mar con mucho dinero
Brahamanes	<ul style="list-style-type: none"> a) enseñanzas de las mentes b) ejercicios de los cuerpos c) las partes del alma d) los turnos de vida e) los tormentos o premios dados a cada uno por los dioses manes según sus méritos

Gimnosofistas	
Tercera parte	
Ferécides de Siro(anécdota de su muerte). ¹²⁷	se atrevió a escribir con palabras extendidas, con locución suelta, con discurso libre
Anaximandro, el milesio	reflexionó las cosas naturales
Epiménides, el cretense	
Leodamante, discípulo de Creófilo	

Por último, Apuleyo explica la importancia que tiene el silencio para Pitágoras, con la siguiente metáfora: “esas palabras, que los poetas llaman aladas... habiéndoles sido quitadas las plumas, retenerlas dentro del muro de los cándidos dientes”. Además, señala que Platón no sigue a Pitágoras en esto: a Platón sí le interesa que se hable (en el fragmento II, Sócrates pide al discípulo que hable para que lo vea); seguramente aquí se aplica lo que Apuleyo aprendió de uno y otro: “a hablar diligentemente cuando es necesario decir, y a callar gustosamente, cuando es necesario callar”.

FRAGMENTO XVI

La luxación de Apuleyo y la muerte de Filemón, el cómico

Texto latino

(1) Priusquam vobis occipiam, principes Africae viri, gratias agere ob statuam, quam mihi praesenti honeste postulastis et absenti benigne decrevistis, prius volo causam vobis allegare, cur aliquam multos dies a conspectu auditorii afuerim (2) contulerimque me ad Persianas aquas, gratissima prorsus et sanis natabula et aegris medicabula (3) – quippe ita institui omne vitae meae tempus vobis probare, quibus me in perpetuum firmiter dedicavi: nihil tantum, nihil tantulum faciam, quin eius vos et gnaros et iudices

¹²⁷ Plinio el viejo también lo menciona: En efecto, la multitud de enfermedades es tan infinita que el sirio Ferécides murió a causa de una multitud de serpientes saliendo de su cuerpo. (*Historia natural*, VII, LI, 172) Morborum vero tam infinita est multitudo ut Pherecydes Syrius serpentium multitudine ex corpore eius erumpente expiraverit. La traducción es de Juan Acosta Aguilar.

habeam— (4) quid igitur de repente ab hoc splendidissimo conspectu vestro distulerim. (5) Exemplum eius rei paulo secus simillimum memorabo, quam improvisa pericula hominibus subito oboriantur, de Philemone comico. De ingenio eius qui satis nostis, de interitu paucis cognoscite. An etiam de ingenio pauca vultis?

(6) Poeta fuit hic Philemon, mediae comoediae scriptor, fabulas cum Menandro in scaenam dictavit certavitque cum eo, fortasse impar, certe aemulus. Namque eum etiam vicit saepenumero —pudet dicere. (7) Reperias tamen apud ipsum multos sales, argumenta lepide inflexa, agnitus lucide explicatos, personas rebus competentes, sententias vitae congruentes, ioca non infra soccum, seria non usque ad coturnum. (8) Rarae apud illum corruptelae, tuti errores, concessi amores. (9) Nec eo minus et leno periurus et amator fervidus et servulus callidus et amica illudens et uxor inhibens et mater indulgens et patruus obiurgator et sodalis opitulator et miles proelior, sed et parasiti edaces et parentes tenaces et meretrices procaces. (10) Hisce laudibus diu in arte comoedica, nobilis forte recitabat partem fabulae, quam recens fecerat, cumque iam in tertio actu, quod genus in comoedia fieri amat, iucundiores adfectus moveret, imber repentino coortus, ita ut mihi ad vos venit usus nuperrime, differri auditorii coetum et auditionis coeptum coegit: (11) relicum tamen, variis postulantibus, sine intermissione deincipiti die perlecturum. Postridie igitur maximo studio ingens hominum frequentia convenere; (12) sese quisque exadversum quam proxime collocat; serus adveniens amicis adnuit, locum sessui impertiant; extimus quisque excuneati queruntur; (13) farto toto theatro, ingens stipatio, occipiunt inter se queri; qui non adfuerant percontari ante dicta, qui adfuerant recordari audita, cunctisque iam prioribus gnaris sequentia exspectare. (14) Interim dies ire, neque Philemon ad condictum venire; quidam tarditatem poetae murmurari, plures defendere. Sed ubi diutius aequo sedetur nec Philemon usquam comparet, missi ex promptioribus qui accierent, atque eum in suo sibi lectulo mortuum offendunt. (15) Commodum ille anima edita obriguerat, iacebatque incumbens toro, similis cogitanti: adhuc manus volumini implexa, adhuc os recto libro impressus, sed enim iam animae vacuus, libri oblitus et auditorii securus. (16) Stetere paulisper qui introierant, percussi tam inopinatae rei, tam formonsae mortis miraculo.

(17) Dein regressi ad populum renuntiavere Philemonem poetam, qui exspectaretur qui in theatro fictum argumentum finiret, iam domi veram fabulam consummasse; enimvero iam dixisse rebus humanis valere et plaudere, suis vero familiaribus dolere et plangere; (18) hesternum illis imbrem lacrimas auspicasse; comoediam eius prius ad funebrem facem quam ad nuptialem venisse; proin, quoniam poeta optimus personam vitae deposuerit, recta de auditorio eius exsequias eundum, legenda eius esse nunc ossa, mox carmina.

(19) Haec ego ita facta, ut commemoravi, olim didiceram, sed hodie sum e meo periculo recordatus. Nam, ut meministis profecto, cum impedita esset imbri recitatio, in propinquum diem vobis volentibus protuli, et quidem Philemonis exemplo paenissime; (20) quippe eodem die in palaestra adeo vehementer talum inverti, ut minimum afuerim, quin articulum etiam a crure defringerem. Tamen articulus loco concessit exque eo luxu adhuc fluxus est. (21) Et iam dum eum ingenti plaga reconcilio, iamiam sudoro adfatim corpore diutule obrigui; (22) inde acerbus dolor intestinorum coortus modico ante sedatus est, quam me denique violentus exanimaret et Philemonis ritu compelleret ante letum abire quam lectum, potius implere fata quam fanda, consummare potius animam quam historiam. (23) Cum primum igitur apud Persianas aquas leni temperie nec minus utiquam blando fomento gressum reciperavi, (24) nondum quidem ad innitendum idonee, sed quantum ad vos festinanti satis videbatur, veniebam redditum quod pepigeram, cum interim vos mihi beneficio vestro non tantum clauditem dempsistis, verum etiam pernecitatem addidistis.

(25) An non properandum mihi erat, ut pro eo honore vobis multas gratias dicerem, pro quo nullas preces dixeram? Non quin magnitudo Carthaginis mereatur etiam <a> philosopho precem pro honore, sed ut integrum et intemeratum esset vestrum beneficium, si nihil ex gratia eius petitio mea defregisset, id est, ut usque quaque esset gratuitum. (26) Neque enim aut levi mercede emit qui precatur, aut parvum pretium accipit qui rogatur, adeo ut omnia utensilia emere velis quam rogare. (27) Id ego arbitror praecipue in honore observandum; quem qui laboriose exoraverit, sibi debet unam

gratiam, quod impetrarit; qui vero sine molestia ambitus adeptus est, duplam gratiam praebentibus debet, et quod non petierit et quod acceperit. (28) Duplam igitur vobis gratiam debeo, immo enimvero multiugam, quam ubique equidem et semper praedicabo. (29) Sed nunc inpraesentiarum libro iusto ad hunc honorem mihi <nondum> conscripto, ita ut soleo, publice protestabor. Certa est enim ratio, qua debeat philosophus ob decretam sibi publice statuam gratias agere, (30) a qua paululum demutabit liber quem Strabonis Aemiliani excellentissimus honor flagitat. Quem librum sperabo me commode posse conscribere; satis eum hodie vobiscum probare. (31) Est enim tantus in studiis, <ut> praenobilior sit proprio ingenio quam patricio consulatu. Quibusnam verbis tibi, Aemiliane Strabo, vir omnium, quot umquam fuerunt aut sunt aut etiam erunt, inter optimos clarissime, inter clarissimos optime, inter utrosque doctissime, (32) quibus tandem verbis pro hoc tuo erga me animo gratias habitum et commemoratum eam, qua digna ratione tam honorificam benignitatem tuam celebrem, qua remuneratione dicendi gloriam tui facti aequiperem, nondum hercle reperio. (33) Sed quaeram sedulo et conitar, dum memor ipse mei, dum spiritus hos regit artus¹²⁸. Nam nunc inpraesentiarum –neque enim diffitebor– laetitia facundiae obstreperit et cogitatio voluptate impeditur; ac mens occupata delectatione mavult inpraesentiarum gaudere quam praedicare. (34) Quid faciam? cupio gratus videri, sed prae gaudio nondum mihi vacat gratias agere. Nemo me, nemo ex illis tristioribus velit in isto vituperare, quod honorem meum non minus mereor quam intellego, quod clarissimi et eruditissimi viri tanto testimonio exulto: (35) quippe testimonium mihi perhibuit in curia Carthaginiensium non minus splendidissimum quam benignissimum vir consularis; cui etiam notum esse tantummodo summus honor est, is etiam laudator mihi apud principes Africae viros quodam modo astitit. (36) Nam, ut comperior, nudius tertius libello misso, per quem postulabat locum celebrem statuae meae, cum primis commemoravit inter nos iura amicitiae a commilitio studiorum eisdem magistris honeste inchoata; tunc postea vota omnia mea secundum dignitatis suae gradus

¹²⁸ Verso de Virgilio, Aen. 4, 336

recognovit. (37) Iam illud primum beneficium, quod condiscipulum se meminit. Ecce et hoc alterum beneficium, quod tantus diligi se ex pari praedicat. Quin etiam commemoravit et alibi gentium et civitatum honores mihi statuarum et alios decretos. (38) Quid addi potest ad hoc praeconium viri consularis? Immo etiam docuit argumento suscepti sacerdotii summum mihi honorem Carthagini adesse. Iam hoc praecipuum beneficium ac longe ante ceteros excellens, quod me vobis locupletissimus testis suo etiam suffragio commendat. (39) Ad summam pollicitus est se mihi Carthagini de suo statuam positurum, vir, cui omnes provinciae quadriuges et seiuges currus ubique gentium ponere gratulantur. Quid igitur superest ad honoris mei tribunal et columen, ad laudis meae cumulum? immo enimvero, quid superest? (40) Aemilianus Strabo, vir consularis, brevi votis omnium futurus proconsul, sententiam de honoribus meis in curia Carthaginiensium dixit, omnes eius auctoritatem secuti sunt. Nonne videtur hoc vobis senatus consultum esse? (41) Quid quod et Carthaginienses omnes, qui in illa sanctissima curia aderant, tam libenter decreverunt locum statuae, ut illos scires iccirco alteram statuam, quantum spero, in sequentem curiam protulisse, (42) ut salva veneratione, salva reverentia consularis sui viderentur factum eius non aemulati, sed secuti, id est ut integro die beneficium ad me publicum perveniret. (43) Ceterum meminerant optimi magistratus et benivolentissimi principes mandatum sibi a vobis quod volebant. Id egone scirem ac praedicare cessarem? ingratus essem. (44) Quin etiam universo ordini vestro <pro> amplissimis erga me meritis quantas maximas possum gratias ago atque habeo, qui me in illa curia honestissimis adclamationibus decoravere, in qua curia vel nominari tantummodo summus honor est.

(45) Igitur, quod difficile factu erat quodque re vera arduum, non existimabatur: gratum esse populo, placere ordini, probari magistratibus et principibus, id –praefascine dixerim– iam quodam modo mihi obtigit. (46) Quid igitur superest ad statuae meae honorem, nisi aeris pretium et artificis ministerium? quae mihi ne in mediocribus quidem civitatibus umquam defuere, ne ut Carthagini desint, ubi splendidissimus ordo etiam de rebus maioribus iudicare potius solet quam computare. (47) Sed de hoc tum ego perfectius, cum vos effectius. Quin etiam tibi, nobilitas senatorum, claritudo

civium, dignitas amicorum, mox ad dedicationem statuae meae libro etiam conscripto, plenius gratias canam eique libro mandabo, (48) uti per omnis provincias eat totoque abhinc orbe totoque abhinc tempore laudes benefacti tui ubique gentium, semper annorum repraesentet.

Traducción

(1) Antes de que empiece, principales varones de África, a agradecer a vosotros por la estatua que honorablemente pedisteis para mí, estando yo presente, y que benignamente decretasteis, estando yo ausente, quiero exponeros primero la causa por la cual, durante muchos días, estuve ausente de la vista del auditorio, (2) y me dirigí hacia las aguas persianas¹²⁹, piscinas, en una palabra, tanto muy gratas para los sanos como sanatorios para los enfermos. (3) Ciertamente, así decidí aprobar todo el tiempo de mi vida a vosotros, a los que me he dedicado firmemente para siempre: nada haría tan grande, nada tan pequeño, que no os tuviera como concedores y jueces de aquello. (4) ¿Qué cosa, pues, me apartó de repente de esta esplendísimas vista vuestra? (5) Mencionaré un ejemplo parecidísimo a este asunto, un poco de otro modo, de cuán imprevistas se presentan súbitamente las pruebas a los hombres, acerca del cómico Filemón. Vosotros, que sabéis bastante sobre su ingenio, conoced sobre su fin en pocas palabras. ¿Acaso queréis también unas pocas palabras sobre su ingenio?(6) Un poeta fue este Filemón, escritor de la comedia media; con Menandro compuso obras para la escena y compitió con él; quizá fue desigual, fue ciertamente su émulo, pues también lo venció muchas veces —me avergüenza decirlo—. (7) Encontrarías, sin embargo, en él mismo, mucha agudeza, argumentos enredados ingeniosamente, reconocimientos desenvueltos claramente, personajes apropiados a las situaciones, pensamientos congruentes con la vida, chistes no por debajo del zueco, cosas serias no hasta el coturno. (8) Las corruptelas en él son raras, prudentes los errores, lícitos los amores. (9) Y ahí, no menos, el lenón perjuro y el amante férvido y el esclavito astuto y la amiga engañadora

¹²⁹ Fuente próxima a Cartago.

y la esposa opresora y la madre indulgente y el tío regañón y el compañero cómplice y el soldado combatiente, sino también los parásitos tragones y los padres empecinados y las meretrices desvergonzadas. (10) Famoso por largo tiempo por estas alabanzas en el arte de la comedia, casualmente recitaba su parte de una pieza teatral que apenas había hecho y, cuando ya en el tercer acto, género que se ama hacer en la comedia, movía los sentimientos más agradables, una lluvia que se originó repentinamente, así como me sucedió hace muy poco ante vosotros, obligó a que la asamblea del auditorio y el proyecto de la audición fueran apartados; (11) sin embargo, lo restante iba a ser leído sin interrupción al otro día, solicitándolo varios. Al día siguiente, por tanto, con máximo afán, una gran concurrencia de hombres se reunió; (12) cada uno se coloca frente a frente lo más cerca posible; el que llega tarde le hace señas a sus amigos; comparten el lugar para sentarse; los que están en los extremos se quejan de haber sido desposeídos de su asiento; (13) habiéndose llenado el teatro entero, hay una gran aglomeración, comienzan a quejarse entre sí; quienes no habían estado, preguntaban las cosas dichas antes; quienes habían estado presentes, recordaban las cosas oídas y, conocedores ya de todo lo anterior, esperaban lo que seguía. (14) Mientras tanto, el día pasaba y Filemón no venía a la cita; algunos murmuraban sobre la tardanza del poeta; muchos lo defendían. Pero, cuando por más tiempo de lo justo se sientan, y en ninguna parte Filemón aparece, fueron enviados unos de los más dispuestos para que lo llamaran, y se lo encuentran muerto en su lecho. (15) Aquél, habiendo exhalado su aliento, se había puesto rígido en ese mismo momento y, recostado sobre la cama, yacía, parecido a uno que piensa: aún su mano abrazada a un volumen, aún su boca apoyada en el libro derecho, pero ya vacío de aliento, olvidado del libro y sin preocuparse del auditorio. (16) Se mantuvieron de pie por poco tiempo quienes habían entrado, conmovidos por el milagro de de una cosa tan inesperada, de tan hermosa muerte. (17) Luego, habiendo regresado ante el pueblo, anunciaron que el poeta Filemón, quien era esperado para que terminara en el teatro el argumento fingido, ya había concluido en casa su verdadero drama; que, en efecto, ya había dicho a los asuntos humanos: estad bien y aplaudid, y a sus allegados: doled y llorad; (18) que, la víspera, la lluvia les había presagiado las

lágrimas, que su comedia había llegado antes a la antorcha fúnebre que a la nupcial; por ello, ya que el mejor poeta había depuesto al personaje de su vida, había que ir, en línea recta, del auditorio a sus exequias; había que reunir ahora sus huesos, luego sus cantos.(19)

Yo había aprendido en otro tiempo estas cosas tal como las mencioné, pero hoy las recordé a partir de mi propia experiencia. Pues, como seguramente recordáis, ya que la recitación había sido suspendida por la lluvia, la pospuse para el día siguiente, queriéndolo vosotros, y, ciertamente, casi a ejemplo de Filemón. (20) Pero ese mismo día, en la palestra, me torcí el talón tan fuertemente, que faltó poquísimo para que me arrancara la articulación de mi pierna. Sin embargo, la articulación se dislocó y, por aquella luxación aún está floja. (21) Y ya, mientras la restablezco del fuerte golpe, pronto, con el cuerpo escurriendo abundantemente en sudor, por poquito tiempo me puse rígido; (22) de ahí se originó un agudo dolor de las entrañas, que se calmó sólo un poco antes de que, violento, me desmayara y me empujara, a la manera de Filemón, a alejarme a la muerte antes que a lo leído, a completar más bien lo dicho que lo que debía decirse, a consumir más bien el alma que la historia. (23) Tan pronto como en las aguas persianas, con su agradable temperatura y no menos con una suave cataplasma, recuperé la marcha, (24) aunque todavía no para apoyarme apropiadamente, sino cuanto me parecía suficiente para apresurarme hacia vosotros, venía a devolver lo que había pactado, mientras que, entre tanto, vosotros no sólo me quitasteis, con vuestro beneficio, la cojera, sino que incluso aumentasteis mi ligereza.(25) ¿Acaso no debía yo apresurarme a daros muchas gracias por ese honor, por el cual no había hecho ningún ruego? No que la grandeza de Cartago no merezca, incluso de parte de un filósofo, el ruego por un honor, sino que sería íntegro y puro vuestro beneficio, si mi demanda nada de su favor hubiera roto, es decir, que hasta tal punto fuera gratuito. (26) Pues ni compra algo con un leve pago quien suplica, ni recibe un pequeño precio quien es rogado, a tal grado que uno prefiere comprar todos los utensilios que rogar por ellos. (27) Yo pienso que esto ha de observarse principalmente en el honor: aquel que ha implorado esforzadamente, a él mismo debe solamente una gracia, porque rogó; pero quien, sin

molestia ha logrado sus ambiciones, debe una doble gracia a los que le dan, tanto porque no pidió como porque recibió. (28) Por tanto, os debo una doble gracia y, por mejor decir, una múltiple, de la que yo mismo hablaré en todas partes y por siempre. (29) Pero, ahora, actualmente, aún no habiendo yo escrito el libro justo para este honor, tal como acostumbro, atestiguaré públicamente. Pues hay una razón precisa por la cual debe un filósofo dar las gracias por una estatua decretada públicamente para él, (30) a partir de la cual cambiará un poquito el libro que exige el muy sobresaliente honor de Emiliano Estrabón. Espero que yo pueda escribir convenientemente aquel libro; hoy es suficiente que yo lo apruebe con vosotros. (31) Él es, pues, tan grande en los estudios, que es más célebre por su propio ingenio que por su consulado patricio. Con qué palabras, pues, a ti, Emiliano Estrabón, un varón, de todos cuantos alguna vez fueron o son o incluso serán, el más ilustre entre los mejores, el mejor entre los más ilustres, el más docto entre unos y otros, (32) con qué palabras, en fin. por este ánimo tuyo para conmigo te habría dado las gracias y conmemorado tan honorífica benignidad tuya, con qué digna razón la celebraría, con qué remuneración del decir compararía la gloria de tu acción, , por Hércules, aún no lo encuentro. (33) Pero lo buscaré cuidadosamente y me esforzaré, “mientras yo me acuerdo de mí, mientras rige el alma estos miembros”. Pues, ahora, actualmente, (pues no lo negaré), la alegría se opone a la facundia y el pensamiento es impedido por el placer, y la mente, ocupada por el deleite, prefiere actualmente gozar que hablar. (34) ¿Qué puedo hacer? Deseo parecer agradecido, pero, por el gozo, aún no tengo tiempo de dar las gracias. Que nadie, a mí, que nadie de aquellos más sombríos, quiera censurarme en eso, porque merezco mi honor no menos de lo que lo comprendo, porque salto de alegría con tan gran testimonio de un varón muy ilustre y muy erudito: (35) ciertamente, el testimonio, no menos esplendidísimo que benignísimo, me lo presentó, en la curia de los cartagineses, un varón consular, para quien incluso simplemente el ser conocido es el más alto honor, él, en cierto modo, se presentó como alabador mío entre los principales varones de África . (36) Pues, según descubro, enviado hace tres días un librito, mediante el cual él exigía un lugar frecuentado para mi estatua, ante todo mencionó los derechos de la amistad entre

nosotros, iniciados honrosamente por los mismos maestros a partir de la camaradería de los estudios; luego, después, reconoció todos mis votos según el grado de su dignidad. (37) Ya aquel fue el primer beneficio: que recordó que él era mi condiscípulo. He aquí también este segundo beneficio: que uno tan grande diga que él es estimado por igual. Además, mencionó los honores de estatuas y otros, decretados para mí, de pueblos y ciudades de otras partes. (38) ¿Qué puede agregarse a este elogio de un varón consular? Más aún, enseñó que el más alto honor de Cartago se me presenta con el argumento de haber recibido el sacerdocio. Ya este beneficio principal, y muy sobresaliente ante los demás es, que, como testigo muy confiable me recomienda a vosotros incluso con su sufragio. (39) Por último, él me prometió que, de su propia bolsa, colocaría la estatua en Cartago: él, un varón para quien todas las provincias de todas partes se felicitan de ponerle carros de cuatro y seis caballos. ¿Por consiguiente, qué falta para la elevación y la cima de mi honor, qué, para el cúmulo de mi alabanza? ¿Realmente, qué falta? (40) Emiliano Estrabón, un varón consular, que va a ser procónsul en poco tiempo con los votos de todos, dijo su parecer sobre mis honores en la curia de los cartagineses; todos siguieron su autoridad. ¿No os parece que esto es un decreto del senado? (41) ¿Qué, el que todos los cartagineses que estaban presentes en aquella santísima curia, hayan decretado un lugar para la estatua tan gustosamente que uno sabría que aquellos habrían presentado precisamente a la siguiente curia una segunda estatua, en cuanto espero, (42) de manera que, salvada la veneración, salvada la reverencia de su consular, parecería que ellos no habrían emulado su hecho, sino que lo habrían seguido, esto es, que en todo un día llegara a mí el beneficio público. (43) Además, los óptimos magistrados y los benevolentísimos príncipes recordaban que vosotros les habíais encomendado lo que querían ¿Acaso sabría yo esto y dejaría de decirlo? Sería yo ingrato. (44) Además, a todo el orden vuestro, por los amplísimos méritos para conmigo, le doy las gracias, las mayores que puedo, y las mantengo, a vosotros, quienes en aquella curia me condecoraron con las más honorables aclamaciones, curia en la cual incluso simplemente el ser nombrado es el más alto honor. (45) Por consiguiente, no se consideraba lo que era difícil de hacerse y lo que en realidad era arduo: que era grato al

pueblo, que agradaba al orden, que era aprobado por los magistrados y por los principales; esto –diría yo sin ofender– ya de cierto modo me sucedió. (46) ¿Qué, por tanto, falta al honor de mi estatua, sino el precio del bronce y el servicio del artesano? Estas cosas, ni siquiera en las ciudades medianas faltaron alguna vez, para que falten en Cartago, donde el orden esplendísimos suele más juzgar sobre los asuntos mayores, que calcularlos. (47) Pero, de esto, tanto yo de manera más perfecta, como ustedes, de manera más efectiva. Además, a ti, nobleza de senadores, claridad de ciudadanos, dignidad de amigos, pronto, para la dedicación de mi estatua, habiendo también escrito un libro, cantaré las gracias de manera más completa y las encomendaré a ese libro, (48) para que vaya a través de todas las provincias y represente las alabanzas de tu beneficio, de aquí a todo el orbe, y de aquí a todo el tiempo, dondequiera en los pueblos, siempre en los años.

Análisis descriptivo

Este fragmento es el más extenso de los *Florida*. Se trata de una acción de gracias a los cartagineses que le habían ofrecido una estatua a Apuleyo. El discurso se desborda en agradecimientos, en particular a Emiliano Estrabón, y, en este sentido, se parece al fragmento XVII, dedicado a Orfito Escipión.

El texto se estructura a partir de dos ideas fundamentales: la explicación de la ausencia de Apuleyo y el agradecimiento por su estatua. En la primera parte se encuentra el relato del accidente del tobillo de Apuleyo e, inserta en esa historia, como una comparación,, la escena de la muerte de Filemón, tema relacionado con el teatro, del que ya ha hablado en los fragmentos IV y V.

Sin embargo, yo diría que la muerte de Filemón es la parte motora de todo el texto: el motivo de esta anécdota es describir la escena del accidente que había sufrido el propio Apuleyo. La descripción de la muerte de Filemón se justifica con estas oraciones: “quiero exponeros primero la causa por la cual, durante muchos días, estuve ausente de la vista del auditorio”, “¿Qué cosa, pues, me apartó de repente de esta esplendísimos vista vuestra?”. Luego señala por qué cuenta la historia de Filemón: “Mencionaré un

ejemplo parecidísimo a este asunto, un poco de otro modo, de cuán imprevistas se presentan súbitamente las pruebas a los hombres, acerca del cómico Filemón”; vuelve a justificar el relato cuando va a la mitad:, “así como me sucedió hace muy poco ante vosotros”, y termina con la misma idea: “yo había aprendido en otro tiempo estas cosas tal como las mencioné, pero hoy las recordé a partir de mi propia experiencia”, “casi a ejemplo de Filemón” y “a la manera de Filemón, a la muerte antes que al lecho”. La circunstancia que vincula el accidente de Apuleyo y la muerte de Filemón es la lluvia: “una lluvia que se originó repentinamente, así como me sucedió hace muy poco ante vosotros, obligó a que la asamblea del auditorio y el proyecto de la audición fueran apartados”; “como la recitación había sido suspendida por la lluvia, la pospuse para el día siguiente”. La lluvia aparece también cuando Filemón muere, a manera de metáfora, como indicio de dolor emocional: “la víspera, la lluvia les había presagiado las lágrimas”.

La muerte de Filemón.

Apuleyo resalta varios aspectos en ese relato:

1) El ingenio de Filemón, su estilo y los personajes que utiliza en sus obras:

Primero habla de Filemón con oraciones con el verbo en pretérito perfecto:

un poeta fue este Filemón (*poeta fuit hic Philemon*)
 escritor de la comedia nueva (*mediae comoediae scriptor*)
 con Menandro compuso obras para la escena (*cum Menandro in scaenam dictavit*)
 compitió con él (*certavit cum eo*)

La referencia a su estilo se introduce con la preposición *apud* referida a Filemón, que se utiliza en dos ocasiones; en esa misma estructura oracional, los objetos dependientes del verbo *reperias*, se componen de un sustantivo en acusativo + un participio o adjetivo + complemento del participio o adverbios o frases adverbiales; la enumeración prosigue luego con tres elementos en nominativo:

mucho ingenio (*apud ipsum multos sales*)
 argumentos enredados ingeniosamente (*argumenta lepide inflexa*)
 reconocimientos explicados claramente (*agnitus lucide explicatos*)
 personajes apropiados a las situaciones (*personas rebus competentes*)
 sentencias congruentes a la vida (*sententias vitae congruentes*)

chistes no por debajo del sueco (*ioca non infra soccum*)
 cosas serias no hasta el coturno (*seria non usque ad coturnum*)
 las corruptelas en él raras (*rarae apud illum corruptelae*)
 prudentes los errores (*tuti errores*)
 lícitos los amores (*concessi amores*)

La enumeración de los personajes típicos de la comedia se da con sustantivos singulares más adjetivo, en nominativo, unidos por la conjunción *et*; los tres últimos, en plural, están introducidos por la partícula adversativa *sed*:

el lenón perjuro (*leno periurus*)
 el amante férvido (*amator fervidus*)
 el esclavito astuto (*servulus callidus*)
 la amiga engañadora (*amica illudens*)
 la esposa opresora (*uxor inhibens*)
 la madre indulgente (*mater indulgens*)
 el tío regañón (*patruus obiurgator*)
 el compañero cómplice (*sodalis opitulator*)
 el soldado combatiente (*miles proelior*)
 los parásitos tragones (*parasiti edaces*)
 los padres empecinados (*parentes tenaces*)
 las meretrices desvergonzadas (*meretrices procaces*)

2) El público se describe con verbos de movimiento, adverbios y adjetivos que indican dirección, y participios, así como con pronombres indefinidos y reflexivos:

Verbos: colocar (*collocare*), hacer señas (*adnuere*), compartir (*impertire*), estar presente (*adesse*), este último más bien es un verbo de estado que da fijación a la escena.

Adverbios: frente a frente (*exadversum*), lo más cerca posible (*quam proxime*), al extremo (*extimus*).

Adjetivos y participios: tardío (*serus*), el que llega (*adveniens*), desposeído de su asiento (*excuneatus*), que sigue (*sequens*).

Pronombres: reflexivo *se* (2 veces), *quisque* (2 veces), *qui* (2 veces).

3) La muerte, en cambio, se describe a partir de la idea de lo “estático”, utilizando el campo semántico relacionado con la inmovilidad (ponerse rígido, yacer, recostarse), como si Apuleyo estuviera describiendo una estatua, pero viva. Las frases que detallan la descripción están construidas con participios (dos, con adjetivos):

habiendo exhalado su aliento apenas (*anima edita*)
recostado sobre la cama (*incumbens toro*)
parecido a uno que piensa (*similis cogitanti*)
 aún la mano **abrazada** a un volumen (*adhuc manus volumini implexa*)

aún la boca **apoyada** en el libro derecho (*adhuc os recto libro impressus*)
ya **vacío** de aliento, (*iam animae vacuus*)
olvidado del libro (*libri oblitus*)
sin preocuparse del auditorio (*auditorii securus*)

El accidente de Apuleyo

La descripción de este accidente empieza y termina con la mención a las aguas termales *Persianae aquae*: “me dirigí hacia las aguas persianas, piscinas, en una palabra, tanto muy gratas para los sanos como sanatorios para los enfermos”, “entonces, tan pronto como en las aguas persianas, con su agradable temperatura y no menos con una suave cataplasma, recuperé la marcha”. Se trata de una verdadera exageración, casi ridícula, a partir de la comparación con lo sucedido a Filemón, pues una torcedura (“ese mismo día, en la palestra, me torcí el talón”) pasa casi a la pérdida de la pierna (faltó poquísimo para que me arrancara la articulación de mi pierna”), por no decir los terribles dolores por los que pasó, a tal grado que se presenta el siguiente cuadro médico:

con el cuerpo escurriendo en sudor por poquito tiempo me puse rígido
originó un agudo dolor de las entrañas se calmó sólo un poco, antes de que,
violento, me desmayara me empujara... a la muerte

El agradecimiento

La segunda idea de este fragmento es el agradecimiento de Apuleyo a Emiliano Estrabón y a los magistrados de Cartago, con motivo de la estatua que le habían hecho. En este agradecimiento se encuentra también una alabanza a Cartago, y, aunque no se trata de frases propiamente descriptivas, vale la pena registrarlas, pues, por una parte, están relacionadas con los cuadros descriptivos, y, por otra, nos muestran la gran variedad de formas de agradecer. Son nueve las formas en que Apuleyo expresa su agradecimiento.

El texto se inicia precisamente con el agradecimiento: “Antes de que empiece, principales varones de África, a agradecer a vosotros por la estatua”.

Después de la narración de su accidente y la muerte de Filemón, introduce otra frase de agradecimiento en una interrogación, directamente con la partícula *an*, en

donde se espera como respuesta la afirmación, y una perífrasis verbal de obligación *properandum erat*: “¿Acaso no debía yo apresurarme a daros muchas gracias?”. Luego cuantifica las gracias, con los adjetivos numerales *unus*, *duplus* y *multiugus* concordados con *gratia*: “os debo una doble gracia y, por mejor decir, una múltiple”.

Apuleyo da un mayor énfasis a su agradecimiento, con una enumeración de interrogaciones indirectas que dependen de “aún... no lo encuentro” (*nondum reperio*), se ha de señalar que aquí se agradece por dos asuntos, el afecto y la estatua. A pesar de que Apuleyo utiliza el adverbio *tandem* (en fin), continúa con los agradecimientos, seguramente para mostrar que siempre estará agradecido, y esta forma de agradecer introduce la loa a Emiliano Estrabón. Apuleyo concluye con un agradecimiento que pretende trascender el tiempo y las fronteras: el vocabulario relacionado con el tiempo es: *toto tempore*, *semper annorum*; el que se refiere a las fronteras: *per omnis provincias*, *toto orbe*, *ubique gentium*; el adverbio *abhinc* se menciona en dos ocasiones, uno referido al tiempo y otro al espacio: “cantaré las gracias de manera más completa y las encomendaré a ese libro, para que vaya a través de todas las provincias y represente las alabanzas de tu beneficio, de aquí a todo el orbe, y de aquí a todo el tiempo, dondequiera en los pueblos, siempre en los años”.

FRAGMENTO XVII

Los sonidos de animales y Orfeo

Texto latino

(1) Viderint, quibus mos est oggerere se et otiosis praesidibus, ut impatientia linguae commendationem ingenii quaerant et adfectata amicitiae vestrae specie gloriantur. Vtrumque enim a me, Scipio Orfite, longe abest. (2) Nam et quantulumcumque ingenium meum iam pridem pro captu suo hominibus notius est, quam ut indigeat novae commendationis, (3) et gratiam tuam tuorumque similium malo quam iacto, magisque sum tantae amicitiae cupitor quam gloriator, quoniam cupere nemo nisi vere [putem]

potest, potest autem quivis falso gloriari. (4) Ad hoc ita semper ab ineunte aevo bonas artes sedulo colui, eamque existimationem morum ac studiorum cum in provincia nostra tum etiam Romae penes amicos tuos quaesisse me tute ipse locupletissimus testis es, ut non minus vobis amicitia mea capessenda sit quam mihi vestra concupiscenda. (5) Quippe non prompte veniam impertire rarenter adeundi adsiduitatem eius requirentis est, summumque argumentum amoris frequentibus delectari, cessantibus obirasci, perseverantem celebrare, desinentem desiderare, quoniam necesse est <gratam praesentiam> eiusdem esse, cuius angat absentia.

(6) Ceterum vox cohibita silentio perpeti non magis usui erit quam nares gravedine oppletae, aures spurcitie obseratae, oculi albugine obducti. (7) Quid si manus manicis restringantur, quid si pedes pedicis coartentur, iam rector nostri animus aut somno solvatur aut vino mergatur aut morbo sepeliatur? (8) Profecto ut gladius usu splendescit, situ robiginat, ita vox in vagina silentii condita diutino torpore hebetatur. Desuetudo omnibus pigritiam, pigritia veterum parit. Tragoedi adeo ni cottidie proclament, claritudo arteriis obsolescit; igitur identidem boando purgant ravim. (9) Ceterum ipsius vocis hominis exercendi cassus labor supervacaneo studio plurifariam superatur, (10) si quidem voce hominis et tuba rudore torvior et lyra concentu variatior et tibia questu delectabilior et fistula susurru iucundior et bucina significatu longinquior. (11) Mitto dicere multorum animalium immeditatos sonores distinctis proprietatibus admirandos, ut est taurorum gravis mugitus, luporum acutus ululatus, elephantorum tristis barritus, equorum hilaris hinnitus (12) nec non avium instigati clangores nec non leonum indignati fremores ceteraeque id genus voces animalium truces ac liquidae, quas infesta rabies vel propitia voluptas ciant. (13) Pro quibus homini vox divinitus data angustior quidem, sed maiorem habet utilitatem mentibus quam auribus delectationem. (14) Quo magis celebrari debet frequentius usurpata, et quidem non nisi in auditorio, tanto viro praesidente, in hac excellenti celebritate multorum eruditorum, multorum benignorum. Equidem et si fidibus adprime callerem, non nisi confertos homines consecrarer. (15) In solitudine cantilavit

Orpheus in silvis, inter delphinas Arion,¹³⁰

quippe, si fides fabulis, Orpheus exsilio desolatus, Arion navigio praecipitatus, ille immanium bestiarum delenitor, hic misericordium beluarum oblectator, ambo miserrimi cantores, quia non sponte ad laudem, sed necessario ad salutem nitebantur. (16) Eos ego impensius admirarer, si hominibus potius quam bestiis placuissent. Avibus haec secretaria utiquam magis congruerint, merulis et lusciniis et oloribus. (17) Et merulae in remotis tesquis <cantilenam pueritiae> fringultiunt, luscinae in solitudine arcana canticum adolescentiae garrunt, olores apud avios fluvios carmen senectae meditantur. (18) Enimvero qui pueris et adolescentibus et senibus utile carmen prompturus est, in mediis milibus hominum canat, ita ut hoc meum de virtutibus Orfiti carmen est, (19) serum quidem fortasse, sed serium, nec minus gratum quam utile Carthaginensium pueris <et> iuvenibus et senibus, (20) quos indulgentia sua praecipuus omnium proconsul sublevavit temperatoque desiderio et moderato remedio dedit pueris saturitatem, iuvenibus hilaritatem, senibus securitatem. (21) Metuo quidem, Scipio, quoniam laudes tuas attigi, ne me inpraesentiarum refrenet vel tua generosa modestia vel mea ingenua verecundia. (22) Sed nequeo quin ex plurimis, quae in te meritissimo admiramur, ex his plurimis quin vel paucissima attingam. Vos ea mecum, cives ab eo servati, recognoscite.

Traducción

(1) Quienes tienen por costumbre llegar a los gobernantes ociosos, se habrán cuidado de buscar, con la impaciencia de la lengua, la recomendación de su ingenio y gloriarse con el aspecto afectado de vuestra amistad. Están lejos de mí esas dos cosas, Escipión Orfito. (2) Pues, por un lado, todo mi poquito ingenio, ya hace tiempo ha sido conocido por los hombres más en relación con su capacidad que para necesitar una nueva recomendación, (3) y, por el otro, quiero tu favor y el de tus semejantes más de lo que me jacto, y estoy más deseoso que orgulloso de tan gran amistad, ya que nadie, pienso,

¹³⁰ Verso de Virgilio, *Églogas*, VIII, 56.

puede desear si no verdaderamente; sin embargo, cualquiera puede enorgullecerse falsamente. (4) Para esto, siempre cultivé así, con diligencia las buenas artes, desde mi edad temprana, y de que yo he buscado la estimación de las costumbres y los estudios, tanto en nuestra provincia como también en Roma, entre tus amigos, tú mismo eres un testigo muy confiable, de modo que mi amistad debe ser alcanzada por vosotros no menos que la vuestra deseada por mí. (5) Sin duda, solicitar no de buena voluntad la venia de acercarse una que otra vez, es propio del que busca la asiduidad, y el supremo argumento del amor es deleitarse con los que lo frecuentan, enojarse contra los que se alejan, celebrar al que persevera, añorar al que se marcha, ya que es necesario que sea grata la presencia del mismo cuya ausencia angustia.

(6) Por lo demás, la voz reprimida por un silencio ininterrumpido, no será de más utilidad que la nariz llena de pesadez, las orejas cerradas por la suciedad, los ojos cubiertos por una nube. (7) ¿Qué, si las manos son sujetadas por las mangas; qué, si los pies son constreñidos por lazos, y el ánimo, rector de nosotros, o es soltado por el sueño o se hunde por el vino o es sepultado por la enfermedad? (8) En verdad, como una espada resplandece con el uso y se enmohece con el abandono, así la voz, guardada en la vaina del silencio, se embotada por la inacción de mucho tiempo. El desuso origina la pereza en todas las cosas; la pereza, la senilidad. A tal grado que, si los actores de tragedia no recitan diariamente, la claridad se debilita en sus gargantas; por tanto, gritando de vez en vez, limpian la ronquera. (9) Por lo demás, el trabajo vano de ejercitar la voz misma del hombre con afán superfluo, es superado de varias maneras, (10) ya que la tuba es más terrible por su resonancia, la lira, más matizada por su concanto, la flauta, más deleitable por su lamento, el flautín, más agradable por su susurro, y el cuerno, más duradero por su señal, que la voz del hombre. (11) Omito el decir que los sonidos naturales de muchos animales han de ser admirados por sus distintas propiedades, como es el mugido grave de los toros, el aullido agudo de los lobos, el barrito triste de los elefantes, el relincho gozoso de los caballos, (12) y también los graznidos excitados de las aves, y también los rugidos embravecidos de los leones, y las demás voces terribles y serenas de los animales de esa clase, a las que la rabia infesta

y el deseo propicio estremecen.(13) En lugar de estas cosas, la voz dada por la divinidad ciertamente es más estrecha, pero tiene mayor utilidad para las mentes que deleite para los oídos; (14) por eso, debe ser más celebrada, practicada con más frecuencia y ciertamente por lo menos en un auditorio, con un varón tan grande presidiendo. Yo, por mi parte, incluso si fuera muy bueno para la lira no siguiera si no a hombres reunidos. (15) En la soledad, cantó “Orfeo en los bosques, entre los delfines Arión”. Ciertamente, si hay fe en los relatos, Orfeo estuvo desolado en el exilio, Arión precipitado de una nave; aquél, seductor de terribles bestias; éste, deleitador de fieras misericordes; ambos, cantores muy míseros, porque no aspiraban voluntariamente a la alabanza sino necesariamente a la salvación. (16) A éstos, yo admiraría muy grandemente si hubiesen agradado a los hombres más que a las bestias. Estos lugares ocultos habrían sido más apropiados para las aves: para los mirlos, para los ruiseñores, para los cisnes. (17) Los mirlos, en bosques remotos, balbucean la cantilena de la niñez; los ruiseñores, en la arcana soledad, gorjean el cántico de la adolescencia; los cisnes, entre los ríos apartados, ejercitan el canto de la senectud. (18) En efecto, quien tiene la intención de pronunciar un canto útil para los niños, para los adolescentes y para los ancianos, que cante en medio de miles de hombres, así como este canto mío sobre las virtudes de Orfito, (19) quizá ciertamente tardío, pero serio, y no menos grato que útil para los niños, para los jóvenes y para los ancianos de Cartago, (20) a los que, con su indulgencia, el principal de todos, el procónsul, elevó, habiendo templado el deseo y, habiendo moderado el remedio, dio hartura a los niños, hilaridad a los jóvenes, seguridad a los ancianos. (21) Temo, ciertamente, Escipión, ya que toqué tus alabanzas, que al presente me refrene o tu generosa modestia o mi ingenua vergüenza. (22) Pero de las muchísimas cosas que muy merecidamente admiramos en tí no soy capaz de tocar sino poquísimas de estas muchísimas. Vosotros, ciudadanos salvados por él, reconoced estas cosas conmigo.

Análisis descriptivo

Este texto está dirigido a Escipión Orfito, invocado dos veces al principio y dos al final. Tratándose de una *laudatio* encontramos un campo semántico relacionado con los afectos; los pronombres posesivos también indican afecto:

amicitiae vestrae, tanta amicitiae, amicitia mea, amicos tuos, argumentum amoris / gratiam tuam / cupitor, cupere, / gloriator, gloriari / existimationem / veniam / laudes tua / generosa modestia / praecipuus omnium / indulgentia sua.

Vinculados a esta *laudatio*, se encuentran varios elementos descriptivos que tienen la función de resaltar a Escipión y al propio Apuleyo; su eje fundamental es el “sonido”, que implica necesariamente la “voz”. Para dar inicio a su argumento sobre la importancia de la voz, Apuleyo presenta el siguiente símil: “como una espada resplandece con el uso y se enmohece con el abandono, la voz, guardada en la vaina del silencio, es embotada por la inacción de mucho tiempo”.

El campo semántico relacionado con el sonido y la voz es el siguiente:

oír: oreja (*auris*) (2 veces), auditorio (*auditorium*)

hablar: lengua (*lingua*), voz (*vox*) (6 veces), silencio (*silentium*) (2 veces), garganta (*arteria*), ronquera (*ravis*), sonido (*sonor*), cantor (*cantor*), cántico (*canticum*), canto (*carmen*) (3 veces), tuba (*tuba*), resonancia (*rudor*), lira (*lyra*), concento (*concentus*), flauta (*tibia*), lamento (*questus*), flautilla (*fistula*), susurro (*susurrus*), cuerno (*bucina*); recitar (*proclamare*), gritar (*boare*), cantar (*cantilare*), balbucear (*fringultire*), gorjear (*garrire*), cantar (*canere*), pronunciar (*promere*).

Sin embargo, en una frase importante del texto, Apuleyo menciona tres de los sentidos: el olfato, el oído-voz y la vista, aunque se trata de sentidos bloqueados: “la voz reprimida por un silencio ininterrumpido... la nariz llena de pesadez, las orejas cerradas por la suciedad, los ojos cubiertos por una nube”.

Los elementos de descripción se presentan en cuatro enumeraciones y en el siguiente orden:

1. Los instrumentos musicales. Apuleyo los relaciona con la ejercitación y la voz del hombre y los presenta en una estructura de: sustantivo + adjetivo en grado comparativo + ablativo de modo, unidas por la conjunción copulativa *et*:

la **tuba** es / más terrible / por la resonancia, (*tuba rudore torvior*)

la **lira** es / más matizada / por el concento (*lyra concentu variatior*)

el **flautín** / es más deleitable / por su lamento (*tibia questu delectabilior*)
 la **flauta** es / más agradable / por su susurro (*fistula susurru iucundior*)
 el **cuerno** / más duradero / por su señal (*bucina significatu longinquior*).

2. Los sonidos de los animales. Éstos expresan propiedades que indican “la rabia infesta y el deseo propicio”, que bien se puede considerar en relación con el tipo de discursos que el orador expondrá. La estructura es la siguiente: genitivo + adjetivo + sustantivo verbal

el mugido / grave / de los toros (*taurorum gravis mugitus*)
 el aullido / agudo / de los **lobos** (*luporum acutus ululatus*)
 el barrito / triste / de los **elefantes** (*elephantorum tristis barritus*)
 el relincho / gozoso / de los **caballos** (*equorum hilaris hinnitus*)

La lista aquí se interrumpe por la conjunción *nec non*, pero la estructura anterior se mantiene:

los graznidos / excitados / de las **aves** (*avium instigati clangores*)
 los rugidos / embravecidos / de los **leones** (*leonum indignati fremores*)

La enumeración concluye con una frase que generaliza la temática y mantiene la misma estructura que las anteriores:

demás voces / terribles y serenas / de los **animales** de esa clase ((*ceterae id genus voces animalium truces ac liquidae*)

3. Los mitos de Orfeo y Arión se presentan para reafirmar y reunir las dos listas anteriores: la música y los animales:

ambos cantores muy míseros (ambo miserrimi cantores)	
Orfeo ¹³¹ (<i>Orpheus</i>)	Arión (<i>Arion</i>)

¹³¹ Filóstrato, en *Descripciones de cuadros*, presenta una écfrasis de Orfeo, con la que podríamos profundizar lo que Apuleyo dice en este fragmento, y, asimismo, sobre el vuelo del águila (II) y de Batilo tocando la cítara (XV): “Orfeo, el hijo de las Musas, deleita con su música incluso a los seres privados de razón: en esto coinciden todos los escritores de versos y también lo afirma el pintor de este cuadro. He aquí un león y un jabalí cerca de Orfeo, escuchando su música, y un ciervo y una liebre que no salen corriendo ante la presencia del león, ni tampoco los otros animales que esta terrible bestia persigue en su cacería; ahora están todos atentos a la música, igual que el león. No te pierdas tampoco los pájaros, no sólo los que cantan, con cuya música los bosques se llenan de melodía, sino también, míralos, el cuervo graznador, la corneja chillona y el águila de Zeus. Esta águila se balancea sobre sus dos alas y fija su mirada atenta en Orfeo; ni siquiera se vuelve hacia la temerosa liebre que tiene justo al lado; todos los animales juntos están boquiabiertos, encantados por la música: los lobos mezclados con corderos, enajenados.

El pintor, sin embargo, se atreve todavía con algo mejor: ha dibujado hacia fuera las raíces de los

cantó en los bosques (<i>in silvis</i>)	cantó entre los delfines (<i>inter delphinus</i>)
desolado en el exilio (<i>exsilio desolatus</i>)	precipitado de una nave (<i>navigio praecipitatus</i>)
seductor de terribles bestias (<i>ille immanium bestiarum delenitor</i>)	deleitador de fieras misericordes (<i>hic misericordium beluarum oblectator</i>)

árboles haciéndolas también escuchar a Orfeo al tiempo que están tendidas hacia él. Pino, ciprés, aliso, chopo, y todos los demás árboles unen sus ramas como si fueran manos alrededor de Orfeo y lo encierran como en un teatro sin requerir ninguna obra de ingeniería; en ella, se posan los pájaros y Orfeo produce su música bajo la sombra.

Orfeo está sentado; un suave vello primerizo le sombrea la mejilla, y una tiara de reflejos dorados centellea sobre su cabeza, con la mirada tierna y atenta, emanando divinidad, pues su mente siempre tiende a pensamientos divinos. Quizá ahora mismo está entonando una canción: ciertamente su ceja parece indicar el sentido de su canto y su vestido tornasolea al adoptar distintas posturas, y, de los pies, el izquierdo, apoyado en el suelo, sostiene la cítara posada sobre el muslo, y el derecho marca el ritmo al golpear la tierra con la sandalia; en cuanto a las manos, la derecha que sostiene firmemente el plectro, va emitiendo los acordes, con el codo extendido y la muñeca doblada hacia dentro, mientras que la izquierda toca las cuerdas con los dedos extendidos. Pero ¡Orfeo! Va a sucederte algo inesperado: ahora eres capaz de prender con tu encanto bestias salvajes y árboles, pero con las mujeres de Tracia parecerá que, sin remedio, has perdido el tono, despedazarán tu cuerpo, tú que habrías amansado las fieras con tu música.

(III, 6) La traducción es de Francesca Mestre. Ϛ'. Ὀρφέα τὸν τῆς Μούσης θέλξει τῆ μουσικῆ καὶ τὰ μὴ μετέχοντα λόγου λογοποιοί φασι πάντες, λέγει δὲ καὶ ὁ ζωγράφος· λέων τε οὖν καὶ σῦς αὐτῷ πλησίον ἀκροαταὶ τοῦ Ὀρφέως καὶ ἔλαφος καὶ λαγῶς οὐκ ἀποπηδῶντες τῆς ὀρμῆς τοῦ λέοντος καὶ ὄσοις ἐν θήρᾳ δεινὸς ὁ θῆρ, ξυναγελάζονται αὐτῷ ῥαθύμῳ νῦν ῥάθυμοι. σὺ δὲ μηδὲ τοὺς ὄρνιθας ἀργῶς ἴδης, μὴ τοὺς μουσικοὺς μόνον, οἷς ἐνευστομεῖν τοῖς ἄλσεσιν ἔθος, ἀλλ' ὄρα μοι καὶ τὸν κραγέτην κολοῖόν καὶ τὴν λακέρυζαν αὐτὴν καὶ τὸν τοῦ Διὸς ἀετόν. ὁ μὲν, ὀπόσος ἄμφω τῷ πτέρυγε ταλαντεύσας ἐξ ἑαυτοῦ ἀτενὲς ἐς τὸν Ὀρφέα βλέπει, οὐδ' ἐπιστρεφόμενος τοῦ πτωκὸς πλησίον ὄντος, οἱ δὲ ξυγκλείσαντες τὰς γένυς ὄλοι εἰσὶ τοῦ θέλγοντος, λύκοι τε οὗτοι καὶ ἄρνες ἀναμίξ, ἧ τεθηπότες. νεανιεύεται δὲ τι καὶ μεῖζον ὁ ζωγράφος δένδρα γὰρ ἀνασπάσας τῶν ῥιζῶν ἀκροατὰς ἄγει ταῦτα τῷ Ὀρφεῖ καὶ περιύστησιν αὐτῷ. πεύκη τε οὖν καὶ κυπάριττος καὶ κληῦθος καὶ αἰγείρος αὕτη καὶ ὄσα ἄλλα δένδρα ξυμβalόντα τοὺς πτόρθους οἷον χεῖρας περὶ τὸν Ὀρφέα ἔστηκε καὶ τὸ θέατρον αὐτῷ ξυγκλείουσιν οὐ δεηθέντα τέχνης, ἴν' οἷ τε ὄρνιθες ἐπ' αὐτῶν καθέζοιντο καὶ ἐκεῖνος ὑπὸ σκιᾷ μουσουργοίη. ὁ δὲ κάθηται ἀρτίχθον μὲν ἐκβάλλων Ἴουλον ἐπιρρέοντα τῆ παρειᾷ, τιάραν δὲ χρυσαυγῆ ἐπὶ κεφαλῆς αἰωρῶν τό τε ὄμμα αὐτῷ ξὺν ἀβρότῃ ἐνεργὸν καὶ ἔνθεον ἀεὶ τῆς γνώμης ἐς θεολογίαν τεινούσης. τάχα δὲ τι καὶ νῦν ἄδει καὶ (ῆρται) ἢ ὄφρυς οἷον ἀποσημαίνουσα τὸν νοῦν τῶν ἀσμάτων σθῆς τε αὐτῷ μετανθοῦσα πρὸς τὰς τῶν κινήσεων τροπὰς, καὶ τοῖν ποδοῖν ὁ μὲν λαιὸς ἀπερείδων ἐς τὴν γῆν ἀνέχει τὴν κιθάραν ὑπὲρ μηροῦ κειμένην, ὁ δεξιὸς δὲ ἀναβάλλεται τὸν ῥυθμὸν ἐπικροτῶν τοῦδαφος τῷ πεδίλῳ, αἱ χεῖρες δὲ ἢ μὲν δεξιὰ ξυνέχουσα ἀπρίξ τὸ πλῆκτρον ἐπιτέταται τοῖς φθόγγοις ἐκκειμένῳ τῷ ἀγκῶνι καὶ καρπῷ ἔσω νεύοντι, ἢ λαιὰ δὲ ὀρθοῖς πλήττει τοῖς δακτύλοις τοὺς μίτους. ἀλλ' ἔσται τις ἀλογία κατὰ σοῦ, ὃ Ὀρφεῦ, καὶ νῦν μὲν θηρία θέλγεις καὶ δένδρα, Θράτταις δὲ γυναιξὶν ἐκμελῆς δόξεις καὶ διασπάσσονται σῶμα, ὃ καὶ θηρία φθεγγομένῳ εὐμενεῖς ἀκοὰς παρέσχεν (870.10-871.20). El texto griego fue tomado de Diógenes (versión 3.1.6).

4. Un enlistado de tres aves, expresado en dativo: mirlos (*merulis*) / ruiseñores (*lusciniis*) / cisnes (*oloribus*)

Estas tres aves se relacionan con las etapas de la vida de un hombre: niñez, juventud y vejez. Esta relación se expresa mediante palabras diferentes para referirse a “canto”: *cantilena*, *canticum*, *carmen*, y mediante verbos diferentes, *fringultire*, *garrire*, *meditari*, para indicar la forma de ese canto, de acuerdo a las etapas de la vida. El sustantivo *cantilena* indica la repetición del canto; *canticus* es tanto la composición como la ejecución del canto, y *carmen* es el resultado de cantar: “hechizo”, “canción”, “poema”. Así, la primera etapa, la de los mirlos, es cuando el niño apenas habla; la segunda, la de los ruiseñores, es cuando el joven empieza a formarse, y la tercera, la de los cisnes, es la de reflexión y creación. Parece que Apuleyo quiere indicar, con la combinación del verbo *meditari* y el sustantivo *carmen*, la idea de “lo sublime” a este estado del hombre que es la vejez:

los mirlos, en bosques remotos, balbucean la cantilena de la **niñez** (*merulae in remotis tesquis <cantilenam pueritiae> fringultiunt*) los ruiseñores, en la arcana soledad, gorjean el cántico de la **adolescencia** (*lusciniiae in solitudine arcana canticum adulescentiae garriunt*) los cisnes, entre los ríos apartados, ejercitan el canto de la **senectud** (*olores apud avios fluvios carmen senectae meditantur*)

A partir de esto, Apuleyo menciona en tres ocasiones más las etapas de la vida, con sustantivos en dativo, para indicar el provecho de una acción:

a) referida a la utilidad, por medio de “canto útil” (*utile carmen*), además cambia de sustantivos:

para los niños (*pueris*)

para los adolescentes (*adolescentibus*) para los ancianos (*senibus*)

b) referida a lo “agradable” (*gratum*), lo mismo pero con dos variantes utiliza un sinónimo para adolescente y señala el país de origen, por medio de un adjetivo gentilicio (*Carthaginensium*):

para los niños (*pueris*) para los jóvenes (*iuvenibus*) para los ancianos (*senibus*)

c) referido a lo que el procónsul Escipión proporciona a su pueblo:

hartura a los niños (*pueris saturitatem*) hilaridad a los jóvenes (*iuvenibus hilaritatem*) seguridad a los ancianos (*senibus securitatem*).

FRAGMENTO XVIII

Protagoras, el sofista, *versus* Tales de Mileto, el filósofo

Texto latino

(1) Tanta multitudo ad audiendum convenistis, ut potius gratulari Carthagini debeam, quod tam multos eruditionis amicos habet, quam excusare, quod philosophus non recusaverim dissertare. (2) Nam et pro amplitudine civitatis frequentia collecta et pro magnitudine frequentiae locus delectus est. (3) Praeterea in auditorio hoc genus spectari debet non pavimenti marmoratio nec proscaenii contabulatio nec scaenae columnatio, sed nec culminum eminentia nec lacunarium refulgentia nec sedilium circumferentia, (4) nec quod hic alias mimus halucinatur, comoedus sermocinatur, tragoedus vociferatur, funerepus periclitatur, praestigiator furatur, histrio gesticulatur ceterique omnes ludiones ostentant populo quod cuiusque artis est, (5) sed istis omnibus supersessis nihil amplius spectari debet quam convenientium ratio et dicentis oratio.

(6) Quapropter, ut poetae solent hic ibidem varias civitates substituere, ut ille tragicus, qui in theatro dici facit:

Liber, qui augusta haec loca Cithaeronis colis,

(7) item ille comicus:

perparvam partim postulat Plautus loci de vostris magnis atque amoenis
moenibus, Athenas quo sine architectis conferat,

(8) non secus et mihi liceat nullam longinquam et transmarinam civitatem hic, sed enim ipsius Carthaginis vel curiam vel bybliotheam substituere. (9) Igitur proinde habetote, si curia digna protulero, ut si in ipsa curia me audiatis, si erudita fuerint, ut si in bybliothea legantur. (10) Quod utinam mihi pro amplitudine auditorii prolixa oratio suppeteret ac non hic maxime clauderet, ubi me facundissimum cuperem. (11) Sed verum verbum est profecto, qui aiunt nihil quicquam homini tam prosperum divinitus datum, quin ei tamen admixtum sit aliquid difficultatis, ut etiam in amplissima quaque laetitia subsit quaequam vel parva querimonia, coniugatione quadam mellis et fellis: ubi

uber, ibi tuber. (12) Id ego cum [in] alias, tum etiam nunc inpraesentiarum usu experior. Nam quanto videor plura apud vos habere ad commendationem suffragia, tanto sum ad dicendum nimia reverentia vestri cunctatior, (13) et qui penes extrarios saepe numero promptissime disceptavi, idem nunc penes meos haesito ac –mirum dictu– ipsis illecebris deterreor et stimulis refrenor et incitamentis cohibeor. (14) An non multa mihi apud vos adhortamina suppetunt, quod sum vobis nec lare alienus nec pueritia invisitatus nec magistris peregrinus nec secta incognitus nec voce inauditus nec libris inlectus improbatusve? (15) Ita mihi et patria in concilio Africae, id est vestro, et pueritia apud vos et magistri vos et secta, licet Athenis Atticis confirmata, tamen hic inchoata est, (16) et vox mea utraque lingua iam vestris auribus ante proximum sexennium probe cognita, quin et libri mei non alia ubique laude carius censentur quam quod iudicio vestro comprobantur. (17) Haec tanta ac totiuga invitamenta communia non minus vos ad audiendum prolectant quam me ad audendum retardant, faciliusque laudes vestras alibi gentium quam apud vos praedicarim: ita apud suos cuique modestia obnoxia est, apud extrarios autem veritas libera. (18) Semper adeo et ubique vos quippe ut parentis ac primos magistros meos celebri mercedemque vobis rependo, non illam, quam Protagora sophista pepigit nec accepit, sed quam Thales sapiens nec pepigit et accepit. Video quid postuletis: utramque narrabo.

(19) Protagora, qui sophista fuit longe multiscius et cum primis rhetoricae repertoribus perfacundus, Democriti physici civis aequaevus –inde ei suppeditata doctrina est–, (20) eum Protagoran aiunt cum suo sibi discipulo Evathlo mercedem nimis uberem condicione temeraria pepigisse, uti sibi tum demum id argenti daret, si primo tirocinio agendi penes iudices vicisset. (21) Igitur Evathlus postquam cuncta illa exorabula iudicantium et decipula adversantium et artificia dicentium versutus alioqui et ingeniatus ad astutiam facile perdidicit, (22) contentus scire quod concupierat, coepit nolle quod pepigerat, sed callide nectendis moris frustrari magistrum diutuleque nec agere velle nec reddere, (23) usque dum Protagoras eum ad iudices provocavit, expositaque condicione, qua docendum receperat, anceps argumentum ambifariam proposuit. (24) "Nam sive ego vicero", inquit, "solvere mercedem debebis ut

condemnatus, seu tu viceris, nihilo minus reddere debebis ut pactus, quippe qui hanc causam primam penes iudices viceris. (25) Ita, si vincis, in condicionem incidisti; si vinceris, in damnationem." (26) Quid quaeris? ratio conclusa iudicibus acriter et invincibiliter videbatur. Enimvero Evathlus, utpote tanti veteratoris perfectissimus discipulus, biceps illud argumentum retorsit. (27) Nam "si ita est", inquit, "neutro modo quod petis debeo. Aut enim vinco et iudicio dimittor, aut vincor et pacto absolvor, ex quo non debeo mercedem, si hanc primam causam fuero penes iudices victus. Ita me omni modo liberat, si vincor, condicio, si vinco, sententia." (28) Nonne vobis videntur haec sophistarum argumenta obversa invicem vice spinarum, quas ventus convolverit, inter se cohaerere, paribus utrimque aculeis, simili penetratione, mutuo vulnere? (29) Atque ideo merces Protagorae tam aspera, tam senticosa versutis et avaris relinquenda est: cui scilicet multo tanta praestat illa altera merces, quam Thalen memorant suasisse.

(30) Thales Milesius ex septem illis sapientiae memoratis viris facile praecipuus –enim geometriae penes Graios primus repertor et naturae rerum certissimus explorator et astrorum peritissimus contemplator– maximas res parvis lineis repperit: (31) temporum ambitus, ventorum flatus, stellarum meatus, tonitruum sonora miracula, siderum obliqua curricula, solis annua reverticula, itidem lunae vel nascentis incrementa vel senescentis dispendia vel delinquentis obstiticula. (32) Idem sane iam proclivi senectute divinam rationem de sole commentus est, quam equidem non didici modo, verum etiam experiundo comprobavi, quoties sol magnitudine sua circum quem permeat metiatur. (33) Id a se recens inventum Thales memoratur edocuisse Mandraytum Priensem, qui nova et inopinata cognitione impendio delectatus optare iussit quantam vellet mercedem sibi pro tanto documento rependi. (34) "Satis" inquit, "mihi fuerit mercedis", Thales sapiens, "si id quod a me didicisti, cum proferre ad quospiam coeperis, tibi <non> adsciveris, sed eius inventi me potius quam alium repertorem praedicaris." (35) Pulchra merces prorsum ac tali viro digna et perpetua; nam et in hodiernum ac dein semper Thali ea merces persolvetur ab omnibus nobis, qui eius caelestia studia vere cognovimus.

(36) Hanc ego vobis, mercedem, Carthaginienses, ubique gentium dependo pro disciplinis, quas in pueritia sum apud vos adeptus. Ubique enim me vestrae civitatis alumnum fero, ubique vos omnimodis laudibus celebros, vestras disciplinas studiosius percolo, vestras opes gloriosius praedico, vestros etiam deos religiosius veneror. (37) Nunc quoque igitur principium mihi apud vestras auras auspiciatissimum ab Aesculapio deo capiam, qui arcem nostrae Carthagini indubitabili numine propitius respicit. (38) Eius dei hymnum Graeco et Latino carmine vobis etiam canam [iam] illi a me dedicatum. Sum enim non ignotus illi sacricola nec recens cultor nec ingratus antistes, ac iam et prorsa et vorsa facundia veneratus sum, (39) ita ut etiam nunc hymnum eius utraque lingua canam, cui dialogum similiter Graecum et Latinum praetexui, in quo sermocinabuntur Sabidius Severus et Iulius Persius, (40) viri et inter se mutuo et vobis et utilitatibus publicis merito amicissimi, doctrina et eloquentia et benivolentia paribus, incertum modestia quietiores an industria promptiores an honoribus clariores. (41) Quibus cum sit summa concordia, tamen haec sola aemulatio et in hoc unum certamen est, uter eorum magis Carthaginem diligat, atque summis medullitus viribus contendunt ambo, vincitur neuter. (42) Eorum ego sermonem ratus et vobis auditu gratissimum <et> mihi composito congruentem et <deo> dedicatu religiosum, in principio libri facio quendam ex his, qui mihi Athenis condidicerunt, percontari a Persio Graece quae ego pridie in templo Aesculapi disserverim, (43) paulatimque illis Severum adiungo, cui interim Romanae linguae partes dedi. Nam et Persius, quamvis et ipse optime possit, tamen hodie vobis atticissabit.

Traducción

(1) Para escuchar os reunisteis, vosotros, una multitud tan grande, que yo más bien debo felicitar a Cartago, porque tiene tantos amigos de erudición, que excusarme porque, como filósofo, no me haya rehusado a disertar. (2) Pues la concurrencia fue reunida a causa de la amplitud de la ciudad y el lugar fue elegido a causa de la magnitud de la concurrencia. (3) Por lo demás, en un auditorio de este género debe observarse no la marmoración del pavimento ni el entarimado del proscenio ni la columnata de la escena,

ni, empero, la eminencia de los techos ni el resplandor de los lagunares ni la circunferencia de los asientos (4) ni el hecho de que aquí, además, un mimo alucina, un actor cómico platica, un actor trágico vocifera, un funámbulo se arriesga, un prestidigitador hurta, un histrión gesticula y todos los demás actores muestran al pueblo lo que es propio de cada arte; (5) quitadas todas esas cosas, sin embargo, nada debe observarse más que la razón de los que se reúnen y el discurso del que habla.

(6) Por esto, como los poetas suelen sustituir varias ciudades aquí y ahí, como aquel trágico quien hace que en el teatro se diga: “Liber, que habitas estos lugares augustos del Citerón”. (7) De igual manera, aquel cómico: “Plauto exige una muy pequeña parte de lugar de vuestras grandes y amenas murallas para llevar ahí a Atenas sin arquitectos”,¹³² (8) no de otro modo, también me sea lícito sustituir aquí no una ciudad distante y ultramarina, sino la curia o la biblioteca de la misma Cartago. (9) Por consiguiente, considerad si pronuncio cosas dignas de la curia, como si me escucharais en la misma curia, si son eruditas, como si se examinaran en la biblioteca. (10) Por esto, ojalá se me ocurriera un discurso prolijo en relación con la amplitud del auditorio, y que, sobre todo, no se encerrara aquí, en donde yo desearía ser muy facundo. (11) Pero con seguridad es verdadero el dicho de quienes dicen que nada tan próspero ha sido dado al hombre por los dioses, que no tenga mezclado algo de dificultad, de modo que incluso en la más grande alegría está oculta cierta lamentación, aunque pequeña, como con cierta unión de miel y hiel: donde hay fecundidad, ahí hay una imperfección. (12) Yo experimento esto de otra manera, incluso ahora, en el presente, con la práctica. Pues me parece que cuanto más votos tengo en vosotros para mi recomendación, tanto más vacilo para hablar por una excesiva reverencia hacia ustedes; (13) y yo, el mismo que frecuentemente ha hablado de muy buena gana entre los extranjeros, ahora, entre los míos, dudo y –admirable de decirlo– me aterrorizan los mismos halagos y me detienen los estímulos y me contienen los incentivos. (14) ¿Acaso no me bastan las muchas exhortaciones entre vosotros: porque ni soy ajeno en vuestro hogar ni fui invisible en mi

¹³² Plauto, *Truculentus* (1-3)

niñez ni extranjero para los maestros, ni soy desconocido en la secta ni por mi voz no oído, ni no leído o no aprobado por mis libros? (15) Así tengo mi patria en el concilio de África, esto es, en el vuestro, y mi niñez, entre vosotros, y a vosotros como maestros, y mi secta, aunque fue confirmada en la ática Atenas, sin embargo comenzó aquí, (16) y mi voz, en ambas lenguas, es bien conocida por vuestros oídos ya desde antes del sexenio anterior, y además, mis libros se juzgan con más estimación en todos lados, no por otra alabanza sino porque son aprobados por vuestro juicio. (17) Estos alicientes comunes, tan grandes y tan frecuentes, no menos os seducen para escuchar que me retrasan para atreverme, y más fácilmente hablaría de vuestras alabanzas en otra parte de los pueblos que ante vosotros: así, cada uno tiene una humilde modestia ante los suyos, ante los extraños, sin embargo, una libre verdad. (18) Siempre a tal grado y en todas partes os celebro ciertamente como mis padres y como mis primeros maestros, y os pago un precio, no aquel que el sofista Protágoras acordó y no recibió, sino el que Tales el sabio no acordó y sí recibió. Veo qué cosa me pedís: narraré el uno y el otro.

(19) Protágoras, quien fue un sofista que sabía muchísimo y, ante todo, el más facundo entre los descubridores de la retórica, ciudadano coetáneo del físico Demócrito —de ahí le fue provista la doctrina—, (20) dicen que ese Protágoras acordó con su discípulo Evatlo, un pago demasiado grande para él, con una condición imprudente: que le daría finalmente esa plata, si vencía en su primer ensayo de litigar ante jueces. (21) Por consiguiente, después de que Evatlo, siendo por lo demás sagaz y dispuesto para la astucia, aprendió fácilmente todos aquellos razonamientos de los que juzgan y las artimañas de los oponentes y los artificios de los que hablan, , (22) contento de saber lo que había deseado, empezó a no querer lo que había acordado, sino a engañar astutamente al maestro, urdiendo demoras, y, en poquito tiempo, a no querer litigar ni a devolver, (23) hasta que Protágoras lo llamó ante los jueces y, habiendo sido expuesta la condición con la cual había aceptado enseñarle, propuso un argumento dudoso de doble sentido: (24) “pues, si yo venzo”, dijo, “deberás pagar el pago como condenado; en cambio, si tú vences, no menos deberás devolverlo como pactado, porque, ciertamente, habrás vencido esta primera causa ante los jueces. (25) Así, si vences, caíste en la

condición; si eres vencido, en la condena.” (26) ¿Qué se busca? Les parecía a los jueces que la razón quedaba acre e invenciblemente concluida. No obstante, Evatlo, como discípulo perfectísimo de tan gran veterano, retorció aquel argumento de dos cabezas: (27) Pues, “sí así es”, dijo, “ni de una manera ni de la otra debo lo que pides. Pues, o venzo y me libran del juicio, o soy vencido y me absuelven del acuerdo, del cual no debo el pago, si hubiera sido vencido ante los jueces, en cuanto a esta primera causa. . Así, de todas maneras me libera, si soy vencido, la condición; si venzo, la sentencia”. (28) ¿Acaso no os parece que estos argumentos de los sofistas, dirigidos uno contra otro a la manera de las espinas, que el viento ha dado vueltas, se adhieren entre sí con agujones iguales de uno y otro lado, con penetración semejante, con mutua herida? (29) Y por eso el pago de Protágoras, tan áspero, tan espinoso, debe ser dejado a los maliciosos y a los avaros: sin duda, a éste mucho lo supera aquel otro pago tan grande, del que cuentan que Tales persuadió.

(30) Tales de Mileto, fácilmente el principal de aquellos siete varones afamados por su sabiduría –pues fue el primer descubridor de la geometría entre los griegos y un investigador muy certero de la naturaleza de las cosas y un observador muy experto de los astros– encontró las más grandes cosas en pequeños hilos: (31) los períodos de los tiempos¹³³, los soplos de los vientos,¹³⁴ los movimientos de las estrellas, los prodigios sonoros de los truenos, los cursos oblicuos de los astros, las revoluciones anuales del sol e igualmente los incrementos de la luna que nace, o las pérdidas de la que envejece o las inclinaciones de la que desaparece. (32) Igualmente bien se imaginó la razón divina del sol en su proclive senectud, que ciertamente no sólo he enseñado yo, sino que también, experimentando, la comprobé cuantas veces el sol con su magnitud mide el círculo que atraviesa. (33) Se cuenta que Tales enseñó esto, descubierto recientemente por él, a Mandraito de Priene, quien, grandemente deleitado por el nuevo e inesperado conocimiento, le ordenó que pidiera para sí un pago tan grande cuanto quisiera que se le compensara por tan gran enseñanza. (34) “Habré tenido suficiente pago”, dijo Tales el

¹³³ Es decir, las estaciones.

¹³⁴ Literalmente, es decir, las direcciones de los vientos: los soplos de los vientos

sabio, “si esto que aprendiste de mí, cuando comiences a presentarlo a algunos, no te lo adjudiques, sino que digas que fui yo, más que otro, el descubridor de ese hallazgo”.

(35) Un pago absolutamente hermoso y digno de tal varón y perpetuo, pues también hasta hoy y luego para siempre, aquel pago será remunerado a Tales por todos nosotros, quienes en verdad conocemos sus estudios celestes.

(36) Yo os doy este pago, cartagineses, por todas partes en los pueblos, por las enseñanzas que recibí entre vosotros en mi infancia. Pues por todas partes me conduzco como alumno de vuestra ciudad; por todas partes os celebro con todo tipo de alabanzas; vuestras disciplinas, las cultivo con mucho afán; de vuestras riquezas hablo con mucha gloria; a vuestros dioses también los venero con mucha devoción. (37) Ahora también, por tanto, ante vuestros oídos tomaré el principio más favorable para mí del dios Esculapio, quien contempla propicio la ciudadela de nuestra Cartago con numen indudable. (38) El himno de este dios, con canto griego y latino, el que ya le había dedicado, os lo cantaré también. Pues no he desconocido los cultos a aquél, ni soy un reciente cultor, ni un ingrato sacerdote, y ya lo he venerado elocuentemente tanto en prosa como en verso, (39) de manera que incluso ahora cantaré su himno en una y otra lengua; a este (himno) le bordé, un diálogo igualmente griego y latino, en el cual platicarán Sabidio Severo y Julio Persio, (40) varones muy amigos con mutuo mérito entre ellos, tanto para vosotros como para la utilidad pública, de doctrina y elocuencia y benevolencia iguales; es dudoso si más tranquilos por su templanza o más prestos por su industria o más ilustres por sus honores. (41) Aunque éstos tengan la más alta concordia, sin embargo, tienen esta sola emulación y un único certamen en esto, en cuál de los dos ama más a Cartago, y ambos contienden profundamente con todas sus fuerzas, ninguno de los dos vence al otro. (42) Yo, habiendo considerado que la plática de aquellos sería muy grata para que vosotros la oyeráis; congruente para que la compusiera, y devota para dedicarla al dios, al principio del libro hago que uno de éstos, quienes fueron condiscípulos míos en Atenas, le pregunte a Persio en griego las cosas de que yo había disertado un día antes, en el templo de Esculapio, (43) y poco a poco les añado a Severo, a quien, entre tanto, le di las partes del diálogo de la lengua romana.

Pues Persio, aunque también él mismo podría hacerlo óptimamente, sin embargo, hoy hablará en griego ático para vosotros.

Análisis descriptivo

Este fragmento es una loa a Cartago, pero expresada como un “pago” que Apuleyo le debe a esa ciudad. En este fragmento hay tres descripciones.

1. Descripción del auditorio

Como en otros fragmentos, Apuleyo describe el espacio (*locus*) grande y abierto a partir de vocablos que indican cantidad:

- una multitud tan grande (*tanta multitudo*)
- magnitud de la concurrencia (*magnitudo frequentiae*)
- amplitud de la ciudad (*amplitudo civitatis*)
- amplitud del auditorio (*amplitudo auditorii*)

La descripción del auditorio (*auditorium*), como lugar físico, la hace a partir de negaciones: de la perífrasis verbal “lo que debe ser observado”, dependen las siguientes estructuras de: nominativo + genitivo, unidas por la conjunción *nec*:

- la marmoración del pavimento (*pavimenti marmoratio*)
- el entarimado del proscenio (*proscenii contabulatio*)
- la columnata de la escena (*scaenae columnatio*)
- la eminencia de los techos (*culminum eminentia*)
- el resplandor de los lagunares (*lacunarium refulgentia*)
- la circunferencia de los asientos (*sedilium circumferentia*)

En seguida, Apuleyo anexa otra enumeración, la de las actividades que se pueden llevar a cabo en él. La estructura sintáctica cambia a nominativo + verbo; esta lista está unida a la anterior por *nec* y el adverbio *alias*:

- un mimo alucina (*mimus halucinatur*)
- un actor cómico platica (*comoedus sermocinatur*)
- un actor trágico vocífera (*tragoedus vociferatur*)
- un funámbulo se arriesga (*funerepus periclitatur*)
- un prestidigitador hurta (*praestigiator furatur*)
- un histrión gesticula (*histrio gesticulatur*)

A manera de comparación entre una escena teatral, que representa algún lugar, y el auditorio donde Apuleyo habla, se menciona la curia (*curia*, 3 veces) y la biblioteca (*bybliothea*, 2 veces).

2. Descripción del encuentro entre Protágoras y Evatlo.

Para indicar el “pago” que Apuleyo podría dar a los cartagineses por su concurrencia, dice: “os pago un precio, no aquel que el sofista Protágoras acordó y no recibió, sino el que Tales, el sabio, no acordó y sí recibió. Veo qué cosa me pedís: narraré el uno y el otro”. A partir de esta frase, se despliega el campo semántico referido a “pago”: dar en pago (*dependere*), compensar (*rependere*), pago, precio (*merces*, 10 veces), remunerar (*solvere*).

La narración empieza con la descripción moral de Protágoras:

sofista que sabía muchísimo (*sophista... longe multiscius*)
 el más fecundo entre los primeros descubridores de la retórica (*cum primis rhetoricae repertoribus perfacundus*)
 ciudadano coetáneo del físico Demócrito –de ahí le fue provista la doctrina (*Democriti physici civis aequaevus –inde ei suppeditata doctrina est*).

Después de presentar los argumentos de los dos sofistas, Apuleyo refuerza el debate con una comparación en forma de pregunta: “¿Acaso no os parece que estos argumentos de los sofistas, dirigidos uno contra otro a la manera de las espinas, que el viento ha dado vueltas, se adhieren entre sí con agujones iguales de uno y otro lado, con penetración semejante, con mutua herida?”. La comparación se establece entre *argumenta sophistarum* y *spinae*; los elementos propiamente comparativos que la introducen son el verbo *videntur* y el ablativo *vice*. La imagen de las espinas se da a partir de dos verbos compuestos con la preposición *cum*, que indica unión: *convolvere* y *cohaerere*; esta unión se refuerza con la frase preposicional *inter se*, el adverbio *utrimque* y los adjetivos *par*, *similis* y *mutuus*, vocablos que involucran exclusivamente dos partes. Esta imagen adquiere fuerza con los tres ablativos: *aculeis*, *penetratione*, *vulnere*, que Apuleyo ordena en una gradación lógica: agujones-penetración-herida.

3. Descripción del pago de Tales de Mileto.

Esta narración está en oposición con la anterior; el tema es el mismo: el pago por conocimientos; sin embargo, el pago de Protágoras, “tan áspero, tan espinoso, debe ser dejado para los maliciosos y los avaros”; el de Tales es “un pago absolutamente hermoso y digno de tal varón y perpetuo”.

La narración empieza también con la descripción moral de Tales de Mileto: “fácilmente el principal de aquellos siete varones afamados por su sabiduría”; la enumeración de sus conocimientos se estructura con un sustantivo en nominativo, acompañado de un adjetivo en grado superlativo, y un genitivo objetivo:

primer descubridor de la geometría entre los griegos (*geometriae penes Graios primus repertor*)
 investigador muy certero de la naturaleza de las cosas (*naturae rerum certissimus explorador*)
 observador muy experto de los astros (*astrorum peritissimus contemplator*)

A partir de esta última característica, Apuleyo ofrece la lista de sus descubrimientos, con sustantivos en acusativo, con un complemento en genitivo, y, como es su costumbre, en las tres últimas se aumenta la construcción con un adjetivo; además, hay que señalar que los tres últimos sustantivos contienen el mismo sufijo *-culum*:

las estaciones (*temporum ambitus*)
 las direcciones de los vientos (*ventorum flatus*)
 los movimientos de las estrellas (*stellarum meatus*)
 los prodigios sonoros de los truenos (*tonitruum sonora miracula*)
 los cursos oblicuos de los astros (*siderum obliqua curricula*)
 las revoluciones anuales del sol (*solis annua reverticula*)

La última parte se introduce con el adverbio *itidem*, que da énfasis a dos elementos opuestos pero complementarios, el sol y la luna.; describe las fases de ésta con una estructura de participio en genitivo singular y un sustantivo neutro plural en acusativo:

los incrementos de la luna que nace (*nascentis incrementa*)
 las pérdidas de la que envejece (*senescentis dispendia*)
 las inclinaciones de la que desaparece (*delinquentis obstiticula*)

Y del sol dice que “se imaginó la razón divina... en su proclive senectud” y que el propio Apuleyo comprobó: “el sol con su magnitud mide el círculo que atraviesa.”

FRAGMENTO XIX

Asclepiades, el médico

Texto latino

(1) Asclepiades ille, inter praecipuos medicorum, si unum Hippocratem excipias, ceteris princeps, primus etiam vino repperit aegris opitulari, sed dando scilicet in tempore: cuius rei observationem probe callebat, ut qui diligentissime animadverteret venarum pulsus inconditos vel praevaros. (2) Is igitur cum forte in civitatem sese reciperet et rure suo suburbano rediret, aspexit in pomoeriis civitatis funus ingens locatum plurimos homines ingenti multitudine, qui exsequias venerant, circumstare, omnis tristissimos et obsoletissimos vestitu. (3) Propius accessit, utine cognosceret more ingenii quisnam esset, quoniam percontanti nemo responderat, an vero ut ipse aliquid in illo ex arte reprehenderet. Certe quidem iacenti homini ac prope deposito fatum attulit. (4) Iam miseri illius membra omnia aromatis perspersa, iam os ipsius unguine odoro delibutum, iam eum pollinctum, iam paene paratum contemplatus enim, (5) diligentissime quibusdam signis animadversis, etiam atque etiam pertrectavit corpus hominis et invenit in illo vitam latentem. (6) Confestim exclamavit vivere hominem: procul igitur faces abigerent, procul ignes amolirentur, rogam demolirentur, cenam feralem a tumulo ad mensam referrent. (7) Murmur interea exortum; partim medico credendum dicere, partim etiam irridere medicinam. Postremo propinquis etiam hominibus invitis, quodne iam ipsi hereditatem habebant, an quod adhuc illi fidem non habebant, (8) aegre tamen ac difficulter Asclepiades impetravit brevem mortuo dilationem atque ita vispillonum manibus extortum velut ab inferis postliminio domum rettulit confestimque spiritum recreavit, confestim animam in corporis latibulis delitescens quibusdam medicamentis provocavit.

Traducción

(1) Aquel famoso Asclepiades fue, entre los principales médicos, si excluyes sólo a Hipócrates, el primero ante los demás; él fue el primero que descubrió que se ayuda con el vino a los enfermos, pero dándolo sin duda a tiempo: la observación de este asunto la conocía bien, como uno que advertía muy diligentemente los pulsos desordenados e irregulares de las venas. (2) Ése, pues, una vez, cuando se acogía en la ciudad y regresaba de su propiedad rural suburbana, observó que muchísimos hombres, en una gran multitud, que habían venido a las exequias, rodeaban un gran funeral colocado en los límites¹³⁵ de la ciudad, todos muy tristes y muy obsoletos del vestido. (3) Se acercó más, sea para conocer, según la costumbre de su ingenio, quién era, ya que nadie le había respondido al preguntar, sea para que él mismo aprendiera algo en aquél a partir de su arte. Ciertamente él llevó el destino al hombre que yacía y estaba casi depositado. (4) Habiendo contemplado, pues, todos los miembros de aquel mísero ya bañados de aroma, la boca de él mismo, ya impregnada por el unguento oloroso, él, ya embalsamado, ya casi preparado, (5) con mucha diligencia, habiendo advertido algunos signos, una y otra vez examinó el cuerpo del hombre y encontró en aquél vida latente. (6) Inmediatamente exclamó que el hombre vivía: por tanto, que lejos se llevaran las antorchas, que lejos se apartaran los fuegos, que se destruyera la pira, que llevaran a la mesa, desde el túmulo, la cena funeraria. (7) Entre tanto un murmullo surgió: en parte decían que había que creer al médico; en parte, incluso se burlaban de la medicina. Por último, incluso contra la voluntad de los parientes, sea porque ellos mismos ya tenían la herencia, sea porque aún no le tenían confianza, (8) sin embargo, de mala gana y con dificultad, Asclepiades obtuvo una breve dilación para el muerto y así, arrancado de las manos de los sepultureros, como de los infiernos, lo llevó de vuelta a la casa, e inmediatamente restableció su aliento, inmediatamente, con ciertos medicamentos llamó al alma que se ocultaba en los escondrijos del cuerpo.

¹³⁵ Se trata del “pomero”, una explanada dentro y fuera de los muros marcada con ciertos límites, en la cual no se permitía cultivar ni edificar.

Análisis descriptivo

Este fragmento se inicia con una breve alabanza al médico Asclepiades y se describe la resucitación de un hombre aparentemente muerto, que es la parte fundamental.¹³⁶

En la alabanza, se utilizan, para destacar el valor de este médico, tres adjetivos sinónimos: *praecipuus*, *princeps* y *primus*, así como el pronombre *ille*, utilizado de modo enfático.

Luego, para narrar la manera de salvar al hombre, se describe el funeral. Apuleyo indica el espacio, el muerto, las exequias y la congregación.

El espacio

La descripción empieza a partir de un espacio abierto: la ciudad (*civitas*), mencionada dos veces; posteriormente el espacio se limita con el vocablo *pomoerium*, explanada. En ese espacio, se sitúa el funeral, matizado con palabras que indican cantidad:

gran funeral (*funus ingens*)
 muchísimos hombres (*plurimos homines*)
 en una gran multitud (*ingente multitudine*)

y con dos superlativos: *tristissimus*, *obsoletissimus*.

El muerto

La descripción del muerto es muy parecida a la de Filemón (XVI), en cuanto al uso de participios, pero la imagen que se produce aquí no es la de una estatua, sino la de un cadáver. Los participios son: *iacens* y *depositus*. De la oración que contiene estos participios “*ciertamente él llevó el destino al hombre que yacía y estaba casi*

¹³⁶ Plinio el Viejo lo menciona: Asclepiades de Prusa [tiene] la mayor [fama] por haber fundado una nueva secta, por haber despreciado los delegados y las promesas del rey Mitrídates, por haber descubierto la medida en que el vino cura a los enfermos, por haber devuelto de la muerte a un hombre y haberlo conservado, pero sobre todo por haber hecho con fortuna la promesa de que no se creería que era médico si él mismo, alguna vez, hubiera estado enfermo de algún modo: y murió en la máxima vejez, exánime a causa de una caída de escaleras. Summa autem Asclepiadi Prusiensi condita nova secta, spretis legatis et pollicitationibus Mithridates regis, reperta ratione qua vinum aegris medetur, relato e funere homine et conservato, sed maxime sponsione facta cum fortuna ne medicus crederetur si umquam invalidus ullo modo fuisset ipse: et vicit suprema in selecta lapsu saclarum exanimatus (*Historia natural*, VII, XXXVII, 124). La traducción es de Juan Acosta Aguilar.

depositado”, depende un listado también de participios que están unidos con la partícula *iam*:

todos los miembros de aquél mísero, ya **bañados** de aroma (*iam miseri illius membra omnia aromatis **perspersa***)
 la boca de él mismo, ya **impregnada** por el ungüento oloroso (*iam os ipsius unguine odoro **delibutum***)
 él, ya **embalsamado** (*iam eum pollinctum*)
 ya casi **preparado** (*iam paene **paratum***)

Las exequias

Asclepiades se da cuenta de que el supuesto muerto tiene vida, esto está expresado a partir de una construcción de ablativo absoluto: “con mucha diligencia, habiendo advertido algunos signos” (*diligentissime quibusdam signis animadversis*). En seguida, utilizando palabras que expresan la idea de “alejamiento”, describe las exequias:

que lejos se llevaran las antorchas (*procul faces **abigerent***)
 que lejos se apartaran los fuegos (*procul ignes **amolirentur***)
 que se destruyera la pira (*rogum **demolirentur***)
 que llevaran la cena funeraria del túmulo, a la mesa (*cenam feralem a tumulo ad mensam **referrent***)

La congregación

En esta parte se describe la reacción de la gente que se había reunido para el funeral: el murmullo, la incredulidad, la burla, el rechazo por interés o por la desconfianza. Hay que aclarar que la descripción de la congregación, por una parte, refleja el ritual funerario, pero, por la otra, manifiesta la actitud de la gente ante la resurrección que, evidentemente, no sólo es parte de ese ritual, sino que lo deshace.

entre tanto un murmullo surgió (*Murmur interea exortum*)
 en parte decían que había que creer al médico (*partim medico credendum dicere*)
 incluso se burlaban de la medicina (*etiam irridere medicinam*)
 contra la voluntad de los parientes, porque ellos mismos ya tenían la herencia o porque aquellos aún no tenían confianza. (*propinquis hominibus invitis, quodne iam ipsi hereditatem habebant, an quod adhuc illi fidem non habebant*)

La resurrección

Su descripción se da a partir de oraciones con el verbo en pretérito perfecto. Cabe resaltar que, en la primera oración, aparece el vocablo *dilatatio* que expresa la idea de “tardanza”; en las dos últimas el adverbio *confestim* que expresa, contrariamente, el “apresuramiento”:

obtuvo una breve dilación para el muerto (*impetravit brevem mortuo **dilationem***)
 lo llevó de vuelta a su casa (*postliminio domum rettulit*)
 inmediatamente restableció su aliento (***confestim** spiritum recreavit*)
 inmediatamente llamó al alma... con ciertos medicamentos (***confestim***
animam... quibusdam medicamentis provocavit)

En esta última parte de la descripción, está inserta una comparación introducida por las partículas *ita... ut* que le imprime dramatismo a la escena: “así arrancado de las manos de los sepultureros como de los infiernos” (*ita vispillonum manibus extortum velut ab inferis*).

FRAGMENTO XX

Vino y educación

Texto latino

(1) Sapientis viri super mensam celebre dictum est: "Prima", inquit, "creterra ad sitim pertinet, secunda ad hilaritatem, tertia ad voluptatem, quarta ad insaniam." (2) Verum enimvero Musarum creterra versa vice quanto crebrior quantoque meracior, tanto propior ad animi sanitatem. (3) Prima creterra litteratoris rudimento eximit, secunda grammatici doctrina instruit, tertia rhetoris eloquentia armat. Hactenus a plerisque potatur. (4) Ego et alias creerras Athenis bibi: poeticae commentam, geometriae limpidam, musicae dulcem, dialecticae austerulam, iam vero universae philosophiae inexplabilem scilicet <et> nectaream. (5) Canit enim Empedocles carmina, Plato dialogos, Socrates hymnos, Epicharmus modos, Xenophon historias, Crates satiras: (6)

Apuleius vester haec omnia novemque Musas pari studio colit, maiore scilicet voluntate quam facultate, eoque propensius fortasse laudandus est, quod omnibus bonis in rebus conatus in laude, effectus in casu est, (7) ita ut contra in maleficiis etiam cogitata scelera, non perfecta adhuc vindicantur, cruenta mente, pura manu. (8) Ergo sicut ad poenam sufficit meditari puniendam, sic et ad laudem satis est conari praedicanda. (9) Quae autem maior laus aut certior, quam Carthagini benedicere, ubi tota civitas eruditissimi estis, penes quos omnem disciplinam pueri discunt, iuvenes ostentant, senes docent? (10) Carthago provinciae nostrae magistra venerabilis, Carthago Africae Musa caelestis, Carthago Camena togatorum.

Traducción

(1) Sobre la mesa, hay un dicho célebre de un varón sabio: “la primera crátera”, dijo, “corresponde a la sed; la segunda, a la hilaridad; la tercera, al placer; la cuarta, a la locura”. (2) Sin embargo, la crátera de las Musas, al revés, cuanto más frecuente y cuanto más pura, tanto más cercana es a la salud del ánimo. (3) La primera crátera, la del maestro de escuela, quita la rudeza; la segunda, la del gramático, equipa con la doctrina; la tercera, la del rétor, arma con la elocuencia. Hasta aquí es bebida por la mayoría. (4) Yo he bebido también otras cráteras en Atenas: la imaginada de la poesía, la límpida de la geometría, la dulce de la música, la de la dialéctica, un poquitito áspera, ya en verdad, la insaciable y, sin duda, nectárea de toda la filosofía. (5) Pues Empédocles canta versos; Platón, diálogos; Sócrates, himnos; Epicarmo, melodías; Jenofonte, historias; Crates, sátiras: (6) vuestro Apuleyo cultiva con igual afán todas estas cosas y a las nueve Musas, sin duda con mayor voluntad que facultad y por ello, tal vez, debe ser alabado más benevolentemente, porque en todas las cosas buenas el intento está en la alabanza, el efecto en la casualidad, (7) así como en los malos actos, por el contrario, los crímenes, incluso los pensados, aún no llevados a cabo, son castigados, estando cruenta la mente, pura la mano. (8) Por tanto, como para el castigo basta pensar en lo que debe ser castigado, así también, para la alabanza, es suficiente intentar lo que debe decirse. (9) ¿Qué alabanza, pues, es mayor o más segura que el

hablar bien en Cartago, donde vosotros, la ciudadanía entera, sois muy eruditos, entre quienes aprenden los niños toda disciplina, la muestran los jóvenes, la enseñan los ancianos? (10) Cartago es la maestra venerable de nuestra provincia; Cartago es la Musa celeste de África; Cartago es la Camena de los togados.

Análisis descriptivo

Este fragmento se divide en dos partes: la imagen de la cratera (*creterra*), mencionada 4 veces, en tres enumeraciones; la segunda parte es la alabanza a Cartago.

En la primera enumeración, la frase que da inicio es “sobre la mesa, hay un dicho célebre de un varón sabio”. La palabra *creterra* se utiliza en sentido literal; en la primera oración está en nominativo, acompañado de un adjetivo numeral, el verbo y el acusativo de dirección, en las siguientes, Apuleyo sólo utiliza el cardinal y el acusativo de dirección:

- la primera **crátera** pertenece a la sed (*prima... creterra ad sitim pertinet*)
- la segunda, a la hilaridad (*secunda ad hilaritatem*)
- la tercera, al placer (*tertia ad voluptatem*)
- la cuarta, a la locura (*quarta ad insaniam*)

En la segunda enumeración, la palabra *creterra* se utiliza en sentido metafórico – en el fragmento XV, en referencia a la instrucción de Pitágoras (22)–, y con una idea inversa a la anterior, todo esto señalado por tres elementos: a) el vocablo *Musae*, que indica la metáfora, b) la frase *versa vice*, que cambia lo anterior, y c) tres comparativos acompañados del correlativo *quanto... tanto*: *crebrior*, *meracior*, *propior*, que refuerza ese cambio. La estructura es la siguiente: en la primera oración, *creterra* en nominativo más el adjetivo numeral, genitivo, ablativo instrumental y verbo, en las otras dos oraciones se elide el sustantivo en nominativo y el verbo:

- la primera cratera, la del maestro, quita la rudeza (*prima creterra litteratoris rudimento eximit*)
- la segunda, la del gramático, equipa con la doctrina (*secunda grammatici doctrina instruit*)
- la tercera, la del rétor, arma con la elocuencia (*tertia rhetoris eloquentia armat*)

En la siguiente enumeración, la palabra *creterra* sigue rigiendo el sentido metafórico, pero se amplía lo anterior. Con la frase “hasta aquí es bebida por la mayoría”, Apuleyo concluye la primera parte del sentido metafórico y lo continúa con: “yo he bebido también otras cráteras en Atenas”. La construcción de este listado consiste en un adjetivo en acusativo y un genitivo, excepto en la última, donde Apuleyo resalta su importancia, al utilizar tres adjetivos, el adverbio *scilicet* y unirla a las anteriores con las partículas *iam vero*:

la imaginada de la poesía (*poeticae commentam*)
 la límpida de la geometría (*geometriae limpidam*)
 la dulce de la música (*musicae dulcem*)
 la de la dialéctica un poquitito áspera (*dialecticae austerulam*)
ya en verdad la de toda la filosofía insaciable y, **sin duda**, nectárea (*universae philosophiae inexplebilem scilicet nectaream*)

De esta lista depende otra, la última: la rige el verbo *canit*, y la estructura se construye de sujeto y objeto directo:

Empédocles... versos (*Empedocles carmina*)
 Platón, diálogos (*Plato dialogos*)
 Sócrates, himnos (*Socrates hymnos*)
 Epicarmo, melodías (*Epicharmus modos*)
 Jefonofonte, historias (*Xenophon historias*)
 Crates, sátiras (*Crates satiras*)

La segunda parte del texto está introducida por la siguiente frase: “vuestro Apuleyo cultiva con igual afán todas estas cosas y a las nueve Musas”; esta frase sirve de vínculo entre “crátera”, en sentido metafórico, y la alabanza de Cartago. Para construir esta loa, Apuleyo fundamenta reiteradamente dos ideas el “intento” y la “alabanza”:

sin duda con mayor voluntad que facultad (*maiore scilicet voluntate quam facultate*)
 por ello, tal vez, ha de ser alabado más benevolentemente (*eoque propensius fortasse laudandus est*)
 porque en todas las cosas buenas el intento está en la alabanza (*quod omnibus bonis in rebus conatus in laude*)
 el efecto en la casualidad (*effectus in casu est*)

para la alabanza, es suficiente intentar lo debe decirse (*ad laudem satis est conari praedicanda*)

¿Qué alabanza, pues, es mayor o más segura que el hablar bien en Cartago...?
(*Quae autem maior laus aut certior, quam Carthagini benedicere*).

El campo semántico relacionado con “intento” es: voluntad (*voluntas*), intento (*conatus*), casualidad (*casus*), intentar (*conari*). El campo semántico relacionado con alabanza es el verbo alabar (*laudare*), con una perífrasis de gerundivo, y el sustantivo alabanza (*laus*, 3 veces).

Apuleyo introduce dos comparaciones que refuerzan la idea de “intento” y la importancia de “alabanza”: la primera está introducida por las partículas *ita ut* y la segunda, por *ergo sicut*, correlacionada con *sic*. Los elementos de comparación en la primera son: el intento de crimen / el intento de alabanza; en la otra: el castigo / la alabanza:

“así como en los malos actos, por el contrario, los crímenes, incluso los pensados, aún no llevados a cabo, son castigados, estando cruenta la mente, pura la mano”

“por tanto, así como para el castigo basta meditar las cosas que deben ser castigadas, así también para la alabanza es suficiente intentar lo que debe decirse”

El fragmento termina con tres alabanzas atribuidas a Cartago como maestra, Musa y Camena:

“Cartago es la maestra venerable de nuestra provincia” “Cartago es la musa celeste de África” “Cartago es la Camena de los togados”

FRAGMENTO XXI

Viajes

Texto latino

(1) Habet interdum et necessaria festinatio honestas moras, saepe uti malis interpellatam voluntatem: quippe et illis, quibus curriculo confecta via opus est, (2) adeo uti

praeoptent pendere equo quam carpento sedere, propter molestias sarcinarum et pondera vehiculorum et moras orbium et salebras orbitalium (3) –adde et lapidum globos et caudicum toros et camporum rivos et collium clivos–; (4) hisce igitur moramentis omnibus qui volunt devitare ac vectorem sibimet equum deligunt diutinae fortitudinis, vivacis pernecitatis, id est et ferre validum et ire rapidum,

qui campos collesque gradu perlabitur uno¹³⁷,

ut ait Lucilius; (5) tamen cum eo equo per viam concito pervolant, si quem interea conspiciantur ex principalibus viris nobilem hominem, bene consultum, bene cognitum, quamquam oppido festinent, (6) tamen honoris eius gratia cohibent cursum, relevant gradum, retardant equum et ilico in pedes desiliunt, fruticem, quem verberando equo gestant, eam virgam in laevam manum transferunt, (7) itaque expedita dextra adeunt ac salutant et, si diutule ille quippiam percontetur, ambulant diutule et fabulantur, denique quantumvis morae in officio libenter insumunt.

Traducción

(1) A veces el apresuramiento necesario tiene honrosas demoras, de modo que a menudo se prefiere interrumpir la intención; ciertamente, para aquellos para quienes es necesario terminar un viaje a la carrera, (2) a tal grado que prefieren depender del caballo que sentarse en un coche, a causa de las molestias de las cargas y de los pesos de los vehículos, y las demoras de las ruedas y las asperezas de las rodadas; (3) agrega las bolas de piedras y las eminencias de troncos, y los arroyos de los campos y las pendientes de las colinas; (4) para éstos, por tanto, que quieren evitar todas estas tardanzas y prefieren para sí mismos, como transporte, un caballo de fortaleza duradera, de agilidad vivaz, es decir, fuerte para llevar, rápido para ir “que se desliza por los campos y colinas con un solo paso”, como dice Lucilio; (5) sin embargo, cuando en aquel caballo rápido vuelan por el camino, si entre tanto distinguen a algún hombre noble de los principales varones, bien instruido, bien conocido, aunque se apresuren

¹³⁷ *Sátiras*, 312, 506.

mucho, (6) no obstante, contienen la carrera en honor suyo, levantan el paso, retardan el caballo y ahí mismo echan pie a tierra, y la rama que llevan para azotar al caballo, aquella vara la trasladan a la mano izquierda, (7) y así, libre la derecha, se acercan y saludan y, si por algún tiempo pregunta algo aquél, caminan por algún tiempo y conversan; finalmente, gastan con gusto cuanto se quiera de demora en su deber.

Análisis descriptivo

Este fragmento trata sobre el apresuramiento y las demoras, como el I; ahí, se justifican las demoras (*morae*); aquí, el apresuramiento (*festinatio*). A partir de la *festinatio*, Apuleyo describe el viaje a caballo (*equus*) y por carro (*carpentum*), comparando los dos medios de transporte (*vehiculum*) en cuanto a las *morae*.

El coche

La descripción del viaje en coche está introducida por la frase “prefieren depender del caballo que sentarse en un coche”, y se divide en dos apartados:

a) las molestias del coche: la enumeración depende de la preposición causal *propter*, que rige acusativo, con cada elemento acompañado de un genitivo y unido por la conjunción *et*:

las molestias de las cargas (*molestias sarcinarum*)
 los pesos de los vehículos (*pondera vehiculorum*)
 las demoras de las ruedas (*moras orbium*)
 las asperezas de las rodadas (*salebras orbitarum*)

b) las molestias del camino: esta enumeración está introducida por el verbo en imperativo *adde*; y se estructura y se une con acusativo + genitivo, unidos por *et*, en quiasmo con la estructura anterior:

las bolas de piedras (*lapidum globos*)
 eminencias de troncos (*caudicum toros*)
 arroyos de los campos (*camporum rivos*)
 pendientes de las colinas (*collium clivos*)

El caballo

Esta descripción se introduce con la frase: “que quieren evitar todas estas tardanzas y prefieren para sí mismos, como transporte, un caballo”. La enumeración depende de *vectores* y tiene un cambio constante de estructura que da movilidad a la descripción:

de fortaleza duradera (<i>diutinae fortitudinis</i>) de agilidad vivaz (<i>vivacis pernicitatis</i>)	Sustantivo + adjetivo, en genitivo
fuerte para llevar (<i>ferre validum</i>) rápido para llevar (<i>ire rapidum</i>)	Verbo + acusativo adverbial
se desliza por los campos y colinas con un solo paso (<i>qui campos collesque gradu perlabitur uno</i>)	Verso

A partir de esto, Apuleyo desarrolla una escena descriptiva introducida por la frase “sin embargo, cuando en aquel caballo rápido vuelan por el camino, si entre tanto distinguen a algún hombre noble de los principales varones,... sin embargo...” La partícula *tamen*, en dos ocasiones repetida, es fundamental para iniciar esta escena descriptiva, pues se trata del resultado de una serie de circunstancias, la escena está compuesta por oraciones con el verbo en 3ª persona del plural, en presente:

contienen la carrera en honor suyo (*honoris eius gratia cohibent cursum*)
levantan el paso (*relevant gradum*)
retardan al caballo (*retardant equum*)
en aquel lugar echan pie a tierra (*ilico in pedes desiliunt*)
la rama que llevan para azotar al caballo, aquella vara la trasladan a la mano izquierda (*fruticem, quem verberando equo gestant, eam virgam in laevam manum transferunt*)

En estas dos frases, incluso hay un cambio de posición, de derecha a izquierda; luego, se señala también una disminución de movimiento: *cohibere*, *relevare*, *retardare*, hasta llegar a un estado de reposo: *expeditus* y *adire*, *salutare*, *ambulare*, *fabulari*:

libre la derecha se acercan (*expedita dextra adeunt*)
saludan (*salutant*)
caminan por algún tiempo (*ambulant diutule*)
conversan (*fabulantur*)

Para Apuleyo, la demora que se hace a partir de un deber, como también lo indica en el fragmento I, se hace con gusto: “gastan cuanto se quiera de demora con gusto en el deber”; sin embargo, si la demora es ocasionada por circunstancias que se pueden evitar, como el transporte en coche, hay que evitarla.

FRAGMENTO XXII

Crates, el filósofo, y Hércules, el héroe

Texto latino

(1) Crates ille Diogenis sectator, qui ut lar familiaris apud homines aetatis suae Athenis cultus est (2) —nulla domus umquam clausa erat nec erat patris familias tam absconditum secretum, quin eo tempestive Crates interveniret, litium omnium et iurgiorum inter propinquos disceptator atque arbiter; (3) quod Herculem olim poetae memorant monstra illa immania hominum ac ferarum virtute subegisse orbemque terrae purgasse, similiter adversum iracundiam et invidiam atque avaritiam atque libidinem ceteraque animi humani monstra et flagitia philosophus iste Hercules fuit: (4) eas omnes pestes mentibus exegit, familias purgavit, malitiam perdomuit, seminudus et ipse et clava insignis, etiam Thebis oriundus, unde Herculem fuisse memoria exstat—; (5) igitur, priusquam plane Crates factus, inter proceres Thebanos numeratus est, lectum genus, frequens famulitium, domus amplo ornata vestibulo, ipse bene vestitus, bene praediatus. (6) Post ubi intellegit nullum sibi in re familiari praesidium legatum, quo fretus aetatem agat, omnia fluxa infirmaque esse, quicquid sub caelo divitiarum est, eas omnis ad bene vivendum <nihil> quicquam esse . . .

Traducción

(1) Crates fue aquel ilustre seguidor de Diógenes, quien fue venerado como un lar familiar en Atenas, entre los hombres de su época. (2) Nunca alguna casa estaba cerrada ni estaba tan oculto un secreto de un padre de familia, que Crates no interviniera en ello

oportunamente, como juez y árbitro de todos los debates y disputas entre los allegados; (3) el hecho de que los poetas cuentan que alguna vez Hércules sometió con su virtud aquellos monstruos crueles de hombres y fieras, y que limpió el orbe de la tierra, del mismo modo, contra la iracundia y la envidia y la avaricia y el deseo y los demás monstruos e ignominias del alma humana, ese filósofo fue un Hércules : (4) arrojó todas esas pestes de las mentes, limpió a las familias, sojuzgó la malicia; él mismo, semidesnudo e insigne con su maza, oriundo también de Tebas, de donde (se conserva el relato) fue Hércules, (5) Por consiguiente, antes de que abiertamente se convirtiera en Crates, él fue contado entre los próceres tebanos: su linaje era selecto; su número de criados, copioso; su casa, adornada con amplio vestíbulo; él mismo, bien vestido, opulento en predios. (6) Después, cuando pensó que ningún apoyo sería para él un legado en posesiones con el cual, confiado, pasaría la vida, que todas las cosas son inconstantes y débiles, que todo aquello que es propio de las riquezas bajo el cielo, todas esas no son nada para vivir bien...

Análisis descriptivo

Este fragmento, como el XIV, trata sobre Crates, que se menciona tres veces; aquí Apuleyo no describe su vida, sino que hace hincapié sobre lo que predicaba la doctrina de los cínicos: la búsqueda de la virtud y el rechazo a las posesiones y cuestiones materiales.

El texto es laudatorio, y la loa se manifiesta en los siguientes elementos:

1) El pronombre demostrativo *ille*, que expresa énfasis y se encuentra al principio: *Crates ille*.

2) La frase “fue venerado... entre los hombres de su época” y la referencia de los sustantivos juez (*disceptator*) y árbitro (*arbiter*).

3) La enumeración de las características de nobleza que Crates había despreciado, que consta de sustantivos en nominativo con diversos complementos: adjetivos o genitivo partitivo o participios y adverbios:

fue contado entre los próceres tebanos (*inter procures Thebanos numeratus est*)
 su linaje era selecto, (*lectum genus*)
 su número de criados, copioso (*frequens famulitium*)
 su casa, adornada con amplio vestíbulo (*domus amplo ornata vestibulo*)
 él mismo, bien vestido (*ipse bene vestitus*)
 opulento en predios (*bene praediatus*)

4) Dos comparaciones, la primera con el *lar familiaris*, y la segunda con Hércules, que, me parece, son los elementos fundamentales, sobre todo la segunda comparación.

La primera comparación está introducida por la partícula *ut*; se complementa con la explicación “nunca alguna casa estaba cerrada ni estaba tan oculto un secreto de un padre de familia, que Crates no interviniera en ello oportunamente”.

La segunda comparación es mucho más fuerte y el personaje de Hércules se fusiona de tal manera con el de Crates que resulta difícil distinguir cuando se habla de uno o del otro, el héroe y el filósofo se mezclan. Hay un elemento que los vincula directamente: el origen tebano: “oriundo también de Tebas, de donde fue Hércules”. La comparación está introducida por el adverbio *similiter* y hay diferentes aspectos de la comparación:

la labor	
Hércules	Crates
con virtud	
sometió aquellos monstruos crueles de hombres y fieras	contra la iracundia y la envidia y la avaricia y el deseo y los demás monstruos e ignominias del alma humana... arrojó todas esas pestes de las mentes.
Limpio el orbe de la tierra	limpió a las familias, sojuzgó la malicia
Descripción	
semidesnudo insigne con su maza oriundo de Tebas	

El campo semántico que sobresale es la “riqueza”, que se muestra en los siguientes vocablos: envidia (*invidia*), avaricia (*avaritia*), deseo (*libido*), servicio copioso (*frequens famulitium*), amplio vestíbulo (*amplum vestibulum*), bien vestido

(*bene vestitus*), opulento en predios (*bene praediatus*), posesiones (*res familiares*), riquezas (*divitiae*). A este campo se suman los vocablos relacionados con la “nobleza”; prócer (*procer*), insigne (*insignis*), raza selecta (*lectum genus*).

Por otra parte, los vocablos “virtud” (*virtus*), “semidesnudo” (*seminudus*), y “nada” (*nihil*), distribuidos al principio, en medio y al final del fragmento, se mencionan sólo una vez y, al mezclarlos con los demás elementos, logran el equilibrio y el objetivo de presentar a Crates como un filósofo ejemplar y excepcional.

FRAGMENTO XXIII

La nave y el médico

Texto latino

(1) Sicuti navem bonam, fabre factam, bene intrinsecus compactam, extrinsecus eleganter depictam, mobili clavo, firmis rudentibus, procero malo, insigni carchesio, splendentibus velis, postremo omnibus armamentis idoneis ad usum et honestis ad contemplationem, (2) eam navem si aut gubernator non agat aut tempestas agat, ut facile cum illis egregiis instrumentis aut profunda hauserint aut scopuli comminuerint! (3) Sed et medici cum intraverint ad aegrum, uti visant, nemo eorum, quod tabulina perpulchra in aedibus cernant et lacunaria auro oblita et gregatim pueros ac iuvenes eximia forma in cubiculo circa lectum stantis, aegrum iubet, uti sit animo bono; (4) sed, ubi iuxtim consedit, manum hominisprehendit, eam pertrectat, venarum pulsum et momenta captat: si quid illic turbatum atque inconditum offendit, illi renuntiat male morbo haberi. (5) Dives ille cibo interdicitur; ea die in sua sibi copiosa domo panem non accipit, cum interea totum eius servitium hilares sunt atque epulantur, nec in ea re quicquam efficit condicione.

Traducción

(1) Como una buena nave, hecha por un artesano, bien compacta en el interior, elegantemente pintada en el exterior, de timón móvil, de cables firmes, de alargado mástil, de insigne cofa, de esplendentes velas, por último, con todos los instrumentos, adecuados para el uso y especiosos para la contemplación; (2) si a esa nave no la conduce un piloto, o la conduce la tempestad, ¡qué fácilmente, con aquellos egregios instrumentos, la tragarían las profundidades o la romperían los escollos! (3) Pero también, cuando los médicos entran a la casa de un enfermo para visitarlo, ninguno de ellos, porque distingan terrazas muy hermosas en la casa y lagunares cubiertos de oro y niños y jóvenes de forma eximia que, en bandada, están en la alcoba, alrededor del lecho, ordena al enfermo que esté de buen ánimo, (4) sino que, cuando se sienta a su lado, sujeta la mano del hombre, la examina, le toma el pulso y los movimientos de las venas; si algo turbado y escondido encuentra allí, le anuncia que es tenido malamente por una enfermedad. (5) A aquel, rico, se le prohíbe el alimento; en ese día, en su propia casa, copiosa para sí mismo, no recibe pan, mientras su servidumbre entera está alegre y banquetea, y en ese asunto, por su condición, nada hace.

Análisis descriptivo

Este fragmento contiene la descripción de una nave (*navis*), que se compara con el médico que visita a un enfermo.

La descripción de la nave está introducida por la partícula comparativa *sicut* y seguida por *navem*, en acusativo; la atribución se expresa con un adjetivo y participios:

buena (*bonam*)
 hecha por un artesano (*fabre factam*)
 bien compacta en el interior (*bene intrinsecus compactam*)
 elegantemente pintada en el exterior (*extrinsecus eleganter depictam*)

En seguida, continúa la descripción con ablativos instrumentales:

de timón móvil (*mobili clavo*)
 de cables firmes (*firmis rudentibus*)
 de alargado mástil (*procero malo*)
 de insigne cofa (*insigni carchesio*)

de esplendentes velas (*splendentibus velis*)
 con todos los instrumentos adecuados para el uso y especiosos para la
 contemplación (*omnibus armamentis idoneis ad usum et honestis ad
 contemplationem*)

Luego se introduce, de nuevo, con la palabra *navem* y el pronombre demostrativo *eam*, el relato de lo que pasaría si la nave no tuviera un piloto: o se hundiría o encallaría; aquí se utilizan dos oraciones: una condicional con el verbo *agere*, repetido dos veces, y una exclamativa con dos verbos, *haurire* y *comminuere*; Apuleyo refuerza esto con otro ablativo instrumental “*con aquellos egregios instrumentos*” (*cum illis egregiis instrumentis*), por la frase “*fácilmente la tragarían las profundidades*”, y la oración “*la romperían los escollos*”; provoca angustia el que algo tan bello y bien hecho, como consta en la descripción, sea destruido.

La segunda descripción: la del médico que visita la casa del enfermo, está introducida por las partículas *sed et* y se divide en tres partes:

- 1) La observación de la casa, que depende del verbo *cernere*:

terrazas muy hermosas en la casa
 lagunares cubiertos de oro
 niños y jóvenes de forma eximia

El último elemento se amplifica con la mención de la manera en que se encuentran; la construcción se expresa con un participio presente: “que, en bandada, están en la alcoba, alrededor del lecho” (*gregatim... in cubiculo circa lectum stantis*).

- 2) La auscultación del enfermo, que se inicia con la oración adverbial de tiempo “*cuando se sienta a su lado*”:

sujeta la mano del hombre (*manum hominisprehendit*)
 la examina (*eam pertrectat*)
 le toma el pulso y los movimientos de las venas (*venarum pulsum et momenta captat*)

- 3) La prescripción médica, que depende de la frase: “si algo turbado y escondido encuentra allí, le anuncia que es tenido malamente por una enfermedad”. La prescripción es la prohibición del alimento, presentada en frases sinónimas, que oponen la idea de “riqueza” y la de no poder comer:

a aquel, **rico**, / se le **prohíbe el alimento**
 en su propia casa, **copiosa** para sí mismo / **no recibe pan**

La última frase: “su servidumbre entera está alegre y banquetea”, opone el vocablo *servitium*, que expresa en sí mismo pobreza, con la idea de la alegría y el banquete, que suponen riqueza.

Sin duda, la comparación entre la nave y el enfermo resulta forzada. Está formada por dos elementos: la nave equipada y hermosa, y el hombre rico: la nave puede ser destruida y el rico enfermar; para que no encalle la nave, debe tener un piloto, y el rico, para sanar, necesita un médico. El siguiente cuadro expresa más claramente la relación de los elementos:

nave equipada y hermosa	hombre rico
destrucción	enfermedad
Piloto	médico

Nombres Propios

Alejandro Magno (356-323 a. n. e.), hijo de Filipo II, discípulo de Aristóteles y rey de Macedonia. Su mandato duró trece años, durante los cuales ofreció estabilidad al imperio y propició el intercambio cultural. Murió súbita y misteriosamente en Babilonia (VII, 1, 4, 5, 8).

Anaximandro (610-545 a. n. e.), filósofo jónico, el primero en escribir en prosa. Entre sus descubrimientos se encuentra el gnomon que hacía las veces de reloj y el primer mapa de la tierra. Él creía que el elemento que da origen a la vida es el apeiron, lo ilimitado (XV, 20).

Antigénides (s. IV a. n. e.), músico famoso. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna otra referencia (IV, 1).

Apeles (s. IV a. n. e.), el mejor pintor jónico de la antigüedad. Trabajó en Corinto, Atenas, y en la corte de Macedonia. Las características de su obra eran la finura y el encanto. Especialmente pintaba retratos y fue el pintor favorito de Alejandro. Su cuadro más famoso es Afrodita Anadiomene, “Afrodita emergiendo del mar” (VII, 6).

Apolo, hijo de Zeus y Leto, gemelo de Artemisa, representa la belleza masculina y la pureza moral. También se le relaciona con epidemias, curación, música, profecía, luz y cuidado del rebaño. Vivió en Delfos. Uno de sus grandes amores fue Coronis, madre de Asclepio (III, 6, 8, 9, 13, 14).

Arión (s. VII a.n.e.), poeta lírico griego que parece ser más una figura legendaria. Se dice que fue discípulo de Alcman y poeta de la corte de Periandro, en Corinto. Se cuenta que en Italia hizo gran fortuna, y a su regreso, los marineros lo arrojaron al mar para robársela pero fue salvado por un delfín. Se le atribuye la creación del ditirambo. (XVII, 15).

Asclepiades (s. I. a. n. e.), médico que vivió en Roma. Es conocido por la teoría de que el cuerpo está compuesto de pequeños corpúsculos. Dicha teoría se basa en Epicuro, Heráclides Póntico, Estratón de Lampsaco. Asclepiades no fue bien visto por Galeno. Las terapias de Asclepides para curar enfermos consistían en vino, masajes y baños (XIX, 1).

Batilo, según Apuleyo, joven samio, querido por el tirano Polícrates. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XV, 6).

Cambises (c., 530 a.n. e.), rey de Persia, hijo de Ciro, conquistó Egipto (XV, 14).

Camenas, diosas itálicas, relacionadas con el agua, se identifican con las Musas, porque fueron invocadas al comienzo de la traducción de la *Odisea* por Andrónico (IX, 14, 30; XX, 10).

Clemente, según Apuleyo fue poeta y erudito. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (VII, 4).

Crates (365-285 a. n. e.), filósofo cínico de Tebas. Siguió el ejemplo de Diógenes: renunció a su gran fortuna, pues el principio central de su doctrina era que la autosuficiencia podía ofrecer consuelo en todas las vicisitudes de la vida (XIV, 1-3; XXII, 1, 2, 5).

Creófilo (s. VIII a. n. e.), poeta épico arcaico a quien se le atribuía la obra *La captura de Ecalia*, se le suponía heredero de Homero (XV, 21).

Demócrito (460-c.357 a. n. e.), filósofo nacido en Abdera, Tracia. Creador de la teoría atomista cuyos argumentos buscan explicar el mundo perceptible tal y como aparecen ante los sentidos (XVIII, 19).

Diógenes (400-325 a. n. e.), filósofo cínico influenciado por la vida austera de Antístenes, se contaba que vivía en una tinaja perteneciente a un templo. Pensaba que la autosuficiencia podía conseguirse a través de la autodisciplina física y mental y perdiendo el sentido del ridículo convencional. Esto le acarreó que le apodaran “el perro” (XIV, 1; XXII, 1).

Emiliano Estrabón, cónsul *suffectus* en 156 n. e. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna otra referencia (XVI, 30, 31, 40).

Empédocles (495-435 a. n. e.), filósofo presocrático de Agrigento, de familia aristocrática, consideraba la existencia de los cuatro elementos agua, tierra, fuego, aire. Circundan muchas historias sobre su muerte la más famosa es que se suicidó arrojándose al cráter del Etna (XX, 5).

Epicarmo (VI-V a. n. e.), comediógrafo griego, escribió burlas sobre la mitología griega. No se conserva ninguna de sus piezas, sólo títulos, citas y fragmentos (XX, 5).

Epiménides (c. 600-500 a. n. e.), poeta cretense, semilegendario: se le atribuían dotes de profeta y milagrero. Tuvo fama por haber abandonado su cuerpo y haber dormido durante 57 años (XV, 20).

Esculapio, forma latina del nombre del dios griego de la medicina Asclepio, hijo de Apolo. Zeus lo mató con un rayo por haberle devuelto la vida a Hipólito. No se sabe bien si fue un dios o un héroe semidivino sanador (XVIII, 37, 42).

Escipión Orfito, procónsul de África en 163 a. n. e. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna otra referencia (XVII, 1, 21).

Evathlo, según Apuleyo, sofista, discípulo de Protágoras. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XVIII, 20-21, 26).

Ferécides (c. 544 a. n. e.), filósofo nacido en la isla de Siro fue maestro de Pitágoras y primer escritor en prosa griega (XV, 19).

Filemón (c. 361-263 a. n. e.), quizá nacido en Siracusa, fue el último gran comediógrafo de la Comedia Nueva. Se le conocen sesenta títulos y más de doscientos fragmentos, gracias a las adaptaciones que hiciera Plauto (XVI, 5-6, 14, 17, 22).

Gilo, según Apuleyo, príncipe de Crotona. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XV, 14).

Hércules, forma latina del nombre del héroe griego Heracles, hijo de Zeus y Alcmena, famoso por su fuerza, era considerado un protector. Se convirtió en ideal del comportamiento humano. Los cínicos y estoicos lo veían como un ejemplo de fortaleza (XXII, 3, 4).

Hiagnis, según Apuleyo, fue uno de los primeros flautistas, padre y maestro de Marsias. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (III, 1, 3, 5).

Hiparca, según Apuleyo, joven doncella que se casó con Crates. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XIV, 4).

Hipias (s. V. a. n. e.), sofista de Élida, conocía de gramática, poesía, matemáticas y astronomía (IX, 14-16, 24).

Hipócrates (c. 460-370 a. n. e.), médico, nacido en la isla de Cos, cuyo corpus consiste en setenta tratados, escritos en dialéctico jónico (XIX, 1).

Homero (s. VIII a. n. e.), autor de la *Ilíada* y la *Odisea*, nació quizá en Esmirna o Quíos y murió en la isla de Ios. Se le pensaba un bardo ciego y pobre (XV, 21).

Honorino, según Apuleyo, pretor de Cartago. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (IX, 37, 40).

Jenofonte (c. 428-354 a. C.), fue historiador ateniense y discípulo de Sócrates. Se unió a la expedición de Ciro y se puso bajo las órdenes del rey espartano, Agesilao. Entre sus escritos, destacan *Anábasis*, *Ciropedia*, *Económico*, *La constitución de los atenienses* (XX, 5).

Julio Persio, según Apuleyo, escritor latino. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XVIII, 39).

Juno, esposa de Júpiter, asociada con lo femenino, por ello se le relaciona con la luna, la fertilidad y el matrimonio. Formaba parte de la triada capitolina. Se le conoce con distintos nombres, Lucina, Opigena, Regina, Moneta. El 7 de julio se llevaba a cabo, en su honor, el festival *Caprotina* (XV, 4).

Júpiter, dios del cielo, formaba parte de la triada capitolina. Se le rendía culto el 19 de agosto en los *Vinalia*. Se dice que Tarquinio el Soberbio mandó a erigir un templo en su honor, en el Capitolio (X, 2).

Leodamante, según Apuleyo, discípulo de Creófilo. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XV, 21).

Líber, dios de la fertilidad identificado con el dios griego Dioniso, no tenía templo en Roma, pero se le rendía culto en el monte Aventino junto con Ceres. El 17 de marzo se celebraba su fiesta, las *Liberalia*: se caracteriza por los cantos fuertes y el uso de máscaras (XVIII, 6).

Lucilio Gayo (c. 180-102 a. n. e.), poeta latino satírico, nacido en Suesa Auranca, creó la sátira y perteneció al círculo literario de Escipión. Escribió treinta libros (XXI, 4).

Mandraitto, según Apuleyo, oriundo de la ciudad de Priene. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XVIII, 33).

Marsias, en la mitología griega un sátiro o sileno, recogió la flauta que Atenea tiró al río y así se convirtió en experto de la flauta, motivo que lo llevó a desafiar a Apolo. El dios resultó vencedor y, como el premio consistía en hacer lo que el vencedor quisiese con el otro, desolló a Marsias. De la sangre o de las lágrimas que brotaron de éste surgió el río Marsias. En el s. V, Mirón realizó en bronce una representación de Marsias recogiendo la flauta (III, 1, 6, 8, 14).

Marte, dios de la guerra, identificado con el dios griego Ares, hijo de Juno, se dice que lo concibió ella sola. También se le relaciona con la agricultura, por eso el tercer mes lleva su nombre, pues se empezaban las labores en el campo. Marte tenía su propio sacerdote en Roma y su altar se encontraba en el Campo de Marte (X, 2).

Menandro, (342-c. 292 a. n. e.), creador de la comedia nueva ática, se decía que estaba emparentado con el cómico Alexis y fue discípulo del filósofo Teofrasto y compañero de armas de Epicuro. Se conocen cerca de cien títulos de sus comedias, *Díscolo* es la única obra completa que se conserva (XVI, 6).

Mercurio, identificado con el dios griego Hermes en la mitología griega, hijo de Maya y Júpiter, es el dios del comercio y de la elocuencia, y nuncio de los dioses, se le representa portando el bastón de heraldo, casco y sandalias aladas (X, 2).

Minerva, identificada con la diosa griega Atenea, pertenecía a la triada capitolina, patrona de las artes, tenía su templo en el Aventino. El 13 de junio el gremio de flautistas la festejaba y su fiesta era el *Quinquatrus*, el 19 de marzo (III, 7).

Mnesarco, según Apuleyo, artesano y padre de Pitágoras. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XV, 13).

Musas, hijas de Zeus y Mnemósine, son diosas de la literatura, la música y la danza. Se decía que eran nueve: Calíope (la poesía), Clío (la historia), Euterpe (la flauta), Melpómene (la tragedia), Terpsícore (la danza), Erato (la lira), Polimnia (la pantomima), Urania (la astronomía) y Talía (la comedia). Su lugar de culto era Pieria cerca de los montes, Olimpo y Helicón (III, 7, 13; XX, 2, 6, 10).

Orfeo, hijo de la Musa Calíope y seguidor del dios Dioniso, con sus cantos, ayudó a los Argonautas a resistir a las Sirenas. Tocaba la lira extraordinariamente, de tal modo amansaba a las bestias feroces. Su música lo ayudó a salvar a su esposa Eurídice del Hades, sin embargo, a punto de llegar al mundo de los vivos, olvidó la condición de no voltear a ver si Eurídice venía detrás de él y ella se desvaneció. Murió despedazado. (XVII, 5).

Pirgoteles, grabador de joyas, famoso en Grecia. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna otra referencia (VII, 6).

Pitágoras (s. VI a. n. e.), filósofo y místico griego, nació quizá en Samos. Su doctrina y sabiduría eran tan impresionantes que lo convirtieron en una leyenda, con poderes milagrosos. Entre sus teorías y enseñanzas, se encuentran la reencarnación, es decir la transmigración de almas, el estudio de los números, la astronomía y la música (XV, 6, 12-14, 19).

Platón (427-347 a. n. e.), filósofo griego, fundador del idealismo filosófico y uno de los grandes prosistas fue discípulo de Sócrates. Fundó, en Atenas, la Academia, en donde tuvo como discípulo a Aristóteles. Entre sus escritos, existen veinticinco diálogos y la *Apología*. (XV, 26; XX, 5).

Plauto Tito Maccio (c. 250-184 a. n. e.), comediógrafo latino, nacido en Sársina, escribió ciento treinta comedias, de las cuales se conservan veinte, todas son adaptaciones de la comedia nueva griega. Entre los romanos, se conocían como *fabulae palliatae* (XVIII, 7).

Policleto (s. V. a. n. e.), escultor griego de Argos, entre sus obras, se encuentran *Doríforo*, *Diadúmeno* y la estatua criselefantina de Hera (VII, 6).

Polícrates (s. VI a. n. e.), tirano de Samos que convirtió la ciudad en una potencia naval, edificó el templo de Hera y mandó a construir el acueducto. Se unió al rey de Persia Cambises. En el 522, murió crucificado en Asia Menor (XV, 6, 11- 12).

Protágoras de Abdera (c. 485 a. n. e.), sofista que se enriqueció al enseñar la arete, medio para conseguir el éxito. Fue amigo de Pericles. Se conocen los títulos de sus obras: *Sobre la verdad* y *Sobre los dioses*. Uno de los diálogos de Platón lleva su nombre. Su doctrina se basaba en la relatividad del conocimiento, “una persona es la medida de todas las cosas” (XVIII, 18-20, 23, 29).

Sabidio Severo, según Apuleyo, escritor latino. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna referencia (XVIII, 39).

Saturno, dios itálico, identificado con el dios griego Crono, padre de Zeus. El 17 de diciembre, se festejan las *Saturnalia*, festividades en su honor. Su templo se encontraba al pie del Capitolio (X, 2).

Severiano, procónsul de África entre 161 y 169 d. C. En la bibliografía consultada no se encontró ninguna otra referencia (IX, 39).

Sócrates (469-399 a. n. e.), filósofo griego, cuyos padres eran Sofronisco, escultor o cantero, y Fenarete, una comadrona. Se casó con Jantipa con la que tuvo tres hijos. Sirvió como hoplita, durante la guerra del Peloponeso. Se le acusó de no creer en los dioses de Atenas, por ello, se le condenó a muerte. Sócrates no dejó nada escrito, lo que se conoce es a través de Platón quien lo volvió el personaje principal en sus diálogos (II, 1, 2; IX, 15; XX, 5).

Tales de Mileto (c. 600 a. n. e.), filósofo y científico griego, considerado uno de los siete sabios. Se destacó en la astronomía y la geometría. Se dice que predijo un eclipse de sol. El principio de vida para Tales era el agua (XVIII, 18, 29, 30, 33-35).

Venus, diosa romana de la fertilidad y el amor, identificada con la diosa griega Afrodita, tenía su templo en la colina Capitolina. Está relacionada con el origen del pueblo romano, pues se decía que Julio era hijo de Eneas y de Venus (X, 2).

Virgilio (70-19 a. n. e.), escritor latino, nacido en Andes, contemporáneo del poeta Horacio y del emperador Augusto, escribió *Eglogas*, *Geórgicas* y *Eneida* (III, 3).

Zenón de Citio (335-263 a. n. e.), fundador del estoicismo, llegó a Atenas en el 313, ahí estudió y conoció las filosofías de Crates, el cínico, Antístenes, el socrático, y los académicos Jenócrates y Polemón (XIV, 6).

Zoroastro, palabra griega de la iraní Zaratustra, fue un profeta en su tiempo, se le llamó *manthran*, es decir, el que posee las fórmulas sagradas. Platón y Aristóteles tuvieron conocimiento de sus enseñanzas (XV, 14).

VOCABULARIO

Abreviaturas

abl., ablativo.
ac., acusativo.
adj., adjetivo.
adv., adverbio.
arc. arcaico.
c., cantidad.
comp., comparativo.
conj., conjunción.
coord., coordinante.
correl., correlativo.
dat., dativo.
demostr., demostrativo.
énf., énfasis.
enfát., enfático.
expres. expresión.
f., femenino.
gen., genitivo.
ind., indicativo.
indecl. indeclinable.
indef., indefinido.
Interj., interjección.
interrog., interrogativa.
l., lugar.
m., masculino
m., modo.
n., neutro.
n., nombre.
part., partícula.
partic. Participio.
person. personal.
pf., perfecto.
pl., plural.
pos., posesivo.
pr., propio.
prep., preposición.
pret., pretérito.
pron., pronombre.
reflex., reflexivo.
rel., relativo.
sub., subordinante.
subj., subjuntivo.
superl., superlativo.
sust., sustantivo.
t., tiempo.

- a, ab, prep. abl, de, desde, a, VI, 1, 5, 10, VII, 2, 5, IX, 32, 35, XIV, 1, XV, 1, 6, 7, 14, 15, 26, XVI, 1, 20, 25, 30, 36, 43, XVII, 1, XVIII, 33, 34, 38, 42, XIX, 6, XX, 3, ab, IX, 31, XV, 26, 27, XVI, 4, XVII, 4, 22, XVIII, 35, 37, XIX, 8.
- abeo, is, ii o ivi, itum, ire, alejarse, abire, XVI, 22.
- abhinc, adv. l., de aquí, XVI, 48 (2).
- abicio o abiicio, is, ieci, iectum, ere, rechazar, abicit, XIV, 1.
- abigo, is, egi, actum, ere, ahuyentar, abigerent, XIX, 6.
- abrumbo, is, rupi, ruptum, ere, desprender rompiendo, abrumper, VI, 5.
- abscondo, is, condidi, conditum, ere, ocultar, absconditum erat, XXII, 2.
- absentia, ae, f., ausencia, absentiam, IX, 37, absentia, XVII, 5.
- absolvo, is, solvi, solutum, ere, liberar, absolver, absolvor, XVIII, 27.
- absum, es, fui, esse, estar lejos, estar ausente, faltar, abest, XV, 4, 12, XVII, 1, absenti, XVI, 1, afuerim, XVI, 1, XVI, 20.
- ac, conj. coord., y, e, incluso, II, 7, 10, VI, 5, IX, 6, 28, 30 (2), 38, XII, 8, XIV, 2, XV, 12, 14, 22, XVI, 33, 38, 43, XVII, 4, 12, XVIII, 10, 13, 17, 18, 35 (2), 38, XIX, 3, 8, XXI, 4, 7, XXII, 3 (2).
- academicus, a, um, académico, academicis, XV, 26.
- accedo, is, cessi, cessum, ere, acercarse, agregar, accesit, XIX, 3.
- accieo, es, civi, citum, ere, mandar a llamar, accierent, XVI, 14.
- accipio, is, cepi, ceptum, ere, recibir, aceptar, acoger, accepimus, III, 1, accipere, VII, 13, accipit, XIV, 4, XVI, 26, XXIII, 5, acceperit, XVI, 27, accepit, XVIII, 18 (2).
- accomodatus, a, um, conveniente, accommodata, III, 12.
- accubo, as, bui, bitum, are, acostarse, accubuit, XIV, 6.
- accuratus, a, um, hecho con cuidado, pulido, accuratius, IX, 14.
- acer, cris, cre, agudo, agrio, acre, picante, acerrimi, VII, 8, adv. m., acriter, IX, 8, XVIII, 26.
- acerbus, a, um, duro, áspero, amargo, acerbus, XVI, 22.
- acies, ei, f., (punta:), batalla, ejército (en orden de batalla), acie, II, 2.
- actus, us, m., acto, actu, XVI, 10.
- aculeus, i, m., aguijón, aculeis, XVIII, 28.
- acutus, a, um, agudo, agrio, picante, ingenioso, acuto, III, 5, acutus, XVII, 11.
- ad, prep. ac., hacia, a, junto a, II, 4, 7, III, 7 (2), VI, 1, 4, VI, 10 (2), 12, VII, 10 (2), IX, 8, 13, 18, 30, IX, 31, 36, 40 (3), XI, 2, XII, 4, 5, XV, 1, 8 (2), XVI, 2, 7, 10, 14, 17, 18 (2), 24 (2), 29, 38, 39 (3), 42, 46, 47, XVII, 4, 15 (2), XVIII, 1, 12 (2), 17 (2), 21, 23, 34, XIX, 6, XX, 1 (4), 2, 8 (2), XXII, 6, XXIII, 1 (2), 3.
- adclamatio, onis, f., aclamación, adclamationibus, XVI, 44.
- addo, is, didi, ditum, ere, añadir, agregar, addidistis, XVI, 24, addi, XVI, 38, adde, XXI, 3.
- adduco, is, duxi, ductum, ere, (a)traer, llevar a, causar, adduxit, IX, 36.
- adeo, adv. c., tanto, VII, 3, XIV, 2, XVI, 20, 26, XVII, 8, XVIII, 18, XXI, 2.
- adeo, is, ii o ivi, itum, ire, ir a, acercarse, visitar, adeat, IX, 5, adisse, XV, 16, adeundi, XVII, 5, adeunt, XXI, 7.

- adfatim, adv. c., abundantemente, XVI, 21.
- adfecto, as, avi, atum, are, aparentar, afectar, adfectent, IX, 2, adfectata, XVII, 1.
- adfectus, us, m., sentimiento, adfectus, XVI, 10.
- adgnomen, nominis, n., sobrenombre, adgnomen, VI, 6.
- adhortamen, minis, n., exhortación, adhortamina, XVIII, 14.
- adhuc, adv. t., hasta ahora, aún, III, 1 (2), VIII, 2, XVI, 15 (2), 20, XIX, 7, XX, 7.
- adipiscor, eris, adeptus sum, pisci, alcanzar, obtener, adeptus, VII, 1, XVIII, 36, adeptus est, XVI, 27.
- adiungo, is, iunxi, iunctum, ere, unir, atar, adiungo, XVIII, 43.
- adiuvo, as, iuvi, iutum, are, apoyar, ayudar, favorecer, adiuverat, IX, 19.
- admirabilis, e, digno de admiración, admirable, admirabilior, IX, 38.
- admiror, aris, tus sum, ari, admirar(se), admiror, VI, 8, admirando, VII, 4, admirandas, XV, 15, admirandos, XVII, 11, admirarer, XVII, 16, admiramur, XVII, 22.
- admisceo, es, miscui, mixtum o mistum, ere, mezclarse, admixtum sit, XVIII, 11.
- admolior, iris, molitus sum, iri, esforzarse, poner o echar mano a una cosa, admolitus, VII, 7.
- admoveo, es, movi, motum, ere, mover, admovet, XV, 9.
- adnuo, is, nui, nutum, ere, asentir con un movimiento de cabeza u otra señal, adnuit, XVI, 12.
- adolescens, entes, m., adolescente, joven, adolescentes, VI, 10.
- adopto, as, avi, atum, are, adoptar, adoptarer, XV, 26.
- adorior, iris, ortus sum, iri, acercarse, atacar, adortus sum, IX, 34.
- adoro, as, avi, atum, are, rezar, adorar, adorata sunt, I, 5.
- adprime, adv. c., antes que nada, entre todos, IV, 2, XV, 12, XVII, 14.
- adscio, is, ivi, itum, ire, adjudicar, adsciveris, XVIII, 34.
- adsimulo, as, avi, atum, are, hacer semejante, representar, adsimularet, VII, 6, VII, 9.
- adsisto, is, stiti, stitum, ere, colocarse cerca, asistir, adstitere, III, 7.
- adsitus, a, um, colocado a lado, adsita, II, 6.
- adsum, es, fui, esse, estar cerca, estar presente, asistir, adesse, XVI, 38, defuere, XVI, 46, desint, XVI, 46.
- adulescens, tis, m., joven; también adj., adulescentem, II, 1, adulescens, XV, 7, adulescentibus, XVII, 18.
- adulescentia, ae, f., juventud, adulescentiae, XVII, 17.
- adveho, is, veho, vexi, vectum, ere, conducir, adveheretur, XV, 14.
- advenio, is, veni, ventum, ire, llegar, adveniens, XVI, 12.
- adversor, aris, atus sum, ari, oponerse, adversantium, XVIII, 21.
- adversus, a, um, volteado, contrario, adverso, adversis, III, 9, adversum, XXII, 3.
- adverto, is, verti, versum, ere, dirigir, advertens, II, 9.
- aedes, ium, f. pl., casa, aedibus, XXIII, 3.
- aeger, gra, grum, cansado, triste, enfermo, aegris, XVI, 2, XIX, 1, aegrum, XXIII, 3 (2), adv. m., aegre, XIX, 8.
- Aegyptius, a, um, egipcio, Aegyptios, VI, 1, Aegyptias, XV, 15.
- Aegyptus, i, n. pr. m., Egipto, Aegyptum, XV, 14.

- Aemilianus, i, n.pr.m., Emiliano, Aemiliani, XVI, 30, Aemiliane, XVI, 31, Aemilianus, XVI, 40.
- aemulatio, onis, f., emulación, aemulatio, XVIII, 41.
- aemulator, oris, m., emulador, aemulator, XV, 21.
- aemulor, aris, atus sum, ari, emular, aemulari, IX, 24, XII, 3, aemulati, XVI, 42.
- aemulus, i, m., imitador, émulo; rival, competidor, aemulo, VII, 3, aemuli, IX, 15, aemulus, XVI, 6.
- Aeolius, a, um, eolio, Aeolion, IV, 1.
- aequaevus, a, um, coetáneo, aequaevus, XVIII, 19.
- aeque adv. m. de igual manera (que...), aeque, IV, 2 (2), VI, 9, XV, 26.
- aequiperor, as, avi, atum, are, igualar, equiparar, aequiperavit, III, 10, VII, 2, aequiperem, XVI, 32.
- aequitas, aequitatis, f., equidad, aequitas, IX, 38.
- aequus, a, um, igual, justo, favorable, llano, aequo, IV, 3, XVI, 14.
- aes, aeris, n., metal: bronce, cobre; dinero, aere, VII, 6 (2), aeris, XV, 6, XVI, 46.
- Aesculapius, ii, n. pr. m., Esculapio, Aesculapio, XVIII, 37, Aesculapi, XVIII, 42.
- aestimo, as, avi, atum, are, estimar, aestimare, IX, 26.
- aetas, atis, f., edad, época, aetas, IX, 15, aetatis, XII, 4, XXII, 1, aetatem, XXII, 6.
- aether, aetheris, m., éter, aetheris, II, 8.
- aevum, i, n., época, edad, siglo, eternidad, aevo, VII, 2, XVII, 4, aevi, XV, 12, aevum, XV, 25.
- affero, fers, attuli, allatum, affere, acercar, causar, traer, adferre, VI, 12, attulit, XIX, .
- Africa, ae, n. pr. f., África, Africa, IX, 36, Africae, XVI, 1, XVI, 35, XVIII, 15, XX, 10.
- ager, gri, m., campo, región, agrum, XI, 1, ager, XV, 2.
- aggredior, eris, gressus sum, gredi, dirigirse a, emprender, atacar, adgressus est, VII, 4.
- agnitus, us, m., reconocimiento, agnitus, XVI, 7.
- agnosco, is, novi, agnitem, ere, (re)conocer, aprobar, agnosco, IX, 9.
- agnus, i, m., cordero, agnus, II, 11.
- ago, is egi, actum, ere, empujar, tratar, dedicarse a, hacer, actis, VII, 1, agere, XVI, 1, 29, 34, XVIII, 22, ago, XVI, 44, agendi, XVIII, 20, Amat, XXII, 6, XXIII, 2 (2).
- agrestis, e, silvestre, agreste, campestre, agrestis, III, 6.
- aio, ais, aiunt, decir que sí, afirmar, decir, ait, II, 3, XXI, 4, aiant, XV, 14, aiunt, XVIII, 11, 20.
- ala, ae, f., ala, sección de caballería, alis, II, 8, alas, II, 9.
- albugo, inis, f., nube, albugine, XVII, 6.
- Alexander, dri, n. pr. m., Alejandro, Alexandro, VII, 1, Alexandra, VII, 4, 5, Alexander, VII, 8.
- alias, adv. c., además, por otra parte, XVIII, 4, 12.
- alibi, adv. l., en otra parte, X, 4 (2), XVI, 37, XVIII, 1.
- alienus, a, um, ajeno, extraño, extranjero, aliena, XI, 2, alienus, XVIII, 14.

- alioqui, adv. c., por lo demás, XVIII, 21.
- aliqui, aliqua(e), aliquod, pron. indef. alguien, alguno(a), algo, aliqui, I, 1 (2).
- aliquis, aliquid, pron. indef., alguien, algo, aliquid, II, 1, VI, 12, XVIII, 11, XIX, 3, aliquam, IX, 13, XVI, 1.
- alius, a, ud, pron. indef., gen. alterius; dat. alii, otro (de muchos), alios, III, 1, IV, 3 (2), VII, 12, XVI, 37, aliud, III, 3, XII, 8, alius, VI, 11, (2), 12 (2), IX, 36, alterius, VI, 12, aliis, VII, 7, VIII, 1, IX, 7, aliorum, VII, 11, alia, IX, 29, XIV, 1 (2), XVIII, 16, aliae, X, 3, aliam, XI, 1, alium, XVIII, 34, alias, XX, 4.
- allego, as, avi, atum, are, exponer, allegare, XVI, 1.
- alter, a, um, pron. indef., gen. alterius; dat. alteri, otro (de dos), altera, VII, 11 (2), XVIII, 29, alter, XV, 1.
- altus, a, um, alto profundo, altissime, II, 8, altissimo, XII, 2.
- alumnus, i, m., alumno, alumnum, XVIII, 36.
- amator, oris, m., amante, amator, XVI, 9.
- ambifarius, a, um, de doble sentido, ambifariam, XVIII, 23.
- ambitus, us, m., captación de un cargo, parcialidad, ambitu, IX, 22, ambitus, XV, 17, XVI, 27, XVIII, 31.
- ambo, ae, o, los dos juntos, ambos, ambo, XVII, 15, XVIII, 41.
- ambulo, as, avi, atum, are caminar, ambulat IX, 10, ambulat XXI, 7.
- amicio, is, icui o ixi, ictum, ire, cubrir, amiciri, IV, 4.
- amicitia, ae, f., amistad, amicitiae, XV, 11, XVI, 36, XVII, 4, amicitiae, XVII, 1, 3.
- amictus, us, m., acción de vestirse, amictui, IX, 20.
- amicus, a, um, amistoso; sust.: amigo, amicos, VI, 11, XVII, 4, XVIII, 1, amica, XVI, 9, amicus, XVI, 12, amicorum, XVI, 47, amicissimi, XVIII, 40.
- amitto, is, misi, missum, ere, soltar, perder, amisso, XV, 13.
- amnis, is, m., corriente de agua, río, amni, VI, 3, amnium, VI, 3, X, 4.
- amo, as, avi, atum, are, amar, ames, IX, 31 (2), amare, IX, 33, 34, amat, XVI, 10.
- amoenus, a, um, situado agradablemente, agradable, ameno, amoenis, XVIII, 7.
- amolior, iris, molitus sum, iri, apartarse, amolirentur, XIX, 6.
- amor, oris, m., amor, amor, IX, 40, amoris, X, 3, XVII, 5, amores, XVI, 8.
- amplitudo, dinis, f., anchura, grandeza, importancia, amplitudine, XVIII, 10, amplitudine, XVIII, 2.
- amplius, adv. t., además, luego, más, VI, 6, XV, 4, XVIII, 5.
- amplus, a, um, amplio, ancho, importante, amplissimos, VII, 2, amplum, XV, 3, amplissimis, XVI, 44, amplissima, XVIII, 11, amplo, XXII, 5.
- ampulla, ae, f., botella, ampullam, IX, 22, 26.
- an, part. interrog., o, acaso (no), si interrog., acaso si; VII, 12, XVI, 5, 25, XVIII, 14, 40 (2), XIX, 3, 7.
- Anacreonteus, a, um, anacreóntico, Anacreonteum, XV, 11.
- Anaximander, dri, n. pr. m., Anaximandro, Anaximandrum, XV, 20.
- anceps, cipitis, equívoco, incierto, ambiguo, anceps, XVIII, 23.
- ancora, ae, f., ancla, ancora, XII, 2.

- ango, is, xi, ere, apretar, angustiar; voz pasiva atormentarse, angi, IV, 2, angat, XVII, 5.
- angustus, a, um, angosto, estrecho, angustior, XVII, 13.
- anima, ae, f., aliento, vida, alma, anima, XVI, 15, animae, XVI, 15, animam, XVI, 22, XIX, 8.
- animadverto, is, verti, versus, ere, advertir, atender; castigar, animadverteret, IV, 3, XIX, 1, animadversis, XIX, 5.
- animal, alis, n., ser viviente, animal, animalia, XIII, 2, animalium, XVII, 11, XVII, 12.
- animatus, us, m., vida, animal, animatum, II, 11.
- animo, as, avi, atum, are, soplar, animavit, III, 5.
- animo, IV, 2, 3, IX, 5, 14, XVI, 32, XXIII, 3, animus, XVII, 7.
- animus, i, m., ánimo, aliento, espíritu, animi, II, 2, 5, VI, 9, IX, 9, XV, 16, 18, 22, XX, 2, XXII, 3.
- annus, i, m., año, estación (del año), anno, IX, 36, annis, IX, 39, annos, XII, 4, annorum, XVI, 48.
- annuus, a, um, annual, annua, XVIII, 31.
- ante, adv. t., antes, III, 2, IX, 6, XVI, 22 (2).
- ante, prep. ac., antes, delante, III, 1, 3, IX, 4, 31, XV, 6, XVI, 38, XVIII, 16.
- antecessor, oris, m., antecesor, antecesores, IX, 31, antecessoribus, XV, 27.
- antelucanum, i, n., madrugada, antelucanum, XIII, 1.
- anteventulus, a, um, que cae por delante, anteventuli, III, 10.
- antiae, arum, f., flequillo, antiis, III, 10.
- Antigenidas, ae, n. pr. m., Antigenidas, Antigenidas, IV, 1.
- Antiquitus, adv. t., antiguamente, XV, 4.
- antistes, itis, m., el primero, el jefe, antistitem, XV, 14, antistes, XVIII, 38.
- anulus, i, m., anillo (de sello), anuli, IX, 21, anulum, IX, 21, 26.
- Ap(p)uleius, i, n. pr. m., Apuleyo, Apuleius, XX, 6.
- Apelles, is, n. pr. m., Apeles, Apelles, VII, 6.
- Apollo, Apollinis, n. pr. m., Apolo, Apolline, III, 6, 8, Apollinem, III, 9, 14, Apollo, III, 9, Apollini, III, 13.
- Appello, as, avi, atum, are, llamar, appellat, XV, 23.
- Appono, is, posui, positum, ere, añadir, agregar, adponere, I, 1, adponantur, VI, 10.
- aptus, a, um, apto, adecuado, apta, IX, 27, apta, XV, 9.
- apud, prep. ac., junto a, en, con, VI, 3, 4, 6 (2), 7, XV, 23, XVI, 7, 8, 23, 35, XVII, 17, XVIII, 12, 14, 15, 17 (3), 36, 37, XXII, 1.
- aqua, ae, f., agua, aquis, VI, 3, aquas, XVI, 2, 23.
- aquila, ae, f., águila; estandarte, aquilae, II, 5, aquila, II, 8, 9.
- ara, ae, f., ara, altar, ara, I, 3, aram, XV, 6.
- Arabus, a, um, árabe, Arabas, VI, 1.
- aratrum, i, n., arado, aratro, XV, 2.
- arbiter, tri, m., árbitro, juez, arbitrum, VI, 11, arbiter, XXII, 2.
- arbitror, aris, tus sum, ari, pensar, opinar, arbitrabatur, II, 2, arbitratur, VII, 12, arbitror, XVI, 27.

- arbor, oris, f., árbol, arboris, VI, 8.
 arcanum, i, m., arcano, arcani, XV, 14.
 arcanus, a, um, arcano, arcana, XVII, 17.
 architectus, I, m., arquitecto, architectis, XVIII, 7.
 ardor, oris, m., ardor, ardore X, 1.
 arduus, a, um, escarpado, difícil, alto, arduum, IX, 5, XVI, 45, arduos, X, 4 .
 argentum, i, n., plata, argenti, VI, 2, XV, 5, XVIII, 20.
 argumentum, i, n., argumento, prueba, asunto, argumenta, XVI, 7, XVIII, 28,
 argumentum, XVI, 17, XVII, 5, XVIII, 23, 26, argumento, XVI, 38.
 Arion, Arionis, n. pr. m., Arión, Arion, XVII, 15 (2).
 armamenta, orum, n., instrumentos, armamentis, XXIII, 1.
 armo, as, avi, atum, are, equipar, armar, armat, XX, 3.
 aroma, atis, n., aroma, aromatis, XIX, 4.
 ars, artis, f., habilidad, arte, ars, III, 2, arte, III, 4, 8, 9, IX, 24, XVI, 10, XIX, 3,
 artium, IX, 15, artes, IX, 25, XVII, 4, artibus, XV, 16, artis, XVIII, 4.
 Arsacidae, arum, Arsácidas, Arsacidas, VI, 1.
 arteria, ae, f., arteria, garganta, arteriis, XVII, 8.
 articulo, as, avi, atum, are, articular, articulant, XII, 6.
 articulus, i, m., articulación, artículos, XV, 8, articulum, XVI, 20, articulus, XVI, 20.
 artifex, ficis, m., artista, artífice, artesano, autor, artífices, VII, 9, XV, 13, artificis,
 XVI, 46, artificibus, VII, 5.
 artificium, ii, n., artesanía, obra de arte, artificio, artificio, III, 6, artificios, VII, 7,
 artificia, XVIII, 21.
 artus, us, m., articulación, artus, XVI, 33.
 arvum, i, n., campo, arvum, VI, 8.
 arx, arcis, f., fortaleza, ciudadela, ciudad, arcem, XVIII, 37.
 ascendo, is, cendi, censum, ere, ascender, ascendit, IX, 10.
 Asclepiades, ae, n. pr. m., Asclepiades, Asclepiades, XIX, 1, 8.
 asper, era, erum, áspero, aspera, XVIII, 29.
 aspicio, is, spexi, spectrum, ere, mirar, distinguir, aspexit, XIX, 2.
 assido, is, sedi, sessum, ere, sentarse, adsidere, I, 1.
 assiduitas, atis, f., asiduidad, assiduitatem, XVII, 5.
 asto, as, astiti, astitum, are, apoyar, astitit, XVI, 35.
 astrum, i, n., astro, astrorum, XVIII, 30.
 astutia, ae, f., astucia, astutiam, XVIII, 21.
 at, conj. coord., pero, II, 1, XV, 7.
 Athenae, arum, n. pr. f., Atenas, Athenas, XVIII, 7, Athenis, XVIII, 15, 42, XX, 4,
 XXII, 1.
 Atque, conj. coord., y, e incluso, IX, 29, 32, X, 1, XIV, 1, XV, 15, 16, XVI, 14, 44,
 XVIII, 7, 29, 41, XIX, 5, 8, XXII, 2, 3 (2), XXIII, 4, 5.
 Attendo, is, tendi, tentum, ere, atender, attendatis, IX, 14.
 Attica, ae, n. pr. f., Ática, Atticis, XVIII, 15.
 Atticisso, as, avi, atum, are, hablar en griego, atticissabit, XVIII, 43.

- attingo, is, attingi, attingam, ere, tocar, attingi, XVII, 21, attingam, XVII, 22.
 auctoritas, atis, f., autoridad, consideración, influencia, poder, auctoritatem, V, 1, auctoritas, IX, 38 (2), auctoritatem, XVI, 40.
 audeo, es, ausus sum, ere, osar, atreverse, audeat, VII, 3, ausa, VII, 4, ausus est, XV, 19, audendum, XVIII, 17.
 audio, is, vi, tum, ire, oír, audirent, III, 13, audientium, VII, 12, audias, XII, 7 (2), auditu, XIII, 3, XVIII, 42, audiret, XIV, 1, audiatis, XVIII, 9, audiendum, XVIII, 1, 17.
 auditio, onis, f., audición, auditionis, XVI, 10.
 auditorium, ii, n., auditorio, auditorio, IX, 3, 4, XVI, 18, XVII, 14, XVIII, 3, auditorii, XVI, 1, 10, 15, XVIII, 10.
 augeo, es, auxi, auctum, ere, aumentar, auctis, VII, 1, auctus, VII, 2, auferi, IX, 12, aucto, XIV, 3.
 augustus, a, um, agosto, augustior, XV, 22, augusta, XVIII, 6.
 aureus, a, um, de oro, áureo, dorado, aureum, IX, 21, aurea, XII, 2.
 auris, is, f., oreja, aures, XVII, 6, auribus, XVII, 13, XVIII, 16, auris, XVIII, 37.
 auritus, a, um, oyente, aurita, II, 3, 4.
 aurum, i, n., oro, auro, III, 11, auri, VI, 2, XV, 5, aurum, VI, 8, IX, 26, auro, XXIII, 3.
 auspicatus, a, um, favorable, auspicatissimum, XVIII, 37.
 auspico, as, avi, atum, are, presagiar, auspicasse, XVI, 18.
 austeritas, tatis, f., austeridad, austeritas, IX, 35.
 austerulus, a, um, un poco áspero, austerulam, XX, 4.
 aut, conj. coord., o, I, 1, 3 (4), VII, 12, IX, 10 (2), XII, 1, 9, XVI, 26 (2), 31 (2), XVII, 7 (3), XVIII, 27 (2), XX, 9, XXIII, 2 (4).
 autem, conj. coord., pero, pues, en efecto, IX, 12 (2), 13, 24, XII, 4 (2), XV, 7, 18, XVII, 3, XVIII, 17, XX, 9.
 avaritia, ae, f., avaricia, codicia, avaritiam, XXII, 3.
 avarus, a, um, avaro, codicioso, avaris, XVIII, 29.
 avena, ae, f., avena, avenae, XI, 2.
 avis, is, m., ave; presagio, augurio, avibus, X, 4, XII, 6, XIII, 1, XVII, 16, avis, XII, 1 (2), avium, XVII, 12.
 avius, a, um, apartado, avios, XVII, 17.
 Babylonicus, a, um, babilónico, Babilónica, IX, 19.
 baculum, i, n., bastón, baculo, XIV, 3.
 baiolus, i, m., ganapán, baiolis, VII, 13.
 balneum, i, n., baño, balnei, IX, 26.
 balteus, i, m., tahalí, cinturón, balteum, IX, 19, balteo, XV, 9.
 barba, ae, f., barba, barba, III, 8.
 barbaria, ae, f., barbarie, barbariam, III, 7.
 barbarus, a, um, bárbaro, barbarus, III, 6, adv. m., barbare, III, 8, VII, 12, IX, 7.
 barritus, us, m., barrito, barritus, XVII, 11.
 Bathyllus, i, n. pr. m., Batilo, Bathylli, XV, 6.
 baxea, as, f., sandalias, baxeas, IX, 25.

- beatus, a, um, dichoso, rico, beate, XIV, 2.
 bellator, bellatoris, m., guerrero, bellatoris, VII, 8.
 bellicosus, a, um, belicoso, guerrero, bellicosum, IV, 1.
 bellum, i, n., guerra, belli, VII, 4.
 belua, ae, f., fiera, monstruo, belua, III, 6, beluarum, XVII, 15.
 bene, adv. m., bien, VII, 10 (2), XXI, 5 (2), XXII, 5 (2), 6, XXIII, 1.
 benedico, is, dixi, dictum, ere, hablar bien, benedicere, XX, 9.
 benefactum, i, n., bien decir, benefacti, XVI, 48.
 beneficium, ii, n., beneficio, beneficium, IX, 33, 34, XVI, 25, 37 (2), 38, XVI, 42, beneficio, IX, 35, XVI, 24.
 beneficus, a, um, benéfico, benefica, X, 2.
 benevolens, entis, benevolente, benivolentissimi, XVI, 43.
 benevolentia, ae, f., benevolencia, benivolentia, XVIII, 40.
 benignitas, atis, f., benignidad, benignitatem, XVI, 32.
 benignus, a, um, benigno, amistoso, benigna, IX, 6, benignissimum, XVI, 35, benignorum, XVII, 14.
 bestia, ae, f., animal, bestiarum, XVII, 15, bestiis, XVII, 16.
 bibliotheca o bybliothea, ae, f., biblioteca, bybliothea, XVIII, 9, bybliotheam, XVIII, 8.
 bibo, is, bibi, bibitum, beber, empaparse, bibi, XX, 4.
 biceps, bicipitis, de dos cabezas, bíceps, XVIII, 26.
 bipes, pedis, bípedo, bipedem, III, 13.
 blandimentum, i, n., halagos, blandimenta, III, 12.
 blandus, a, um, blando, blandus, IX, 35, blando, XVI, 23.
 blatero, as, are, balbucear, blaterare, IX, 7.
 bombus, i, m., retumbo, bombo, III, 5.
 bonitas, tatis, f., bondad, bonitatis, IX, 33.
 bonus, a, um, bueno, bono, V, 1, XXIII, 3, bonum, VI, 10, boni, VII, 9, 12, VIII, 2, bonis, VIII, 2, XX, 6, bonorum, IX, 39, bonas, XVII, 4, bonam, XXIII, 1, comp., melior, VII, 2, meliores, IX, 2, sup., optimus, XVI, 18, optimi, VII, 12, XVI, 43, optimos, XVI, 31, optimorum, IX, 39, adv. m., optime, IX, 30, XVI, 31, XVIII, 43.
 boo, as, are, gritar, boando, XVII, 8.
 Brac(h)mani, orum, m. pl., Brahamanes, Bracmanos, XV, 16, Bracmanum, XV, 16, Bracmani, XV, 18.
 brachium, ii, n., brazo, brachium, XV, 8.
 brevis, e, breve, corto, brevibus, IX, 39, brevem, XIII, 1, XIX, 8, brevi, XV, 25, XVI, 40.
 bubo, onis, m. y f., búho, bubones, XIII, 2, bubonibus, XIII, 1.
 bubulcito, as, are, ser boyero, bubulcitare, VI, 6.
 bubulcus, i, m., boyero, bubulcis, VI, 6.
 buc(c)ina, ae, f., cuerno, bucina, XVII, 10.
 busequa, ae, m., boyero, busequa, III, 3.

- cacumen, minis, n., cumbre, cacumen, II, 8.
 cadaver, cadaveris, n., cadáver, calavera, IV, 4.
 caecutio, is, ire, cegarse, caecutimus, II, 6.
 caedo, is, cecidi, caesum, ere, cortar, derribar a golpes, cecidit, III, 14.
 caelamen, minis, n., cinceladura, caelamine, VII, 6 (2).
 caelestis, e, celeste, celestial, caelestia, XVIII, 35, caelestis, XX, 10.
 caelo, as, avi, atum, are, labrar, cincelar, caelato, XV, 9.
 caelum, i, n., cielo, caelo, II, 11, caelo, XV, 17, caelo, XXII, 6.
 caerimonia, ae, f., ceremonia, caerimoniae, XV, 15.
 Caesar, Caesaris, n. pr. m., César, Caesarum, IX, 40.
 calamus, i, m., cálamo de escribir, calamo, IX, 27.
 calceatus, us, m., calzado, calceatu, VIII, 2.
 calciamentum, i, n., calzado, calciamenta, IX, 17.
 calix, icis, m., copa, calicibus, XV, 22.
 calleo, es, ui, ere, tener callosidades, saber a fondo, callebant, III, 3, callere, IX, 25, callerem, XVII, 14, callebat, XIX, 1.
 callidus, a, um, astuto, listo, callidi, VI, 7, callidus, XVI, 9, callide, XVIII, 22.
 Cambyses, is o ae, n. pr. m., Cambises, Cambiase, XV, 14.
 Camenae, arum, n. pr. pl., Camenas, Camenis, IX, 14, Camenam, IX, 30, Camena, XX, 10.
 campus, i, m., campo, lugar abierto, campis, II, 11, camporum, X, 4, XXI, 3, campos, XXI, 4.
 candens, entis, blanco, candente, candentem, X, 1, candentium, XV, 23.
 candico, as, are, blanquear, candicat, III, 11.
 candidus, a, um blanco, cándido, radiante, candidum, IX, 20.
 cano, is, cecini, cantum, ere, tocar, cantar, alabar (en canciones), canere, III, 1, canendo, III, 5, canit, XII, 7, XX, 5, canenti, XV, 8, canendi, XV, 21, canam, XVI, 47, XVIII, 38, 39, canat, XVII, 18, cecinit, III, 14.
 canticum, i, n., cántico, cantico, XV, 9, canticum, XV, 10, XVII, 17.
 cantil(l)o, as, avi, atum, are, cantar, tararear, cantilat, III, 11, XV, 11, cantilavit, XVII, 15.
 cantilena, ae, f., cantilena, cantilenam, XII, 9, XVII, 17.
 cantio, cantionis, f., canción, cantionem, XII, 8.
 cantor, oris, m., cantor, cantores, XVII, 15.
 cantus, us, m., canto, canción, cantus, III, 1, cantum, XIII, 1.
 capesso, is, ivi o ii, itum, ere, tomar, capessenda sit, XVII, 4.
 capio, is, cepi, captum, ere, coger, tomar, capturar, captus, XII, 4, caperet, XIV, 4, capiam, XVIII, 37.
 capra, ae, f., cabra, capram, VI, 8.
 caproneae, arum, f. pl., cabellos que caen sobre la frente, caproneis, III, 10.
 captivus, i, m., cautivo, prisionero de guerra, cautivos, XV, 14.
 capto, as, avi, atum, are, tomar, captat, XXIII, 4.
 captus, us, m., facultad de tomar, capacidad, captu, IX, 13, XVII, 2, captum, XV, 22.

- capulus, i, m., empuñadura, capulo, IX, 23.
 caput, pitis, n., cabeza, capital, capitis, XII, 3, capuz, XII, 3.
 carchesium, ii, n., cofa, carchesio, XXIII, 1.
 carduus, i, m., cardo, carduis, XI, 2.
 careo, es, ui, itum, ere, no tener, carecer de, carere, XII, 9.
 carmen, minis, n., canto, poema, proverbio, carmen, III, 3, XII, 8, XVII, 17, 18 (2),
 carmine, VII, 4, XIII, 2, XVIII, 38, carmina, XVI, 18, XX, 5.
 carpentum, i, n., coche, carpento, XXI, 2.
 Carthaginienses, ium, cartagineses, Carthaginienses, XVI, 41, XVIII, 36,
 Carthaginiensium, XVI, 35, 40, XVII, 19.
 Carthago, inis, n. pr. f., Cartago, Carthagini, IX, 36, XVI, 39, 46, XVIII, 1, XX,
 9, Carthagini, IX, 40, XVI, 25, 38, XVIII, 8, 37, Carthaginem, XVIII, 41,
 Cartago, XX, 10 (3).
 carus, a, um, querido, caro, carius, XVIII, 16.
 cassus, a, um, vano, cassus, XVII, 9.
 casus, us, m., caída, azar, caso, desgracia, casu, XX, 6.
 cauda, ae, f., cola, caudae, II, 9.
 caudex, icis, m., tronco, caudicum, XXI, 3.
 causa, ae, f., causa, causam, XVI, 1, XVIII, 24, 27.
 ce, part. encl. enfát., his(ce), XVI, 10, XXI, 4.
 ceber, bris, bre, célebre, popular, solemne, celebri, XIV, 6, celebrior, XV, 15,
 celebrem, XVI, 32, 36 celebre, XX, 1.
 celebritas, atis, f., reunión, celebritate, XVII, 14.
 celebros, as, avi, atum, are, visitar mucho, frecuentar, celebrar, celebrata, XV, 3,
 celebrare, XVII, 5, celebrari, XVII, 14, celebros, XVIII, 18, 36.
 celer, eris, ere, rápido, celeres, IX, 39.
 cena, ae, f., comida, cena, cenam, XIX, 6.
 censo, is, ui, censum, ere, contar, pensar, decretar, censentur, XVIII, 16.
 centenus, a, um, el número de ciento, centeno, VI, 3.
 centum, indecl., cien, VI, 3 (3).
 ceraula, ae, m., el que toca el cuerno, ceraulae, IV, 2.
 cerno, is, crevi, cretum, ere, separar, decidir, percibir, cernere, II, 6, 7, X, 3, cernens,
 II, 11, cerneretur, VII, 8, cernant, XXIII, 3.
 certamen, minis, n., lucha, competencia, certamine, III, 13, IX, 16, certamen, XVIII,
 41.
 certo, as, avi, atum, are [llegar a una decisión:] competir, luchar, certavisse, III, 6,
 certavit, XVI, 6.
 certus, a, um, seguro, certero, determinado, certior, VII, 5, XX, 9, certam, IX, 8, certa,
 XVI, 29, certissimus, XVIII, 30, adv. m., certe, XIX, 3, XVI, 6.
 cervicula, ae, f., cuello pequeño, cervicula, XII, 2.
 cervix, icis, f., nuca, cerviz, cuello, cervice, XII, 1, cervices, XV, 7, cerviz, XV, 7.
 cespes, itis, m., césped, tierra, cespes, I, 4.
 cesso, as, avi, atum, are, tardar, vacilar, cesar, cesarme, XVI, 43, cessantibus, XVII, 5.

- cetera, adv. c., por lo demás, III, 6, XV, 8 .
- ceterum, adv. c., por lo demás, II, 5, XV, 3, 12, XVI, 43, XVII, 6, 9.
- ceterus, a, um, restante; ceteri, ae, a, los demás, el resto, ceteri, VI, 12, XVIII, 4, cetera, IX, 26, XXII, 3, ceterae, X, 1, XVII, 12, ceterorum, X, 3, ceteris, XII, 6, XIX, 1, ceteros, XVI, 38.
- ceu, adv. m., como, XV, 9.
- Chaldaei, orum, m. pl., caldeos, Chaldaei, XV, 17, Chaldaeos, XV, 16.
- chartarius, a, um, perteneciente al papel, chartario, IX, 27.
- chlamys, chlamydis, f., clámide, chlamyde, XV, 8.
- cibus, i, m., comida, cibo, XXIII, 5.
- cicada, ae, f., cigarra, cicadae, XIII, 2, cicadis, XIII, 1.
- cieo, civi, citum, cire o ciere, estremecer, ciant, XVII, 12.
- cinctus, us, m., acción de ceñirse, cinctui, IX, 19.
- cingo, is, cinxi, cinctum, ere, ceñir, rodear, cingitur, XII, 2.
- cingulum, i, n., cinturón, cingulo, XV, 8.
- cinnamus, i, m., canela, cinnami, VI, 2.
- circa, prep. ac., alrededor, XXIII, 3.
- circu(m)eo, is, ii o ivi, itum, ire, pasar, recorrer, dar la vuelta, ir alrededor, circumibas, IX, 37.
- circulo, as, avi, atum, are, redondear, circulaverat, IX, 21.
- circulus, i, m., círculo, circulo, XII, 2, circulum, XVIII, 32.
- circumactus, us, m., acción de llevar alrededor, halo, circumactu, XII, 2.
- circumferentia, ae, f., circunferencia, circumferentia, XVIII, 3.
- circumfero, fes, tuli, latum, ferre, llevar alrededor de, circumferat, IX, 4.
- circumiicio, is, ieci, jectum, ere, rodear, circumiecerat, IX, 20.
- circumstantia, ae, f., acción de rodear, circumstantis, XIV, 6.
- circumsto, as, steti, statum, are, estar alrededor, rodear, circumstare, XIX, 2.
- circumtueor, eris, tuitus sum, eri, mirar alrededor, circumtuetur, II, 10.
- citatus, a, um, rápido, veloz, citata, IX, 39, citatis, X, 1.
- Cithaeron, onis, n. pr. m., Citerón, Cithaeronis, XVIII, 6.
- cithara, ae, f., guitarra, cithara, XV, 9, citharae, XV, 9.
- citharoedicus, a, um, relativo al tañimiento de la cítara, citharoedicus, XV, 7.
- cito, adv. t., prontamente, IX, 40.
- civis, is, m., ciudadano, civium, XVI, 47, cives, XVII, 22, civis, XVIII, 19.
- civitas, atis, f., comunidad, ciudad; ciudadanía, civitatem, I, 2, XVIII, 8, XIX, 2, civitate, IX, 2, civitatibus, XVI, 46, civitatum, XVI, 37, civitates, XVIII, 6, civitatis, XVIII, 2, 36, XIX, 2, civitas, XX, 9.
- clamito, as, are, gritar, clamitat, IX, 10.
- clanculo, adv. m., a escondidas, XV, 13.
- clangor, oris, m., graznido, clangores, XVII, 12.
- claritudo, dinis, f., claridad, claritudo, XVI, 47, XVII, 8.
- clarus, a, um, claro, ilustre, clarus, VII, 3, clarísima, XIV, 6, clarissimi, XVI, 34, clarísimos, XVI, 31, clariores, XVIII, 40, adv. m., clarissime, XVI, 31.

- clauditas, atis, f., cojera, clauditatem, XVI, 24.
 claudio, is, clausi, clausum, ere, cerrar, encerrar, clauserat, IX, 21, clauderet, XVIII,
 10, clausa erat, XXII, 2.
 clava, ae, f., maza, clava, XXII, 4.
 clavicula, ae, f., llavecita, clavicula, XII, 3.
 clavus, i, m., clavo, clavo, XXIII, 1.
 clemens, clementes, suave, clementi, II, 9, adv. m., clementer, XV, 1.
 Clemens, entes, n. pr. m., Clemente, Clemens, VII, 4.
 clivus, i, m., pendiente, clivos, XXI, 3.
 coacervatim, adv. c., en montón, IX, 30.
 coaequo, as, avi, atum, are, igualar, allanar, coaequavit, X, 4.
 coar(c)to, as, avi, atum, are, constreñir, coartentur, XVII, 7.
 coepio, is, coepi, coeptum, ere, comenzar, coeperis, XVIII, 34, coepit, XVIII, 22.
 coeptum, i, n., comienzo, coeptum, XVI, 10.
 coerco, is, ui, itum, ere, contener, reprimir, coercenda, IX, 36, coercere, XV, 23.
 coetus, us, m., reunión, coetu, IX, 1, 22, XIV, 1, coetum, XVI, 10.
 cogitatio, onis, f., reflexión, pensamiento, intención, cogitatio, XVI, 33.
 cogito, as, avi, atum, are, pensar, cogitanti, XVI, 15, cogitata, XX, 7.
 cognitio, onis, f., conocimiento, cognitione, XVIII, 33.
 cognomentum, i, n., sobrenombre, cognomentum, VII, 1.
 cognosco, is, gnovi, gnitum, ere, conocer, cognita, X, 3, XVIII, 16, cognovisse, XV, 6,
 cognoscite, XVI, 5, cognovimus, XVIII, 35, cognosceret, XIX, 3, cognitum,
 XXI, 5.
 cogo, is, coegi, coactum, ere, reunir, obligar, cogitur, XII, 3, coegit, XVI, 10.
 cohaereo, is, haesi, haesum, ere, adherirse, cohaerere, XVIII, 28.
 cohibeo, es, ui, itum, ere, sujetar, retener, impedir, cohibita, XVII, 6, cohibeor, XVIII,
 13, cohibent, XXI, 6.
 colliculus, i, m., colina, colliculus, I, 4.
 colligo, is, legi, lectum, ere, reunir, recoger, coleccionar, collecta, XVIII, 2.
 collis, is, m., colina, collium, XXI, 3, colles, XXI, 4.
 colloco, as, avi, atum, colocar, preparar, invertir (dinero), collocat, XVI, 12.
 colo, as, avi, atum, are, colar, colare, VI, 8.
 colo, is, colui, cultum, ere, cultivar, cuidar, colonizar, venerar, colentium, VI, 6,
 colere, VI, 8, VII, 12, colunt, XI, 1, coluit, XV, 19, colui, XVII, 4, colis,
 XVIII, 6, colit, XX, 6.
 color, oris, m., color, matiz, color, VI, 4, XII, 1 (2), colore, VII, 6, coloribus, VII, 6,
 IX, 19.
 columba, ae, f., paloma, columbarum, XII, 1 (2).
 columen, minis, n., elevación, columen, XVI, 39.
 columnatio, onis, f., columnata, columnatio, XVIII, 3.
 coma, ae, f., cabellera, cabello, coma, III, 8, III, 9, coma, XV, 7.
 comicus, i, m., cómico, comico, XVI, 5, comicus, XVIII, 7.

- commemoro, as, avi, atum, are, (recordar:) citar, mencionar, commemorat, VI, 11,
 commemorant, VI, 12, commemorare, IX, 22, commemoravi, IX, 22, XVI, 19,
 commemoratum, XVI, 32, commemoravit, XVI, 36, 37.
- commendatio, ionis, f., recomendación, commendationem, XVII, 1, XVIII, 12,
 commendationis, XVII, 2.
- commendo, as, avi, atum, are, confiar, recomendar, commendat, XVI, 38.
- commentor, aris, atus sum, ari, reflexionar, imaginar, commentatus, XV, 20,
 commentus est, XVIII, 32, commentam, XX, 4.
- commilitium, ii, n., camaradería, commilitio, XVI, 36.
- comminuo, is, minui, minutum, ere, romper, comminuerint, XXIII, 2.
- comminus, adv. l., de cerca, VI, 7.
- comodo, as, avi, atum, are, favorecer, dotar, commodasti IX, 35, commodavit XIII,
 1.
- commodus, a, um, adecuado, oportuno; cómodo, agradable, cómodo, IX, 33; adv. t.,
 comode XVI, 30, commodum III, 2, XV, 13, XVI, 15.
- communio, onis, f., comunión, communionem, IV, 3.
- communis, e, común, communia, XVIII, 17.
- comoedia, ae, f., comedia, comoedia, V, 2, XVI, 10, comoediae, XVI, 6, comoediam,
 XVI, 18.
- comoedicus, a, um, relativo a la comedia, comoedica, XVI, 10.
- comoedus, i, m., cómico, comoedus, XVIII, 4.
- compareo, es, parui, ere, aparecer, comparet, XVI, 14.
- comparo, as, avi, atum, are, lograr, ganar, disponer, procurar, suministrar, comparatis,
 IX, 8.
- compello, is, puli, pulsum, ere, reunir, llevar, mover, compelleret, XVI, 22.
- comperio, is, peri, pertum, ire, experimentar, comperior, IX, 20, XVI, 36, comperio,
 XV, 13.
- competens, entes, apropiado, competentes, XVI, 7.
- compingo, is, pegi, pactum, ere, forjar, fabricar, hacer compacto, compegerat, IX, 21,
 compactam, XXIII, 1.
- compono, is, posui, positum, ere, reunir, componer, ordenar, compositu, XVIII, 42.
- comprobo, as, avi, atum, are, aprobar; ratificar como bueno, comprobar, confirmar,
 comprobatum est, IX, 31, comprobantur, XVIII, 16, comprobavi, XVIII, 32.
- computo, as, avi, atum, are, calcular, computare, XVI, 46.
- con(n)itor, eris, conisus sum, conniti, conito, esforzarse, conitar, XVI, 33.
- conatus, us, m., intento, empresa, esfuerzo, conato, XV, 10.
- concedo, is, cessi, cessum, ere, (con)ceder, apartarse, abandonar, foret concedendum,
 II, 5, concessi, XVI, 8, concessit, XVI, 20.
- concentus, us, m., contento, acorde, concentum, III, 5, concentu, XVII, 10.
- concerto, as, avi, atum, are, combatir, luchar, concertant, VI, 4.
- concilium, ii, n., reunión, asamblea, concilio, XVIII, 15.
- concitus, a, um, rápido, rápido, concitus, XII, 2, concito, XXI, 5.
- concludo, is, clusi, clusum, ere, cerrar, concluir, comprobar, conclusa, XVIII, 26.

- concordia, ae, f., concordia, concordia, XVIII, 41.
- concupisco, is, cupivi o cupii, cupitum, ere, desear ardientemente, concupiscenda, XVII, 4, concupierat, XVIII, 22.
- condemno, as, avi, atum, are, condenar, sentenciar, condemnatus, XVIII, 24.
- condicio, onis, f., condición, situación, posición, condicionem, XIV, 4, XVIII, 25, condicione, XVIII, 20, 23, XXIII, 5, condicio, XVIII, 27.
- conductum, i, n., cita, conductum, XVI, 14.
- condiscipulus, i, m., discípulo, discipulum, XVI, 37.
- condisco, is, didici, ere, aprender, discere, XV, 24, didicerunt, XVIII, 42.
- conditor, oris, m., fundador, conditor, XV, 22.
- condo, is, didi, ditum, ere, construir, fundar; guardar, encerrar, condito, VII, 2, condita, XVII, 8.
- confero, fers, tuli, collatum, ferre, reunir, comparar, contulerunt, XV, 18, contulerim, XVI, 2, conferios, XVII, 14, conferat, XVIII, 7.
- confestim, adv. t., inmediatamente, XIX, 6, 8 (2).
- conficio, is, feci, factum, ere, terminar; elaborar, fabricar, confecerat, IX, 17, confecta, XXI, 1.
- confirmo, as, avi, atum, are, reforzar, asegurar, confirmar, confirmata, XVIII, 15.
- conformo, as, are, avi, atum, conformar, conformetur, XII, 4.
- congruo, is, grui, ere, coincidir, estar de acuerdo, congruebat, II, 3, congruentes, XVI, 7, congruerint, XVII, 16, congruentem, XVIII, 42.
- coniugatio, ionis, f., unión, coniugatione, XVIII, 11.
- conor, aris, atus sum, ari, intentar, conate, XII, 7, conari, XX, 8, conatos, XX, 6.
- conquiro, is, quisivi, quisitum, ere, buscar con diligencia, conquistata, XV, 17.
- conscribo, is, scripsi, scriptum, ere, inscribir, registrar, conscribere, XV, 19, XVI, 30, conscripto, XVI, 29, XVI, 47.
- consecro, as, avi, atum, are, consagrar, divinizar, consecratus, I, 4.
- consector, aris, ari, seguir consecrater, XVII, 14.
- consequor, eris, secutus sum, sequi, seguir, suceder, conseguir, consecutus, XV, 27.
- conservo, as, avi, atum, are, guardar, conservar, conservandae, IX, 5.
- consessus, us, m., reunión, sesión, consessum, IX, 4.
- considero, as, avi, atum, are, considerar, examinar, considerandos, II, 2.
- consido, is, sedi, sessum, ere, sentarse, consedit, XXIII, 4.
- conspicuo, us, m., vista, aspecto, conspectu, XVI, 1, 4.
- conspicor, aris, atus sum, ari, mirar, ver, conspicatus foret, II, 1, erat conspicatus, IX, 17, conspiciens, XV, 8, conspiciantur, XXI, 5.
- constantia, ae, f., firmeza, constancia, constantia, IX, 35, XIV, 6.
- consuesco, is, suevi, suetum, ere, acostumbrar; pf.: estar acostumbrado, consuevit, IX, 5.
- consularis, is, m., perteneciente al cónsul, consular, consulares, VIII, 2, consularibus, VIII, 2, consularis, IX, 38, XVI, 35, 38, 40, 42.
- consulatus, us, m., consulado, consulatum, IX, 40, consulatu, XVI, 31.

- consulo, is, lui, ltum, ere, consultar; aconsejar; deliberar, consulere, VII, 12, consuleret, XIV, 4, consultum, XIV, 5, XXI, 5, consultum esse, XVI, 40.
- consummo, as, avi, atum, are, concluir, consummasse, XVI, 17, consummare, XVI, 22.
- contabulatio, iones, f., entarimado, contabulatio, XVIII, 3.
- contamino, as, avi, atum, are, mezclar, contaminar, contaminari, VII, 5, contaminarent, VII, 10.
- contemno, is, tempsi, temptum, ere despreciar, contemni, IX, 5.
- contemplatio, onis, f., contemplación, contemplationem, XXIII, 1.
- contemplator, oris, m., observador, contemplator, XVIII, 30.
- contemplo, as, are, contemplar, contemplarent, VII, 9.
- contemplor, aris, atus sum, ari, contemplar, considerar, contemplatus, IX, 4, XIX, 4, contemplor, IX, 34.
- contemptus, us, m., desprecio, menosprecio, contemptu, VII, 11, contemptus, VII, 12.
- contendere, tendi, tentum, ere, contender, pelear, contendunt, XVIII, 41.
- contentus, a, um, contento, contentus, XVIII, 22, adv. m., contentissime, IX, 10.
- contra, adv. énf., por el contrario, III, 12, XX, 7.
- contra, prep. ac., hacia, contra, frente a, III, 9.
- contumelia, ae, f., maltrato, deshonra, contumelia, VII, 12, contumeliam, VII, 12.
- convenio, is, veni, ventum, ire, reunir(se), convenistis, V, 1, XVIII, 1, conveniunt, VI, 10, convenere, XVI, 11, convenientium, XVIII, 5.
- converto, is, verti, versus, ere, dar la vuelta, convertir, desordenar, converterat, II, 4.
- convibro, as, avi, atum, are, mover rápidamente, convibretur, XII, 4.
- convicior, aris, ari, gritar, conviciabitur, XII, 8.
- convicium, ii, n., grito, convicia, XII, 8, convicio, XII, 9.
- convolvo, is, volvi, volutum, ere, dirigir, convolverit, XVIII, 28.
- coerior, iris, ortus sum, iri, originarse, coortus, XVI, 10, coortus, XVI, 22.
- copiosus, a, um, abundante, copioso, copiosa, XXIII, 5.
- coram, adv. m., en público, XIV, 6 (2).
- corium, ii, n., cuero, piel, corio, III, 13.
- cornu, us, n., cuerno, ala del ejército, bellota, cornibus, I, 3.
- corona, ae, f., corona, cerco, círculo de oyentes, coronae, XIV, 6.
- corono, as, avi, atum, are, coronar, ceñir, coronata, I, 3, coronatur, XII, 2.
- corpus, poris, n., cuerpo, corporis, II, 9, III, 12, VI, 4, VI, 5, XIX, 8, corpore, III, 9, XVI, 21, corpus, III, 10, IX, 18, XIX, 5, corporum, XV, 18.
- corruptela, ae, f., corruptela, corruptelae, XVI, 8.
- corvus, i, m., cuervo, corvum, XII, 7, corvus, XII, 8.
- cottidie, adv. t., cada día, diariamente, XVII, 8.
- coturnus, i, m., coturno, calzado, coturno, IX, 8, 27, coturnum, XVI, 7.
- Crates, is, n. pr. m., Crates, Crates, XIV, 1, 2, 3, XX, 5, XXII, 1, 2, 5, Cratetem, XIV, 2.
- creber, bra, brum, adv. c., numeroso, frecuente, crebrior, XX, 2.
- credo, is, didi, ditum, ere, confiar, creer, credendum, XIX, 7.

- Creophylus, i, n. pr. m., Creófilo, Creophyli, XV, 21, Creophylus, XV, 21.
 crepida, ae, f., sandalia, crepidas, IX, 21.
 Cretensis, e, cretense, Cretensem, XV, 20.
 creterra o cratera, ae, f., crátera, creterra, XX, 1, 2, 3, creterras, XX, 4.
 crimen, minis, n., acusación, crimen, crimina, III, 13.
 crinis, is, m., cabellera, crines, III, 10, crinibus, XV, 7.
 Crotoniensis, ium, m. pl., crotoniata, Crotoniensium, XV, 14.
 cruentus, a, um, cruento, cruenta, XX, 7.
 crus, cruris, n., pierna, crure, XVI, 20.
 cubiculum, i, n., cubículo, cubiculo, XXIII, 3.
 culmen, minis, n., techo, culminum, XVIII, 3.
 culpo, as, avi, atum, are, culpar, culpabat, III, 9.
 cultor, oris, m., cultor, habitante, cultoribus, VI, 1, cultor, XVIII, 38.
 cultus, us, m., adorno, cultivo, cultura, cultu, IX, 16, cultus, XXII, 1.
 cum, conj. sub., con ind., en el tiempo que, cada vez que, cuando, como, I, 1, II, 8, 9, III, 6, XII, 2, 3, XV, 9, XVI, 10, 23, 24, 36, XXIII, 5, cum (... tum), XVI, 47, XVII, 4, XVIII, 12.
 cum, conj. sub., con subj., cuando, aunque, mientras, II, 1, III, 6, 13, IV, 2, IX, 5, XIV, 1, 3, XV, 14, 26 (2), XVI, 19, XVIII, 34, 41, XIX, 2, XXIII, 3.
 cum, prep. abl., con, II, 3, III, 6 (4), 7, V, 1, VI, 4, VII, 5, VIII, 1, IX, 5, 8, 15, 39 (2), XIV, 3, XVI, 6 (2), XVIII, 19, 20, XXI, 5, XXIII, 2.
 cumulus, i, m., cúmulo, cumulum, XVI, 39.
 cunctabundus, a, um, que se detiene, cunctabundo, II, 10.
 cunctim, adv. c., juntamente, IX, 30.
 cunctor, aris, tus sum, ari, tardar, vacilar, cunctatior, XVIII, 12.
 cunctus, a, um, todo entero, total, cuncta, II, 10, XVIII, 21.
 cupio, is, pivi, pitum, ere, desear, anhelar, cupiebatur, XIV, 2, cupio, XVI, 34, cupere, XVII, 3, cuperem, XVIII, 10.
 cupitor, oris, m., el que desea, cupitor, XVII, 3.
 cur, adv. c., por qué, VI, 12, XVI, 1.
 curia, ae, f., asamblea del senado, curia, curia, XVI, 35, 40, 41, 44 (2), XVIII, 9 (2), curiam, XVI, 41, XVIII, 8.
 curriculum, i, n., carrera, curricula, IX, 39, XVIII, 31, curriculo, XXI, 1.
 currus, us, m., carro, curru, X, 1, currus, XVI, 39.
 cursus, us, m., carrera, cursus, X, 4, cursum, XXI, 6.
 cymula, ae, f., tallito, cymulae, IX, 23.
 cynicus, a, um, cínico, cynicus, XIV, 6.
 daedalus, a, um, ingenioso, daedalum, IX, 24.
 damnatio, ionis, f., condena, damnationem, XVIII, 25.
 daps, dapis, f., banquete, comida, dapem, VI, 10.
 de, prep. abl., de (lo alto), acerca de, II, 5, 11, III, 8, VI, 6, VIII, 2, IX, 6 (2), 11, (2), 25, XVI, 4, 5 (4), 18, 39, 40, 46, 47, XVII, 18, XVIII, 7, 32.

debeo, es, ui, itum, ere, deber, debet, VIII, 1, debeant, IX, 34, debeat, XVI, 29, debeo, XVI, 28, XVIII, 27 (2), debet, XVI, 27 (2), XVII, 14, XVIII, 3, 5, debeam, XVIII, 1, debebis, XVIII, 24 (2).
 decem, indecl., Diez, II, 3, II, 4.
 decerno, is, crevi, cretum, ere, decidir, resolver, decrevistis, XVI, 1, decretam, XVI, 29, decretos, XVI, 37, decreverunt, XVI, 41.
 decerpo, is, cerpsi, cerptum, ere, arrancar, decerpunt, XI, 2.
 decipula, ae, f., artimaña, decipula, XVIII, 21.
 decoro, as, avi, atum, are, condecorar, decoravere, XVI, 44.
 decorus, a, um, conveniente, apto, bello, decoro, III, 6, decora, III, 12, decoris, XV, 8.
 decus, coris, n., belleza, adorno, decoro, honor, decorum, II, 1.
 dedicatio, onis, f., dedicación, dedicationem, XVI, 47.
 dedico, as, avi, atum, are, dedicar, dedicavi, XVI, 3, dedicatum, XVIII, 38, dedicatu, XVIII, 42.
 dedisco, is, didici, ere, desaprender, dediscere, XV, 24.
 defendo, is, fendi, fensum, ere, expulsar, defender, librar de, defendiste, XIV, 6, defendere, XVI, 14.
 defringo, is, fregi, frixi, ere, romper, arrancar, defringerem, XVI, 20, defregisset, XVI, 25.
 deicio, is, ieci, iectum, ere, derribar, deiectus, XV, 8.
 dein o deinde, adv. t., luego, después, dein, XIV, 1, XVI, 17, XVIII, 35.
 deinceps, ipitis, que viene después, deincipiti, XVI, 11.
 delectabilis, e, agradable, delectabilior, XVII, 10.
 delectatio, onis, f., deleite, delectatione, XVI, 33, delectationem, XVII, 13.
 delecto, as, avi, atum, are, deleitar, delectari, XVII, 5, delectatus, XVIII, 33.
 delenitor, oris, m., seductor, delenitor, XVII, 15.
 delibuo, is, libui, libutum, ere, impregnar, delibutus, I, 4, delibutum, XIX, 4.
 deligo, is, legi, lectum, ere, elegir, seleccionar, delectum, VI, 11, delectus est, XVIII, 2, deligunt, XXI, 4.
 delineo, as, avi, atum, are, delinear, deliniaret, VII, 6.
 delinquo, is, liqui, lictum, ere, delinquir, cometer una falta, delinquentis, XVIII, 31.
 deliramentum, i, n., delirio, deliramenta, III, 8.
 deliro, as, are, delirar, delirantibus, IX, 7.
 delitisco, is, litui, ere, ocultarse, delitiscem, XIX, 8.
 delphin, inis, m., delfín, delphinas, XVII, 15.
 demo, is, dempsi, demptum, ere, quitar, dempsistis, XVI, 24.
 Democritus, i, n. pr. m., Demócrito, Democriti, XVIII, 19.
 demolior, iris, tus sum, iri, destruir, derrumbar, demolirentur, XIX, 6.
 demonstratio, onis, f., demostración, demonstratio, VI, 12.
 demum, adv. t., finalmente, XVIII, 20.
 demuto, as, are, cambiar, demutabit, XVI, 30.
 denique, adv. t., por último, finalmente, VI, 12, XIV, 1, XVI, 22, XXI, 7.
 dens, dentis, m., diente, dentium, XV, 23.

- denuo, adv. t., de nuevo, XII, 9.
- deorsus, adv. l., de arriba hacia abajo, XV, 8.
- dependeo, es, di, sum, ere, pender, dependent, XV, 8.
- dependo, is, pendi, pesum, ere, dar en pago, dependo, XVIII, 36.
- depongo, is, pinxi, pictum, ere, pintar, depictam, XXIII, 1.
- depono, is, posui, positum, ere, hacer bajar, deponer, deposuerit, XVI, 18, deposito, XIX, 3.
- deprecor, aris, atus sum, ari, pedir perdón, suplicar, maldecir, deprecor, IX, 9.
- depugno, as, avi, atum, are, luchar, depugnare, IV, 4.
- derideo, es, risi, risum, ere, reírse, deridendam, III, 7.
- deridiculum, i, n., ridículo, deridiculo, III, 8.
- derogo, as, avi, atum, are, retirar, quitar, derogar, derogare, V, 1.
- desiderium, ii, n., deseo, desiderio, XVII, 20.
- desidero, as, avi, atum, are, desear, anhelar, extrañar, desideraremus, IX, 37, desideramus, IX, 39, desiderare, XVII, 5.
- desilio, is, silui, ire, bajar saltando, desiliunt, XXI, 6.
- desino, is, sii, situm, ere, dejar, abandonar, cesar, desinentem, XVII, 5.
- desolo, as, avi, atum, are, desolar, desolatus, XVII, 15.
- despero, as, avi, atum, are, desesperar, desperent, IX, 2.
- despicio, is, spexi, spectrum, ere, despreciar, despiciens, II, 10.
- desuesco, is, suevi, suetum, ere, desacostumbrar, desuescebant, XV, 25.
- desuetudo, dinis, f., desuso, desuetudo, XVII, 8.
- deterreo, es, ui, itum, ere, intimidar, rechazar, deterreor, XVIII, 13.
- detraho, is, traxi, tractum, ere, hacer bajar, quitar, detractis, XV, 23.
- deus, i, m., dea, ae, f., dios, diosa, masc., deo, III, 6, deum, X, 3, diis, XV, 18, deos, XVIII, 36, deo, XVIII, 37, 42, dei, XVIII, 38, fem., deae, XV, 5, deam, XV, 8.
- devito, as, avi, atum, are, evitar, devitare, XXI, 4.
- devius, a, um, desviado, devius, XV, 26.
- dexter, tra, trum, o tera, terum, derecho, diestro, dichoso, propicio, dexteris, III, 5, dextra, XV, 9, XXI, 7.
- dextrorsum, adv. l., hacia la derecha, II, 9.
- dialectica, ae, f., dialéctica, dialecticae, XX, 4.
- dialogus, i, m., diálogo, dialogos, IX, 28, XX, 5, dialogum, XVIII, 39.
- dico, as, avi, atum, are, ofrecer, dicata, XV, 6.
- dico, is, dixi, dictum, ere, decir, hablar, dixit, II, 7, IX, 9, XVI, 40, dixerim, II, 8, XVI, 45, dictu, III, 9, XVIII, 13, dicebat, IV, 2, dicerentur, IV, 2, dicendo, VII, 10, dicendum, VII, 10, XVIII, 12, dicendi, IX, 14, XVI, 32, dicere, XV, 26, XVI, 6, XVII, 11, XIX, 7, dixisse, XVI, 17, dicerem, XVI, 25, dixeram, XVI, 25, disentís, XVIII, 5, dici, XVIII, 6, dicentium, XVIII, 21, dictum est, XX, 1.
- dicto, as, avi, atum, are, componer, dictavit, XVI, 6.
- dictum, i, n., dicho, dictum, IX, 8, dicto, XV, 26.
- dies, ei, m., día, diem, VI, 4, XVI, 19, diei, VI, 10, dies, IX, 39, XV, 1, XVI, 1, XVI, 14, diebus, XII, 8, die, XVI, 11, 20, 42, XXIII, 5.

differo, fers, distuli, dilatam, ferre, diferir; sólo en tiempos de pres.: ser diferente, distinguirse, distulerim, XVI, 4, 10.
 difficilis, e, difícil, difficile, IX, 5, XVI, 45.
 difficultas, difficultatis, f., dificultad, difficultatis, IX, 8, XVIII, 11, difficultatem, IX, 9.
 difficulter, adv. de m., con dificultad, XIX, 8.
 diffiteor, eris, eri, negar, diffitebor, XVI, 33.
 digitulus, i, m., dedito, digitali, XII, 5.
 digitus, i, m., dedo, digitis, XV, 9.
 dignitas, atis, f., dignidad, rango, honor; cargo, dignitas, IX, 8, XVI, 47, dignitati, VIII, 1, dignitatis, XVI, 36.
 dignus, a, um, digno, digna, XVI, 32, XVIII, 9, 35.
 dilatio, ionis, f., dilación, dilationem, XIX, 8.
 dilector, oris, m., estimador, dilectorem, IX, 32.
 diligens, entis, diligente, esmerado, preciso, diligentius, IX, 14, diligentissime, XIX, 1, XIX, 5.
 diligo, is, lexi, lectum, ere, apreciar, estimar, amar, diligunt, IX, 33, dilectus est, XV, 11, dilectus, XV, 12, diligi, XVI, 37, diligit, XVIII, 41.
 dimitto, is, misi, missum, despachar, dejar, abandonar, dimittor, XVIII, 27.
 Diogenes, is, n. pr. m., Diógenes, Diogene, XIV, 1, Diogenis, XXII, 1.
 dis, ditis, rico, ditioribus, XIV, 2, ditiozem, XIV, 5.
 discapedo, as, avi, atum, are, separar, discapedinavit, III, 5.
 discens, entis, m., alumno, discenti, XII, 3.
 disceptator, oris, m., juez, disceptator, XXII, 2.
 discepto, as, avi, atum, are, hablar, juzgar, disceptavi, XVIII, 13.
 disciplina, ae, f., enseñanza, disciplina, disciplinam, VII, 10, XII, 5, XX, 9, disciplinas, XV, 15, XVIII, 36, disciplinae, XV, 20, disciplinarum, XV, 22, disciplinis, XVIII, 36.
 discipula, ae, f., discípula, discipula, X, 1.
 discipulus, i, m., discípulo, alumno, discipuli, VI, 9, discipulo, XVIII, 20, discipulus, XVIII, 26 discipulos, XV, 23, discipulum, XV, 21.
 disco, is, didici, aprender, didiceris, V, 2, didicisse, VI, 12, XV, 15, discere, IX, 35, discit, XII, 4, didicit, XII, 7, XII, 9, didicerunt, XII, 8, didici, XV, 26, XVIII, 32, didiceram, XVI, 19, didicisti, XVIII, 34, discut, XX, 9.
 discretim, adv. m., separadamente, IX, 30.
 discurro, is, curri y cucurri, cursum, ere, extenderse, derramarse, discurrit, VI, 3.
 disertus, a, um, elocuente, disertus, VII, 13, disertis, IX, 28.
 dispendium, ii, n., pérdida, dispendia, XVIII, 31.
 disperdo, is, perdi, perditum, ere, echar a perder, disperdere, III, 3.
 dispesco, is, pescui, pestum, ere, separar, dispescitur, XV, 1.
 disputo, as, avi, atum, disputar, discutir, disputabo, IX, 14.
 dissero, is, servi, sertum, ere, disertar, disserverim, VI, 6, XVIII, 42.
 disserto, as, are, disertar, dissertare, XVIII, 1.

- dissimulamentum, i, n., fingimiento, dissimulamenti, III, 7.
- dissitus, a, um, colocado lejos, diosita, II, 6.
- distinguo, is, stinxi, stinctum, ere, distinguir, separar, señalar con precisión, distinxit, X, 4, distinguitur, XII, 1, distinctis, XVII, 11.
- disto, as, are, estar lejos, distar, distinguirse, distantibus, XV, 9.
- diu, adv. t., mucho tiempo, diu, XVI, 10.
- diutino, adv. t., diariamente, XVII, 8.
- diutinus, a, um, duradero, diutinae, XXI, 4.
- diutius, adv. t., por más tiempo, IX, 36, XVI, 14.
- diutule, adv. t., por algún tiempo, II, 1, XVI, 21, XVIII, 22, XXI, 7 (2).
- diversus, a, um, contrapuesto, diverso, diversis, VI, 10.
- dives, vitis, rico, divites, VI, 1, dives, XXIII, 5.
- divinitus, adv. m., por parte de los dioses, XVII, 13, XVIII, 11.
- divinus, a, um o divus, a, um, divino, divini, XV, 14, divinam, XVIII, 32.
- divitiae, arum, f. pl., riqueza, divitiarum, XXII, 6.
- do, as, dedi, datum, are, dar, dedisses, IX, 38, datur, X, 3, dedit, X, 4, XVII, 20, data, XVII, 13, daret, XVIII, 20, datum, XVIII, 11, dedi, XVIII, 43, dando, XIX, 1.
- doceo, es, cui, doctum, ere, enseñar, docuit, IX, 33, XV, 23, XVI, 38, docueris, XII, 8, docendum, XVIII, 23, docent, XX, 9.
- doctor, oris, m., doctor, el que enseña, doctores, XV, 14, doctoribus, XV, 22.
- doctrina, ae, f., enseñanza, saber, doctrina, ciencia, doctrinae, IX, 24, doctrina, XVIII, 19, 40, XX, 3.
- doctus, a, um, docto, erudito, instruido, doctissimus, XV, 12, doctissime, adv., III, 11, XVI, 31.
- documentum, i, n., lección, enseñanza, prueba, documenta, XV, 18, documento, XVIII, 33.
- dolamen, dolaminis, n., dolabra, instrumento para desbastar la madera, dolamine, I, 4.
- doleo, es, ui, ere, dolerse, lamentarse, dolere, XVI, 17.
- dolor, oris, m., dolor, dolor, XVI, 22.
- domino, as, avi, atum, are, dominar, dominantur, XI, 2, dominari, XV, 13.
- domo, as, domui, domitum, are, domar, amansar, domare, VI, 8.
- domus, us, f., casa, domi; domum; domo en casa; a casa; de casa, domi, VII, 4, IX, 18, XVI, 17, domum, XIX, 8, domo, XXIII, 5, domus, XXII, 2, 5.
- donarium, ii, n., templo, donarium, XV, 5.
- dono, as, avi, atum, are, regalar, donar, donaverit, IX, 7.
- Dorius, a, um, dorio, dórico, Dorium, IV, 1.
- draco, onis, n., dragón, dracones, VI, 4.
- duco, is, duxi, ductum, ere, guiar, conducir; juzgar, considerar, duceret, VII, 6, XIV, 5, duxit, XIV, 6.
- dudum, adv. t., desde hace tiempo, IX, 31, XIV, 5.
- dulcis, e, dulce, agradable, dulcem, XX, 4.
- dum, conj. sub., mientras; hasta que, con tal que, IX, 34, XII, 4 (2), XVI, 21, 33 (2), XVIII, 23.

duo, ae, o, dos, duas, III, 5, duos, VI, 11, XII, 4.
 duplex, duplicis, doble, duplici, IX, 18.
 duplus, a, um, doble, duplam, XVI, 27, 28.
 duritia, ae, f., dureza, duritia, XII, 2, 3.
 e, ex, prep. abl., desde, (fuera) de, e, IX, 15, XVI, 19, ex, VI, 10, 11, VII, 1, 11 (2), 13, VIII, 1, 2 (4), IX, 1, 3, 23, XV, 13, 19, XVI, 14, 20, 25, 34, 37, XVII, 22 (2), XVIII, 27, 30, 42, XIX, 3 (2), XXI, 5.
 ebur, eboris, n., marfil, ebore, III, 11, eboris, VI, 2.
 ecce, adv. énf., he aquí, XVI, 37.
 edax, edacis, tragón, edaces, XVI, 9.
 edico, is, dixi, dictum, ere, promulgar, decretar, edixit, VII, 6.
 edictum, i, n., edicto, decreto, edictum, VII, 9.
 edo, is, didi, ditum, ere, sacar, dar a luz, publicar, realizar, edita, VII, 4, XVI, 15.
 edoceo, es, docui, doctum, ere, enseñar, edocuisse, XVIII, 33.
 edulium, ii, n., comestibles, alimentos, edulia, VI, 10.
 effectus, us, m., efecto, effectus, XV, 17, XX, 6.
 effero, fers, extuli, elatum, ferre, llevar fuera, sacar, elevar, extulit, II, 9, X, 4.
 efficio, is, feci, fectum, ere, producir, realizar, effectius, XV, 6, XVI, 47, efficit, XXIII, 5.
 effigiatus, us, m., representación, effigiatus, I, 4, effigiatu, XV, 6.
 effigies, ei, f., efigie, cuadro, effigiem, VII, 6.
 effingo, is, finxi, fictum, ere, representar, effingit, IX, 38.
 effutio, is, futivi o ii, futitum, ire, esparcir hacia afuera, hablar sin consideración, effutivit, III, 8.
 egenus, a, um, privado de, egenus, III, 8.
 ego, pron. person., yo, mihi, I, 2, VI, 6, 8, IX, 6, 7, 13, 31, 33, XIII, 1, XVI, 1, 10, 24, 25, 29, 34, 35 (2), 37, 38, 39, 45, 46, XVII, 4, XVIII, 8, 10, 14, 15, 34, 37, 42 (2), me, IX, 4, 6, 22, 25, 27 (2), 31, 32, 33, XVI, 2, 3, 22, 30, 32, 34, 38, 42, 44 (2), XVII, 1, 4, 21, XVIII, 9, 10, 17, 27, 34 (2), 36, 38, ego, IX, 32, 33, XVI, 19, 27, 43, 47, XVII, 16, XVIII, 12, 24, 36, 42 (2), XX, 4, mei, XVI, 33, mecum, XVII, 22.
 egregius, a, um, distinguido, egregio, egregius, II, 7, egregiis, XXIII, 2.
 elaboratus, us, m., elaboración, elaboratu, IX, 16.
 elegans, antis, exigente, elegante, eleganter, XXIII, 1.
 elephantus, i, m., elefante, elephantis, VI, 4, elephantorum, XVII, 11.
 elinguis, e, mudo, elingues, XV, 25.
 eliquo, as, avi, atum, are, destilar, eliquare, XV, 10.
 Elis, Elidis, n. pr. f., Élida, Elis, IX, 15.
 eloquentia, ae, f., elocuencia, eloquentia, IX, 15, XVIII, 40, XX, 3.
 eloquor, eris, locutus sum, loqui, hablar, eloquitur, XII, 7.
 emendo, as, are, corregir, emendare, IX, 13.
 emineo, is, ui, ere, sobresalir, elevarse, hacerse notar, eminens, II, 10, eminentia, XVIII, 3.

- eminus, adv. l., de lejos, VI, 7.
- emo, is, emi, emptum, ere, tomar, comprar, emerat, IX, 17, emere, IX, 25, XVI, 26, emit, XVI, 26.
- Empedocles, is, n. pr. m., Empedocles, Empedocles, XX, 5.
- enim, conj. coord., sin duda, pues, en efecto, I, 3, II, 6, V, 1, VII, 11, VIII, 1, IX, 7, 14, 22, 27, 31, 35, XI, 1, XII, 1, 6, XIII, 1, 3, XVI, 15, 26, 29, 31, 33, XVIII, 8, 27, 30, 36, 38, XIX, 4, XX, 5.
- enimvero, conj. coord., en cambio, en efecto, II, 4, 8, III, 14, IX, 11, 26, 40, XII, 2, , 8, XIV, 4, XV, 4, 15, 25, XVI, 17, 28, 39, XVII, 18, XVIII, 26, XX, 2.
- ensis, is, m., espada, ensibus, VI, 7.
- eo, adv. l., hacia allí, allí, II, 9.
- eo, is, ii o ivi, itum, ire, ir, eo infitias, IX, 27, eunt, XI, 2, ire, XVI, 14, XXI, 4, eat, XVI, 48.
- eous, a, um, oriental, eoīs, VI, 3.
- Ephicarmus, i, n. pr. m., Epicarmo, Epicharmus, XX, 5.
- Epimenides, is, n. pr. m., Epiménides, Epimeniden, XV, 20.
- epulor, aris, atus sum, ari, comer en un festín, comer (mucho), epulantur, XXIII, 5.
- equidem, pron. person. (yo) por mi parte; (—) sin duda, IX, 30, XVI, 28, XVII, 14, XVIII, 32.
- equus, i, m., caballo, equum, VI, 8, XXI, 4, 6, equis, X, 1, equorum, XVII, 11, equo, XXI, 2, XXI, 5, 6.
- erga, prep. ac., hacia, XVI, 32, 44.
- ergo, adv. c., por eso, por tanto, XV, 16, XX, 8.
- error, oris, m., vagabundeo, error, errores, XVI, 8.
- eruditio, ionis, f., erudición, eruditionis, XVIII, 1.
- eruditus, a, um, erudito, erudito, III, 6, eruditos VI, 1, eruditissimus, VII, 4, eruditi, VII, 9, VIII, 2, eruditus, XV, 22, eruditissimi, XVI, 34, XX, 9, eruditorum, XVII, 14, erudita, XVIII, 9.
- esus, us, m., comida, esui, II, 11.
- et, conj. coord., y, también, I, 2 (2), I, 5, 8 (6), II, 1 (2), 2, 7 (2), 8 (2), 10, III, 1, 5 (2), 6 (2), 8 (6), 9 (5), 10 (2), 11 (4), 13 (2), 14, IV, 1, 2 (2), 4 (3), VI, 1 (7), 2 (5), 6, 7 (2), 9, 10, 12, VII, 1, , 2 (3), 4 (2), 8 (2), 10 (2), 11, 12, VIII, 2 (2), IX, 2, 5, 6 (2), 7 (2), 8 (2), 9, 10 (3), 11 (2), 13 (2), 14 (2), 15, 17 (3), 21 (3), 23 (2), 24, 26 (3), 29, 30, 31, 33, 35 (2), 39, 40 (4), X, 3, XI, 1 (2), 2 (2), XII, 1 (2), 2, 3, 4 (2), 5, 6, 8 (2), XIII, 1, 2 (2), 3 (4), XIV, 2 (2), 3, 5, XV, 3 (2), 5 (2), 6, 12 (3), 17, 19, 20 (3), 21, 22, 26 (3), XVI, 1, 10, 2 (2), 3 (2), 9 (12), 15, 17 (2), 19, 21, 22, 25, 27 (2), 28, 32, 33 (2), 34, 37 (4), 39 (2), 41, 43, 45, 46, XVII, 1 (2), 2, 3, 10 (5), 14 (2), 16 (2), 17, 18 (2), 19 (2), 20, XVIII, 2 (2), 5, 8 (2), 11, 13 (3), 15 (4), 16 (2), 18 (2), 19, 21 (3), 26, 27 (2), 29, 30 (2), 33, 35 (2), 38 (3), 39 (2), 40 (5), 41, 42 (3), 43 (2), XIX, 2 (2), 5, XX, 4 (2), 8, XXI, 1 (1), 2 (3), 3 (4), 4 (2), 6, 7 (2), XXII, 2, 3 (2), 4 (2), XXIII, 1, 3 (3), 4.
- etenim, conj. coord., (y) en efecto, ciertamente, II, 2.
- etiam, conj. coord., sí, también, todavía, incluso, IX, 21 (2), 31 (2), 33, 37, XV, 6, 19,

XVI, 5, 6, 20, 24, 25, 31, 35 (2), 37, 38 (2), 44, 46, 47 (2), XVII, 4, XVIII, 11, 12, 32, 36, 38, 39, XIX, 1, 5 (2), 7 (7), XX, 7, XXII, 4.
 Evathlus, i, n. pr. m., Evatlo, Evathlo, XVIII, 20, Evathlus, XVIII, 21, 26.
 Eveho, is, vexi, vectum, ere, llevar fuera, sobrepasar, evecta, II, 8.
 ex(s)equiae, arum, f. pl., exequias, funerales, exsequias, XVI, 18, XIX, 2.
 exadversum, adv. l., enfrente, XV, 1, XVI, 12.
 examino, as, avi, atum, are, examinar, examinandos, II, 4, examinatis, IX, 8.
 exanimo, as, avi, atum, are, exhalar, exanimaret, XVI, 22.
 excello, is, lui, ere, sobresalir, distinguirse, excellentissimo, VII, 1, excellens, IX, 15, XVI, 38, excellentissimus, XVI, 30, excellenti, XVII, 14.
 excerceo, es, ui, itum, ere, practicar, ejercitar, ejercer, exercendi, XVII, 9.
 excido, is, cidi, cisum, ere, destruir, excidenda est, XII, 9.
 excipio, is, cepi, ceptum, ere, sacar, quitar, exceptum, IX, 13, excipit, XII, 2, excipias, XIX, 1.
 exclamo, as, avi, atum, are, exclamar, exclamat, XIV, 1, exclamavit, XIX, 6.
 excudo, is, cudi, cusum, ere, hacer salir, componer, esculpir, excuderet, VII, 6.
 excuneatus, a, um, desposeído de su asiento en el teatro, excuneati, XVI, 12.
 excusatio, ionis, f., excusa, disculpa, excusationis, IX, 8.
 excuso, as, avi, atum, are, disculpar, excusar, pretextar, excusare, XVIII, 1.
 exemplum, i, n., ejemplo, ejemplo, VII, 9, IX, 35, XVI, 19, exemplum, IX, 34, XVI, 5, exempli, IX, 40.
 exercitamentum, i, n., ejercicio, exercitamenta, XV, 18.
 exigo, is, egi, actum, ere, concluir, exigir, erigir, exegit, XXII, 4.
 eximius, a, um, extraordinario, eximio, eximia, XXIII, 3.
 eximo, is, emi, emptum, ere, quitar, eximir, liberar, abolir, eximit, XX, 3.
 exinde, adv. t., desde entonces, XIV, 2.
 existimatio, onis, f., juicio, opinión, estimación, existimationis, IX, 5, existimatio, IX, 6, existimationem, XVII, 4.
 existimo, as, avi, atum, are, tasar, juzgar, pensar, existimat, VII, 12, existimetis, IX, 9, existimant, XV, 6, existimabatur, XVI, 45.
 exopto, as, avi, atum, are, preferir, exoptanda, III, 13.
 exorabulum, i, n., razonamiento, exorabula, XVIII, 21.
 exorior, iris, ortus sum, iri, surgir, exortum, XIX, 7.
 exoro, as, avi, atum, are, suplicar, exoraverit, XVI, 27.
 exortus, us m. nacimiento, salida, exortus, VI, 1.
 expecto, as, avi, atum, are, esperar, expectaretur, XVI, 17.
 expedio, is, vi, tum, ire, librar; preparar(se); terminar, expedire, VI, 5, expediat, IX, 33, expedita, XXI, 7.
 expergificus, a, um, que despierta, expergifico, XIII, 2.
 experimentum, i, n., intento, prueba, experimento, experimentum, III, 2.
 exerior, iris, pertus sum, iri, intentar, probar, experimentar, experimento, exterior, XVIII, 12, experiundo, XVIII, 32, experti, IX, 34.
 expers, rtis, sin parte, libre de, expertes, IX, 34.

expleo, es, plevi, pletum, ere, llenar, expletum, XV, 16.
 explico, as, avi o ui, are, explicar, discutir, explicas, X, 1, explicatos, XVI, 7.
 explorator, oris, m., explorador, espía, explorador, XVIII, 30.
 expono, is, posui, positum, ere, sacar, exponer, explicar, exposita, XVIII, 23.
 exseco, as, secui, sectum, are, cortar, exsecto, III, 13.
 exsilio, is, silui, sultum, ire, salir, saltar, exsilit, XIV, 1, exsulto, XVI, 34.
 exsilium, ii, n., exsilio, exsilio, XV, 25, XVII, 15.
 exspectatio, inis, f., expectación, exspectationi, IX, 5.
 exsto, as, iti, are, sobresalir, mostrarse, existir, exstat, VII, 2, XXII, 4, exstant, IX, 14.
 extimus, a, um, extremo, exterior, extimis, XII, 1, extimus, XVI, 12.
 extorqueo, es, torsi, tortum, ere, arrancar, extortum, XIX, 8.
 extrarius, a, um, extraño, extrarios, XVIII, 13, XVIII, 17.
 extrinsecus, adv. l., al exterior, XXIII, 1.
 extrudo, is, trusi, trusum, ere, empujar, echar, extruditur, VI, 12.
 faber, bri, m., obrero, artesano, fabre, XXIII, 1.
 faber, fabra, fabrum, artificioso, artístico, faberrimo, IX, 21, faberrime, XV, 13.
 fabricor, aris, ari, fabricar, fabricatum, IX, 22.
 fabula, ae, f., relato, historia, fábula, fabulae, XVI, 10, fabulas, XVI, 6, fabulam, XVI, 17, fabulis, XVII, 15.
 fabulor, aris, ari, conversar, fabulantur, XXI, 7.
 facilis, e, fácil, ligero, facilior, VII, 11, XII, 4, 5, facilius, XII, 6, XVIII, 17, adv. m., facile, IX, 7, XVIII, 21, 30, XXIII, 2.
 facinus, noris, n., acción, crimen, fechoría, facinora, VII, 4.
 facio, is, feci, factum, ere, hacer, fecerint, VI, 10, factum, VII, 8, facere, IX, 34, facto, XIV, 1, faciam, XVI, 3, XVI, 34, fecerat, XVI, 10, factu, XVI, 45, facit, XVIII, 6, facio, XVIII, 42, factam, XXIII, 1, factus, XXII, 5.
 factum, i, n., hecho, acción, factum, VI, 10, XVI, 42, facta, XVI, 19, facti, XVI, 32.
 facultas, atis, f., posibilidad, habilidad, facultad, facultate, XX, 6.
 facundia, ae, f., facundia, elocuencia, facundia, III, 10, XVIII, 38, facundiae, XVI, 33.
 facundus, a, um, facundo, facundissimum, XVIII, 10.
 fagus, i, f., haya, fagus, I, 3.
 falsus, a, um, falso, falsos, IX, 9, falso, XV, 6, XVII, 3.
 fama, ae, f., rumor, (buena) reputación, fama, fama, XV, 15.
 famigeratus, a, um, afamado, famigeratum, XV, 4.
 familia, ae, f., comunidad doméstica, familia, familias, XXII, 2, 4.
 familiaris, e, perteneciente a la familia, familiar, familiarem, XIV, 1, familiaribus, XVI, 17, familiaris, XXII, 1; posesiones, re familiari, XXII, 6.
 famulitium, ii, n., número de criados, famulitium, XXII, 5.
 fanum, i, n., templo, fanum, XV, 4 (2).
 fastigatio, onis, f., punta, fastigatione, IX, 23.
 fastigium, ii, n., fastigio, frontón, tejado, pináculo, remate, fastigio, II, 8.
 fateor, eris, fassus sum, eri, confesar, fateor IX, 25, 27.
 fatidicus, a, um, fatídico, profético, fatidica, III, 10.

fatigo, as, avi, atum, are, fatigar, cansar, fatigaberis, VII, 4.
 fatiloquus, a, um, profético, fatiloquum, XV, 20.
 fatum, i, n., hado, destino, oráculo, fatum, XIX, 3.
 faveo, es, favi, fautum, ere, favorecer, amparar, faveris, V, 2.
 favor, oris, m., gracia, favor, aprobación, favor, IX, 40.
 fax, facis, f., antorcha, tea, facem, XVI, 18, faces, XIX, 6.
 fecunditas, tatis, f., fecundidad, fecunditatem, IX, 24.
 fecundus, a, um, fecundo, fecundior, XV, 2.
 fel, fellis, n., hiel, fellis, XVIII, 11.
 fera, ae, f., fiera, feras, II, 11, feris, X, 4, ferarum, XXII, 3.
 feralis, e, funerario, feralem, XIX, 6.
 ferinus, a, um, de fiera, ferino, III, 6.
 ferme, adv. c., casi, aproximadamente, I, 1, III, 2, XV, 12, 25.
 fero, fers, fero, tuli, latum, ferre, llevar, traer, fertur, III, 6, XV, 20, ferret, IV, 3, fero, XVIII, 36, ferre, XXI, 4.
 ferramentum, i, n., herramienta, ferramentis, IX, 27.
 ferreus, a, um, de hierro, férreo, ferrea, XII, 3.
 ferrum, i, n., fierro, hierro, espada, ferri, VI, 2.
 ferula, ae, f., vara, ferula, XII, 3.
 fervidus, a, um, hirviente, férvido, fervido, X, 1 (2), fervidus, XVI, 9.
 festinatio, onis, f., apresuramiento, festinatio, XXI, 1.
 festino, as, festinavi, festinatum, are, apresurarse, festinem, I, 2, festinantibus, IX, 39, festinanti, XVI, 24, festinent, XXI, 5.
 fides, ei, f., fidelidad, lealtad; confianza; fe; amparo, defensa, fides, XVII, 15, fidem, XIX, 7.
 fides, ium, f. pl., lira, fidibus, XVII, 14.
 fidius, véase medius, IX, 38.
 filius, ii, m., hijo, filium, IX, 36, filio, IX, 38.
 fingo, is, fīxi, fictum, ere, dar forma, modelar, imaginar, fingir, fictum, XVI, 17.
 finio, is, vi, tum, ire, limitar, terminar, concluir, finire, XVI, 17.
 finis, is, m., fin, límite, finibus, VI, 1, XV, 7.
 fio, fis, factus sum, fieri, ser hecho, hacerse, suceder, fieri, XVI, 10.
 firmiter, adv. m., firme, XVI, 3.
 firmus, a, um, fuerte, firme, seguro, confiable, firmis, XXIII, 1.
 fistula, ae, f., flauta, fistula, XVII, 10.
 flagitium, ii, n., deshonra, oprobio, flagitia, XXII, 3.
 flagito, as, are, exigir, flagitat, XVI, 30.
 flamma, ae, f., flama, llama, flammam, X, 1.
 flatus, us, m., soplo, flatus, XVIII, 31.
 flexanimus, a, um, conmovedor, flexanimo, III, 1.
 flexus, a, um, doblado, flexa, IX, 23.
 floreo, es, ui, ere, florecer, florens, IX, 31.
 flos, floris, m., flor, floración, florecimiento, floribus, I, 3, flores, XI, 2 (2).

fluentum, i, n., corriente, fluenta, VI, 2.
 flumen, minis, n., río, corriente, flumina, VI, 3.
 fluor, oris, m., corriente de agua, fluores, X, 4.
 fluvius, ii, m., río, fluvios, XVII, 17.
 fluxus, a, um, fluído, suelto, flojo, fluxos, VI, 1, fluxus, XVI, 20, fluxa, XXII, 6.
 fomentum, i, n., cataplasma, fomento, XVI, 23.
 for, fatus sum, fari, decir, fando, III, 1, fanda, XVI, 22, fata, XVI, 22.
 foramen, minis, n., agujero, foraminibus, III, 5.
 foras, adv. l., (a)fuera, VI, 12.
 forma, ae, f., figura, forma, hermosura, forma, VII, 8, IX, 22, X, 3, XXIII, 3, formam, XIV, 3.
 formo, as, avi, atum, are, conformar, format, IX, 40.
 formonsus o formosus, a, um, hermoso, formonsiorem, XIV, 5, formonsae, XVI, 16.
 formula, ae, f., fórmula, formulas, XV, 15.
 fors, fortis, f., casualidad, destino, fors, II, 11.
 fortasse, adv. énf., quizá, XVI, 6, XVII, 19, XX, 6.
 forte, adv. m., por casualidad, casualmente, IX, 1, XVI, 10, XIX, 2.
 fortitudo, dinis, f., valentía, fortaleza, fortitudinis, XXI, 4.
 fortuna, ae, f., destino, fortuna, suerte, fortuna, III, 8, 9, VII, 2, IX, 15, fortunam, VII, 3.
 forum, i, n., plaza (del mercado), foro, forum, XIV, 1.
 fremor, oris, m., rugido, fremores, XVII, 12.
 frequens, entis, numeroso, frecuente, frequens, XV, 3, XXII, 5, frequentibus, XVII, 5, frequentius, XVII, 14.
 frequentia, ae, f., concurrencia, asistencia, frequentiam, IX, 4, frequentia, XVI, 11, XVIII, 2, frequentiae, XVIII, 2.
 fretum, i, n., estrecho, fretis, VI, 3, freta, IX, 40.
 fetus, a, um, confiado, fetus, XXII, 6.
 fringultio, is, ire, balbucear, fringultiunt, XVII, 17.
 frons, frondis, f., follaje, frondibus, I, 3.
 frons, frontis, f., frente, frontis, VII, 8, fronte, XV, 7.
 fructuosus, a, um, fructuoso, fructuosa, XV, 2.
 fructus, us, m., fruto, utilidad, ganancia, fructum, IX, 33, fructus, XI, 1.
 frugifer, era, erum, fructífera, frugifera, XV, 2.
 frumentum, i, n., trigo, cereal, frumento, XV, 2.
 fruor, eris, fructus sum, frui, disfrutar, frui, IX, 30, 39.
 frustror, aris, atus sum, ari, engañar, frustrari, XVIII, 22.
 frutex, icis, m., rama, fruticem, XXI, 6.
 frux, frugis, f., producto de la tierra, fruto, frugum, VI, 1, frugem, XI, 1, frugibus, XI, 2.
 fulgor, fulgoris, m., rayo, fulguri, II, 8, fulgores, XII, 2.
 fulguro, as, avi, atum, are, relampaguear, fulgurar, fulgurat, III, 11.
 fulmen, minis, n., rayo, fulmini, II, 8, fulminis, II, 10.

- funebris, e, fúnebre, funebrem, XVI, 18.
 funerepus, oris, n., funámbulo, funerepus, V, 2, XVIII, 4.
 funus, eris, n., funeral; ruina, funeri, IV, 4, funus, XIX, 2.
 furor, aris, ari, robar, furatum, XI, 2, furatur, XVIII, 4.
 futurum, i, n., futuro, porvenir, futurum, IX, 40, futuro, XV, 23.
 gallus, i, m. gallo, galli XIII, 2, gallis XIII, 1.
 Ganges, is m., Ganges, Ganges, VI, 3.
 Garrio, is, ivi o ii, itum, ire, gorjear, garriunt, XVII, 17.
 garrulus, a, um, el que charla, garrula, IX, 12.
 gaudeo, es, gavisus sum, ere, alegrarse, gaudere, VII, 12, XVI, 33.
 gaudium, ii, n., gozo, alegría, gaudio, XVI, 34.
 geminus, a, um, doble; sust. Gemelo, gemino, IX, 29.
 gemma, ae, f., gema, piedra preciosa, gemmis, III, 11, XV, 13, gemmam, IX, 21, 26.
 gemulus, a, um, que gime, gemulo, XIII, 2.
 gena, ae, f., mejilla, genis, III, 9, genae, XV, 7.
 generosus, a, um, generoso, generosa, XVII, 21.
 genitura, ae, m., nacimiento, genituris, XV, 17.
 gens, gentis, f., gente, estirpe, pueblo, gens, VI, 1, XV, 16, gentium, XIV, 5, XVI, 37, 39, 48, XVIII, 17, 36.
 genus, eris, n., género, raza, clase, genus, III, 13, VI, 6, 7, IX, 2, 15, 19, 27, X, 3, XIII, 1, XIV, 1, XVI, 10, XVII, 12, XVIII, 3, XXII, 5, genera, VI, 6, genere, VIII, 2, IX, 14.
 geometria, ae, f., geometría, geometriae, XV, 15, XVIII, 30, XX, 4.
 gestamen, minis, n., todo lo que se lleva, gestamina, IX, 17.
 gesticular, aris, ari, gesticular, gesticulatur, XVIII, 4.
 gesto, as, avi, atum, are, llevar consigo, gestabat, IX, 22, gestare, IX, 26, gestant, XXI, 6.
 gestus, us, m., gesto, gestu, XV, 9.
 gibber, eris, m., joroba, gibbere, XIV, 3.
 gigno, is, genui, genitum, ere, engendrar, parir, crear, genitos, III, 6.
 Gillo, onis, n. pr. m., Gilo, Gillo, XV, 14.
 glabellus, a, um, sin pelo, glabellus, III, 9.
 gladius, ii, m., espada, gladius, XVII, 8.
 glans, glandis, f., bellota, glande, XII, 5.
 globus, i, m., bola, globos, XXI, 3.
 gloria, ae, f., gloria, gloriam, VII, 1, gloria, IX, 15, XV, 3, gloriam, XVI, 32.
 gloriar, aris, tus sum, ari, alabarse, gloriarse, presumir, glorientur, XVII, 1, gloriari, XVII, 3.
 gloriator, oris, m., el que se glorifica a sí mismo, orgulloso, gloriator, XVII, 3.
 gloriosus, a, um, gloriosus, XVIII, 36.
 gnarus, a, um, que conoce, gnarus, XVI, 3.
 gradior, eris, gressus sum, gradi, caminar, marchar, gressum, VI, 5, XVI, 23.
 gradus, us, m., paso, escalón, grado, gradus, XVI, 36, gradu, XXI, 4, gradum, XXI, 6.

- Graecanicus, a, um, a la manera griega, Graecanico, XV, 8.
 graece, adv. m., en lengua griega, IX, 29, XVIII, 42.
 Graecum, i, n., lengua griega, Graeco, XVIII, 38, Graecum, XVIII, 39.
 Graius, i, m., griego, Graios, XVIII, 30.
 grammaticus, i, m., gramático, grammatici, XX, 3.
 gratia, ae f., popularidad, consideración, influencia; favor, gracia; reconocimiento, estimación, gratia, VI, 11, VII, 8, IX, 32, XVI, 25, gratias, XVI, 1, 25, 29, 32, 34, 44, 47, gratiam, XVI, 27, (2), 28, XVII, 3, gratia, III, 7, XV, 11, 20, XXI, 6.
 gratuitus, a, um, gratuito, gratuitum, XVI, 25.
 gratulor, aris, atus sum, ari, felicitar, congratular, gratulantur, XVI, 39, gratulari, XVIII, 1.
 gratus, a, um, grato, agradable, agradecido, gratus, III, 9, XVI, 34, gratissimum, III, 10, XVIII, 42, gratissime, III, 11, gratissima, XVI, 2, gratum, XVI, 45, XVII, 19, gratam, XVII, 5.
 gravedo, dinis, f., pesadez, gravedine, XVII, 6.
 gravis, e, grave, serio, gravi, III, 5, gravioribus, XV, 25, gravis, XVII, 11.
 gravitas, atis, f., gravedad, seriedad, dignidad, gravitas, IX, 35.
 gregatim, adv. c., en bandada, XXIII, 3.
 gressus, us, m., acción de andar, gressus, X, 4.
 griphus, i, m., enigma, griphos, IX, 28.
 gubernaculum, i, n., timón, gubernaculo, II, 9.
 gubernator, oris, m., piloto, gubernator, XXIII, 2.
 gymnosophistae, arum, m. pl., gimnosofistas, gymnosophistae, VI, 7, gymnosophistas, XV, 16.
 habeo, habes, habui, habitum, ere, tener, habenda est, I, 2, IX, 14, haberi, III, 8, habet, VI, 12, IX, 8, XV, 3, XVII, 13, XVIII, 1, XXI, 1, habeat, IX, 9, habebat, IX, 17, 18, 19, 20, habuisse, XV, 14, habeas, XVI, 3, habeo, XVI, 44, habitum, XVI, 32, habetote, XVIII, 9, habere, XVIII, 12, habebant, XIX, 7 (2), haberi, XXIII, 4.
 hactenus, adv. l., hasta aquí, XX, 3.
 haesito, as, are, dudar, haesito, XVIII, 13.
 hal(l)ucinor, aris, ari, alucinar, halucinatur, XVIII, 4.
 haud, adv. énf., no, VII, 7, XV, 4, 27.
 haudquaquam, adv. énf., de ningún modo, XV, 12.
 haurio, is, hausi, haustum, ire, apurar, beber, haustis, XV, 22, hauserint, XXIII, 2.
 hebetor, as, avi, atum, are, embotar, hebetem, II, 7, hebetatur, XVII, 8.
 hercule o hercle, fórmula para jurar, ¡por Hércules!, hercule, IX, 31, hercle, XVI, 32.
 Hercules, is, n. pr. m., Hércules, Herculem, XXII, 3, 4, Hercules, XXII, 3.
 herediolum, i, n., pequeño patrimonio, herediolum, XI, 1.
 hereditas, tatis, f., herencia, hereditatem, XIX, 7.
 hesternus, a, um, de la víspera, hesternum, XVI, 18.
 hic, adv. l., aquí, VI, 11, XVIII, 4, 6, 8, 10, 15.

- hic, haec, hoc, pron. demostr., éste, haec, I, 5, III, 12, VIII, 1, IX, 29, XII, 3, XIII, 2, XIV, 1, XV, 11, XVI, 19, XVII, 16, XVIII, 6, 17, 28, 41, XX, 6, hunc, II, 4, IX, 4, XVI, 29, hoc, III, 13, V, 1, IX, 1, 2, XII, 8, XIV, 1, XV, 24, XVI, 4, 32, 37, 38 (2), 40, 47, XVII, 4, XVII, 18, XVIII, 3, 41, hanc, IV, 3, XII, 8, XVIII, 36, 27, 24, hos, VI, 8, VII, 7, XVI, 33, his, VI, 9, IX, 27, XV, 16, XVII, 22, XVIII, 42, hic, VIII, 1, IX, 5, XVI, 6, XVII, 15, huic, IX, 3, hac, IX, 19, XV, 26, XVII, 14, hi, XV, 16, his(ce), XVI, 10, XXI, 4.
- hiems, emis, f., invierno, hiemis, II, 8.
- hilaris, e, gozoso, hilaris, XVII, 11, hilares, XXIII, 5.
- hilaritas, atis, f., hilaridad, hilaritatem, XVII, 20, XX, 1.
- hinnitus, us, m., relincho, hinnitus, XVII, 11.
- Hipparche, ae, n. pr. f., Hiparca, Hipparche, XIV, 4.
- Hippias, ae, n. pr. m., Hippias, Hippiaae, IX, 14, Hippias, IX, 15, 16, Hippias, IX, 24.
- Hippocrates, is, n. pr. m., Hipócrates, Hippocratem, XIX, 1.
- hirsutus, a, um, hirsuto, encrespado, hirsutus, III, 8.
- hirundo, inis, f., golondrina, hirundines, XIII, 2, hirundinibus, XIII, 1.
- hisco, is, ere, abrir, decir, hiscere, IX, 6.
- hispidus, a, um, velludo, hispidus, III, 6.
- historia, ae, f., investigación, historia, historias, IX, 28, XX, 5, historiam, XVI, 22.
- histrionis, ionis, m., histrión, histrio, XVIII, 4.
- hodie, adv. t., hoy, XVI, 19, 30, XVIII, 43.
- hodiernus, a, um, hasta hoy, hodiernum, XVIII, 35.
- (h)olitor, holitoris, m., hortelano, holitori, XV, 2.
- Homerus, i, n. pr. m., Homero, Homeri, XV, 21.
- homo, minis, m., hombre, hominem, II, 2, IV, 4 (2), IX, 24, XII, 7, XIX, 6, XXI, 5, homines, II, 2, 4, 6, 11, VI, 8, XVII, 14, XIX, 2, XXII, 1, hominum, VI, 6, VII, 2, IX, 39, XV, 17, XVI, 11, XVII, 18, XXII, 3, hominibus, VIII, 1, X, 4, XVI, 5, XVII, 2, 16, XIX, 7, hominis, XII, 5, 6, XV, 22, XVII, 9, 10, XIX, 5, XXIII, 4, homini, XVII, 13, XVIII, 11, XIX, 3.
- honestus, a, um, honesto, honorable, conveniente, honestam, IX, 23, honestissimis, XVI, 44, honestas, XXI, 1, honestis, XXIII, 1, adv., honeste, XVI, 1, 36.
- honor u honos, oris, m., honor, cargo (honorífico), honoris, VII, 8, XVI, 39, XXI, 6, honore, VIII, 2, XVI, 25, (2), 27, honos, IX, 40, honor, XVI, 30, 35, 44, honorem, XVI, 29, 34, 38, 46, honores, XVI, 37, honoribus, XVI, 40, XVIII, 40.
- honorificus, a, um, honorífico, honorificam, XVI, 32.
- Honorinus, i, n. pr. m., Honorino, Honorino, IX, 37, Honorinum, IX, 40.
- hospes, pitis, m., huésped, hospitibus, XV, 3, hospes, XV, 21.
- huiuscemodi, adj. indecl., de este modo, XV, 5.
- humanus, a, um, humano, humani, XII, 5, XXII, 3, humanis, XVI, 17.
- (h)umigo, as, avi, atum, are, humedecer, umigatus, I, 4.
- humilis, e, humilde, bajo, humilis, III, 14.
- humo, as, avi, atum, are, sepultar, humavit, XV, 19.

- humus, i, f., tierra, suelo, humi, XIV, 3.
- Hyagnis, is, n. propr. m., Hiagnis, Hyagnis, III, 1, III, 5, Hyagnin, III, 3.
- hymnus, i, m., himno, hymnum, XVIII, 38, 39, hymnos, XX, 5.
- iacio, is, ieci, iactum, ere, lanzar, iactum, II, 7, iacebat, XVI, 15, iacenti, XIX, 3.
- iacto, as, avi, atum, are, arrojar, disparar; se iactare, ufanarse, jactarse, iacto, XVII, 3.
- iam, adv. t., ya, III, 10, IX, 39, XIV, 5, XVI, 10, 15, 17 (2), 21, 37, 38, 45, XVII, 2, 7, XVIII, 16, 32, 38 (2), XIX, 4 (4), 7, XX, 4.
- iamiam, adv. t., pronto, XVI, 21.
- Iastius, a, um, jónico, Iastium, IV, 1.
- ibi, adv. l., ahí, XV, 5, 15, XVIII, 11.
- ibidem, adv. l., allí mismo, II, 10, VI, 4, XIV, 6, XVIII, 6.
- Icarius, a, um, de Ícaro, Icario, XV, 1.
- Iccirco o idcirco adv. causa, por eso, iccirco, XVI, 41.
- idem, eadem, idem, pron. demostr., el mismo, eodem, II, 10, II, 11, XVI, 20, idem, IV, 1, VII, 8 (2), 9, XII, 7, XVIII, 13, 32, isdem, VI, 4, eadem, VII, 8 (2), XII, 3, eorundem, IX, 2, eiusdem, IX, 29, XVII, 5, eundem, XI, 2, XVI, 18, eandem, XII, 9, eisdem, XVI, 36.
- identidem, adv. t., de vez en vez, XVII, 8.
- ideo, adv. causa, por eso, por tanto, VI, 6, XVIII, 29.
- idoneus, a, um, apropiado, idóneo, idonee, XVI, 24, idoneis, XXIII, 1.
- igitur, adv. causa, por consiguiente, así pues, por tanto, II, 9, III, 3, IV, 2, VI, 2, 9, 10, VII, 4, , 8, IX, 3, 9, 33, 36, XVI, 4, 11, 23, 28, 39, 45, 46, XVII, 8, XVIII, 9, 21, 37, XIX, 2, 6, XXI, 4, XXII, 5.
- ignis, is, m., fuego, ignes, XIX, 6.
- ignitus, a, um, ardiente, ignita, X, 2.
- ignoro, as, avi, atum, are, ignorar, no saber, no conocer, ignorantibus, I, 5, ignoratur, IX, 15.
- ignosco, is, ignovi, ignotum, ere, perdonar, ignoscitis, IX, 7, ignoverit, IX, 7.
- ignotus, a, um, desconocido, ignotus, XVIII, 38.
- ilico, adv. l., allí, IX, 13, XXI, 6.
- ille, a, ud, pron. demostr., aquél, ille, II, 4, XII, 1, XV, 22, XVI, 15, XVII, 15, XVIII, 6, 7, XIX, 1, XXI, 7, XXII, 1, XXIII, 5, illius, III, 7, XIX, 4, illum, III, 13, IX, 22, XVI, 8, illi, VI, 3, 8, VII, 1, VIII, 1, IX, 15, XII, 1, XII, 8, XVIII, 38 (2), XIX, 7, XXIII, 4, illos, VI, 4, VI, 6 (2), 9, XVI, 41, illis, VI, 5, 6, 7, IX, 1, 3, XVI, 18, XVI, 34, XVIII, 30, 43, XXI, 1, XXIII, 2, illud, VI, 10, VII, 5, IX, 13, XII, 6, XVI, 37, XVIII, 26, illo, IX, 31, XIX, 3, 5, illa, XVI, 41, 44, XVIII, 21, XVIII, 29, XXII, 3, illam, XVIII, 18.
- illecebra, ae, f., estímulos, illecebris, XVIII, 13.
- illic, adv. l., allá, allí, IV, 3, 4, IX, 10, XI, 1, XXIII, 4.
- illudo, is, lusi, lusum, ere, burlarse, illudens XVI, 9.
- illustro, as, avi, atum, are, ilustrar, embellecer, hacer famoso, illustrare, VII, 4.
- imago, ginis, f., imagen, imaginem, VII, 5, VII, 9, imagini, VII, 7, imaginum, VII, 8.
- imber, bris, m., lluvia, imber, XVI, 10, imbrem, XVI, 18, imbri, XVI, 19.

- imitor, aris, atus sum, ari, imitar, imitarentur, VII, 10, imitari, IX, 2.
- immanis, e, enorme, desmesurado, immanibus, VI, 4, immanium, XVII, 15, immania, XXII, 3.
- immediatus, a, um, natural, immeditados, XVII, 11.
- immensus, a, um, sin medida, inmenso, enorme, immensi, VI, 4.
- imminuo, is, minui, minutum, ere, arrebat, poseer, imminuisset, XIV, 6.
- immisceo, es, miscui, mixtum, ere, mezclar, immiscuit, IX, 3.
- immo, adv. énf., ciertamente; con negación: por el contrario, antes bien, II, 4, XVI, 28, 38, 39.
- impar, aris, desigual, impar, XVI, 6.
- impatientia, ae, f., impaciencia, impatientia, XVII, 1.
- impedio, is, vi, tum, ire impedir, estorbar, impedita esset, XVI, 19, impeditur, XVI, 33.
- impedio, adv. c., mucho, XVIII, 33.
- impense, adv. c., mucho, muy, impensius, XVII, 16.
- imperitus, a, um, inexperto, no perito, imperiti, VII, 10.
- imperium, ii, n., imperio, mando, dominio, imperio, VII, 2, imperium, XII, 3.
- impero, as, avi, atum, are, ordenar, dominar, imperantibus, VI, 12.
- impertio, is, ivi o ii, itum, ire, participar, compartir, solicitar, impertire, IX, 33, XVII, 5, impertiant, XVI, 12.
- impetro, as, avi, atum, are, lograr (mediante ruegos), impetravi, IX, 32, impetrarit, XVI, 27, impetravit, XIX, 8.
- impetus, us, m., ataque, ímpetu, impetu, II, 11.
- impigre, adv. m., diligentemente, XV, 26.
- implecto, is, plexi, plexum, ere, abrazar, enlazar, implexa, XVI, 15.
- impleo, es, evi, etum, ere, llenar, implere, XVI, 22.
- impono, is, posui, positum, ere, poner sobre, imponer, organizar, imponit, VII, 12.
- imprimo, is, pressi, pressum, ere, estampar, imprimir, impressus, XVI, 15.
- improbo, as, are, avi, atum, criticar, improbat, XVIII, 14.
- improvisus, a, um, imprevisto, inesperado, improvisa, II, 11, improvisa, XVI, 5.
- in, prep. abl., en, I, 1, II, 8, III, 2 (2), 4, 5, 6, IV, 2, V, 1, VI, 4, VII, 7, IX, 1, 2, 4, 13, 14 (3), 19, 21, 22, 23, 34, 38 (5), X, 4, XI, 1, XII, 5, XIV, 6 (2), XV, 1 (2), 2, 5, 9, 10, 17, 26, XVI, 10 (3), 14, 17, 20, 27, 31, 34, 35, 40, 41, 44 (2), 46, XVII, 4, 8, 14 (2), 15 (2), 17 (2), 18, 22, XVIII, 3, 6, 9 (2), 11, 15, 36, 39, 42 (2), XIX, 1, 2, 3, 5, 8, XX, 6 (3), 7, XXI, 7, XXII, 6, XXIII, 3 (2), 5 (2).
- in, prep. ac., a, hacia, II, 10, III, 14, V, 1, VI, 3, 4, VII, 7 (2), IX, 33, 40, XII, 2, 9, XIV, 1, 6, XV, 19, 25 (2), 26, XVI, 3, 6, 19, 41, XVIII, 12, , 25 (2), 35, 41, XIX, 2, XXI, 6 (2).
- inaudio, is, ivi, itum, ire, oír decir, inaudit, XVIII, 14.
- incertus, a, um, incierto, inseguro, incertum, XVIII, 40.
- inchoo, as, avi, atum, are, fundamentar, inchoate, XVI, 36, inchoata est, XVIII, 15.
- incido, is, cidi, cisum, ere, (caer hacia:) llegar a algo, suceder, incidiste, XVIII, 25.
- incitamentum, i, n., estímulo, incitamentis, XVIII, 13.

inclitus, a, um, ínclito, inclitum, XV, 20.
 incognitus, a, um, desconocido, incognitus, XVIII, 14.
 incola, ae, m., habitante, incolis, XV, 3.
 inconditus, a, um, rudo, incondita, IX, 7, inconditos, XIX, 1, inconditum, XXIII, 4.
 incredendus, a, um, increíble, incredundas (sic), XV, 15.
 incredibilis, e, increíble, incredibilem, IX, 4.
 incrementum, i, n., incremento, incrementa, XVIII, 31.
 incumbo, is, cubui, cubitum, ere, dedicarse a algo, incumbens, XVI, 15.
 incuriosus, a, um, confiado, descuidado, incuriosum, II, 11.
 inde, adv. t., desde entonces, II, 10, IX, 13, XV, 6, 16, XVI, 22, XVIII, 19.
 indefessus, a, um, no cansado, indefessa, II, 10.
 India, ae, n. pr. f., India, Indiae, XII, 1, XV, 16.
 Indico, as, avi, atum, are, indicar, señalar, denunciar, traicionar, indicant, XV, 3.
 indignor, aris, atus sum, ari, estar indignado, indignati, XVII, 12.
 indigo, is, ui, ere, tener necesidad, necesitar, indigentes, XI, 2, indigeat, XVII, 2.
 indipiscor, eris, deptus sum, pisci, alcanzar, agarrar, indepti, VI, 5.
 indo, is, didi, ditum, ere, poner, inditum, VI, 6, inditum est, VII, 1.
 indocilis, e, indócil, indocilis, XII, 4.
 indubitabilis, e, indudable, indubitabili, XVIII, 37.
 induco, is, duxi, ductum, ere, llevar (hacia dentro), inducir, erat inductus, IX, 17.
 indulgentia, ae, f., indulgencia, indulgentia, XVII, 20.
 indulgo, is, lsi, ltum, ere, ser condescendiente, ser indulgente, indulgens, XVI, 9.
 indumentum, i, n., indumentaria, indumenta, IX, 17.
 Indus, a, um, indú, Indi, VI, 1, Indorum, VI, 2, Indis, VI, 4.
 industria, ae, f., actividad, diligencia, industria, XVIII, 40.
 indutus, us, m., vestido, indutus, IX, 17, indutui, IX, 18.
 ineo, is, ii o ivi, itum, ire, entrar, iniciar, ineunte, XVII, 4.
 inexplebilis, e, insaciable, inexplebilem, XX, 4.
 inexsuperabilis, e, inaccesible, insuperable, inexsuperabili, VII, 2.
 infandus, a, um, indecible, infandi, XV, 19.
 infans, ntis, balbuceante; sust.: infante, niño pequeño, infans, VII, 13.
 infelix, icis, infeliz, infelix, XI, 2.
 infensus, a, um, ofendido, infensis, VI, 11.
 inferi, orum, m. pl., los que están bajo tierra, el inframundo, inferis, XIX, 8.
 infestus, a, um, hostil; amenazado, inseguro, infesta, XVII, 12.
 infirmus, a, um, débil, infirma, XXII, 6.
 infitiae, arum, f., negación, ire infitias, poner en tela de juicio, eo infitias, IX, 27.
 inflecto, is, flexi, flexum, ere, enredar, inflexa, XVI, 7.
 inflo, as, avi, atum, are, soplar, inflare, III, 8.
 infra, prep. ac., debajo de, XVI, 7.
 ingeniatus, a, um, dispuesto para determinada cosa, ingeniatus, XVIII, 21.
 ingenium, ii, n., ingenio, actitud, aptitud, ingenium, VII, 8, IX, 15, XVII, 2, ingenii, IX, 24, XVII, 1, XIX, 3, ingenio, XV, 22, XVI, 5 (2), 31.

- ingens, entis, ingente, enorme, ingens, XVI, 11, XIX, 2, ingente, XV, 22, XVI, 21, XIX, 2.
- ingenuus, a, um, nacido libre, noble, ingenua, XVII, 21.
- ingratus, a, um, ingrato, desagradable, desagradecido, ingratus, XVI, 43, XVIII, 38.
- ingredior, eris, gressus sum, greda, entrar, meterse en, ingresso, I, 2.
- inhibeo, es, hibui, hibitum, ere, contener, inhibenda est, I, 2, inhibens, XVI, 9.
- inlectus, a, um, no leído, inlectus, XVIII, 14.
- inlutibarbus, a, um, de barba sucia, inlutibarbus III, 6.
- innitor, eris, nixus o nisus sum, niti, apoyarse, innitendum, XVI, 24.
- innotesco, is, notui, ere, conocer, innotescant, IX, 2.
- innumerus, a, um, innumerable, innumeris, VIII, 1.
- inoculo, as, avi, atum, are, injertar, inoculandae, VI, 8.
- inopinatus, a, um, inesperado, inopinatae, XVI, 16, inopinata, XVIII, 33.
- inpraesentiarum, adv. t., actualmente, IX, 40, XVI, 29, 33 (2), XVII, 21, XVIII, 12.
- inpransus, a, um, que está sin comer, inpransus, VI, 12.
- inquit (1a. pers., inquam), dice, dijo (digo, dije), inquit, II, 1, III, 10, 12, XIV, 2, XVIII, 24, 27, 34, XX, 1, inquam, XV, 24.
- inritus o irritus, a, um, vano, nulo, inritus, XV, 2.
- insania, ae, f., locura, insaniam, XX, 1.
- insculpo, is, sculpsi, culptum, ere, esculpir, insculpserat, IX, 21.
- insector, aris, atus sum, ari, atacar, denostar, insectari, VII, 12.
- inservio, is, ivi, itum, ire, servir, inservire, IX, 33.
- insigne, is, n., insignia, insignia, VIII, 2, insigne, XII, 6, insignis, XV, 12, XXII, 4, insigni, XXIII, 1.
- instar, n. indecl., semejanza, XII, 1.
- instigo, as, avi, atum, are, excitar, instigati, XVII, 12.
- instituo, is, tui, utum, ere, instituir, disponer, enseñar, ordenar, institui, XVI, 3.
- instrumentum, i, n., herramienta, instrumento, instrumento, IX, 12, 24, instrumentis, XXIII, 2.
- instruo, is, struxi, structum, ere, disponer, equipar; educar, instruir, instruit, XX, 3.
- insula, ae, f., isla, insula, XV, 1, 2, 13, 19.
- insumo, is, sumpsit, sumptum, ere, gastar, insumunt, XXI, 7.
- integer, gra, grum, íntegro, entero, intacto, integra, IX, 31, integrum, XVI, 25, integro, XVI, 42.
- intellego, is, lexi, lectum, ere, percibir, comprender, intellegens, III, 8, intellegatis, VII, 12, intellegere, VII, 12, intellectu, XIII, 3, intellego, XVI, 34, intellegit, XXII, 6.
- intemeratus, a, um, puro, intemeratum, XVI, 25.
- inter, prep. ac., entre, VI, 11, XIII, 2, XV, 13, 14, XVI, 31 (3), 36, XVII, 15, XVIII, 28, 40, XIX, 1, XXII, 2, 5.
- interdico, is, dixi, dictum, ere, prohibir, interdicitur, XXIII, 5.
- interdum, adv. t., a veces, en ocasiones, XXI, 1.
- interea, adv. t., mientras, entre tanto, XIX, 7, XXI, 5, XXIII, 5.

- interim, adv. t., entre tanto, XV, 10, XVI, 14, 24, XVIII, 43.
- interitus, us, m., muerte, ruina, interitu, XVI, 5.
- interluceo, es, luxi, ere, relucir entre, interlucentem, XV, 7.
- intermissio, onis, m., interrupción, intermissione, XVI, 11.
- interpello, as, avi, atum, are, interrumpir, interpelar, interpellatam, XXI, 1.
- interquiesco, is, quievi, quietud, ere, reposar, interquievit, XV, 9.
- interscapulum, i, n., espalda, interscapulum, XIV, 3.
- interula, ae, f., vestido inferior adherido al cuerpo, interulam, IX, 18.
- intervenio, is, veni, ventum, ire, intervenir, intervenirte, XXII, 2.
- intestinum, i, n., entrañas, intestinorum, XVI, 22.
- intimus, a, um, superl., íntimo, intimis, XII, 1.
- intonsus, a, um, intonso, que no tiene el cabello cortado, intonsus, III, 9.
- intorqueo, es, torsi, torsum o tortum, ere, torcer, vibrar, intorto, XIII, 2.
- intra, prep. ac., dentro de, II, 7, XV, 23.
- intrinsecus, adv. l., en el interior, XXIII, 1.
- intro, as, avi, atum, are, entrar, penetrar, intraverint, XXIII, 3.
- introeo, is, ii o ivi, itum, ire, entrar, introierant, XVI, 16.
- inumbro, as, avi, atum, are, sombrear, inumbrata, I, 3.
- inunco, as, avi, atum, are, enganchar, inuncet, II, 11.
- invenio, is, veni, ventum, ire, dar con algo, descubrir, encontrar, invenitur, IX, 2,
inventum, XVIII, 33, invenit, XIX, 5.
- inventum, I, n., hallazgo, inventi, XVIII, 34.
- inverto, is, verti, versus, ere, invertir, torcer, inverti, XVI, 20.
- invicem, adv. c., alternativamente, XVIII, 28.
- invidia, ae, f., envidia, odio, invidiam, XXII, 3.
- invincibiliter, adv. m., invenciblemente, XVIII, 26.
- invisitatus, a, um, invisible, invisitata, X, 3, invisitatus, XVIII, 14.
- invisor, invisoris, m., envidioso invisoribus, IX, 1.
- invitamentum, i, n., invitación, invitamenta, XVIII, 17.
- invitus, a, um, que actúa mal, invitis, XIX, 7.
- iocus, i, m., broma, juego, ioca, XVI, 7.
- ipse, a, um, pron. demostr., él mismo, ipso, II, 8, ipsum, VII, 12, XVI, 7, ipse, IX, 1,
10 (2), 11, 13, 18, 21, 24, 31, XIV, 1, XV, 26, XVI, 33, XVII, 4, XVIII, 43,
XIX, 3, XXII, 4, XXII, 5, ipsius, IX, 20, XVII, 9, XVIII, 8, XIX, 4, ipsa, IX,
23, XVIII, 9, pisos, XV, 8, ipsi, XVIII, 13, ipsi, XIX, 7.
- iracundia, ae, f., iracundia, acceso de cólera, iracundiam, XXII, 3.
- irrideo, es, risi, risum, ere, reírse de, burlarse, irridere, XIX, 7.
- is, ea, id, pron. demostr., él, ella, ello, ei, III, 4, XV, 2, 7, XVI, 47, XVIII, 11, 19, eo,
III, 6, VII, 8, IX, 27, 37, XII, 6, XV, 13, 14, XVI, 6, 9, 20, 25, XVII, 22, XX,
6, XXI, 6, XXII, 2, eius, III, 10, 11, VII, 2, 3, 4, 9, VIII, 2, IX, 21, 22, 24, X, 1,
XII, 2, XIV, 2, XV, 1, 9, 18, 26, XVI, 3, 5 (2), 18 (3), 25, 40, 42, XVII, 1, 5,
XVIII, 34, 35, 38, 39, XXI, 6, XXIII, 5, is, IV, 2, XVI, 35, XIX, 2, forum, VI,
2, IX, 17, XV, 16, XVIII, 41, 42, XXIII, 3, eos, VI, 3, XI, 2, XVII, 16, eam,

- VII, 6, IX, 18, 38, XIV, 3 (2), 4, XV, 6, XVI, 32, XVII, 4, XXI, 5, XXIII, 2, 4, eum, VII, 7, IX, 19, 31, XIV, 2, XV, 14, 15, 19, 23, XVI, 6, 14, 21, 30, XVIII, 20, 23, XIX, 4, iis, VIII, 2, id IX, 20, 27, 34, X, 3, XII, 6, 7, XIII, 1, XV, 4, 12, XVI, 25, 27, 42, 43, 45, XVII, 12, XVIII, 12, 15, 20, 33, 34, XXI, 4, ea, IX, 23, XV, 1, 23, XVII, 22, XVIII, 5 (2), 35, eis, XII, 6, eas, XXII, 4, 6.
- iste, a, ud, pron. demostr., ése, Islam, I, 2, ista, II, 3, III, 2, IX, 35, istum, II, 7, istud, II, 8, IX, 14, iste, IX, 16, XXII, 3, istas, IX, 25, istis, IX, 39, XVIII, 5, isto, XVI, 34.
- ita, adv. m., así, de esta manera, II, 3, III, 14, XVI, 3, XVIII, 15, 25, 27 (2), XIX, 8, XXI, 7.
- item, adv. causa, también, igualmente, IV, 4, IX, 28 (2), X, 1, X, 4 (3), XV, 21.
- itidem, adv. m., del mismo modo, II, 1, IV, 4, VI, 12, XVIII, 7, 31.
- Ityraeus, a, um, de Iturea, Ityraeos, VI, 1.
- iubeo, es, iussi, iussum, ere, ordenar, iussit, XVIII, 33, iubet, XXIII, 3.
- iucundus, a, um, agradable, halagüeño, iucunda, IX, 35, iucundiores, XVI, 10, iucundior, XVII, 10.
- Iudaeus, a, um, de Judea, judío, Iudaeos, VI, 1.
- iudex, iudicis, m., juez, iudices, III, 7, XVI, 3, XVIII, 20, 23, 24, 27, iudicibus, XVIII, 26.
- iudicium, ii, n., juicio, iudicia, II, 5, indicio, IX, 33, XVIII, 16, XVIII, 27.
- iudico, as, avi, atum, are, juzgar, iudicare, XVI, 46, iudicantium, XVIII, 21.
- iugis, e, constante, iugis, XIII, 3.
- Iulius, ii, n. pr. m., Julio, Iulius, XVIII, 39.
- Iungo, is, iunxi, iunctum, ere, unir, juntar, asociar, iungitur, VI, 3.
- Iuno, Iunonis, n. pr. f., Juno, Iunonis, XV, 4.
- Iuppiter, Iovis, n. pr. m., Júpiter, Iovis, X, 2.
- iurgium, ii, n., disputa, iurgiorum, XXII, 2.
- ius, iuris, n., derecho, jurista, iura, XVI, 36.
- iustus, a, um, justo, iustius, I, 3, iusto, XVI, 29.
- iuvenis, is, sust. m. / f., joven, iuvene, IX, 38 (2), iuvenibus, XVII, 19, 20, iuvenes, XX, 9, XXIII, 3, adj. compar., iuniores, VI, 9 iunioribus, XIV, 2.
- iuventa, ae, f., juventud, iuventae, VII, 8.
- iuxta, prep. ac., al lado de, IX, 23, 26.
- iuxtim, adv. l., a lado de, XXIII, 4.
- labellum, i, n., labio pequeño, labellis, XV, 10.
- labor, eris, lapsus sum, labi, deslizarse, resbalar, labitur, II, 9, laberetur, IX, 23.
- labor, oris, m., labor, trabajo, esfuerzo, pena, laborem, IX, 20, labori, XIV, 1, labor, XVII, 9.
- laboriosus, a, um, laborioso, esforzado, adv., laboriose, XVI, 27.
- laboro, as, avi, atum, are, esforzarse, padecer, laborare, IV, 2.
- lacer, a, um, mutilado, laceris, III, 13.
- lacrima, ae, f., lágrima, lacrimas, XVI, 18.
- lacteus, a, um, lechoso, lacteus, XII, 1.

- lacullo, as, avi, atum, are, hápax legómenon, hacer un huequito, ahuecar, vaciar, XV, 7.
- lacunar, aris, n., lagunar, lacunarium, XVIII, 3, lacunaria, XXIII, 3.
- laetitia, ae, f., alegría, laetitia, XVI, 33, laetitia, XVIII, 11.
- laevorsum, adv. l., hacia la izquierda, II, 9.
- laevus, a, um, izquierdo, lavéis, III, 5, laeva, IX, 21, XV, 9, laevam, XXI, 6.
- laniatum, us, m., despedazamiento, desgarramiento, laniatui, II, 11.
- lanx, lancis, f., plato, lancibus, XV, 5.
- lapillus, i, m., piedrecilla, lapillos, IX, 26.
- lapis, idis, m., piedra, lapidis, I, 4, II, 7, lapidum, XXI, 3.
- lar, laris, m., hogar, lare, XVIII, 14, lar, XXII, 1.
- largior, iris, tus sum, iri, regalar, otorgar, largita est, XIII, 1.
- largus, a, um, liberal, pródigo, largius, III, 4.
- lateo, es, ui, ere, estar escondido, esconderse, latentem, XIX, 5.
- latibulum, i, n., escondrijo, latibulis, XIX, 8.
- latine, adv. m., en lengua latina, IX, 29.
- latinus, a, um, latino, Latino, XVIII, 38, Latinum, XVIII, 39.
- latus, a, um, ancho, amplio, latior, XII, 6, latis, XV, 17.
- laudator, oris, m., alabador, laudator, XVI, 35.
- laudo, as, avi, atum, are, alabar, laudans, III, 8, laudo, VI, 9, IX, 24, laudabit, IX, 24, laudatas, IX, 28, laudatos, IX, 28, laudari, IX, 31, laudes, IX, 31, laudandus est, XX, 6.
- laus, laudis, f., alabanza, fama, renombre, laude, VII, 1, XVIII, 16, XX, 6, laudis, IX, 31, XVI, 39, laus, IX, 38, XX, 9, laudem, XV, 13, 27, XVII, 15, XX, 8, laudibus, XVI, 10, XVIII, 36, laudes, XVI, 48, XVII, 21, XVIII, 17.
- lectulus, i, m., lecho, lectulo, XVI, 14.
- lectus, i, m., lecho, lectum, XVI, 22, lectum, XXII, 5, lectum, XXIII, 3.
- legatus, i, m., legado, enviado oficial, legato, IX, 38, legatus, IX, 40, legatum, XXII, 6.
- lego, is, legi, lectum, ere, recoger, leer, legit, IX, 11, lecta, IX, 12, lectum est, IX, 13, legenda esse, XVI, 18, legantur, XVIII, 9.
- lenis, e, lene, suave, leni, XVI, 23.
- leno, lenonis, m., lenón, leno, XVI, 9.
- lenticularis, e, lenticular, lenticulari, IX, 22.
- leo, onis, f., león, leonum, XVII, 12.
- Leodamantis, is, n. pr. m., Leodamante, Leodamantem, XV, 21.
- lepide, adv. m., ingeniosamente, XVI, 7.
- lepus, leporis, m., liebre, leporem, II, 11.
- letum, i, n., muerte, letum, XVI, 22.
- levis, e, ligero, leve, levi, XVI, 26.
- libamen, inis, n., libación, libamine, I, 4.
- libellus, i, m., librito, solicitud, escrito de queja, lista, libello, XVI, 36.
- libenter, adv. m., con gusto, con agrado, XV, 26, XVI, 41, XXI, 7, comp., libentius,

VI, 6.

- liber, bri, m., escritura, libro, I library, libri, XVI, 15, XVIII, 16, 42, libro, XVI, 15, 29, 47 (2), librum, XVI, 30, liber, XVI, 30, libris, XVIII, 14.
 liber, era, erum, libre, liber, XIV, 2, libera, XV, 19, XVIII, 17.
 Liber, eri, n. pr. m., Liber, Liber, XVIII, 6.
 libero, as, avi, atum, are, liberar, liberat, XVIII, 27.
 libet, libuit o libitum est, agradar, gustar, libuit, II, 9, liberet, XIV, 5.
 libido, dinis, f., placer, deseo, libidinem, XXII, 3.
 liceo, conj. sub., aunque, XVIII, 15.
 licet, licuit, es lícito, está permitido, licet, VIII, 2, IX, 13, X, 3, liceret, IX, 39, liceat, XVIII, 8.
 licium, ii, n., hilo, licio, IX, 18.
 ligula, ae, f., lengüeta, ligulae, IX, 23.
 lima, ae, f., lima, limam, IX, 8, lima, IX, 27.
 limpidus, a, um, límpida, limpidam, XX, 4.
 linea, ae, f., línea, lineam, IX, 8, lineis, XVIII, 30.
 lingua, ae, f., lengua, lingua, III, 10, XII, 4, 6, 9, XVIII, 16, 39, linguae, VII, 11, XVII, 1, XVIII, 43, linguam, XV, 23.
 liquidus, a, um, sereno, liquidae, XVII, 12.
 lis, litis, f., querella, contienda, pleito, litium, XXII, 2.
 littera, ae, f., letra, littera, IX, 12.
 litterator, oris, m., maestro, litteratoris, XX, 3.
 litus, oris, n., costa, playa, litore XV, 4.
 lividus, a, um, lívido, pálido, lividis, IX, 3, lividus, XII, 1.
 loco, as, avi, atum, are, poner, colocar, (domum, pecūniam); alquilar, prestar (una casa, dinero), locatum, XIX, 2.
 locuples, etis, acomodado, rico, locupletissimus, XVI, 38, XVII, 4.
 locus, i, m., lugar, locus I, 1, II, 8, XVIII, 2, loco, II, 10, XIV, 6, XVI, 20, locum, V, 1, XVI, 12, 36, 41, locis, VI, 10, loca, XVIII, 6, loci, XVIII, 7.
 locutus, us, m., locución, locutu, XV, 19.
 lolium, ii, n., cizaña (planta), lolium, XI, 2.
 longe, adv. c. (con comp. o superl.), con mucho, VII, 1, XVI, 38, XVII, 1, XVIII, 19.
 longinquus, a, um, largo, de larga duración, muy separado, longinquior, XVII, 10, longinquam, XVIII, 8.
 longule, adv. c., bastante lejos, II, 6.
 loquax, acis, hablador, locuaz, loquaciores, XV, 25.
 loquitor, aris, ari, hablar, loquitari, XV, 24.
 loquor, eris, locutus sum, loqui, hablar, loquere, II, 1, loquar, VIII, 2, loquitur, IX, 11, loqui, XII, 7.
 lubricus, a, um, resbaladizo, lubrico, VI, 5.
 lucide, adv. m., claramente, XVI, 7.
 Lucilius, ii, n. pr. m., Lucilio, Lucilius, XXI, 4.
 lucus, i, m., bosque, arboleda, lucus, I, 1.

- ludio, onis, m., actor, ludiones, XVIII, 4.
 ludius, ii, m., mimo, comediante, ludium, IV, 1.
 lumen, minis, n., luz, lumbre, luminis, X, 1.
 luna, ae, f., luna, luna, X, 1, lunae, XVIII, 31.
 lupus, i, m., lobo, luporum, XVII, 11.
 luscinia, ae, f., ruiseñor, luscinae, XVII, 17, lusciniis, XVII, 16.
 lux, lucis, f., luz, lucis, VI, 10, luce, XIV, 6.
 luxuria, ae, f., opulencia, lujo, exceso, lujuria, luxuriae, III, 12.
 luxus, us, m., luxación, luxu, XVI, 20.
 lyra, ae, f., lira, lyra, III, 11, lyrae, IX, 27, lyra, XVII, 10.
 macula, ae, f. mancha, mácula, macula, IX, 3.
 magis, adv. c. (en grado mayor), más, más bien, II, 5, IX, 33, 36, 37, XIV, 1, XV, 2, 13, XVII, 3, 6, 14, 16, XVIII, 41.
 magister, tri, m., maestro, preceptor, profesor, magister, III, 1, magistri, VI, 9, 10, XII, 3, XIV, 6, XVIII, 15, magistrum, XV, 19, 25, XVIII, 22, magistris, XV, 26, XVI, 36, XVIII, 14, magistris, XVIII, 18.
 magistra, ae, f., maestra, magistra, XX, 10.
 magistratus, i, m., magistratura, magistrado, autoridad, magistratus, XVI, 43, magistratibus, XVI, 45.
 magnificus, a, um, magnífico, grandioso, magnificum, IX, 24.
 magnitudo, dinis, f., grandeza, magnitud, magnitudo, XVI, 25, magnitudine, XVIII, 2, 32.
 magnus, a, um, grande, comp., mayor, superl., m̄ximus, a, um, magno, VII, 1, IX, 22, magna, IX, 2, IX, 15, XV, 6, magnis, XVIII, 7, maior, II, 1, VII, 2, IX, 14, XX, 9, maioribus XVI, 46, maiorem, XVII, 13, maiore, XX, 6, maximum, III, 8, XIV, 1, maximam, III, 12, maxima, VI, 1, maximus, VI, 3, maximi, VII, 8, maximo, XVI, 11, maximas, XVI, 44, XVIII, 30.
 magus, i, m., mago, magos, XV, 14.
 mala, ae, f., mandíbula, mejilla, malae, XV, 7, malas, XV, 7.
 maledico, is, dixi, dictum, ere, hablar mal, calumniar, insultar, maldecir, maledictis, VII, 12, XII, 8, maledicat, VII, 13, maledicta, XII, 9.
 maleficium, ii, n., acción malvada, ofensa, maleficium, IX, 33, maleficiis, XX, 7.
 malignus, a, um, maligno, malignus, IX, 1.
 malitia, ae, f., malicia, malitiam, XXII, 4.
 malo, mavis, malui, malle, querer más, preferir, malis, III, 10, malint, IX, 2, malo, IX, 24, XVII, 3, malle, IX, 33, mavult, XVI, 33, malis, XXI, 1.
 malus, a, um, malo, mala, VII, 12, adv. m., male, VII, 10, XXIII, 4.
 malus, i, m., mástil, malo, XXIII, 1.
 mando, as, avi, atum, are, entregar, recomendar, mandar, mandatum, XVI, 43, mandabo, XVI, 47.
 Mandraytus, i, n. pr. m., Mandraitto, Mandraytum, XVIII, 33.
 Maneo, es, mansi, mansum, ere, permanecer, quedarse, manente, IX, 37.
 manica, ae, f., manga, manicis, XVII, 7.

- manus, us, f., mano; (puñado:) multitud, tropa, escuadrón, manus, III, 5, VII, 7, XV, 9, XVI, 15, XVII, 7, manibus, IX, 17, XV, 18, XIX, 8, manu, IX, 23, XIV, 2, XX, 7, manum, XXI, 6, XXIII, 4.
- mare, is, n., mar, terrā marīque por mar y tierra, Mari, XV, 1, 17.
- maritus, a, um, casado; sust. esposo, marido, maritum, XIV, 5.
- marmoratio, onis, f., marmoración, marmoratio, XVIII, 3.
- Mars, Martis, n. pr. m., Marte, Martis, X, 2.
- Marsyas, ae, n. pr. m., Marsias, Marsyae, III, 1, Marsyas, III, 6, 8, 14.
- mater, tris, f., madre, mater, XVI, 9.
- matutinus, a, um, matutino, matutinum, XIII, 1.
- maxime, adv. superl. c. (en el mayor grado), sobremanera, sobre todo, VI, 8, XVIII, 10.
- meatus, us, m., movimiento, meatus, XVIII, 31.
- medeor, eris, eri, curar, remediar, medendi, XV, 17.
- medicabulum, i, n., sanatorio, medicabula, XVI, 2.
- medicamentum, i, n., medicamento, medicamentos, XIX, 8.
- medicina, ae, f., medicina, medicinam, XIX, 7.
- medicus, i, m., médico, medici, XXIII, 3, medico, XIX, 7, medicorum, XIX, 1.
- mediocris, e, mediano, mediocre, mediocribus, XVI, 46.
- meditatio, onis, f., meditación, meditatione, VI, 12, meditatio, XV, 23, meditationibus, XV, 26.
- meditor, aris, atus sum, ari, meditar, meditari, XV, 24, XX, 8, meditantur, XVII, 17.
- medius fidius, expres. adv. m., que el dios Fidio me ayude, a fe mía, IX, 38.
- medius, a, um, medio, mediae, X, 3, XVI, 6, medio, XV, 7, mediis, XVII, 18.
- medullitus, adv. m., con todas sus fuerzas, XVIII, 41.
- mel, mellis, n., miel, mellis, XVIII, 11.
- melleus, a, um, de dulce, melleus, IV, 1.
- membrum, i, n., miembro, membra, III, 10, XIX, 4.
- memini, meministi, meminisse, recordar, meministis, XVI, 19, meminit, XVI, 37, meminérant, XVI, 43.
- memor, oris, memorioso, de buena memoria, memor, XVI, 33.
- memoria, ae, f., memoria, recuerdo, conmemoración, memoria, VII, 2, IX, 15, XXII, 4.
- memoro, as, avi, atum, are, recordar, mencionar, memoratur, XV, 21, XVIII, 33, memorabo, XVI, 5, memorant, XVIII, 29, XXII, 3, memoratis, XVIII, 30.
- Menandrus, i, n. pr. m., Menandro, Menandro, XVI, 6.
- mendicabulum, i, n., pordiosero, mendicabula, IX, 9.
- mens, mentis, f., mente, inteligencia, pensamiento; intención, mentis, II, 2, mente, IV, 2, XX, 7, mentium, XV, 18, mens, XVI, 33, mentibus, XVII, 13, XXII, 4.
- mensa, ae, f., mesa, comida, mensa, VI, 10, mensam, XIX, 6, XX, 1.
- mensis, is, m., mes, mensibus, IX, 39.
- mentum, i, n., mentón, barba, mento, XV, 7.
- meracus, a, um, puro, meracior, XX, 2.

- mercator, oris, m., mercader, mercatores, VI, 1.
- merces, edis, f., recompensa, pago, precio, sueldo, merces, VI, 2, XVIII, 29 (2), 35 (2), mercibus, VI, 7, mercede, XVI, 26, mercedem, XVIII, 18, 20, 24, 27, 33, 36, mercedis, XVIII, 34.
- mercor, aris, atus sum, ari, negociar, adquirir, comprar, mercari, IX, 26.
- Mercurius, ii, n. pr. m., Mercurio, Mercuri, X, 2.
- Mereor, eris, itus sum, eri, merecer, merecer bien; prestar un servicio, mereatur, XVI, 25, mereor, XVI, 34.
- meretrix, icis, f., meretriz, meretrices, XVI, 9.
- mergo, is, mersi, mersum, ere, sumergir, hundir, mergatur, XVII, 7.
- meridianus, a, um, de mediodía, meridianum, XIII, 1.
- meritum, i, n., mérito por algo, culpa, merito, XV, 18, meritis, XVI, 44.
- meritus, a, um, merecido, meritus, VII, 2, meritissimo, IX, 7, XVII, 22, adv., merito con razón: IX, 31, XVIII, 40.
- merula, ae, f., mirlo, merulae, XVII, 17, merulis, XVII, 16.
- merus, a, um, puro, mero, meras, XI, 1.
- messis, is, f., cosecha, mies, messes, VI, 2.
- metallum, i, n., mina, metalla, VI, 2.
- meticulosus, a, um, miedoso, meticulosum, II, 11.
- metior, iris, mensus sum, iri, medir, metiatur, XVIII, 32.
- metuo, is, ui, ere, tener miedo, metuo, XVII, 21.
- metus, us, m., miedo, metu, VII, 8.
- meus, a, um, pron. pos., mío, mía, mi, meus, II, 1, VII, 4, meis, IX, 1, IX, 13, XV, 26, XVI, 40, meo, IX, 2, IX, 13, XVI, 19, meum, IX, 8, XVI, 34, XVII, 2, 18, meam, IX, 9, mea, IX, 14, XVI, 25, XVI, 36, XVII, 4, 21, XVIII, 16, meae, XVI, 3, 36, 39, 46, 47, mei, XVI, 39, XVIII, 16, meos, XVIII, 13, 18.
- miles, litis, m., soldado, guerrero, milite, II, 3, miles, XVI, 9.
- Milesius, a, um, milesio, Milesium, XV, 20, Milesius, XVIII, 30.
- Miletus, i, n. pr. f., Miletos, Miletos, XV, 1.
- mīlle, indecl. pl. mīlia, mil, millar, incontable, milibus, XVII, 18.
- mimus, i, m., mimo, mimos, IV, 3, mimus,, V, 2, XVIII, 4.
- Minerva, ae, n. prop. f., Minerva, Minerva, III, 7.
- mineus, a, um, de color rojizo, mineo, XII, 2.
- ministerium, ii, n., servicio, servidumbre, ministerium, IX, 12, XVI, 46.
- minuo, is, ui, minutum, ere, disminuir, minui, IX, 12.
- minus, adv. c., menos, III, 7, IX, 16, 25, 36, 37, XII, 1, XV, 27, XVI, 9, 23, 34, 35, XVII, 4, 19, XVIII, 17, 24.
- miraculum, i, n., milagro, prodigio, miraculis,, VI, 6, miraculo XVI, 16, miracula, XVIII, 31.
- miror, aris, atus sum, admirar(se), miror, VI, 2, mirandus, IX, 16.
- mirus, a, um, maravilloso, admirable, asombroso, miris, IX, 19, mirum, XVIII, 13.
- misceo, es, ui, mixtum, ere, mezclar, mixto, miscuit, III, 5, misceant, XI, 2.

- miser, era, erum, pobre, miserable, desdichado, mísero, miserum, III, 3, miseri, XI, 1, XIX, 4, miserrimi, XVII, 15.
- misericors, dis, adj., misericorde, misericordium, XVII, 15.
- mitis, e, suave, mitis, IX, 35.
- mitto, is, misi, missum, ere, enviar, dejar, mittitur, IX, 40, mittit, XIV, 2, missi, XVI, 14, misso, XVI, 36, mitto, XVII, 11.
- Mnesarchus, i, n. pr. m., Mnesarco, Mnesarcho, XV, 13.
- mobilis, e, móvil, mobili, XXIII, 1.
- moderatio, onis, f., moderación, manejo, guía, moderationem, IX, 34, moderatione, IX, 35, XV, 27.
- moderatus, a, um, moderado, prudente, moderata, IX, 11, moderato, XVII, 20.
- modestia, ae, f., moderación, modestia, modestia, XVII, 21, XVIII, 17, 40.
- modico, adv. c., poco, XVI, 22.
- modicus, a, um, moderado, modico, II, 9, modicae, IX, 5, modica, IX, 15, XV, 1.
- modificator, oris, m., regulador, modificador, IV, 1.
- modifico, as, avi, atum are, regular, moderar, modificata, XV, 25.
- modo, adv. t., hace poco, ahora, II, 6, III, 1, XIV, 2, XVIII, 32.
- modulator, oris, m., modulador, modulator, IV, 1.
- modus, i, m., modo, manera, medida, modi, IX, 29, modum, XI, 2, modo, XIII, 2, 3, XVI, 35, 45, XVIII, 27 (2), modos, XX, 5.
- moenia, ium, n. pl., murallas, moenium, XV, 3, moenibus, XVIII, 7.
- moles, is, f., masa, mole; esfuerzo, mole, II, 9, molis, VI, 5.
- molestia, ae, f., malestar, molestia, disgusto, enfado, molestia, XVI, 27, molestias, XXI, 2.
- molior, iris, itus sum, iri, dominar, emprender, intentar, molitur, XV, 9.
- mollis, e, blando, suave, muelle, mollis, III, 11.
- momentum, i, n., transcurso del tiempo, momento, momenta, XXIII, 4.
- mons, montis, m., monte, montibus, II, 11, montium, X, 4.
- monstrum, i, n., señal de los dioses, monstruo, monstri, III, 7, monstra, XXII, 3 (2).
- monumentarius, a, um, relativo a las tumbas, sepulcral, monumentarii, IV, 2.
- mora, ae, f., demora, tardanza, moram, I, 3, moras, XXI, 1, 2, morae, XXI, 7.
- moramentum, i, n., tardanza, moramentis, XXI, 4.
- morbus, i, m., enfermedad, morbi, XV, 19, morbo, XVII, 7, XXIII, 4.
- moror, aris, atus sum, ari, morar, habitar, moraretur, IX, 23.
- mors, mortis, f., muerte, mortis, XVI, 16.
- mortalis, e, mortal, mortalibus, XV, 17.
- mortuus, a, um, muerto, mortuum,, XVI, 14, mortuo XIX, 8.
- mos, moris, m., costumbre, moris, I, 1, mos, III, 4, XVII, 1, morum, VII, 11, XVII, 4, moris, XVIII, 22, more, XIX, 3.
- moveo, es, movi, motum, ere, mover, conmover, hacer mover, moveret, XVI, 10.
- mox, adv. t., pronto, XV, 16, XVI, 18, 47.
- mugitus, us, m., mugido, mugitus, XVII, 11.
- multifariam, adv. l., en muchas partes, XV, 3.

- multiforatis, e, de varios agujeros, multiforatis, III, 1.
 multiformis, e, multiforme, multiformi, IX, 24.
 multiugus, a, um, numeroso, múltiple, multiugam, XV, 22, XVI, 28.
 multiscius, a, um, que sabe mucho, conoedor, multiscius, III, 9, XVIII, 19, multiscium, IX, 24.
 multitudo, dinis, f., multitud, multitudine, IX, 15, XIX, 2, multitudo, XVIII, 1.
 multo, adv. c. (con comp.), mucho (más), VII, 7, XV, 1, 12, XVIII, 29.
 multum, adv. c., mucho, multum, XV, 12.
 multus, a, um, mucho, numeroso, abundante, multi, ae, a, muchos, comp. pl., plures, plura, superl., plurimi, ae, a, multa, VII, 4, XVIII, 14, multis, VII, 5, IX, 35, multi, IX, 15, multos, XVI, 1, 7, XVIII, 1, multas, XVI, 25, multorum, XVII, 11, 14 (2), pluris, II, 3, II, 4, plura, IX, 14, XVIII, 12, plures, XVI, 14, plurima, XV, 5, plurimis, XV, 26, XVII, 22 (2), plurimos, XIX, 2.
 munus, neris, n., deber, cargo, regalo, munera, IV, 4.
 murmur, uris, n., murmullo, murmur, XIX, 7.
 murmuror, aris, atus sum, ari, murmurar, murmurari, XVI, 14.
 murus, i, m., muro, murum, XV, 23.
 Musa, ae, n. pr. f., Musa, Musae, III, 7, III, 13, Musarum, XX, 2, Musas, XX, 6, Musa, XX, 10.
 musica, ae, f., música, musicae, III, 1, XV, 12, XX, 4.
 musicus, a, um, músico, musical, musicum, III, 5.
 muto, as, avi, atum, are, cambiar, mudar, variar, mutandis, VI, 7, mutare, IX, 13.
 mutuus, a, um, resguardado, prestado, mutuam, VI, 4, mutuo, XVIII, 28, XVIII, 40.
 Nabathaeus, a, um, nabateo, Nabathaeos, VI, 1.
 nam, conj. coord., pues, en efecto, IV, 4, V, 2, VII, 2, 12, VIII, 1, IX, 13, 35, 37, XII, 7, XVI, 2, 19, 33, 36, XVII, 2, XVIII, 2, 12, 24, 27, 35, 43.
 naris, is, f., nariz, nares, XVII, 6.
 narro, as, avi, atum, are, narrar, narrabo, XVIII, 18.
 nascor, eris, natus sum, nasci, nacer, surgir, nascentem, VI, 4, nascentis, XVIII, 31.
 natabulum, i, n., piscina, natabula, XVI, 2.
 natura, ae, f., naturaleza, naturae, VI, 6, XVIII, 30, natura, IX, 31, XIII, 1.
 naturabilis, e, natural, naturabilia, XV, 20.
 natus, us, m., nacimiento, edad, natu, XV, 12.
 navigare, vi, tum, navegar, viajar, navigantem, XV, 1.
 navigium, ii, n., navío, barco, navigio, XVII, 15.
 navis, is, f., nave, barco, navem, XXIII, 1, 2.
 -ne, part. interrog., ¿acaso...? Respuesta: sí o no, XVI, 43.
 ne, conj. sub., que no, para que no, VII, 1, 6, 9, XIV, 4, XVI, 46 (2), XVII, 21, XIX, 7, 3.
 nebula, ae, f., niebla, nebulam, II, 7.
 nec o neque, conj. coord., y no, ni, nec: II, 3, 7, 8 (2), III, 1 (2), 2, 7, VI, 3, 4 (2), 8 (2), 9, VIII, 1, IX, 9 (2), IX, 13 (3), 19, 26, 27 (5), 28 (2), 32, X, 1, XI, 1, XV, 1, 2 (2), 16, 17, 20, 25, XVI, 9, 14, 23, XVII, 12 (2), 19, XVIII, 3 (5), 4, 14 (6),

- 18 (2), 22 (2), 38 (2), XXII, 2, XXIII, 5, neque: II, 6 (2), IX, 12 (2), XIV, 5 (2), XVI, 14, 26, 33, neque enim pues no, I, 3, 4.
- necesarío, adv. m., por fuerza, XVII, 15.
- necessarius, a, um, necesario, emparentado, amigo, necessaria, XXI, 1.
- necesse est, es necesario, es preciso, necesse sit, VI, 5, necesse est, XVII, 5.
- nectareus, a, um, nectario, nectaream, XX, 4.
- necto, as, nexui o nexi, nexum, are, unir, urdir, nectendis, XVIII, 22.
- nefas, n. indecl., crimen (contra los dioses), nefas, III, 6.
- neglegenter, adv. m., negligentemente, descuidadamente, IX, 6.
- negotium, ii, n., ocupación, negocio, negotiis, IX, 34.
- nemo, pron. indef., nemini, nadie, nemo, VII, 3, IX, 36 (3), XVI, 34 (2), XVII, 3, XIX, 3, XXIII, 3, neminem, IX, 36.
- nequaquam, adv. m., de ninguna manera, III, 12, XV, 3.
- nequeo, is, ii o ivi, ire, no poder, nequeuntibus, VI, 5, nequeo, XVII, 22.
- nervus, i, m., nervio, músculo, nervos, XV, 9.
- neu, conj. coord., y no, o no, VII, 10.
- neuter, tra, trum, pron. indef., ni uno ni otro, neutro, XVIII, 27, neuter, XVIII, 41.
- nexus, us, m., conexión, nexu, XV, 19.
- nihil, pron. indef., nihil III, 3, IV, 2, VI, 6, 12, IX, 6, 17, 32, XII, 8, XV, 6, 23, 26, XVI, 3 (2), 25, XVIII, 5, 11, XXII, 6.
- nihilum, i, n., nada, nihilo, XVIII, 24.
- nimis, adv. c., demasiado, XVIII, 20.
- nimius, a, um, muy grande, demasiado grande, nimia, XVIII, 12.
- ninguit, ninxit, ere, nevar, ninguitur, II, 8.
- nisi o ni, conj. sub., si no, a menos que, nisi, II, 7 IX, 36, 38, XII, 1, XVI, 46, XVII, 3, 14 (2), ni, XIV, 6, XVII, 8.
- nitidus, a, um, nítido, reluciente, nitida, III, 10.
- nitor, eris, nisus (o nixus) sum, niti, apoyarse, esforzarse, nitebantur, XVII, 15.
- nobilis, e, noble, reconocido, nobilis, IV, 2, XIV, 2, XVI, 10, nobilissimos, VII, 7, nobiles, VIII, 2, nobile, IX, 15, nobilem, XXI, 5.
- nobilitas, atis, f., nobleza, nobilitas, XVI, 47.
- noctua, ae, f., mochuelo, noctuae, XIII, 2, noctuis, XIII, 1.
- nocturnus, a, um, nocturno, nocturnum, XIII, 1.
- nolo, non vis, nolui, nolle, no querer, noluit, VII, 5, norunt, VI, 8, VI, 9, nolle, XVIII, 22.
- nomen, minis, n., nombre, nominum, IV, 3, nomine, IX, 2, nomen, XV, 26.
- nomino, as, avi, atum, are, nombrar, llamar, nominaretur, VII, 1, nominari, XVI, 44.
- non, adv. énf., no, II, 1, 2 (2), III, 8, V, 1, VI, 2, 8 (2), VII, 12 (2), 13, VIII, 2, IX, 5, 6, 14, 16, 22 (2), 24, 27, 28 (2), 30, 31, 33, 35, X, 1 (2), XII, 1 (2), 6, 7, XIII, 1, XIV, 2, XV, 17, 20, 25, XVI, 7 (2), 24, 25 (2), 27, 34, 35, 42, 45, XVII, 4, 5, 6, 12 (2), 14 (2), 15, XVIII, 1, 3, 8, 10, 14, 16, 17, 18, 27, 32, 34, 38, XIX, 7, XX, 7, XXIII, 2, 5.
- nondum, adv. t., aún no, III, 1, IX, 22, XVI, 24, 29, 32, 34.

nonne, part. interrog., ¿acaso no...? Respuesta: sí, XVI, 40, XVIII, 28.
 nos, pron. person., nosotros, nobis, II, 7, VI, 1, IX, 37, 39, XII, 7, XVIII, 35, nos, II, 7, IX, 40, XVI, 36, nostri, XVII, 7.
 nosco, is, novi, notum, ere, conocer, novisse, saber, novere, VI, 6, nosse, IX, 27, nostis, XVI, 5, notum esse, XVI, 35, notius est, XVII, 2.
 noster, tra, trum, pron. pos., nuestro, nostra, IV, 4, XVII, 4, nostram, IX, 30, noster, IX, 40, XV, 26, nostrum, XII, 3, nostrae, XVIII, 37, XX, 10.
 novem, indecl., nueve, XX, 6.
 novus, a, um, nuevo, novo, III, 2, novae, XVII, 2, nova, XVIII, 33.
 nox, noctis, f., noche, noctis, VI, 4, noctibus, XII, 8.
 nubes, is, f., nube, nubium, II, 8.
 nudius, adv. t., el día antes de éste, XVI, 36.
 nudus, a, um, desnudo, nudis, III, 13, nudus, XIV, 2.
 nullus, a, um, pron. indef., gen. nullius; dat. nulli, ninguno, ninguna, nulli, IX, 15, 26, 31, nulla, IX, 32, XXII, 2, nullo, IX, 36, nullus, XI, 1, nullas, XVI, 25, nullam, XVIII, 8, nullum, XXII, 6.
 numen, minis, n., voluntad, poder, divinidad, numinum, XV, 17, numine, XVIII, 37.
 numero, as, avi, atum, are, numerar, contar, calcular, pagar, numerantur, XII, 5, numeratus est, XXII, 5.
 numerosus, a, um, numeroso, numerosa, IX, 24.
 numerus, i, m., número, serie, rango, numero, IX, 15, numerorum, XV, 15.
 numquam, adv. t., nunca, IX, 4.
 nunc, adv. t., ahora, XVI, 18, 29, 33, XVIII, 12, 13, 37, 39.
 nuncupator, oris, m., el que nombra, el que designa por un nombre, nuncupator, XV, 22.
 nundinae, arum, f., mercado, nundinis, IX, 26.
 nuper, adv. t., recientemente, hace poco, XV, 13, nuperrime, XVI, 10.
 nuptialis, e, nupcial, nuptialem, XVI, 18.
 nutus, us, m., movimiento de cabeza, inclinación, nutu, II, 9.
 o, interj., ¡oh!, IX, 39 (2).
 ob, prep. ac., frente a, hacia, contra, por, II, 7, XVI, 1, 29.
 obambulo, as, avi, atum, are, rondar, obambulant, IX, 9.
 obduco, is, duxi, ductum, ere, cubrir, obducti, XVII, 6.
 obeo, is, ii, itum, ire, ir al encuentro, marcharse; morir, obeundis, VI, 7.
 obiecto, as, avi, atum, are, poner delante, lanzar, obiectata, III, 13.
 obiicio, is, ieci, iectum, ere, echar delante, ofrecer, obiecerit, I, 3.
 obirascor, irascaris, iratus sum, irasci, enojarse, obirasci, XVII, 5.
 obiurgator, oris, m., regañón, obiurgator, XVI, 9.
 oblectator, oris, m., deleitador, oblectator, XVII, 15.
 oblido, is, lisi, lisum, ere, apretar fuertemente, oblidere, VI, 5.
 obliquo, is, levi, litum, ere, cubrir, oblita, XXIII, 3.
 obliquus, a, um, obliquo, obliqua, XVIII, 31.
 obliviosus, a, um, olvidadizo, obliviosus, XII, 4.

- obliviscor, eris, oblitus sum, oblivisci, olvidar, oblitus, XVI, 15.
- obnoxius, a, um, sujeto a, obnoxia, XVIII, 17.
- oboedio, is, ivi o ii, itum, ire, obedecer, oboedisce, VI, 12.
- oborior, eris, ortus sum, iri, surgir, presentarse, oborientia, IX, 7, oboriantur, XVI, 5.
- obrigesco, is, rigescere, rigui, ere, empezar a ponerse rígido, obriguerat, XVI, 15, obrigui, XVI, 21.
- obscurus, a, um, oscuro, occulto, obscuri, IX, 2.
- obsero, as, avi, atum, are, cerrar, obseratae, XVII, 6.
- obsero, is, sevi, situm, ere, sembrar, partic. pret. pf., lleno de, obsitus, III, 6.
- observatio, onis, f., observación, observationem, XIX, 1.
- observo, as, avi, atum, are, observar, advertir, observandum, XVI, 27.
- obsolesco, is, solevi, ere, debilitarse, obsolescit, XVII, 8.
- obsoletus, a, um, obsoleto, obsoletissimos, XIX, 2.
- obstiticulum, i, n., inclinación, oblicuidad, obstitacula, XVIII, 31.
- obstreperus, a, um, que resuena por delante, obstrepero, XIII, 2.
- obstrepo, is, strepui, strepitum, ere, oponerse, obstrepit, XVI, 33.
- obstringo, is, strinxi, strictum, ere, ligar, obligar, obstrictus, IX, 32.
- obtineo, is, ui, tentum, ere, sujetar, poseer, mantener, obtineri, IX, 35, obtinet, XV, 15.
- obtingo, is, tigi, ere, suceder, obtigit, XVI, 45.
- obtrecto, as, avi, atum, are, desacreditar, obtrectare, IX, 2.
- obtutus, us, m., mirada, obtutu, II, 2, 11, obtutum, II, 7, XIV, 6.
- obumbro, as, avi, atum, are, ocultar, obumbrat, XV, 7.
- obverto, is, verti, versum, ere, dirigirse, obversa, XVIII, 28.
- occidens, entis, (sol) (cadere) caída del sol, occidente, oeste, poniente, occidentem, XV, 1.
- occino, is, cecini, cinui, ere, cantar, gritar, occinunt, XIII, 2.
- occipio, is, cepi, septum, ere, comenzar, occiperet, III, 8, occipiunt, XIII, 2, occipiam, XVI, 1.
- occupo, as, avi, atum, are, ocupar, apoderarse de, anticiparse, occupata, XVI, 33.
- oceanus, i, m., océano, oceani, VI, 1, 3.
- oculatus, a, um, ocular, oculatus, II, 3, oculati, II, 4.
- oculus, i, m., ojo, oculorum, II, 2, II, 5, oculos, II, 7 (2), IX, 4, oculi, XVII, 6.
- odi, odisti, odisse, odiar, oderunt, odiar.
- odor, oris, m., olor, odorum, VI, 1, odoro, XIX, 4.
- offendo, is, fendi, fensum, ere, chocar, molestar, ofender, offendunt, XVI, 14, offendit, XXIII, 4.
- offero, fers, obtuli, oblatum, ferre, ofrecer, presentar, oblación, oblatus est, I, 1, obtulit, II, 11, offerre, IX, 30.
- officium, ii, n., [prestación de un servicio:] deber, favor, officiis, VI, 10, officio, XXI, 7.
- offundo, is, fudi, fusum, ere, extender delante, difundir, offusam, II, 7.
- oggero, is, ere, cubrirse, oggerere, XVII, 1.
- olearius, a, um, relativo al aceite, oleariam, IX, 22.

- olim, adv. t., un día, hace tiempo, antaño, XVI, 19, XXII, 3.
 olivetum, i, n., olivar, oliveto, XV, 2.
 olor, oloris, m., olor, olores, XVII, 17, oloribus, XVII, 16.
 Olympius, a, um, olímpico, Olympio, IX, 16.
 omnicanus, a, um, que canta todo, omnicana, XIII, 3.
 omnifariam, adv. l., en todas partes, VII, 9.
 omnigenus, a, um, que produce todo, de todo género, omnigenus, IX, 27.
 omnimodus, a, um, que es de todos modos, omnimodis, IV, 1, XVIII, 36.
 omnino, adv. c., absolutamente, VI, 5.
 omnis, e, todo, cada, omnes, II, 6, VI, 10, IX, 31, XV, 25, XVI, 39, 40, 41, XVIII, 4, XXII, 4, omnium, III, 2, VI, 3, VI, 9, VII, 1, 8, XIV, 2, XVI, 31, 40, XVII, 20, 2, ómnibus, III, 2, VII, 8, IX, 15, 35, XII, 6 (2), XV, 27, XVII, 8, XVIII, 5, 35, XX, 6, XXI, 4, XXIII, 1, omnia, III, 12, VII, 4, IX, 17, 22, XII, 9, XVI, 26, 36, XIX, 4, XX, 6, XXII, 6, omnis, IV, 1, IX, 31, 38, XV, 2, 12, 14, XVI, 48, XIX, 2, XXII, 6, omnem, IX, 30, XV, 23, XX, 9, omni, IX, 32, XVIII, 27, omne, XVI, 3.
 onero, as, avi, atum, are, cargar, onerata, I, 3.
 onus, neris, n., peso, carga, onus, XIV, 1.
 opera, ae, f., trabajo, esfuerzo, opera, IX, 19.
 operio, is, ui, ertum, iri, ocultar, encerrar, operiri, IV, 4.
 opificium, ii, n., trabajo, opificiis, IX, 14.
 opitulator, oris, m, cómplice, opitulator, XVI, 9.
 opitulor, aris, atus sum, ari, ayudar, opitulari, XIX, 1.
 oportunus, a, um, oportuno, favorable, conveniente, oportuni, XV, 27.
 oppido, adv. c., mucho, I, 2, IX, 5, XXI, 5.
 oppidum, i, n., ciudad, fortaleza, oppido, XV, 4, oppidum, XV, 3.
 oppleo, es, evi, etum, ere, llenar, oppletae, XVII, 6.
 ops, opis, f., poder; ayuda, opes, um, f. pl., riqueza, recursos, fuerzas (armadas), open, XV, 13, opes, XVIII, 36.
 opto, as, avi, atum, are, elegir, desear, optar, optare, VII, 3, XVIII, 33, optaverit, XIV, 2.
 opulentus, a, um, opulento, rico, poderoso, opulentus, III, 9, opulentum, XV, 5.
 opus, operis, n., obra, trabajo, esfuerzo, opus, VI, 12, XV, 26 (2), XXI, 1, opera, IX, 14, opere, XV, 6; es necesario, opus est + ablativo, XXI, 1.
 oratio, onis, f., discurso, oración, oratione, III, 10, XV, 19, orationi, V, 1, orationes, IX, 28, oratio I, 2, XIII, 3, XVIII, 10, 5, orationem, XIII, 1.
 orbiculus, i, m., circulito, orbiculum, IX, 21.
 orbis, is, m., orbe, círculo, orbis, VII, 2, orbi, VII, 6, orbe, XV, 22, XVI, 48, orbium, XXI, 2, orbem, XXII, 3.
 orbita, ae, f., rodada, orbitarum, XXI, 2.
 ordior, iris, orsus sum, iri, comenzar, orso, XV, 13.
 ordo, ordinis, m., orden, línea, clase, ordini, XVI, 44, 45, ordo, XVI, 46.
 Orfitus, i, n. pr. m., Orfito, Orfite, XVII, 1, Orfiti, XVII, 18.

- oriens, entis, (sol) (oriri) salida del sol, oriente, este, orientem, VI, 1.
 orior, iris, ortus sum, iri, originarse, surgir, nacer, oriebatur, III, 2.
 oriundus, a, um, oriundo, oriundus, XV, 19, oriundus, XXII, 4.
 orno, as, avi, atum, are, adornar, arreglar, ornata, XXII, 5.
 Orpheus, i, n. pr. m., Orfeo, Orpheus, XVII, 15 (2).
 ortus, us, m., nacimiento, origen, ortu, VI, 10.
 os, oris, n., boca, rostro, ora, VI, 3 (2), os, XII, 4, ore, XV, 10, os, XVI, 15, os, XIX, 4.
 os, ossis, n., hueso, ossa, XVI, 18.
 ostendo, is, tendi, ere, mostrar, ostendere, XV, 17.
 ostento, as, avi, atum, are, mostrar, presumir, ostentar, ostentare, III, 12, IX, 22,
 ostentabat, IX, 21, ostentant, XVIII, 4, XX, 9.
 otiosus, a, um, (sin ocupación oficial:) ocioso, ocupado en tareas literarias o
 científicas, otiosis, XVII, 1.
 otium, ii, n., ocio, descanso, reposo, otium, VI, 9.
 ovis, is, f., oveja, ovem, VI, 8.
 paciscor, eris, pactus sum, pacisci, convenir, comprometerse, pactus, XVIII, 24.
 pactum, i, n., pacto, convenio, acuerdo, pacto, XVIII, 27.
 paene, adv. c., casi, II, 10, IV, 3, XIX, 4, superl., paenissime, XVI, 19.
 palaestra, ae, f., palestra, palaestra, XVI, 20.
 palam, adv. m., abiertamente, públicamente, IX, 21.
 palatum, i, n., paladar, palato, XII, 6.
 palliastrum, i, n., capa vieja, palliastri, XIV, 6.
 palliatus, a, um, vestido con palio, palliata, IX, 9.
 pallium, ii, n., palio, toga, pallio, IV, 4, VII, 10, pallium, VII, 13, IX, 20 (2), XIV, 3.
 palma, ae, f., palma, palmarum, XV, 8.
 palmula, ae, f., palmita, palmulis, XII, 1.
 pando, is, pandi, pansum o passum, ere, extenderse, passis, XV, 19.
 pango, is, panxi o pegi o pepigi, panctum o pactum, ere, fijar, pepigeram, XVI, 24,
 pepigisse, XVIII, 20, pepigit, XVIII, 18 (2), pepigerat, XVIII, 22.
 panis, is, m., pan, panem, XXIII, 5.
 par, paris, par, igual, pari, VI, 4, VII, 9, IX, 29, 36, XII, 2, XIV, 6, XV, 25, XVI, 37,
 XX, 6, paribus, XVIII, 28, 40.
 parasitus, i, m., parásito, parasiti, XVI, 9.
 paratus, a, um, listo, preparado, dispuesto, paratam, XIV, 6, paratum, XIX, 4.
 parens, entis, m. y f., madre, padre, parentes, entum, m. pl., padres, parentibus, VI, 12,
 parentes, XVI, 9, parentis, XVIII, 18.
 pareo, es, ui, itum, ere, obedecer, parari, IV, 4.
 parilis, e, igual, parili, XV, 7.
 pario, is, peperit, partum, ire, parir, engendrar; adquirir, ganar, parta, IX, 6, IX, 38,
 parit, XVII, 8.
 paro, as, avi, atum, are, preparar, disponer, parata, XV, 9.
 pars, partis, f., parte, partes, XV, 18, XVIII, 43, partem, XVI, 10.
 partim, adv. c., en parte, parcialmente, XIV, 1, XVIII, 7, XIX, 7 (2).

- parvus, a, um, pequeño, parva, I, 5, parva, IX, 9, XVIII, 11, parvum, XVI, 26, parvis, XVIII, 30 minimo, XII, 1, minimum, XVI, 20.
- pasco, is, pavi, pastum, ere. apacentar, alimentar, pascere, VI, 8.
- pateo, es, ui, ere, extenderse, estar abierto, patientiore, XII, 6.
- pater, tris, m., padre, pater, III, 1, patre, XV, 13, patris, XXII, 2.
- paternus, a, um, paterno, paterna, IX, 38.
- pati, ior, passus sum, sufrir, soportar, tolerar, pasión, patior, IX, 13, patitur, XI, 1.
- patria, ae, f., patria, patria, IX, 15, XVIII, 15.
- patricius, a, um, patricio, noble, patricio, XVI, 31.
- patrisso, as, are, obrar como padre, patrisaret, III, 6.
- patruus, i, m., tío paterno, patruus, XVI, 9.
- paucus, a, um, poco, paucis, I, 5, XVI, 5, pauci, VII, 9, VIII, 1, 2 (4), paucorum, IX, 5, pauca, XVI, 5, paucissima, XVII, 22.
- paulatim, adv. c., poco a poco, XVIII, 43.
- paulisper, adv. t., por poco tiempo, un momento, I, 1, II, 10, IX, 4, XVI, 16.
- paulo, adv. c., poco, un poco, III, 4, XVI, 5.
- paululum, adv. c., poquito, XV, 26, XVI, 30.
- pauper, eris, pobre, pauperes, VI, 1.
- pavimentum, i, n., pavimento, pavimenti, XVIII, 3.
- peccatum, i, n., error, pecado, peccata, IX, 36.
- pectus, oris, n., pecho, pectore, III, 8, IX, 6.
- pecu, indecl. n., ganado, pecua, II, 11.
- pecunia, ae, f., (posesión de ganado:) fortuna, dinero, pecuniis, XV, 17.
- pedica, ae, f., cepo, lazo pedicas, VI, 5, pedicis, XVII, 7.
- pelagus, i, n., mar, pelagi, XV, 1.
- pellis, is, f., piel, corteza, pellibus, I, 3.
- pendeo, es, pependi, ere, pender, colgar, estar suspendido, pendere, XXI, 2.
- pendulus, a, um, suspendido, pendula, II, 10.
- penes, prep. ac., en poder de, VI, 9, XV, 20, XVII, 4, XVIII, 13 (2), 20, 24, 27, 30, XX, 9.
- penetratio, onis, f., penetración, penetratione, XVIII, 28.
- pensiculo, as, are, sopesar, pensiculatis, IX, 8.
- penuria, ae, f., escasez, penuria, IX, 31.
- per, prep. ac., por, IX, 4, 31, XV, 7, XVI, 36, 48, XXI, 5.
- pera, ae, f., alforja, peram, XIV, 3.
- perargutus, a, um, muy agudo, perarguto, XIII, 2.
- percello, is, culi, culsum, ere, conmoover, percussi, XVI, 16.
- percenseo, es, ui, ere, contar, recorrer, percensuit, XII, 9.
- percolo, is, colui, cultum, ere, cultivar a fondo, precticar, percolunt, VI, 9, percolo, XVIII, 36.
- percontor, aris, contatus sum, ari, preguntar, percontantibus, I, 5, percontari, XVIII, 42, percontanti, XIX, 3, percontetur, XXI, 7.
- percutio, is, cussi, cussum, ire, perforar, impresionar, percutere, XV, 9.

- perdisco, is, didici, ere, aprender, perdidicit, XVIII, 21.
perdiu, adv. t., por muchísimo tiempo, IX, 10.
perdomo, as, avi, atum, are, sojuzgar, perdomuit, XXII, 4.
peregrinus, a, um, extranjero, peregrinus, XVIII, 14.
perfacile, adv. m., muy fácilmente, VII, 11.
perfacundus, a, um, muy facundo, perfacundus, XVIII, 19.
perficio, is, feci, fectum, ere, acabar, terminar, cumplir, perfici, III, 2, perfectissimus, XVIII, 26, perfecta, XX, 7, adv., perfectius, XVI, 47.
perhibeo, es, hibui, hibitum, ere, presentar, perhibuit, XVI, 35.
periclitor, aris, atus sum, ari, intentar, arriesgar, aventurar, periclitatur, XVIII, 4.
periculum, i, n., peligro, periculo, VI, 4, XVI, 19, periculum, IX, 5, pericula, XVI, 5.
peritia, ae, f., pericia, peritia, IX, 24.
peritus, a, um, experto, perito, peritus, IV, 1, periti, VI, 8, peritissimus, XVIII, 30.
periurus, a, um, perjuró, periurus, XVI, 9.
perlabor, eris, lapsus sum, labi, deslizar, perlabitur, XXI, 4.
perlego, is, legi, lectum, ere, leer, perlecturum, XVI, 11.
permeo, as, avi, atum, are, atravesar, permeat, XVIII, 32.
permitto, is, misi, missum, ere, permitir, permiserit, IX, 7.
perniciēs, ei, f., daño, ruina, perniciem, VI, 4.
perniciosus, a, um, dañino, pernicioso, perniciososa, X, 2.
pernicitas, atis, f., ligereza, pernicitatem, XVI, 24, pernicitatis, XXI, 4.
pernix, icis, veloz, pernix, X, 2.
perparvus, a, um, muy pequeño, perparvam, XVIII, 7.
perpes, etis, ininterrumpido, perpeti, XVII, 6.
perpetuus, a, um, perpetuo, continuo, perpetuo, IX, 39, perpetuum, XVI, 3, perpetua, XVIII, 35.
perpulcher, chra, chrum, muy hermoso, perpulchra, XXIII, 3.
perquam, adv. c., muy, XV, 5.
perrogo, as, avi, atum, are, preguntar, perrogant, VI, 10.
Persae, arum, persas, Persarum, XV, 14.
persentisco, is, ere, advertir profundamente una sensación, persentiscat, XII, 3.
persevero, as, avi, atum, are, perseverar, continuar, perseverantem, XVII, 5.
Persianae, arum, n. pr. f. pl., fuente cercana a cartago, Persianas, XVI, 2, 23.
Persius, ii, n. pr. m., Persio, Persius, XVIII, 39, 43, Persio, XVIII, 42.
Persolvo, is, solvi, solutum, ere, pagar, persolvetur, XVIII, 35.
persona, ae, f., máscara, personaje; persona, personas, XVI, 7, personam, XVI, 18.
persono, as, sonui, sonitum, are, resonar, personare, III, 4.
perspergo, is, ere, bañar, perspersa, XIX, 4.
perstrepo, is, strepui, ere, vociferar, perstrepens, XII, 8.
pertineo, es, ui, tentum, ere, aplicarse, referirse, pertinet, XX, 1.
pertrecto, as, avi, atum, are, agarrar, examinar, pertrectavit, XIX, 5, pertrectat, XXIII, 4.
pervenio, is, veni, ventum, ire, llegar, alcanzar, perveniret, XVI, 42.

- pervolo, as, avi, atum, are, volar, pervolant, XXI, 5.
- pes, pedis, m., pie (como medida: 30 cm), pedum, IX, 21, pedibus, XII, 5, pedes, XV, 8, XVII, 7, XXI, 6.
- pestis, is, f., peste, ruina, desastre, pestes, XXII, 4.
- petitio, onis, f., petición, ataque, solitud, petitio, XVI, 25.
- peto, is, ivi, itum, ere, dirigirse, pedir, buscar, petere, VI, 5, petisse, XV, 15, petierit, XVI, 27, petis, XVIII, 27.
- petra, ae, f., piedra, petram, XII, 2.
- Pherecydes, is, n. pr. m., Ferecides, Pherecydes, XV, 19.
- Philemon, Philemonis, n. pr. m., Filemón, Philemon, XVI, 6, 14 (2), Philemone, XVI, 5, Philemonem, XVI, 17, Philemonis, XVI, 19, 22.
- philosophia, philosophiae, f., filosofía, philosophiae, VII, 9, XV, 18, 22, XX, 4, philosophia, IX, 33, XIII, 1.
- philosophus, i, m., filósofo, philosophos, IV, 4, VII, 10, philosophus, V, 2, XV, 12, XVI, 29, XVIII, 1, XXII, 3, philosophi, IX, 4, XIII, 3, XV, 12, philosophis, IX, 28, philosopho, XVI, 25.
- Phrygius, a, um, frigio, Phrygium, IV, 1.
- Phryx, igis, frigio, Phryx, III, 6.
- physicus, i, m., físico, physici, XVIII, 19.
- piator, oris, m., purificador, piatorem, XV, 20.
- pictura, ae, f., pintura, pictura, IX, 19, picturis, XV, 8.
- piger, gra, grum, cansado, perezoso, inactivo, piger, XV, 2.
- piget, pigebat, piguit, pigitum est, estar avergonzado, pigebit, IX, 22.
- pigritia, ae, f., pereza, pigritia, XVII, 8, pigritiam, XVII, 8.
- pilus, i, m., pelo, cabello, pilis, III, 6.
- pinna, ae, f., pluma, pinnarum, II, 10, pinnis, XV, 23.
- piper, eris, n., pimienta, piperis, VI, 2.
- Pisa, ae, n. pr. f., Pisa, Pisam, IX, 16.
- placeo, es, uī, itum, ere, agradar, placere, XVI, 45, placuissent, XVII, 16.
- placidus, a, um, plácido, apacible, bueno, amistoso, placida, IX, 35.
- plaga, ae, f., golpe, plaga, XVI, 21.
- plane, adv. énf., evidentemente, por completo, XXII, 5.
- plango, is, planxi, planctum, ere, llorar, plangere, XVI, 17.
- planities, ei, f., planicie, llanura, planitiem, X, 4.
- Plato, onis, n. pr. m., Platón, Plato, XV, 26, XX, 5.
- plaudio, es, plausi, plausum, ere, dar palmadas, azotar, aplaudir, plaudere, XVI, 17.
- Plautinus, a, um, plautino, Plautino, II, 3.
- Plautus, i, n. pr. m., Plauto, Plautus, XVIII, 7.
- plectrum, i, n., plectro, plectro, XII, 6.
- plenus, a, um, lleno, plena, XV, 7, plenius, XVI, 47.
- plerique, pleraeque, pleraque, la mayoría, plerique, III, 3, IX, 33, pleraque, XV, 18, plerisque, XX, 3.
- plerumque, adv. c., generalmente, la mayoría de las veces, IX, 10, 11.

- pluit, pluut y pluvit, ere, llover, pluitur, II, 8.
 plumbum, i, n., plomo, plumbum, IX, 26.
 plumula, ae, f., plumita, plumulis, XII, 1.
 plurifariam, adv. c., de varias maneras, XVII, 9.
 pluriformis, e, diferente, pluriformi, III, 1.
 plus, adv. c., más, IX, 36, VIII, 1.
 poculum, i, n., copa, poculis, XV, 5.
 poema, atis, n., poema, poemata, IX, 27.
 poena, ae, f., castigo, pena, poenam, III, 14, XX, 8.
 poenio véase punio.
 poeta, ae, m., creador, hacedor, poeta, II, 7, XVI, 6, XVI, 18, poetarum, VII, 4, poetae, XV, 21, XV, 23, XVI, 14, XVIII, 6, XXII, 3, poetam, XVI, 17.
 poetica, ae, f., poesía, poeticae, XX, 4.
 polleo, es, ere, ser poderoso, pollerent, II, 5.
 polliceor, eris, citus sum, eri, prometer, pollicitus est, XVI, 39.
 pollingo, is, inxi, inctum, ere, embalsamar, pollinctum, XIX, 4.
 Polycletus, i, n. pr. m., Policleto, Polycletus, VII, 6.
 Polycrates, is, n. pr. m., Polícrates, Polycrate, XV, 6, Polycrates, XV, 12, Polycrati, XV, 11.
 pomoerium, ii, n., pomerio, pomoeriis, XIX, 2.
 pomum, i, n., fruto, pomum, I, 1.
 pondus, eris, n., peso, pondera, XXI, 2.
 pone, adv. l., por detrás, XV, 7.
 pono, is, posui, positum, ere, poner, situar, dejar atrás, posita, VI, 10, posuisset, XIV, 3, ponere, XVI, 39, positurum, XVI, 39.
 populosus, a, um, numeroso, populoso, populosa, VI, 1.
 populus, i, m., pueblo, populum, XVI, 17, populo, XVI, 45, XVIII, 4.
 porro, adv. c., más aún, además, IX, 31, XV, 26.
 porticus, us, f., pórtico, sala con columnas, paseo con arcos o columnas, arcada, porticum, XIV, 6.
 portus, us, m., puerto, portu, XV, 1.
 posco, is, poposci, ere, pedir, exigir, poscebat, X, 4.
 post, adv. t., después, XIV, 4, XXII, 6.
 postea, adv. t., después, luego, XV, 14, XVI, 36.
 posterus, a, um, siguiente, venidero, posteris, VII, 5.
 postliminium, ii, n., vuelta, regreso, postliminio, XIX, 8.
 postquam, conj. sub., después de que, XVIII, 21.
 postremo, adv. t., por último, XIX, 7, XXIII, 1.
 postulo, as, avi, atum, are, exigir, pedir, postulare, I, 1, postulavi, IX, 32, postulastis, XVI, 1, postulantibus, XVI, 11, postulabat, XVI, 36, postulat, XVIII, 7, postuletis, XVIII, 18.
 posum, potes, potui, posse, poder, ser poderoso; tener influencia, valer, possumus, II, 6, possit, III, 2, XVIII, 43, potest, IX, 12, XVI, 38, XVII, 3 (2), possem, IX,

- 30, posse, XIV, 5, XVI, 30, possum, XVI, 44.
- potentia, ae, f., poder, potencia, fuerza, potentias, XV, 15.
- potestas, atis, f., poder, potestad, cualidad, autoridad; posibilidad, potestate, IX, 36, potestates, X, 1, X, 3.
- potior, iris, itus sum, iri, apoderarse de, potiebatur, XV, 12.
- potissimum, adv. c. superl., principalmente, sobre todo, II, 10.
- potius, adv. c., más bien, XII, 7, XVI, 22, (2), 46, XVII, 16, XVIII, 1, 34.
- poto, as, avi, atum, are, beber, potatur, XX, 3.
- prae, prep. abl., delante de, ante, por, a causa de, III, 12, XVI, 34.
- praebéo, es, ui, itum, ere, presentar, otorgar, praebentibus, XVI, 27.
- praecipito, as, avi, atum, are, lanzar(se) de cabeza, precipitar(se), praecipitat, XII, 2, praecipitatus, XVII, 15.
- praecipuus, a, um, principal, peculiar, extraordinario, praecipuum, XVI, 38, praecipuus, XVII, 20, XVIII, 30, praecipuos, XIX, 1, adv., praecipue, XV, 14, XVI, 27.
- praeclarus, a, um, ilustrísimo, famoso, preclaro, praeclara, VII, 4, praeclarum, VII, 5.
- praeco, onis, m., pregón, praeco, IX, 10, praeconis, IX, 12.
- praeconium, ii, n., alabanza, praeconium, XVI, 38.
- praeda, ae, f., botín, presa (de guerra), praedam, II, 10.
- praediatus, a, um, opulento en propiedades, praediatus, XXII, 5.
- praedicabilis, e, predicable, praedicabili, IX, 30.
- praedico, as, avi, atum, are, hablar públicamente, alabar oficialmente, praedicavit, IX, 22, praedicabo, XVI, 28, praedicare, XVI, 33, XVI, 43, praedicat, XVI, 37, praedicarim, XVIII, 17, praedicaris, XVIII, 34, praedico, XVIII, 36, praedicanda, XX, 8.
- praefascine, adv. m., sin ofender, XVI, 45.
- praefor, aris, fatus sum, ari, pronunciar, praefanda est, I, 2.
- praemium, ii, n., provecho, recompensa, premio, pago, praemia, XV, 18.
- praemulceo, es, mulsum, ere, componer con suavidad, arreglar, praemulsis, III, 10.
- praenobilis, e, célebre, praenobilior, XVI, 31.
- praeopto, as, avi, atum, are, preferir, praeoptare, IX, 27, praeoptent, XXI, 2.
- praesens, entis, presente, praesenti, XVI, 1.
- praesentia, ae, f., presencia, praesentiam, XVII, 5.
- praesertim, adv. c., sobre todo, especialmente, IX, 6, XV, 22.
- praeses, sidis, m. o f., el que preside, gobernador, praesidium, IX, 39, praesidibus, XVII, 1, praesidium, XXII, 6.
- praesideo, es, sedi, ere, sentarse delante, presidir, praesidere, IV, 3, IV, 4, praesidente, XVII, 14.
- praestabilis, e, notable, praestabile, VI, 7.
- praestigiator, oris, m., prestidigitador, praestigiator, XVIII, 4.
- praestino, as, avi, atum, are, adquirir, comprar, praestinare, IX, 25.
- praesto, as, stiti, statum, are, hacerse responsable, realizar; estar delante, superar; dar, proporcionar, praestat, XVIII, 29.

- praesumptio, onis, f., idea anticipada, opinión, praesumptio, IX, 6.
 praeter, prep. ac., adelante, más allá de; excepto, fuera de, aparte de, VII, 7.
 praeterea, adv. causa, además, VI, 7, XVIII, 3.
 praetexo, is, texui, textum, ere, bordar, praetexui, XVIII, 39.
 praetura, ae, f., cargo del pretor, pretura, praeturam, IX, 40.
 praeverus, a, um, muy irregular, praeveros, XIX, 1.
 prandeo, es, di, sum, ere, desayunarse, prandeat, VI, 12.
 pratum, i, n., prado, pratorum, X, 4.
 pravus, a, um, desordenado, malo, deforme, prava, IX, 9.
 preces, um, f. pl., ruegos, súplicas, precem, XVI, 25, preces, XVI, 25.
 precor, aris, atus sum, ari, (rezar:) rogar, suplicar, precatur, XVI, 26.
 prehendo, is, hendi, hensum, ere, agarrar, prendit, XXIII, 4.
 premo, is, pressi, pressum, ere, apretar, consumir, reducir, premere, XV, 23.
 pressulus, a, um, algo oprimido, pressula, IX, 22.
 pretium, ii, n., precio, recompensa, pretium, XVI, 26, pretium, XVI, 46.
 pridem, adv. t., hace tiempo, XVII, 2.
 pridie, adv. t., el día anterior, XVIII, 42.
 Priensis, e, de Priena, Priensem, XVIII, 33.
 primordium, ii, n., principio, primordio, III, 2.
 primum, adv. t., por primera vez, primero, III, 10, XII, 9, XVI, 23.
 primus, a, um, superl., primero (de muchos); muy distinguido, primus, III, 5 (3), XV, 19, 22, XVIII, 30, XIX, 1, primis, V, 1, VI, 1, VII, 5, XVI, 36, XVIII, 19, prima, XII, 2, XV, 23, XX, 1, XX, 3, primum, XV, 24, XVI, 37, primo, XVIII, 20, primos, XVIII, 18, primam, XVIII, 24, 27.
 princeps, cipis, primero; sust., príncipe, jefe, principe, XV, 14, principes, XVI, 1, XVI, 35, XVI, 43, principibus, XVI, 45, princeps, XIX, 1.
 principalis, e, principal, principalibus, XXI, 5.
 principium, ii, n., principio, principium, XVIII, 37, principio, XVIII, 42.
 prior, prius, primero (de dos), anterior, superior, prior, IX, 15, adv., prius, III, 8, XV, 23, XVI, 1, 18.
 priusquam, conj. sub., antes (de) que, III, 8, VI, 10, XVI, 1, XXII, 5.
 privatim, adv. m., en privado, IX, 32.
 pro, prep. abl., delante de, en vez de, por, III, 6, VI, 9, IX, 13, 27, XV, 3, 18, XVI, 25 (3), 32, 44, XVII, 2, 13, XVIII, 2 (2), 10, 33, 36.
 probatus, a, um, aprobado, probatiorem, IX, 31.
 probe, adv. m., muy bien, VII, 9, XVIII, 16, XIX, 1.
 proba, as, avi, atum, are, probar, aprobar, proba, IX, 31, probare, XVI, 3, XVI, 30, probari, XVI, 45.
 procax, acis, desvergonzado, procaces, XVI, 9.
 proceres, um, m. pl., próceres, proceres, XXII, 5.
 procerulus, a, um, un poco alargado, algo largo, procerulae, XV, 9.
 procerus, a, um, alargado, procero, XXIII, 1.
 procinctus, us, m., acción de remangar, procinctu, XIV, 6.

- proclamo, as, avi, atum, are, recitar, proclament, XVII, 8.
 proclivis, e, proclive, proclivi, XVIII, 32.
 proconsul, lis, m., procónsul, proconsulis, IX, 10, 12, procónsul, IX, 11, 30, 40, XVI, 40, 20, proconsulum, IX, 36 (2), 39.
 procul, adv. l., lejos, VI, 1, XIX, 6 (2).
 procus, i, m., pretendiente, procis, XIV, 2.
 prodo, is, didi, ditum, ere, sacar, entregar, traicionar, proderetur, VII, 5.
 proelior, oris, m., combatiente, proelior, XVI, 9.
 proelium, ii, n., combate, proeliis, VI, 7.
 profecto, adv. énf., de hecho, seguramente, II, 5, 7, XV, 24, XVI, 19, XVII, 8, XVIII, 11.
 profero, fers, tuli, latum, ferre, llevar hacia adelante, pronunciar, producir, protuli, IX, 13, XVI, 19, protulisse, XVI, 41, protulero, XVIII, 9, proferre, XVIII, 34.
 proficio, is, feci, fectum, ere, avanzar, ser provechoso, profecto, XV, 22.
 profiteor, eris, fessus sum, eri, declarar, reconocer públicamente, profiteor, IX, 32, profiteretur, XIV, 3.
 profugio, is, fugi, fugitum, ere, correr hacia delante, echar a correr, huir, escaparse, refugiarse, profugit, XV, 13.
 profundum, i, n., profundidad, profunda, XXIII, 2.
 proin, adv. c., por lo cual, por consiguiente, XVI, 18.
 proinde, adv. c., por lo cual, por consiguiente, XIV, 4, XVIII, 9.
 prolecto, as, avi, atum, are, seducir, prolectant, XVIII, 17.
 prolixus, a, um, alargado, prolixior, XV, 7, prolixa, XVIII, 10.
 promiscuus, a, um, mezclado, usual, promiscua, VIII, 1.
 promo, is, prompsi, promptum, ere, pronunciar, prompturus est, XVII, 18.
 promoveo, es, movi, motum, ere, avanzar, promovisse, III, 4.
 promptus, a, um, listo, pronto, decidido, promptioribus, XVI, 14, promptissime, XVIII, 13, promptiores, XVIII, 40, adv., prompte, XVII, 5.
 promulceo, es, mulsum, ere, acariciado por delante, caer hacia delante, promulsis, III, 10.
 pronuntio, as, avi, atum, are, anunciar, publicar, pronunciar, pronuntiatam, IX, 7, pronuntiant, XII, 8.
 propago, as, avi, atum, are, propagar, propagandae, VI, 8.
 prope, prep. ac., cerca, hace poco, VI, 1, XIX, 3.
 propendulus, a, um, que se inclina hacia adelante, propenduli, III, 10.
 propensius, adv. m., más benevolentemente, XX, 6.
 properatio, onis, f., apresuramiento, prisa, properatio, I, 2.
 propero, as, avi, atum, are, apresurar(se), darse prisa, properandum erat, XVI, 25.
 propinquus, a, um, vecino, cercano, pariente, propinquum, XVI, 19, propinquis, XIX, 7, propinquos, XXII, 2.
 propior, ius, más cercano, más semejante, más apropiado, propior, XX, 2, propius, XIX, 3.
 propitius, a, um, propicio, propitia, XVII, 12, propitius, XVIII, 37.

- propono, is, posui, positum, ere, exponer, proponer, establecer, proposuit, XVIII, 23.
 proprietas, atis, f., propiedad, proprietatibus, XVII, 11.
 proprius, a, um, propio, particular, proprium, XII, 6, proprio, XVI, 31.
 propter, prep. ac. (cerca de...), por, a causa de, IX, 34 (2), XXI, 2.
 prorsum, adv. énf., absolutamente, IX, 27, XVIII, 35.
 prorsus, a, um, derecho, prosa, prorsa, XVIII, 38.
 prorsus, adv. énf., adelante, por lo demás, en una palabra, III, 3, IX, 38, XV, 7, XVI, 2.
 proscaenium, ii, n., proscenio, proscaenii, XVIII, 3.
 proscindo, is, scidi, scissum, ere, hender, proscindendi, VI, 8.
 prosperus, a, um, próspero, favorable, prosperum, XVIII, 11.
 prosum, prodes, profui, prodesse, aprovechar, profuisti, IX, 35, profuit, IX, 36.
 Protagoras, ae, n. pr. m., Protágoras, Protagora, XVIII, 18, XVIII, 19, Protagoran, XVIII, 20, Protagorae, XVIII, 29, Protagoras, XVIII, 23.
 Protestor, aris, atus sum, ari, atestiguar, protestabor, XVI, 29.
 proventus, us, m., crecimiento, proventu, XV, 2.
 providentia, ae f. providencia, providentiae X, 4.
 provideo, es, vidi, visum, ere, prever, proveer, provisa, VII, 4, provisum, XIV, 5.
 provincia, ae, f., cargo, provincia, provinciae, IX, 12, XVI, 39, provincia, IX, 36, IX, 39, XVII, 4, provinciam, IX, 37, XX, 10, provincias, XVI, 48.
 provincialis, e, de provincia, provincial, provincialium, IX, 34.
 provoco, as, avi, atum, are, llamar fuera, provocar, provocavit, VII, 2, XVIII, 23, XIX, 8.
 proximus, a, um, superl., próximo, el más cercano, el más semejante, próximo pasado, proximum, XVIII, 16, adv., muy cerca, proxime, XVI, 12, proxume, II, 6.
 prudens, entis, prudente, previsor, prudenti, IX, 38.
 psallo, is, psalli, ere, tocar un instrumento de cuerda, psallentis, XV, 9, psallendi, XV, 12.
 psittacus, i, m., papagayo, psittacus, XII, 1, 5, 8, psittaco, XII, 1, psittacis, XII, 6.
 puber, eris, púber, adulto, puberum, XV, 11.
 publice, adv. m., oficialmente, públicamente; en nombre, en interés o a costas del Estado, XVI, 29 (2).
 publicus, adv. m., en público, IX, 32 .
 publicus, a, um, público, oficial, publicum, XVI, 42, publicis, XVIII, 40.
 pudet, puduit, itum est, ere, avergonzarse, puditum est, III, 14, IX, 22, pudet, XVI, 6.
 pudor, oris, m., vergüenza, pudor, pudor, IX, 36.
 puella, ae, f., niña, muchacha, puellae, XIV, 3.
 puer, eri, m., niño, muchacho, esclavo, pueris, XVII, 18, XVII, 19, 20, pueri, XX, 9, pueros, XXIII, 3.
 pueritia, ae, f., niñez, pueritiae, XVII, 17, pueritia, XVIII, 14, 15, 36.
 pulcher, chra, chrum, bello, pulcherrimo, VII, 4, IX, 1, pulchra, XVIII, 35.
 pulchritudo, dinis, f., belleza, pulchritudine, XV, 7, 12.

- pullus, i, m., cría, pullus, XII, 4.
 pulsabulum, i, n., instrumento, pulsabulum, XV, 9.
 pulsus, us, m., pulso, pulsus, XIX, 1, pulsum, XXIII, 4.
 punio, is, ivi, itum, iri, castigar, poeniendam, III, 7, puniebantur, XV, 25, punienda, XX, 8.
 purgo, as, avi, atum, are, purificar, justificar, purgar, purgata, VI, 11, purgant, XVII, 8, purgasse, XXII, 3, purgavit, XXII, 4.
 purpura, ae, f., púrpura, purpura, III, 11, IV, 3, IX, 18.
 purus, a, um, puro, pura, XX, 7.
 puto, as, avi, atum, are, pensar, opinar, putes, XII, 7, putat, XII, 8, putem, XVII, 3.
 putredo, dinis, f., podredumbre, putredine, XV, 19.
 Pyrgoteles, is n. prp. m Pirgoteles, Pyrgoteles VII, 6.
 Pythagoras, ae, n. pr. m., Pitágoras, Pythagorae, XV, 6, 12, Pythagoras, XV, 13, 19, Pythagoran, XV, 14.
 Pythagorisso, as, are (gr. Pythagorizo), hacerse pitagórico, pitagorizar, pythagorissat, XV, 26.
 qua, adv. l., donde; adonde, por donde, II, 8.
 quadriuges, um, m. pl., cuadriaga, quadriuges, XVI, 39.
 quaero, is, quaesivi, quaesitum, ere, buscar (para obtener algo o para saber), preguntar, quaerit, II, 10, quaesisse, XV, 13, XVII, 4, quaeram, XVI, 33, quaerant, XVII, 1, quaeris, XVIII, 26.
 qualitas, atis, f., cualidad, qualitatem, III, 12.
 quam, adv. c., cuanto, comp., II, 3, 4, 5, III, 2, 3, IV, 2, VI, 6 (2), 9 (2), VII, 7, 10, 11, VIII, 1, IX, 2, 14, 16, 24, 29, 31, 33 (2), 36, 37, 38, XII, 1, 6, 8, 9, XIV, 1, XV, 2, 13, 23, 27, XVI, 5, 12, 18, 22 (4), 26, 31, 33, 34, 35, 46, XVII, 2, 3 (2), 4, 6, 13, 16, 19, XVIII, 1, 5, 16, 17 (2), 34, XX, 6, 9, XXI, 2.
 quamquam, conj. sub., aunque, I, 2, I, 5, VIII, 1, XXI, 5.
 quantuluscumque, acumque, umcumque, pron. indef., muy poquito, quantulumcumque, XVII, 2.
 quantum, adv. c., cuanto, hasta que punto, VII, 2, IX, 5, XVI, 24, 41.
 quantus, a, um, pron. rel., cuan grande, cuanto, quanta, IX, 4, quantas, XVI, 44, quanto, XVIII, 12, XX, 2 (2), quantam, XVIII, 33.
 quantusvis, tavis, tumvis, pron. indef., cuanto se quiera, quantumvis, XXI, 7.
 quapropter, adv. c., por esto, XVIII, 6.
 quartus, a, um, cuarto, quarta, XX, 1.
 quasi, conj. sub., como (si), IX, 7.
 que, conj. enclit. coord, y VI, 3, 6, VII, 2, 3, IX, 4, 23, 25, 26, 33, 34, 35, X, 1, 3, 4, XIV, 2, 3 (3), 6, XV, 7, 12, 14, 17, 21, 22, 23 (2), XVI, 2, 6 (2), 10, 15, 20, 47, 45, 48 (2), XVII, 3, 4, 5, 3, 12, 20, XVIII, 4, 17, 18, 22, 23, 43, XIX, 8, XX, 6 (2), 2, XXI, 4, 7, XXII, 3 (2), 6.
 queo, is, ivi o ii, itum, ire, poder, queat, IX, 35.
 quercus, us, f., encina, quercus, I, 3.
 querimonia, ae, f., queja, querela, XIV, 4, queja, querimonia, XVIII, 11.

- queror, eris, questus sum, queri, quejarse, lamentar, queruntur, XVI, 12.
 querulus, a, um, quejoso, lamentable, querulum, IV, 1, querulo, XIII, 2.
 questus, us, m., lamento, questu, XVII, 10.
 qui, quae, quod, pron. rel., quien, que, el cual, qui, II, 1, 3, VI, 6, 12, VII, 9, 12 (2), IX, 2 (2), 3, 5, 22, 40, X, 1, XI, 1, 2, XII, 5, XV, 11, 14, 19, 21, XVI, 5, 14, 16, 17 (2), 26 (2), 27 (2), 41, XVI, 44, XVII, 18, XVIII, 6 (2), 11, 13, 19, 24, 33, 35, 37, 42, XIX, 1, XIX, 2, XXI, 4 (2), XXII, 1, quod, II, 8, III, 2, VI, 10, IX, 19, 20, 33 (2), 36, XII, 7, 8, XIV, 3, XV, 10, XVI, 10, 24, 27 (3), 43, 45 (2), XVIII, 4, 34, XXII, 3, cui, VII, 1, IX, 6, XVI, 35, 39, XVIII, 29, 39, 43, quae, VII, 4, IX, 7, 12, 17, 30, 31, XII, 3, 9, XV, 23, XVI, 46, XVII, 22, XVIII, 42, quorum, IX, 2, X, 3, XV, 2, quo, IX, 14, 37, XV, 12, XVI, 25, XVII, 14, XVIII, 27, 39, XXII, 6, IX, 17 (3), XVI, 3, XVII, 1, 13, XVIII, 41, XXI, 1, IX, 21, 31(3), XV, 13, XVI, 27, 30 (2), 36, 37 (2), XVIII, 32, XXI, 5, 6, IX, 22, XIV, 3, XVI, 1, 10, 28, XVIII, 18 (2), 29, 32, IX, 34, 39, XV, 6, 27, XVI, 29, 30, XVI, 44, XVIII, 23, X, 3, XVII, 12, XVIII, 28, 36, XII, 5, XVII, 5, XIX, 1, XVII, 20, XX, 9, quod, adv., VII, 9.
 quia, conj. sub., porque, IX, 32, XVII, 15.
 quicquam, quicquid, pron. indef., alguno, quicquam, IX, 6, 13, XVIII, 11, XXII, 6, XXIII, 5, quicquid, XXII, 6.
 quicumque, quaecumque, quodcumque, pron. rel., cualquiera que, todo el que, quodcumque, II, 11, quodcumque, IX, 13.
 quidam, quaedam, quoddam, pron. indef., cierto, alguno, quodam, II, 6, XV, 14, XVI, 35, 45, quaedam, III, 8, IX, 3, 9 (2), quidam, IV, 1, XV, 6, XVI, 14, quibusdam, XIII, 1, XIX, 5, XIX, 8, quadam, XVIII, 11, quendam, XVIII, 42.
 quidem, adv. énf., ciertamente, III, 1, IX, 10, 14, 25, XII, 7, XV, 11, XVI, 19, 24, 46, XVII, 10, 13, 14, 19, 21, XIX, 3.
 quietus, a, um, quieto, tranquilo, quietiores, XVIII, 40.
 quin, conj. sub., por qué no, que (no), VII, 6, IX, 9, 24, XV, 19, XVI, 3, 20, 25, 37, 44, 47, XVII, 22 (2), XVIII, 11, 16, XXII, 2.
 quini, ae, a, cinco cada vez, quini, XII, 5.
 quinque, indecl., cinco, quinque, X, 1.
 quinquennium, ii, n., quinquenio, quinquennium, XV, 25.
 quippe, adv. énf., en verdad, sin duda, I, 5, III, 2, VI, 5, IX, 12, 32, XIII, 2, XV, 13, XVI, 3, 20, 35, XVII, 5, 15, XVIII, 18, 24, XXI, 1.
 quis, quid, pron. interrog., quién, qué, quis, III, 4, VII, 6, 7, 13, IX, 1, 7 (3), 24, 35, quid, III, 11 (3), V, 1, VI, 9, IX, 14, 39 (2), XVI, 4, 34, 38, 39 (2), 41, 46, XVII, 7 (2), XVIII, 18, 26, XXIII, 4, qui, V, 1, quae, VII, 11, XV, 18 (3), XX, 9, quibus, XVI, 32, qua, XVI, 32 (2).
 quisnam, quaenam, quodnam, pron. indef., uno, cierto, quanam, IX, 35, quibusnam, XVI, 31, quisnam, XIX, 3.
 quispiam, quaepiam, quodpiam (quippiam), pron. indef., alguno, uno, quaepiam, VI, 12, XVIII, 11, quampiam, XII, 2, cuiuspiam, XV, 11, quospiam, XVIII, 34, quippiam, XXI, 7.

- quisquam, quicquam, pron. indef., alguien, alguno, algo, quicquam, III, 2, VI, 9, quisquam, IX, 19.
- quisque, quaeque, quidque o quodque, pron. indef., cada uno, cuiusque, VII, 12, XVIII, 4, cuique, XV, 18, XVIII, 17, quisque, XVI, 12 (2), quaque, XVI, 25, quaque, adv., XVIII, 11.
- quivis, quaevis, quodvis, pron. indef., quienquiera, cualquiera, quivis, XVII, 3, quamvis, XVIII, 43.
- quo, adv. l., dónde, I, 9, VII, 5, XIV, 5, XVIII, 7.
- quoad, conj. sub., mientras, hasta que; con subj., entre tanto, XIV, 2.
- quod, conj. sub., porque; el hecho de que (quod si = pero si), III, 4, 8 (2), 9, IV, 2, VI, 3, 4 (2), 8, 9, VII, 5, 11, IX, 22, 40, XI, 1, 6, XV, 3, XVI, 34 (2), 38, 41, XVIII, 1 (2), 4, 10, 14, 16, XIX, 7 (2), XX, 6, XXIII, 3, nisi quod, excepto que, XII, 1.
- quondam, adv. t., un día, hace tiempo, IX, 16.
- quoniam, conj. sub., ya que, IX, 2, 9, 31, XI, 1, XVI, 18, XVII, 3, 5, 21, XIX, 3.
- quoque, conj. coord., también, III, 4, IV, 4 (2), IX, 2, 20, 22, XV, 19, XVIII, 37.
- quorsus, adv. l., hacia dónde, II, 10.
- quot, indecl. pron. rel., cuantos, XV, 18 (2), XVI, 31.
- quoties, adv. c., cuantas veces, XVIII, 32.
- rabies, ei, f., rabia, rabies, VII, 11, rabies, XVII, 12.
- radio, as, avi, atum, are, hacer radiante, radians, III, 11.
- radius, ii, m., varilla, IX, 27.
- rapidus, a, um, rápido, rapidum, XXI, 4.
- rarener, adv. m., raramente, de vez en cuando, IX, 11, XVII, 5.
- rarus, a, um, raro, escaso, singular, rarius, IX, 36, rariae, XVI, 8.
- ratio, onis, f., cálculo; manera determinada, método; razón, ratio, X, 4, XIII, 3, XV, 5, XVI, 29, XVIII, 5, 26, ratione, XVI, 32, rationem, XVIII, 32.
- ratus, a, um, (calculado, pensado:) determinado, válido, legítimo, ratus, XVIII, 42.
- ravis, is, f., ronquera, ravim, XVII, 8.
- recens, centis, nuevo, reciente, recens, XVI, 10, XVIII, 33, XVIII, 38.
- recipio, is, cepi, septum, ere, recibir, admitir, recipiatum, XV, 14, recipiavi, XVI, 23, receperat, XVIII, 23, reciperet, XIX, 2.
- recitatio, onis, f., recitación, recitatio, XVI, 19.
- recito, as, avi, atum, are, leer en voz alta, recitata est, IX, 12, recitabat, XVI, 10.
- recognosco, is, novi, nitum, ere, reconocer, recognoscite, XVII, 22.
- reconcilio, as, are, hacer volver, restablecer, reconciliar, reconciliata, VI, 11, reconcilio, XVI, 21.
- recordor, aris, atus sum, ari, recordar, recordor, XV, 4, recordatus sum, XVI, 19.
- recreo, as, avi, atum, are, restablecer, fortalecer, recreavit, XIX, 8.
- rector, oris, m., guía, conductor, dirigente, rector, XVII, 7.
- rectus, a, um, recto, correcto, recta, IX, 23, recte, adv., XV, 4, recto, XVI, 15, recta, XVI, 18.
- recuso, as, avi, atum, are, rechazar, rehusar, recusar, recusaverim, XVIII, 1.

reddo, is, didi, ditum, ere, devolver, reddidisse, VI, 11, redditum, XVI, 24, reddere, XVIII, 22, 24.
 redeo, is, ivi o ii, itum, ire, regresar, rediret, XIX, 2.
 redigo, is, egi, actum, ere, rechazar, trasladar a un sitio, redigas, II, 7, redigitis, IX, 8.
 redimo, is, ii, itum, ere, ceñir, redimita, I, 3.
 refero, fers, rettuli, relatum, ferre, traer de regreso, referir, relatar, relación, refertur, IX, 11, referrent, XIX, 6, rettulit, XIX, 8.
 reficio, is, feci, fectum, ere, rehacer, reficere, IX, 27.
 reflexus, us, m., enseñada, repliegue, reflexus, VI, 1.
 refreno, as, avi, atum, are, refrenar, refrenet, XVII, 21, refrenor, XVIII, 13.
 refulgentia, ae, f., resplendor, refulgentia, XVIII, 3.
 regalis, e, real, regio, regalem, VII, 10.
 regnator, oris, m., gobernador, regnator, VI, 3.
 rego, is, rexi, rectum, ere, regir, gobernar, recognovit, XVI, 36, regit, XVI, 33.
 regredior, eris, gressus sum, gredi, regresar, regressi, XVI, 17.
 relevo, as, avi, atum, are, levantar, relevant, XXI, 6.
 relicinus, a, um, que lleva el pelo echado hacia atrás, relicinus, III, 8, relicinae, VII, 8.
 relicum, i, n., lo restante, relicum, XVI, 11.
 religio, onis, f., recelo, temor, respeto, veneración a los dioses, religio, IX, 14.
 religiosus, a, um, escrupuloso, piadoso, religioso, religiosis, 1, 1, religiosam, I, 3, religiosum, IV, 1, XVIII, 42, religiose, XV, 19, religiosius, XVIII, 36.
 relinquo, is, liqui, lictum, ere, dejar, abandonar, reliquerunt, III, 13, relinquenda est, XVIII, 29.
 remedium, ii, n., remedio, medicina, remedia, XV, 17, remedio, XVII, 20.
 remigium, ii, n., remo, remigia, II, 10.
 remitto, is, misi, missum, ere, enviar de vuelta; remitir, aflojar; perdonar, remittendus est, XII, 9.
 removeo, es, movi, motum, ere, remover, apartar, remotis, XVII, 17.
 remulceo, es, mulsi, mulsum, ere, bajar, remulsis, XV, 7.
 remuneratio, ionis, f., remuneración, remuneracione, XVI, 32.
 renuntio, as, avi, atum, are, avisar (el regreso), anunciar, renunciar, renuntiavere, XVI, 17, renuntiat, XXIII, 4.
 rependo, is, pendi, pensum, ere, compensar, rependo, XVIII, 18, rependi, XVIII, 33.
 repentinus, a, um, repentino, adv. t., repentino, XVI, 10, XVI, 4.
 reperio, is, repperi, repertum, ire, encontrar, recuperar, repperisse, VI, 12, reperiretur, VII, 7, repertam, VII, 10, reperias, XVI, 7, reperio, XVI, 32, repperit, XVIII, 30, XIX, 1.
 repertor, oris, m., descubridor, repertorem, XVIII, 34, repertoribus, XVIII, 19, repertor, XVIII, 30.
 repertus, us, m., invención, repertu, III, 2.
 repeto, is, tivi, titum, ere, tomar de nuevo, repetir, volver, recordar, repetit, XII, 9.
 repraesento, as, avi, atum, are, representar, repraesentat, IX, 38, repraesentet, XVI, 48.
 reprehendo, is, hendi, hensum, ere, rechazar, reprender, desaprobar, reprehenderet,

XIX, 3.

- reprehendo, is, hendi, hensum, ere, sorprender, asombrar, reprehendas, V, 1.
 repudio, as, avi, atum, are, rechazar, repudiar, repudiato, XV, 19.
 reputo, as, avi, atum, are, reflexionar, reputet, IX, 5.
 requiro, is, quisivi, quisitum, ere, preguntar, investigar, requirentis, XVII, 5.
 res, ei, f., cosa, asunto, posesión, re, II, 3, XXIII, 5, rei, III, 2, XVI, 5, 16, XIX, 1,
 rebus, VII, 1, XVI, 7, 17, 46, XX, 6, res, VII, 11, XVIII, 30, rerum, IX, 28,
 XVIII, 30, rem, XIV, 1, re, vera XVI, 45; posesiones, re familiari, XXII, 6.
 reservo, as, avi, atum, are, mantener, conservar, reservar, reservata est, IX, 31.
 respicio, is, spexi, spectrum, ere, contemplar, respicit, XVIII, 37.
 respondeo, es, spondi, sponsum, ere, responder, respondit, XIV, 5, responderat, XIX,
 3.
 restringo, is, strinxi, strictum, ere, sujetar, restringantur, XVII, 7.
 retardo, as, avi, atum, are, retrasar, retardant, XVIII, 17, retardant, XXI, 6.
 retego, is, texi, tectum, ere, descubrir, tretexisset, XIV, 3.
 retentor, oris, m., retenedor, retentores, VI, 5.
 retorqueo, es, torsi, tortum, ere, retorcer, retorsit, XVIII, 26.
 reverentia, ae, f., reverencia, reverentia, XVI, 42, XVIII, 12.
 revereor, eris, veritus sum, eri, reverenciar, reverita est, IX, 36.
 reverticulum, i, n., revolución, reverticula, XVIII, 31.
 reverto, is, verti, versum, ere, regresar, reversurus est, IX, 40.
 revincio, is, vinxi, vinctum, ire, atar, sujetar, revinciunt, VI, 5.
 revoco, as, avi, atum, are, llamar nuevamente, buscar de nuevo, ir a buscar,
 revocare, IX, 13.
 rex, regis, m., rey, regi, VII, 1, regis, VII, 6, 7, XV, 14.
 rhetor, oris, m., orador, rhetoris, XX, 3.
 rhetorica, ae, f., retórica, rhetoricae, XVIII, 19.
 rideo, es, risi, risum, ere, reír, risere, III, 13, riseris, V, 2.
 ridiculum, i, n., ridículo, ridiculum, III, 9.
 ritus, us, m., con gen., a la manera de, ritu, XVI, 22.
 rivulus, i, m., riachuelo, rivulo, IX, 23.
 rivus, i, m., arroyos, rivos, XXI, 3.
 robigino, as, are, enmohecer, robiginat, XVII, 8.
 rogo, as, avi, atum, are, rogar, rogare, XVI, 26, rogatur, XVI, 26.
 rogos, i, m., pira, rogum, XIX, 6.
 Roma, ae, n. pr. f., Roma, Romae, XVII, 4.
 Romanus, a, um, romano, Romanae, XVIII, 43.
 rostrum, i, n., pico, rostro, II, 11, rostri, XII, 2, 3, rostro, XII, 2.
 rudens, entis, m., cable, rudentibus, XXIII, 1.
 rudimentum, i, n., inicio, rudimentum, III, 2, XV, 24, rudimento, XX, 3.
 rudis, e, rudo, inculto, rudibus, III, 1, rudes, VII, 10.
 rudor, oris, m., resonancia, rudore, XVII, 10.
 ruina, ae, f., caída, derrumbe, ruinae, arum, f. pl., ruinas, ruina, VI, 5.

- ruo, is, rui, rutum, ere, derrumbarse, apresurarse, ruat, II, 10.
 rupico, onis, m. o f., hombre rústico, rupiconibus, VII, 13.
 rupina, ae, f., suelo rocoso, rupinas, XI, 1.
 ruratio, nis, f., labranza, ruratio, XV, 2.
 rus, ruris, n., campo, propiedad campestre, finca, hacienda, granja, ruri; rure; rus en el campo; del campo; al campo, rure, XIX, 2.
 rutunditas, tatis, f., redondez, rutunditate, IX, 22.
 Sabidius, ii, n. pr. m., Sabidio, Sabidius, XVIII, 39.
 sacerdos, otis, m. o f., sacerdote, sacerdotisa, sacerdotibus, XV, 15.
 sacerdotium, ii, n., sacerdocio, sacerdotii, XVI, 38.
 sacricola, ae, m., sacerdote, culto, sacricola, XVIII, 38.
 sacrilegus, i, m., sacrilego, sacrilegum, VII, 7.
 saeculum, i, n., siglo, saeculis, III, 1.
 saepe, adv. t., a menudo, VII, 6, IX, 9, XXI, 1, saepius, IX, 36.
 saepenumero, adv. c., muchas veces, XVI, 6, XVIII, 13.
 saepimen, minis, n., cerca, sepimine, 1, 4.
 sagitta, ae, f., flecha, saeta, sagittis, VI, 7.
 sal, salis, m., sal; mar; sabor; gracia, sales, XVI, 7.
 salebrae, arum, f. pl., asperezas del terreno, salebras, XXI, 2.
 salus, utis, f., bienestar, salud, salvación, salutem, XVII, 15.
 saluto, as, avi, atum, are, saludar, salutant, XXI, 7.
 salvus, a, um, sano, salvo, salva, XVI, 42 (2).
 Samius, a, um, samio, Samius, XV, 12.
 Samos o Samus, i, n. pr. f., Samos, Samos, XV, 1, Samum, XV, 12.
 sanctus, a, um, santo, sanctus, I, 1, sanctissimam, I, 2, sanctissimae, VII, 7, sanctissima, XVI, 41.
 sane, adv. énf., de hecho, por completo, IX, 7, XVIII, 32.
 sanitas, atis, f., salud, sanitatem, XX, 2.
 Sano, as, avi, atum, are, curar, sanar, sanata, VI, 11.
 sanus, a, um, sano, juicioso, sensato, sanis, XVI, 2.
 sapiens, entis, sabio, sapienti, III, 13, XV, 23, sapientes, XV, 16, sapiens, XVIII, 18, 34, sapientis, XX, 1.
 sapientia, ae, f., sabiduría, sapientia, I, 5, sapientiam, VI, 9, sapientiae, VII, 9, XV, 24, XVIII, 30.
 sarcina, ae, f., carga, sarcinarum XXI, 2.
 sarculum, i, n., azadón, sarculo, XV, 2.
 satira, ae, f., Sátira, satiras, IX, 28, XX, 5.
 satis, adv. c., suficientemente, XIV, 5 (2), XV, 25, XVI, 5, 24, 30, XVIII, 34, XX, 8.
 satisfacio, is, feci, factum, ere, satisfacer, dar satisfacción, satisfacere, IX, 5.
 saturitas, atis, f., hartura, saturitatem, XVII, 20.
 saturnus, i, n. pr. m., Saturno, Saturni, X, 2.
 scabies, ei, f., sarna, scabiem, XV, 19.
 scaena, ae, f., escena, escenario, scaenam, XVI, 6, scaenae, XVIII, 3.

- scalpo, is, scalpsi, scalptum, ere, escarbar, scalpitur, XV, 2.
 scapula, ae, f., espalda, omóplato, scapularum, XV, 7.
 scelus, leris, n., crimen, delito, scelera, XX, 7.
 scientia, ae, f., conocimiento, saber, scientia, IX, 24, scientiam, XV, 17.
 scilicet, adv. énf., sin duda, naturalmente, II, 2, III, 7, VII, 11, IX, 2, XI, 2, XIII, 2, XVIII, 29, XIX, 1, XX, 4, 6.
 Scio, is, vi, tum, ire, saber, sciatis, V, 1, sciam, IX, 36, scirem, XVI, 43, scires, XVI, 41, scire, XVIII, 22.
 Scipio, onis, n. pr. m., Escipión, Scipio, XVII, 1, 21.
 scopulus, i, m., escollo, scopuli, XXIII, 2.
 scriptor, oris, m., escritor, scriptor, XVI, 6.
 scruposus, a, um, rocoso, scruposum, XI, 1.
 sculpo, is, sculpis, sculpsi, sculptum, ere, esculpir, sculpendis, XV, 13.
 secretarium, ii, n., lugar secreto, secretaria, XVII, 16.
 secretum, i, n., secreto, secreto, XIV, 6, secretum, XXII, 2.
 secta, ae, f., secta, secta, XV, 26, XVIII, 14, 15.
 sectator, oris, m., seguidor, sectator, XXII, 1.
 sector, aris, atus, sum, ari, seguir acompañado, sectatus, XV, 20, sectabantur, XV, 25.
 secundum, prep. ac., inmediatamente después, a lo largo de, según, de acuerdo con, XVI, 36.
 secundus, a, um, segundo, siguiente; favorable, secundus, IX, 15, secundo, XV, 4, secunda, XX, 1, XX, 3.
 securitas, atis, f., seguridad, securitatem, XVII, 20.
 securus, a, um, despreocupado, seguro, securus, XVI, 15.
 secus, adv. m., que viene a continuación, de otro modo, menos, VII, 7, XVI, 5, XVIII, 8.
 sed, conj. coord., pero, mas, sino, II, 2, III, 2, 8, 12, V, 1, VII, 5, 6, VIII, 2, IX, 12, 15, 17, 24, 27, 30, 31, 32, 33 (2), XI, 2, XII, 1 (2), 3, 6, XIII, 3, XV, 3, 12, 25, XVI, 9, 14, 15, 19, 24, 25, 29, 33, 34, 42, 47, XVII, 13, 15, 19, 22, XVIII, 3, 5, 8, 11, 18, 22, 34, XIX, 1, XXIII, 3, 4.
 sedeo, es, sedi, sessum, ere, sentarse, sedet, IX, 1, sedens, IX, 11, sedetur, XVI, 14, sedere, XXI, 2.
 sedile, is, n., asiento, sedilium, XVIII, 3.
 sedo, as, avi, atum, are, (llevar a una sede:) llevar a la calma, sedar, calmar, sedatus est, XVI, 22.
 sedulo, adv. m., cuidadosamente, IX, 8, XIV, 4, XVI, 33, XVII, 4.
 seiuges, um, m., tiro de seis caballos, seiuges, XVI, 39.
 sellularius, a, um, de profesión sedentaria, sellularias, IX, 25, sellularios, XV, 13.
 semel, adv. t., una vez, semel, IX, 12.
 semihians, tis, entreabierto, semihiantibus, XV, 10.
 seminudus, a, um, semidesnudo, seminudus, XXII, 4.
 semirutus, a, um, medio derruido, pl., ruinas, semiruta, XV, 3.
 semper, adv. t., siempre, XVI, 18, 35, XVII, 4, XVIII, 18, 35.

- senator, oris, m., senador, senatores, VIII, 1, senatoribus, VIII, 2, senatorum, XVI, 47.
 senatus, us, m., consejo (de los ancianos), senado, senatus, XVI, 40.
 senecta, ae, f., senectud, senectae, XVII, 17.
 senectus, utis, f., vejez, ancianidad, senectud, senectute, XVIII, 32.
 senesco, is, senui, ere, envejecer, senescentis, XVIII, 31.
 senex, senis, m. y f., anciano (también sust.), senes, VI, 9, XX, 9, senex, XII, 4, senibus, XVII, 18, 19, 20.
 senilis, e, de anciano, senil, senilis, IX, 38.
 sententia, ae, f., opinión, pensamiento, sententia, IX, 12, XVIII, 27, sententias, XVI, 7, sententiam, XVI, 40.
 senticetum, i, n., zarzal, senticeta, XI, 1.
 senticosus, a, um, espinoso, senticosa, XVIII, 29.
 sentio, is, sensi, sensum, ire, sentir, darse cuenta, sentire, X, 3, sensimus, IX, 37.
 separatus, us, m., separación, separatu, XV, 7.
 sepelio, is, vi, sepultum, ire, sepultar, sepeliatur, XVII, 7.
 septem, indecl., siete, XVIII, 30.
 sequor, eri, secutus sum, sequi, seguir, secuti sunt, XVI, 40, secuti, XVI, 42, sequentem, XVI, 41.
 serius, a, um, serio, seria, XVI, 7, serium, XVII, 19.
 sermo, onis, m., conversación, habla, lenguaje, sermonem, XII, 3, XVIII, 42, sermonis, XII, 5.
 sermocinor, aris, atus sum, ari, platicar, sermocinatur, XVIII, 4, sermocinabuntur, XVIII, 39.
 serpens, entis, m. y f., serpiente, serpentium, VI, 5, XV, 19, serpentibus, X, 4.
 serus, a, um, tardío, serum, XIII, 1, XVII, 19, serus, XVI, 12.
 servitium, ii, n., esclavitud, los esclavos, servitium, XXIII, 5.
 servo, as, avi, atum, are, cuidar, guardar, conservar, salvar, servati, XVII, 22.
 servulus, i, m., esclavito, servulus, XVI, 9.
 sessus, us, m., acción de sentarse, sessui, XVI, 12.
 Severianus, i, n. pr., Severiano, Severiane, IX, 39.
 Severus, i, n. pr. m., Severo, Severus, XVIII, 39, Severum, XVIII, 43.
 sexennium, ii, n., sexenio, sexennium, XVIII, 16.
 si, conj. sub., si, II, 5, 7, IV, 3, 4, V, 2 (4), VII, 7, 12, 13, IX, 1, 3, 14, XII, 7 (2), 8, 9, XV, 4, XVI, 25, XVII, 7 (2), 10, 14, 15, 16, XVIII, 9 (4), 20, 25 (2), 27 (4), 34, XIX, 1, XXI, 5, 7, XXIII, 2, 4, si quod, III, 4.
 sic, adv. m., así, IX, 9, 31, XX, 8.
 sicut(i), adv. m., (así) como, sicut, XX, 8, sicuti, XXIII, 1.
 sideralis, e, sideral, sideralem, XV, 17.
 sidus, deris, n., astro, constelación, sideribus, VI, 1, siderum, XVIII, 31.
 signaculum, i, n., emblema, signaculo, IX, 21.
 significatus, us, m., señal, significatu, XVII, 10.
 signum, i, n., signo, señal, estandarte, signis, XIX, 5.
 silentium, ii, n., silencio, silentii, XV, 27, XVII, 8, silentio, XVII, 6.

- silva, ae, f., bosque, silvas, XII, 9, silvis, XVII, 15.
 similis, e, semejante, simili, IV, 3, IX, 29, XVIII, 28, simillimus, VII, 8, similiorem, IX, 36, similis, XV, 8, XVI, 15, simillimum, XVI, 5, similiium, XVII, 3, adv., similiter, VII, 10, XII, 7, XVIII, 39, XXII, 3.
 similitudo, dinis, f., semejanza, similitud, igualdad, similitudinem, IX, 2, 13, similitudo, IX, 9.
 simplex, plicis, simple, sencillo, simplex, IV, 1.
 simul, conj. sub., tan pronto (como), II, 11 (3).
 simultas, atis, f., odio, simultate, VI, 11, simultatem, IX, 2.
 sine, prep. abl., sin, VII, 1, 3, XVI, 11, 27, XVIII, 7.
 singillatim, adv. m., individualmente, IX, 30.
 sino, is, sivi, situm, ere, dejar, sinit, IX, 6.
 sisto, is, stiti o steti, statum, ere, colocar, detener; colocarse, pararse, sistit, XV, 1.
 sitis, is, f., sed, sitim, XX, 1.
 situs, a, um, puesto, colocado, siti, VI, 1, sitis, VI, 4, sita, XV, 1.
 situs, us, m., sitio, abandono, situ, XVII, 8.
 sive o seu, conj. coord., o si, o, sive, IV, 1, XVIII, 24, seu, III, 3, XVIII, 24.
 sive o seu... sive o seu, conj. correl., sea (que)... sea (que), III, 10 (2), IV, 1 (4).
 soccus, i, m., zueco, socco, IX, 27, soccum, XVI, 7.
 Socrates, Socratis, n. pr. m., Sócrates, Socrates, II, 1, 2, XX, 5, Socrate, IX, 15.
 sodalis, is, m., compañero, sodalis, XVI, 9.
 sol, solis, m., sol, solis, sol, VI, 1, X, 1, XVIII, 32, solis, XVIII, 31, sole, XVIII, 32.
 solacium, ii, n., consuelo, solacio, IX, 40.
 soleo, es, solitus sum, ere, soler, acostumar, soleo, XVI, 29, solet, XVI, 46, solent, XVIII, 6.
 solitudo, dinis, f., soledad, abandono, solitudine, XVII, 15, 17.
 sollers, tis, ingenioso, sollertissimas, XV, 15.
 soloecismus, ii, m., solecismo, soloecismum, IX, 7.
 solum, i, n., suelo, solo, II, 8, soli, VI, 8.
 solus, a, um, gen., solius; dat., soli, solo, solus, III, 1, VII, 2, 3, 6 (3), 8, IX, 18, XIV, 2, solo, VIII, 2, sola, XII, 1, XVIII, 41.
 solvo, is, solvi, solutum, ere, soltar, pagar, soluto, XV, 19, solutum, XV, 19, solvatur, XVII, 7,olvere, XVIII, 24.
 somnus, i, m., sueño, somno, XVII, 7.
 sonor, oris, m., sonido, sonores, XVII, 11.
 sonorus, a, um, sonoro, sonora, XVIII, 31.
 sonus, i, m., sonido, ruido, sono, III, 1.
 sophista, ae, m., sofista, sophistarum, IX, 15, XVIII, 28, sophista, XVIII, 18, XVIII, 19.
 sordidus, a, um, sucio, vulgar, vil, sordidi, VII, 10.
 spargo, is, sparsi, sparsum, ere, esparcir, dispersar, sparsus, XII, 1.
 spatium, ii, n., espacio, spatium, II, 8, spatio, XV, 25.
 species, ei, f., aspecto, figura, apariencia, especie, speciem, III, 12, specie, XVII, 1.

- specimen, minis, n., muestra, espécimen, specimen, III, 8.
spectabilis, e, admirable, admirable, spectabili, XV, 6.
specto, as, avi, atum, are, mirar, considerar, contemplar, spectavisset, IV, 3, spectaret, IV, 4, spectandum esse, V, 1, spectari, XVIII, 3, XVIII, 5.
speculum, i, n., espejo, speculis, XV, 5.
spelunca, speluncae, f., cueva, spelunca, I, 3.
sperno, is, sprevi, spretum, ere, desdeñar, despreciar, spretis, XIV, 2.
spero, as, avi, atum, are, esperar, sperare, VII, 3, sperabo, XVI, 30, spero, XVI, 41.
spes, ei, f., esperanza, spei, III, 2, spes, IX, 40.
spina, ae, f., espina, spinis, III, 6, spinarum, XVIII, 28.
spiritus, us, m., aliento, espíritu, vida, spiritu, III, 5, spiritus, XVI, 33, spiritum, XIX, 8.
splendo, es, ui, ere, brillar, splendescit, XVII, 8, splendentibus, XXIII, 1.
splendidus, a, um, brillante, splendidissimo, IX, 3, XVI, 4, splendidissimum, XVI, 35, splendidissimus, XVI, 46.
spondeo, es, sponondi, sponsum, ere, prometer, spondet, IX, 40.
spōns, abl., sponte (meā, tuā, suā), por voluntad propia, deliberadamen te; de suyo, por sí mismo, adv., sponte, espontáneamente, XV, 15, XVII, 15.
spurcities, ei, f., suciedad, spurcitie, XVII, 6.
squalidus, a, um, sucio, squalidus, III, 8.
squameus, a, um, escamoso, squameas, VI, 5.
stadium, ii, n., estadio (medida), stadia, XV, 4.
statim, adv. t., al instante, inmediatamente, XII, 4.
statua, ae, f., estatua, statuis, VII, 8, statua, XV, 6, 11, statuam, XV, 12, XVI, 1, 39, 41, 29, statuae, XVI, 36, 41, 46, 47, statuarum, XVI, 37.
status, us, m., estado, status, XV, 7.
stella, ae, f., estrella, stellarum, XVIII, 31.
stercus, oris, n., estiércol, stercoris, XIV, 1.
sterilis, e, estéril, sterile, XI, 1, steriles, XI, 2, sterilis, XI, 2.
stilus, i, m., estilo, stilo, IX, 29.
stimulus, i, m., estímulo, stimulis, XVIII, 13.
stipula, ae, f., zampoña, stipula, III, 3.
sto, as, steti, statum, are, estar, stat, IX, 10, statos, XV, 17, stetero, XVI, 16, stantis, XXIII, 3.
stoliditas, atis, f., estulticia, stoliditatem, III, 7.
Strabo, onis, n. pr. masc., Estrabón, Strabonis, XVI, 30, Strabo, XVI, 31, XVI, 40.
strenuus, a, um, diligente, strenui, VI, 7, strenuus, VII, 2.
stria, ae, f., estría, striis, XV, 8.
strictim, adv. m., apretadamente, XV, 9.
strideo, es, di, ere, producir un sonido estridente, stridenti, III, 3.
strigilecula, ae, f., estregadera, strigileculam, IX, 23.
strigilis, is, f., estregadera, strigilem, IX, 26.
strues, is, f., montón, cúmulo, strues, VI, 2.

- studiosus, a, um, diligente, aplicado, empeñoso, estudioso, studiosius, XVIII, 36.
- studium, ii, n., celo, diligencia, estudio, studio, V, 1, IX, 29, XVI, 11, XVII, 9, XX, 6, studium, VII, 9, IX, 33, studiis, IX, 13, XVI, 31, studiorum, IX, 14, XVI, 36, XVII, 4, studia, IX, 15, XVIII, 35.
- stultitia, ae, f., estulticia, stultitiae, III, 8.
- suadeo, es, suasi, suasum, ere, aconsejar, recomendar, suasisse, XVIII, 29.
- suavis, e, suave, agradable, suavissimus, VII, 4.
- sub, prep. ac., (por) debajo de, II, 11, XXII, 6.
- subigo, is, egi, actum, ere, subyugar, someter, subigere, VI, 8, subegisse, XXII, 3.
- subito, adv., t., súbitamente, XVI, 5.
- sublevo, as, avi, atum, are, levantar, apoyar, sublevavit, XVII, 20.
- sublimis, e, sublime, sublimia, VII, 4.
- sublimo, as, avi, atum, are, elevarse, sublimavit, II, 8.
- subluteus, a, um, amarillento, subluteus, XII, 1.
- substituo, is, stitui, stitutum, ere, sustituir, substituere, XVIII, 6, 8.
- subsum, es, ese, fui, estar oculto, subsit, XVIII, 11.
- subula, ae, f., cincel, subula, IX, 27.
- suburbanus, a, um, suburbano, suburbano, XIX, 2.
- successus, us, m., llegada, éxito, successus, VII, 2.
- sucus, i, m., jugo, suci, XV, 7.
- sudor, oris, m., sudor, sudor, IX, 23.
- sudorus, a, um, sudoroso, sudoro, XVI, 21.
- sufficio, is, feci, fectum, ere, bastar, sufficit, XX, 8.
- suffragium, ii, n., voto, derecho de voto, suffragio, XVI, 38, suffragia, XVIII, 12.
- suggero, is, gessi, gestum, ere, sugerir, suggereret, XIV, 1.
- sui, sibi, se, sese, pron. reflex. de sí, para sí, a sí, se; se, II, 8, III, 8 (2), 12, VI, 11, IX, 3, XII, 2, XIII, 2, XVI, 37, 37, 39, XVII, 1, XVIII, 28, 33, 40, sese, II, 9, 10, III, 8, VI, 12, XVI, 12, XIX, 2, III, 2, 12, IV, 2, VII, 11, 12, XVI, 42, semet, VII, 12, IX, 22, sibi, VIII, 1, IX, 17, 18, IX, 22, XIV, 5, XVI, 14, 27, 29, XVI, 43, XVIII, 20 (2), 33, XXII, 6, XXIII, 5, secum, IX, 17, sibimet, IX, 21, XXI, 4.
- sum, es, fui, esse, ser, estar, haber, existir, est, I, 1, II, 3, 4, 8, V, 2 (2), VI, 4, 6, 7, 9, VII, 11, 12 (2), 13, IX, 12 (2), 15, XI, 1, 2, XII, 1 (2), 3, 4, 5, 8, XIII, 3, XV, 1, 2, XV, 16, 26 (2), XVI, 20, 25, 29, 31, 35, 42, 44, XVII, 1, 5, 11, 18, XVIII, 4, 11, 15, 17, 27, 41, XX, 6, 8, XXI, 4, XXII, 1, 6, fuit, III, 1, 2 (2), IV, 1, VII, 2, XVI, 6, XVIII, 19, XXII, 3, erat, III, 8, XIV, 3, XV, 24, XVI, 45, esset, III, 9, IV, 2, VII, 8, IX, 38, XVI, 25, XIX, 3, sunt, VI, 6, 7, 8, IX, 2, X, 3, XV, 14, XVI, 31, XXIII, 5, sit, VIII, 1, IX, 5, 14, XVI, 31, XVIII, 41, XXIII, 3, fuisse, IX, 20, XV, 3, XV, 21, XXII, 4, esse, XIV, 3, XV, 12, XVI, 45, XVII, 5, XXII, 6 (2), esto, XV, 11, fuerunt, XVI, 31, erunt, XVI, 31, futurus, XVI, 40, essem, XVI, 43, sum, XVII, 3, XVIII, 12, 14, 36, 38 (2), es, XVII, 4, fuerint, XVIII, 9, fuerit, XVIII, 34, estis, XX, 9; es necesario, opus est + abl., XXI, 1.

- summus, a, um, supremo, sumo, el más alto, *summam*, VII, 12, XVI, 39, *summo*, IX, 6, *summus*, XVI, 35, 44, *summum*, XVI, 38, XVII, 5, *summa*, XVIII, 41, *summis*, XVIII, 41.
- supellex*, *lectilis*, f., menaje, *supellectilis*, IX, 24, *supellectilem*, XIV, 3.
- super*, prep. ac., sobre, VI, 1, XV, 22, XX, 1.
- superne*, adv. l., desde arriba, II, 10, IX, 20.
- supero*, as, avi, atum, are, superar, vencer, quedar, *superatum*, III, 13, *superávit*, VII, 2, *superatur*, XVII, 9.
- supersedeo*, es, sedi, sessum, ere, quitar, *supersessis*, XVIII, 5.
- superstitiosus*, a, um, supersticioso, *superstitiosos*, VI, 1.
- supersum*, es, fui, esse, quedar, restar; sobrar; ser superior, *superest*, XVI, 39 (2), XVI, 46.
- supervacaneus*, a, um, superfluo, *supervacaneo*, XVII, 9.
- supinus*, a, um, que se extiende sobre la superficie, *supinam*, X, 4.
- suppedito*, as, avi, atum, are, poner enteramente a la disposición; abundar, existir en abundancia, *suppeditata est*, XVIII, 19.
- suppeto*, is, petivi, *petitum*, ere, estar a las órdenes de; existir en abundancia, abundar, *suppeteret*, XVIII, 10, *suppetunt*, XVIII, 14.
- surculus*, i, m., varita, *surculo*, XV, 2.
- suscipio*, is, cepi, *ceptum*, ere, apoderarse, encargarse, emprender, *suscepti*, XVI, 38.
- suspicio*, onis, f., sospecha, recelo, *suspicione*, VI, 11.
- sustineo*, es, ui, tentum, ere, sostener, resistir, *sustinetur*, XV, 9.
- susurrus*, us, m., susurro, *susurru*, XVII, 10.
- sutrina*, ae, f., zapatería, *sutrina*, IX, 25.
- suus*, a, um, pron. pos., suyo, suya, su, *suae*, VI, 5, XI, 2, XII, 4, XVI, 36, XXII, 1, *suos*, VI, 5, IX, 4, XV, 23, XVIII, 17, *sua*, VI, 12, VII, 2, XVII, 20, XVIII, 32, 5, *suam*, VII, 5, *suo*, VII, 6, IX, 2, 5, XV, 18, XVI, 14, 38, 39, XVII, 2, XVIII, 20, XIX, 2, *suis*, VII, 7, IX, 17, 1, 2 (2), XVI, 17, *suus*, IX, 40, *suas*, XII, 9.
- syllaba*, ae, f., sílaba, *syllabam*, IX, 7.
- Syro*, onis, n. pr. m., Sirón, *Syro*, XV, 19.
- tabella*, ae, f., tablita, *tabella*, IX, 11, 12.
- tabernarius*, ii, m., tabernero, *tabernariis*, VII, 13.
- tabula*, ae, f., tabla, cuadro, tablero, *tabulis*, II, 8.
- tabulinum*, i, n., espacio, *tabulina*, XXIII, 3.
- taceo*, es, ui, itum, ere, callar, *tacentem*, II, 1, II, 2, *tacere*, XV, 23, 26, *tacito*, XV, 26.
- taciturnitas*, tatis, f., taciturnidad, *taciturnitas*, XV, 25.
- tactus*, us, m., tacto, *tactu*, III, 11.
- talis*, e, pron. demostr., tal, de tal clase, *talem*, IX, 38, *tali*, XVIII, 35.
- talus*, i, n., talon, *talum*, XVI, 20.
- tam*, adv. c., tan, tanto, III, 1(3), 14, VI, 9, VII, 10, 13, IX, 24, 29, XV, 22, XVI, 16 (2), 32, 41, XVIII, 1, 11, 29 (2), XXII, 2.
- tamen*, adv. énf., sin embargo, I, 5, III, 4, VI, 4, IX, 7, 9, XV, 25, XVI, 7, 11, 20, XVIII, 11, 15, 41, 43, XIX, 8, XXI, 5, 6.

- tantulum, i, n., una tan pequeña cantidad, tantulum, XVI, 3.
- tantum, adv. c., sólo, IX, 33, XVI, 24.
- tantummodo, adv. c., tan solamente, XVI, 35, 44.
- tantus, a, um, pron. demostr., tan grande, tanta, II, 9, XVIII, 1, tantam, IX, 4, tantum, IX, 8, XVI, 3, tantus, XVI, 31, 37, tanto, XVI, 34, XVII, 14, XVIII, 33, XX, 2, tantae, XVII, 3, tanti, XVIII, 26, tanta, XVIII, 29.
- tarditas, atis, f., tardanza, tarditatem, XVI, 14.
- taurus, i, m., toro, taurum, VI, 8, taurorum, XVII, 11.
- tegumentum, i, n., lo que cubre, tegumenta, IX, 21.
- temerarius, a, um, temerario, temeraria, XVIII, 20.
- temere, adv. m., al azar, imprudentemente, VII, 6, 9, VIII, 2, IX, 7.
- temperaculum, i, n., temple, temperacula, VI, 2.
- temperie, es, f., temperatura, temperie, XVI, 23.
- tempero, as, avi, atum, are, fijar el ritmo correcto; templar, moderar, organizar, temperato, XVII, 20.
- tempestas, atis, f., período; tempestad, tempestas, XXIII, 2.
- tempestivus, a, um, oportuno, temprano, precoz, tempestivae, XV, 27, tempestive, XXII, 2.
- templum, i, n., templo, templo, XVIII, 42.
- temporarius, a, um, temporal, temporarium, XIII, 1.
- tempus, oris, n., tiempo, tempore, IX, 37, XIII, 2, XIII, 3, XV, 25, XVI, 48, XIX, 1, temporis, XV, 14, tempus, XVI, 3, temporum, XVIII, 31.
- tenax, acis, que aprieta fuertemente, resistente, tenacissimorum, VI, 5, tenaces, XVI, 9.
- teneo, es, tenui, tentum, ere, sostener, mantener, tener, tenet, IX, 40.
- tener, era, erum, tierno, suave, joven, tenera, XII, 4, tenerae, XV, 9.
- tenuis, e, tenue, delicado, tierno, débil, tenuis, III, 11, tenuissimo, IX, 18.
- tenus, prep. gen., hasta, II, 8, VII, 10.
- teres, teretis, redondeado, tereti, IX, 22, XV, 10, teretes, XV, 7.
- terra, ae, f., tierra, terris, VI, 1, X, 4, terra, XV, 17, terrae, XXII, 3.
- terrenus, a, um, terreno, terrenum, II, 7.
- terreo, es, ui, itum, ere, espantar, terrible, terruit, IX, 36.
- tertius, a, um, tercer(o), tertio, XVI, 10, tertius, XVI, 36, tertia, XX, 1, XX, 3.
- tesqua, orum, n. pl., lugares despoblados, tesquis, XI, 1, XVII, 17.
- testimonium, ii, n., testimonio, prueba, testimonio, IX, 30, XV, 27, XVI, 34, testimonium, XVI, 35.
- testis, is, m. o f., testigo, testis, II, 3, II, 4, XVI, 38, XVII, 4.
- teter, tetra, tetrum, repugnante, teter, III, 6.
- texo, is, texui, textum, ere, tejer, texuerat, IX, 18.
- textrina, ae, f., taller de tejedor, textrina, IX, 25.
- textus, us, m., tejido, textu, III, 11, IX, 18.
- Thales, is, n. pr. m., Tales, Thalen, XVIII, 29, Thales, XVIII, 30, 18, 33, 34, Thali, XVIII, 35.

- theatrum, i, n. (gr.), teatro, público, teatro, V, 1, XVI, 17, XVIII, 6, theatrum, V, 1.
 Thebae, arum, n. pr. f., Tebas, Thebis, XXII, 4.
 Thebanus, a, um, tebano, Thebanos, XXII, 5.
 tibia, ae, f., flauta, tibia, III, 1, tibia, XVII, 10, tibias, III, 5, 8.
 tibicen, inis, m., flautista, tibicinis, III, 1, tibicen, III, 8, IV, 1, tibicinem, III, 13, tibicines, IV, 2.
 tibicinium, ii, n., arte de tocar la flauta, tibicinii, III, 6, tibicinio, IV, 2.
 timeo, es, timui, ere, temer, timueris, V, 2.
 timor, oris, m., temor, timor, IX, 36.
 tinnitus, us, m., tintineo, tinnitu, III, 5.
 tirocinium, ii, n., ensayo, tirocinio, XVIII, 20.
 toga, ae, f., toga: ropa exterior, manto, togam, IV, 4.
 togatus, a, um, vestido con la toga, togatus, IX, 10, togatorum, XX, 10.
 tondeo, es, totondi, tonsum, ere, cortar, rasurar, tondere, VI, 8.
 tonitrus, us, m., trueno, tonitruum, XVIII, 31.
 toreuma, toreumatis, n., cincelado, toreumatis, VII, 8.
 tormentum, i, n., torno, tormento, tormenta, XV, 18.
 tornus, i, m., torno, torno, IX, 8, 27.
 torpor, oris, m., torpeza, embotamiento, torporem, VI, 9, torpore, XVII, 8.
 torquis, is, m. o f., collar, torqui, XII, 2.
 torus, i, m., almohada, eminencia, toro, XVI, 15, toros, XXI, 3.
 torvus, a, um, terrible, torvior, XVII, 10.
 tot, pron. demostr. indecl., tantos, IX, 24, XV, 22 (2).
 totiugis, e, tan variado, totiugi, IX, 24, totiuga, XVIII, 17.
 totus, a, um, gen., totius; dat., toti, todo entero, todo, totum, II, 8, III, 10, XV, 25, XXIII, 5, toto, VI, 5, XV, 22, XVI, 48 (2), tota, IX, 39, XX, 9.
 tragicus, i, m., trágico, tragicus, XVIII, 6.
 tragoedus, i, m., actor trágico, tragoedi, XVII, 8, tragoedus, XVIII, 4.
 transcurro, is, curri y cucurri, cursum, ere, correr de un lado a otro, inadvertir, transcursum, I, 5.
 transfero, fers, tuli, latum, ferre, llevar al otro lado, transportar, transferir; trasladar, traducir, transferunt, XXI, 6.
 transfodio, is, fodi, fossum, ere, atravesar, transfodiat, II, 11.
 transmarinus, a, um, ultramarino, transmarinam, XVIII, 8.
 tres, tria, tres, tris, arc., VII, 7.
 tribunal, tribunalis, n., tribunal, elevación, tribunal, IX, 10, XVI, 39.
 triplex, plicis, triple, triplici, IX, 18.
 tristis, e, triste, tristioribus, XVI, 34, tristis, XVII, 11, tristissimos, XIX, 2.
 truncus, i, m., tronco, truncus, I, 4.
 trux, trucus, terrible, trux, III, 6, truces, XVII, 12.
 tu, pron. person., tú, te, II, 1, IX, 31 (2), 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, XVII, 22, tu, IV, 1, IX, 38, XV, 26, XVIII, 24, tibi, IX, 30, 32, XVI, 31, 47, XVIII, 34, tute, XVII, 4.

- tuba, ae, f., trompeta, tuba, III, 4, XVII, 10.
 tuber, eris, m., tumor, tuber, XVIII, 11.
 tubulatio, onis, f., en forma de tubo, tubulatione, IX, 23.
 tum, adv. t., entonces, luego, XVI, 47, XVII, 4, XVIII, 12, 20.
 tumulus, i, m., colina, t mulo, tumulo, XIX, 6.
 tunc, adv. t., entonces, luego, XVI, 36.
 tundo, is, tutudi, tunsum, ere, tundir, golpear, tunditur, XII, 3.
 tunica, ae, f., t nica: ropa interior (de lana), tunicam, IX, 18, tunicam, XV, 8.
 turbo, as, avi, atum, are, turbar, confundir, turbatum, XXIII, 4.
 tutus, a, um, protegido, seguro, tute, III, 10, tuti, XVI, 8.
 tuus, a, um, pron. pos., tuyo, tu, tuo, IX, 30, 36, XVI, 32, tuos, IX, 31, XVII, 4, tuum, IX, 32, tuae, IX, 33, tuam, IX, 34, 37, XVI, 32, XVII, 3, tua, IX, 35, XVII, 21, tuas, IX, 38, XVII, 21, tui, IX, 40, XVI, 32, 48, tuis, XV, 27, tuorum, XVII, 3.
 tyrannus, i, m., soberano, monarca, tirano, tyranno, XV, 6, tyranno, XV, 11, tyranno, XV, 12.
 uber, eris, fecundo, f ertil, uberes, XV, 7, uber, XVIII, 11, uberem, XVIII, 20.
 ubi, adv. l., d nde, donde, VI, 10, XII, 9, XVI, 14, 46, XVIII, 10, 11, XX, 9, XXII, 6, XXIII, 4.
 ubique, adv. l., por doquier, a todas partes, VII, 8, X, 4, XVI, 28, 39, 48, XVIII, 16, 18, 36 (3).
 ullus, a, um, pron. indef., gen., ullius; dat., ulli, alguien, alguno, algo, ullam, XI, 1.
 ultimus, a, um, superl., muy alejado, extremo,  ltimo, ultimis, VI, 1.
 ultio, onis, f., venganza, ultionem, VI, 5.
 ultra, prep. ac., m s all , II, 8.
 ultroneus, a, um, libre, voluntario, ultronea, XIV, 2.
 ulula, ae, f., autillo, ululae, XIII, 2, ululis, XIII, 1.
 ululo, as, avi, atum, are, aullar, ululatus, XVII, 11.
 umigo v ase humigo.
 umquam, adv. t., alguna vez, VII, 1, XVI, 31, 46, XXII, 2.
 unde, adv. l., de donde, desde donde, II, 11 (2), XXII, 4.
 unguen, unguinis, n., unguento, unguine, I, 4, XIX, 4.
 unguis, is, m., u a  nico, excelente, unguibus, II, 11.
 unicus, a, um, universal, total, general, unicum, VII, 1.
 universum, i, n., universo, universo, XVI, 44.
 universus, a, um, todo, universo, VII, 6, universae, XX, 4.
 unus, a, um, gen., unius; dat., uni, uno, uno solo,  nico, unus, II, 3, 4, VI, 3, uno, II, 11, III, 5, IX, 14, 27, 40, XXI, 4, una, III, 4 (2), IX, 12, unum, VI, 9, IX, 7, XVIII, 41, XIX, 1, unam, IX, 7, XVI, 27.
 unusquisque, unaquaque, unumquodque, pron. indef., cada uno, unumquodque, IX, 8.
 upilio, onis, m., pastor, upilio, III, 3.
 urbs, urbis, f., ciudad, urbe, urbibus, II, 11.
 ursus, i, m., oso, ursum, III, 13.

- uspiam, adv. l., en alguna parte, VII, 7, XIV, 5, XVI, 14.
- usque, adv. l., a cada punto, continuamente, XII, 4, XV, 8, XVI, 7, 25, XVIII, 23.
- usurpo, as, avi, atum, are, usurpar, apoderarse, usurpare, VIII, 2, usurpata, XVII, 14.
- usus, us, m., uso, práctica, utilidad, necesidad, usui, XIV, 1, XVII, 6, usu, XVII, 8, XVIII, 12, usum, XXIII, 1; venit usus, perífrasis, suceder, XVI, 10.
- ut, conj. sub. ind., como, de la manera que; tan pronto como, I, 1, I, 2, III, 1, VII, 2 (3), IX, 2, 9, 30, X, 3, XII, 5, XIII, 1, XIV, 2, XVI, 10, 19 (2), 29, 36, XVII, 8, 11, 18, XVIII, 6 (2), 11, 18, 24 (2), 39, XX, 7, XXI, 4, XXII, 1.
- ut, conj. sub. subj., que, porque, para que, aunque, II, 1, II, 8, V, 1, VI, 5, VII, 3, 8, 13, IX, 23, 31, 38, XI, 2, XII, 3, 7, XVI, 20, 25 (3), 26, 31, 41, 42 (2), 46, XVII, 1, 2, 4, XVIII, 1, 9 (2), XIX, 1, 3, XXIII, 2; uti VII, 9, IX, 2, XII, 4 (2), XVI, 48, XVIII, 20, XXI, 1, 2, XXIII, 3, 3, utine, XIX, 3.
- ut, conj. sub., I, 2, 8, IX, 12, XII, 7, XVI, 10, 19, 29, XVII, 4, 8, 18, XVIII, 17, 39, XX, 7.
- utcumque, adv. m., cualquier modo que sea, sino tal como, IX, 12, X, 4.
- utensilia, ium, n. pl., utensilios, utensilibus, XV, 5, utensilium, IX, 24, utensilia, IX, 26, XVI, 26.
- uter, tra, trum, pron. interrog., gen., utrius; dat., utri, cuál de los dos, uter, XVIII, 41.
- uterque, utraque, utrumque, pron. indef., uno y otro (de dos), los dos, utrumque, VII, 11, XII, 1, XV, 8, XV, 26, XVII, 1, utrorumque, XV, 17, utrosque, XVI, 31, utramque, XVIII, 18, utraque, XVIII, 16, 39.
- utervis, utravis, utrumvis, cualquiera de los dos, utramuis, XV, 1.
- utilis, e, útil, utilis, XIII, 3, utile, XVII, 18, XVII, 19.
- utilitas, atis, f., utilidad, provecho, utilitatem, XVII, 13, utilitatibus, XVIII, 40.
- utinam, adv. énf., ojalá, si al menos, VII, 9, IX, 30, 39, XVIII, 10.
- utiquam, adv. m., de cualquier modo, XVI, 23, XVII, 16.
- utique, adv. énf., en todo caso, VII, 8.
- utor, eris, usus sum, uti, usar, IX, 27.
- utpote, adv. m., como, XVIII, 26.
- utrimque, adv. l., de las dos partes, XVIII, 28.
- utrobique, adv. l., de un lado del otro, III, 10.
- uxor, oris, f., esposa, uxor, XVI, 9.
- vaca, as, avi, are, estar vacío, vacat, XVI, 34.
- vacuus, a, um, vacío, vacuus, XVI, 15.
- vagina, ae, f., vaina, vagina, XVII, 8.
- vagor, aris, atus sum, ari, vagar, vagantium, X, 1, XV, 17.
- valeo, es, ui, ere, estar fuerte o sano, valer, ser poderoso, poder, valere, II, 7, XVI, 17, valeret, VII, 9, valuit, IX, 36.
- validus, a, um, fuerte, sano, validum, XXI, 4.
- vallis, is, f., valle, valles, VI, 3.
- vapulo, as, avi, atum, are, ser azotado, vapulare, IV, 3.
- variatus, a, um, matizado, variatior, XVII, 10.

- variego, as, avi, atum, are, variar, adornar, matizar, variegat, III, 11, variegatum, IX, 19, variegatam, XV, 8.
- varius, a, um, variado, colorido, varium, IV, 1, varia, VI, 6, varia, IX, 15, varias, IX, 28, vario, XIII, 2 (2), vario, XV, 6, varios, XV, 17, variis, XVI, 11, varias, XVIII, 6.
- ve, conj. coord. enclit., o, XVIII, 14.
- vector, oris, m., transporte, vectorem, XXI, 4.
- vehemens, entes, vehemente, impetuoso, adv., vehementer, XVI, 20.
- vehiculum, i, n., vehículo, vehículo, vehiculorum, XXI, 2.
- vel, conj. coord., o (también), o más aún, incluso, por ejemplo, I, 4 (4), II, 9, 11 (4), VI, 5, 7 (2), 8 (6), VII, 3 (2), 4 (2), VIII, 2, IX, 5, 7, XII, 1 (2), 7, XV, 6, 18, 26, XVI, 44, XVII, 12, 21 (2), 22, XVIII, 8 (2), 11, 31 (3), XIX, 1.
- velificor, aris, atus sum, ari, desplegar, velificatas, II, 9.
- velo, as, avi, atum, are, velar, cubrir, velat, XV, 8.
- velo, vis, volui, velle, querer, velles, IV, 1, velit, VII, 1, XVI, 34, velim, IX, 4, volo, IX, 31, XVI, 1, velis, IX, 31, XII, 9, XVI, 26, XXIII, 1, vultis, XVI, 5, volentibus, XVI, 19, volebant, XVI, 43, velle, XVIII, 22, vellet, XVIII, 33, volunt, XXI, 4.
- velut, adv. m., como, por ejemplo, II, 7, III, 4, 13, VI, 12, IX, 3, XII, 2 (2), XIV, 1, XV, 25, XIX, 8.
- vena, ae, f., vena, venarum, XIX, 1, XXIII, 4.
- venerabilis, e, venerable, venerabilis, XIII, 3, venerabilis, XX, 10.
- veneratio, iones, f., veneración, veneratione, XVI, 42.
- veneror, aris, atus sum, ari, venerar, suplicar, veneror, XVIII, 36, veneratus, XVIII, 38.
- venia, ae, f., permiso, venia, perdón, venia, I, 2, veniam, XVII, 5.
- venio, is, veni, ventum, ire, venir, llegar, venit, IX, 16, venire, XVI, 14, venisse, XVI, 18, veniebam, XVI, 24, venerant, XIX, 2; venit usus, perífrasis, suceder, XVI, 10.
- ventus, i m. viento, ventus XVIII, 28, ventorum XVIII, 31.
- Venus, Veneris n. pr. f. Venus, Veneris X, 2.
- verberare, vi, tum golpear, azotar, verberando XXI, 6.
- verbum, i, n., palabra, verba, IX, 7, VII, 12, XII, 6, XV, 23, 23, verbis, XV, 19, XVI, 31, 32, verbum, XVIII, 11.
- vere, adv. énf., verdaderamente, XVII, 3, XVIII, 35, verissime, II, 7.
- verecundia, ae, f., vergüenza, temor, reverencia, verecundia, XVII, 21.
- vereor, eris, veritus sum, eri, temer, venerar, verita, IX, 36.
- Vergilianus, a, um, virgiliano, Vergilianus, III, 3.
- veritas, atis, f., verdad, veritas, XVIII, 17.
- vero, adv. énf., completamente, sí, por cierto; pero, no obstante, IX, 8 (2), 15, XII, 7, XVI, 17, 27, XIX, 3, XX, 4.
- versus, us, m., vuelta, línea, verso, versus, II, 4, versibus, III, 10, versuum, XV, 19.
- versutus, a, um, sagaz, malicioso, versutis, XVIII, 29, versutus, XVIII, 21.

- vertex, ticus, m., vértice, cima; cabeza, vértices, X, 4.
- verto, is, verti, versus, ere, voltear, versa, XX, 2.
- verum, adv. enf., pero, no obstante, II, 6, XII, 5, 8, XIV, 2, XV, 11, 15, XVI, 24, (verum... non modo) XVIII, 32, XX, 2.
- verus, a, um, verdadero, veram, XVI, 17, verum, XVIII, 11, re vera, XVI, 45.
- vescor, eris, vesci, alimentarse, vescitur, XII, 5.
- vespertinus, a, um, vespertino, vespertinum, XIII, 1.
- vester, tra, trum, pron. pos., vuestro, vuestra, vestra, IX, 6, XVII, 4, vestrum, IX, 7, XVI, 25, vestro, XVI, 4, 24, XVI, 44, XVIII, 15, 16, vestrae, XVII, 1, XVIII, 36, vostris, XVIII, 7, vestris, XVIII, 16, vestras, XVIII, 17, 36 (2), 37, vestros, XVIII, 36, vester, XX, 6.
- vestibulum, i, n., vestíbulo, vestibulo, XXII, 5.
- vestis, is, f., vestido, vestis, III, 11, vestium, VI, 1, vestem, IX, 25.
- vestitus, us, m., ropa, vestido, vestitu, VIII, 2, XIX, 2, vestitas, XXII, 5.
- veterator, oris, m., veterano, veteratoris, XVIII, 26.
- veturnus, I, m., senilidad, veternum, XVII, 8.
- vetus, teris, adj., viejo, veterrimo, XV, 6.
- via, ae, f., camino, via, I, 1, XXI, 1, viam, XV, 4, XV, 4, XXI, 5.
- viator, oris, m., viajero, viatori, I, 3.
- vicinus, a, um, vecino; también sust., vicinorum, XI, 2.
- vicis (gen.), vicem, vice; pl. vices, turno, cambio, variación, alternancia, vicem, adv., II, 10, vicibus, IX, 39, vices, XV, 15, XV, 18, vice, XVIII, 28, XX, 2.
- victoria, ae, f., victoria, victoriae, III, 14.
- video, es, vidi, visum, ere, ver, videam, II, 1, videbat, II, 2, videret, IV, 4, videtur, IX, 10, vident, XI, 1, viderat, XIV, 3, visenda est, XV, 7, viderint, XVII, 1, video, XVIII, 18.
- videor, videris, visus sum, eri, parecer, videbatur, III, 4, XV, 25, XVI, 24, XVIII, 26, videor, XV, 6, 27, XVIII, 12, videtur, XV, 10, XVI, 40, videri, XVI, 34, viderentur, XVI, 42, videntur, XVIII, 28.
- viginti, indecl., veinte, XV, 4.
- vigor, oris, m., vigor, vigor, VII, 8, IX, 35.
- vilitas, atis, f., vileza, vilitas, VII, 11, IX, 8.
- viliter, adv. m., vilmente, VII, 12.
- vinco, is, vici, victum, ere, vencer, vicit, XVI, 6, vicisset, XVIII, 20, viceris, XVIII, 24, 24, vicero, XVIII, 24, vinceris, XVIII, 25, vincis, XVIII, 25, vinco, XVIII, 27 (2), victus fuero, XVIII, 27, vincor, XVIII, 27 (2), vincitur, XVIII, 41.
- vindico, as, avi, atum, are, pretender, reivindicar; liberar; castigar, vindicatum, VII, 7, vindicantur, XX, 7.
- vinitor, oris, m., viñador, vinitori, XV, 2.
- vinum, i, n., vino, vino, XVII, 7, vino, XIX, 1.
- vio, as, are, viajar, viantium, I, 1.
- violentus, a, um, violento, violentus XVI, 22.

- vir, viri, m., hombre, varón, vir, VII, 1, XV, 22, XVI, 31, 35, 39, 40, viri, XV, 16, XVI, 1, 34, 38, XVIII, 40, XX, 1, viris, XV, 25, XVIII, 30, XXI, 5 viros, XVI, 35, viro, XVII, 14, XVIII, 35, viribus, XVIII, 41.
- virga, ae, f., rama delgada, vara, virgae, IX, 27, virgam, XXI, 6.
- virgo, inis, f., virgen, doncella, muchacha, virgo, XIV, 2, virginem, XIV, 6.
- viridis, e, verde, fresco, viridis, VII, 8, XII, 1.
- viror, viroris, m., verdor, virores, X, 4.
- virtus, utis, f., valor, virtud, virtutibus, III, 9, XVII, 18, virtuti, III, 12, virtutem, VII, 3, virtute, IX, 36, XXII, 3, virtutes, IX, 38, virtutis, XI, 2.
- vis, vim, vi, f., fuerza, poder, violencia, vires, ium, f., pl., fuerzas, tropas, vis, X, 3, XV, 6.
- viscera, rum, n., pl., vísceras, vientre, visceribus, III, 13.
- visito, as, avi, atum, are, ver con frecuencia, visitar, visitata est, IX, 4.
- viso, is, visi, visum, ere, ver mucho, visitar, visendus, IX, 16, visant, XXIII, 3.
- vispillo, onis, m., sepulturero, vispillonum, XIX, 8.
- vita, ae, f., vida, vitae, XV, 18, XVI, 3, 7, 18, vitam, XIX, 5.
- vitiosus, a, um, vicioso, vitiosa, VII, 12, vitiosa, IX, 7.
- vitis, is, f., vid, vitis, VI, 8.
- vitupero, as, avi, atum, are, vituperar, reprobar, censurar, vituperare, XVI, 34.
- vivax, acis, vivaz, vivaces, XXI, 4.
- vivo, is, vixi, victum, ere, vivir, viviendo, VII, 10, vivendum, VII, 10, vixit, XIV, 2 (2), vivere, XIX, 6, vivendum, XXII, 6.
- vociferor, aris, ari, gritar, vociferatur, XVIII, 4.
- voco, as, avi, atum, are, llamar, vocantur, VI, 7, vocat, IX, 40.
- vocula, ae, f., vocecita, voculae, IV, 1.
- volare, vi, tum, volar, volantia, XV, 23.
- volatus, us, f., vuelo, volatu, II, 10, XII, 2, volatus, X, 4.
- volumen, minis, n., volumen, todo objeto enrollado, volumine, VI, 5, volumini, XVI, 15.
- voluntas, atis, f., voluntad, voluntate, XX, 6, voluntatem, XXI, 1.
- voluptas, atis, f., placer, voluptate, XVI, 33, voluptas, XVII, 12, voluptatem, XX, 1.
- voluptificus, a, um, que produce placer, voluptifica, X, 2.
- volutus, us, m., acción de ondular arrastrando, volutas, X, 4.
- vorsa, ae, f., verso, vorsa, XVIII, 38.
- vos, pron. person., vosotros, vobis, VII, 12, XVI, 1 (2), XVI, 3, XVI, 19, XVI, 25, XVI, 28, XVI, 38, XVI, 40, XVI, 43, XVII, 4, XVIII, 14, XVIII, 18, XVIII, 28, XVIII, 36, XVIII, 38, XVIII, 40, XVIII, 42, XVIII, 43, vos, VII, 12 (2), IX, 9, IX, 13, XVI, 3, XVI, 10, XVI, 24 (2), XVI, 47, XVII, 22, XVIII, 12, XVIII, 14, XVIII, 15 (2), XVIII, 17 (2), XVIII, 18, XVIII, 36, XVIII, 36, vobiscum, XVI, 30, vestri XVIII, 12.
- votum, i, n., voto, promesa, ruego, votum, I, 1, voto, IV, 4, IX, 29, vota, XVI, 36, votis, XVI, 40.

vox, vocis, f., voz, voce, IX, 11, XVII, 10, XVIII, 14, vox, IX, 12, XV, 9, XVII, 6, 8, 13, XVIII, 16, vocem, XII, 7, XV, 25, vocis, XV, 25, 27, XVII, 9, voces, XVII, 12.

vulgo, adv. c., generalmente, VII, 5.

vulnus, eris, n., herida, vulnere, XVIII, 28.

vultus, us, m., rostro, gesto, semblante, vultu, III, 6.

Xenophon, ontis, n. pr. m., Jenofonte, Xenophon, XX, 5.

Zeno, onis, n. pr. m., Zenón, Zeno, XIV, 6.

Zoroastres, is, n. pr. m., Zoroastren, XV, 14.

Conclusiones

Sin duda, Apuleyo es más orador que filósofo, y, como tal, encarna las características de la oratoria de su época: el gusto por los discursos demostrativos, el ser un orador itinerante y el hablar de temas muy variados. Los fragmentos que conforman esta obra reflejan estas características, e incluso el propio título que los compendia *Florida*, se puede traducir como “cosas floridas”, esto es, abundante en adornos y en temas de diferente naturaleza.

Apuleyo, en sus fragmentos, hace relevante lo que no lo es. Cumple cabalmente los objetivos de la retórica, es decir, la persuasión del oyente o del lector mediante el convencimiento intelectual y la delectación emotiva. Sin embargo, en sus fragmentos, lo que tiene mayor fuerza son las emociones que provocan; sabemos que para comunicar esas emociones, debe haber empatía entre el orador y su público, y que, quien transmite esas emociones, debe sentir las previamente, para así poder depositarlas en otros.

Una manera de provocar emociones es a través de la descripción. En este trabajo se buscó un acercamiento a esos fragmentos mediante el análisis del recurso retórico de la ‘descripción’, con el cual Apuleyo crea imágenes precisas y conmovedoras; esto se hace con un simple cuadro, es decir, con una viva imagen de la cosa, como el mensaje de Hipias: el vestido, el cinturón, el palio, las sandalias, el anillo, la botella de aceite y la estregaderita (IX), o la descripción del papagayo (XII). Pero se hace también con escenas completas, esto es, con la representación del resultado de muchas circunstancias, como el vuelo del águila (II), el combate entre un elefante y una serpiente (VI), la muerte de Filemón (XVI).

En sus *Florida*, Apuleyo utiliza diferentes tipos de descripción: la etopeya, la iconografía, la topografía, el retrato y el paralelo. La etopeya, para describir cualidades morales, vicios, conductas; por ejemplo, en la descripción de Hiagnis (III), de Antigénidas (IV), de Alejandro Magno (VII), de Hipias (IX), de Filemón (XVI); la iconografía, para imágenes, como la estatua de Alejandro Magno (VII), la estatua de

Batilo (XV); la topografía, para lugares: la India (VI), la isla de Samos (XV); el retrato, para el aspecto moral y físico: Crates (XIV), Pitágoras (XV). Finalmente, se usa el paralelo cuando se comparan dos descripciones: Marsias y Apolo (III), Orfeo y Orión (XVII), Protágoras y Tales de Mileto, Protágoras y Evatlo, Tales de Mileto y Mandraito de Priene (XVIII).

Los principales elementos de los que se vale Apuleyo para lograr esas descripciones son la repetición de un nombre, la sinonimia y la serie predicativa. En cuanto a las series predicativas, se presentan en listados de tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, diez, y doce oraciones o frases, alternados. Las listas de diez y doce las usa poco, y básicamente para enumerar sustantivos de manera rápida. Sus preferidos son los listados de tres y cuatro unidades; sin embargo, para sorprender al oyente o lector, rompe con este esquema cambiando de categoría gramatical o conceptual, como en el caso del fragmento XIII, el listado de aves, donde la “cigarra” no opera del mismo modo, al tratarse de un insecto y no un ave, o, en el caso del XII, sobre el papagayo, en que las “bellotas” forman parte de la lista que enumera partes de su cuerpo. Apuleyo construye las series predicativas de varias maneras: con complementos determinativos, objetos indirectos o complementos circunstanciales, y con formas verbales no finitas como gerundivos, infinitivos y participios.

La descripción produce, pues, una imagen mental, que se compone de la *phantasia*, esto es, la representación imaginativa, y de la *enárgeia*, que es la manera de exponer los hechos y circunstancias, de tal manera que el oyente sienta que está en el lugar de los hechos. Así, como dice Longino, se logra no sólo el que el oyente se convenza, sino que sea sojuzgado por el deleite con lo que el otro está expresando. La imagen mental se nutre de los sentidos que nos proporcionan el conocimiento a partir del cual podemos crear y dar forma a nuestros pensamientos: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Para Apuleyo, a diferencia de Platón, parece que el oído es el sentido más importante: esto se puede constatar con los campos semánticos, pues es este campo el que contiene más vocablos.

Si los sentidos nos proporcionan el conocimiento, y todos los hombres, podría decirse, utilizan los sentidos, entonces podemos compartir con otros las experiencias que se producen de ellos. Quintiliano señala que, al plasmar las imágenes, se debe fundar en lo que el oyente conoce, es decir, hay un código cultural, *evidentia*, que nos acerca a los otros pero que, al mismo tiempo, es también una limitante cultural y sólo funciona dentro de una comunidad determinada; sin embargo, parecería que tanto Apuleyo como nosotros compartimos la misma *evidentia*. pues sin dificultad podemos recrear todas las descripciones que nos ofrece.

No sabemos, como dice Gorgias, si las palabras son un conducto fiel y literal para transmitir al otro lo que uno ve, escucha, siente, degusta, huele o piensa; sin embargo, en la literatura no importa que el otro imagine fielmente lo que se está transmitiendo, sino el deleite que produzca esa transmisión, pues se trata de un efecto individual, como dice Aristóteles en su obra *Acerca del alma*: “la imaginación depende sólo de nosotros y de nuestra voluntad” (III, 3,4).

Bibliografía

Ediciones

VALLETTE, Paul, *Apulée, Apologie Florides*, texte établi et traduit, Paris, “Les Belles Lettres”, 1971.

APULEIUS, *Florida*, <http://thelatinlibrary.com>

Fuentes clásicas

APULEYO, *Apología o discurso sobre la magia en defensa propia*, introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

APULEYO, *Apología, Flórida*, introducción, traducción y notas de Santiago Segura Munguía, Madrid, Editorial Gredos, 1980.

APULEYO, *Las metamorfosis o el asno de oro*, traducción de José María Royo, Madrid, Ediciones Cátedra, 1990.

APULEYO, *Tratados filosóficos*, introducción, traducción y notas de Antonio Camarero, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.

ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, traducción de Patricio de Azcárate, Buenos Aires, Editorial Losada, 2004.

ARISTÓTELES, *De Interpretatione*, introducción, traducción y notas de Alfonso García Suárez, Luis M. Valdés Villanueva y Julián Velarde Lombraña, Madrid, Tecnos, 1999.

ARISTÓTELES, *Retórica*, introducción, traducción y notas de Arturo Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

AUTOR DESCONOCIDO, *Retórica a Herenio*, introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

CICERÓN, *Cuestiones académicas*, introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

CICERÓN, *Retórica a Herenio*, traducción de Salvador Núñez, Madrid, Editorial Gredos, 1997.

FILÓSTRATO, *Heroico, Gimnástico, Descripciones de cuadros*. CALÍSTRATO, *Descripciones*, traducción de Francesca Mestre, Madrid, Gredos, 1996.

GORGÍAS, *Fragmentos*, introducción, traducción y notas de Pedro C. Tapia Zúñiga, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

HERODOTO, *Historias*, introducción, traducción y notas de Arturo Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

HOMERO, *La Ilíada, la Odisea*, traducción de Juan Alarcón Benito, Madrid, Edimat, s/a.

LONGINO, *De lo sublime*, traducción prólogo y notas de Francisco de P. Samaranch. Aguilar, Ed. Argentina, 1980.

LUCIANO DE SAMOSATA, *Relatos fantásticos*, traducción de Carlos García Gual y Jaime Curbera, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

- PLATÓN, *La República*, introducción de Manuel Fernández-Galiano, traducción de José Manuel Pabo y Manuel Fernández-Galiano, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- PLATÓN, *Teeteto*, introducción, traducción y notas de Ute Schmidt Osmanczik, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- PLATÓN, *Timeo*, introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan, Buenos Aires, Colihue, 1990.
- PLAUTO, *Comedias*, edición de Rosario López Gregoris, Madrid, Akal, 2004.
- QUINTILIANO, *Institución oratoria*, traducción de Ignacio Rodríguez Pedro Sandier, prólogo de Roberto Heredia Correa, México, CONACULTA, 1999.
- TEÓCRITO, *Idilios*, traducción de Dánae Frangos Mayorga, México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963.
- TEOFRASTO, *Sobre las sensaciones*, traducción de José Solana Dueso, Barcelona, Antropos Editorial del Hombre, 1989.
- TEÓN, HERMÓGENES, AFTONIO. *Gimnástico*, traducción de Ma. Dolores Reche Martínez, Madrid, Gredos, 1991.
- VIRGILIO, *Bucólicas, Geórgicas*, traducción y notas de Tomás de la Ascensión Recio García, Madrid, Gredos, 2000.

Fuentes modernas

- CORTÁZAR, Julio, *Circe*. www.ciudadseva.com/textos/cuentos
- GRIMM, Jacob, *Cuentos*, traducción de Ma. Teresa Zurdo, Madrid, Cátedra, c.1986.
- SUSKIND, Patrick, *El perfume: Historia de un asesino*, México, BOOKET, 2005.
- SUSKIND, Patrick, *La paloma*, traducción de Pilar Giralt Gorina, Madrid, Seix Barral, 2005.
- WELLS, H.G., *Historias fantásticas*, traducción de Alfonso Hernández Cata y Manuel Pumarega, México, Factoría Ediciones, 2000.
- YOURCENAR, Marguerite, *Cuentos orientales*, traducción de Emma Catalayud, España, Santillana, 2004.

Bibliografía complementaria

- ACOSTA AGUILAR, Juan, *Libro VII de la "Historia Natural" de Plinio el Viejo: una profunda reflexión sobre el hombre más allá de los datos enciclopédicos* [tesis de licenciatura], Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2012.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano, *Sintaxis Latina*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- GARAVELLI MORTARA, Bice, *Manual de retórica*, traducción de Ma. José Vega, Madrid, Cátedra, 1991.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador, *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Editorial Síntesis, 1996.
- JUSTO GIL, Manuel, *Fundamentos del análisis semántico*, España, Universidad de Santiago de Compostela, 1990.

- LÓPEZ EIRE, Antonio, *Esencia y objeto de la retórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- MONTES DE OCA, Francisco, *Teoría y técnica de la literatura*, México, Porrúa, 2010.
- PIMENTEL, Luz Aurora, *El espacio en la ficción*, México, Siglo XXI Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- REYES CORIA, Bulmaro, *La retórica en La partición oratoria de Cicerón*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

Artículos y capítulos en libros

- BRUNSCHWIG, Jacques, *Emergencia de la filosofía: El conocimiento*, en Diccionario Akal de El saber griego, Madrid, Ediciones Akal, 2000.
- HEREDIA CORREA, Roberto, *Apuleyo: seducción y magia*, en *Cauces*. Expresión de los estudiantes de la Facultad de Derecho, México, Universidad Nacional Autónoma de México, año I, num. 4, octubre-diciembre de 2002.
- MERINO JEREZ, Luis, *El antitheton en la Florida de Apuleyo: Tipología, ornato y función*, en Resúmenes IX Jornadas Medievales. <http://www.medievalia.org.mx>
- PINEDA, Victoria, *Écfrasis*. www.fyl-unex.com/foro/publicaciones
- RODRÍGUEZ CAMAÑO, Rosa y Pilar Fernández Beites. *El problema del conocimiento en los Académica de Cicerón*. <http://revistas.ucm.es>
- VILLASEÑOR CUSPINERA, Patricia, *Imágenes y evidencia en Quintiliano*, en *Imagen, signo y símbolo*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.

Diccionarios

- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1985.
- BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín, *Diccionario latino-español*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1975.
- DE MIGUEL Raimundo, *Nuevo Diccionario latino-español etimológico*, Madrid, Visor Libros, 2003.
- DIÓGENES (versión 3.1.6) 1999-2007 P.J. Heslin
- ERNOUT, Alfred. *Dictionnaire etymologique de la langue latine: Histoire des mots*, París, Klincksieck, 1985.
- GAFIOTT, Felix, *Le Grand Gaffiot: dictionnaire latin-français*, édition sous la direction de Pierre Flobert, París, Hachette, 2000.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, España, Barcelona, 1994.
- HORNBLLOWER, Simon y Anthony Spawforth, *The Oxford Classical Dictionary*, Inglaterra, Oxford University Press, 1999.
- HOWATSON, M.C., *Diccionario de la Literatura Clásica*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

- LEWIS, Charlton T y Charles Short, A *Latin Dictionary*, Inglaterra, Oxford University Press, 1975.
- VILLASEÑOR CUSPINERA, Patricia, *El vocabulario latino fundamental*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- VILLASEÑOR CUSPINERA, Patricia, *Latín. Vocabularios específicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA <http://es.wikipedia.org>
- THE LATIN LIBRARY: <http://www.thelatinlibrary.com>

Otros

- KUROSAWA, Akira, *Dreams*, Japón, 1990. (Film)
- VINCENT WARD, *What dreams may come*, EUA, 1998. (Film)
- HARTMAN, Víctor, http://en.wikipedia.org/wiki/Viktor_Hartmann#Gallery
<http://www.korschmin.com/gallery/viktor-hartmann/>
- VILLAURRUTIA, Xavier y Agustín Lazo, *La mulata de Córdoba*, <http://www.terra.es/personal/ealmagro/mulata/acto1.htm> (Ópera).

ÍNDICE

Prólogo	5
Introducción	
Apuleyo y la retórica	9
<i>Florida</i>	23
La descripción	29
La imagen	39
La descripción en Apuleyo	47
La imagen en Apuleyo	57
Campos semánticos de los <i>Florida</i>	61
Fragmentos	67
I. Rituales	
Texto latino	69
Traducción	69
Análisis descriptivo	70
II. El vuelo del águila	
Texto latino	71
Traducción.....	72
Análisis descriptivo	73
III. La leyenda de Marsias	
Texto latino	77
Traducción	78
Análisis descriptivo	80
IV. Música y teatro	
Texto latino	84
Traducción	85
Análisis descriptivo.....	85
V. El teatro	
Texto latino	87
Traducción	87
Análisis descriptivo.....	87
VI. La India	
Texto latino.....	88
Traducción.....	90
Análisis descriptivo.....	91
VII. Alejandro Magno	

Texto latino	96
Traducción	96
Análisis descriptivo	98
VIII. Cargos públicos	
Texto latino	101
Traducción	101
Análisis descriptivo	101
IX. Hipias, el sofista	
Texto latino	102
Traducción	105
Análisis descriptivo	109
X. Cosmos	
Texto latino	113
Traducción	114
Análisis descriptivo	114
XI. El campo yermo	
Texto latino	115
Traducción	116
Análisis descriptivo	116
XII. El papagayo	
Texto latino	117
Traducción	118
Análisis descriptivo	119
XIII. Los cantos de las aves	
Texto latino	123
Traducción	123
Análisis descriptivo	124
XIV. Crates, el filósofo	
Texto latino	127
Traducción	128
Análisis descriptivo	128
XV. La isla de Samos, la estatua de Batilo, Pitagoras	
Texto latino	129
Traducción	131
Análisis descriptivo	134
XVI. La luxación de Apuleyo y la muerte de Filemón, el cómico	
Texto latino	140

Traducción	145
Análisis descriptivo	150
XVII. Las voces de los animales, y Orfeo	
Texto latino	154
Traducción	156
Análisis descriptivo	159
XVIII. Protágoras, el sofista, y Tales de Mileto, el filósofo	
Texto latino	163
Traducción	166
Análisis descriptivo	171
XIX. Asclepiades, el médico	
Texto latino	174
Traducción	175
Análisis descriptivo	176
XX. Vino y educación	
Texto latino	178
Traducción	179
Análisis descriptivo	180
XXI. Viajes	
Texto latino	182
Traducción	183
Análisis descriptivo	184
XXII. Crates, el filósofo, y Hércules, el héroe	
Texto latino	186
Traducción	186
Análisis descriptivo	187
XXIII. La nave y el médico	
Texto latino	189
Traducción	190
Análisis descriptivo	190
Nombres propios	193
Vocabulario	203
Conclusiones	277
Bibliografía	281
Índice	285